

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN MENTE, CEREBRO Y COMPORTAMIENTO**



**TESIS DOCTORAL**

**FANTASÍAS SEXUALES: ANÁLISIS DE FACTORES DETERMINANTES Y  
DE SU INFLUENCIA SOBRE LA SALUD SEXUAL**

Doctoranda: M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz

Director: Juan Carlos Sierra Freire

Editor: Editorial de la Universidad de Granada  
Autor: M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz  
D.L.: GR 2049-2014  
ISBN: 978-84-9083-234-9

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN MENTE, CEREBRO Y COMPORTAMIENTO**



Programa Oficial de Doctorado con Mención de Calidad en Diseños de Investigación y

Aplicaciones en Psicología y Salud (P33.56.1)

**TESIS DOCTORAL**

**FANTASÍAS SEXUALES: ANÁLISIS DE FACTORES DETERMINANTES Y  
DE SU INFLUENCIA SOBRE LA SALUD SEXUAL**

Doctoranda: M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz

Director: Juan Carlos Sierra Freire

Granada, 2014



**Fantasías sexuales: análisis de factores determinantes y de su influencia sobre la salud sexual**

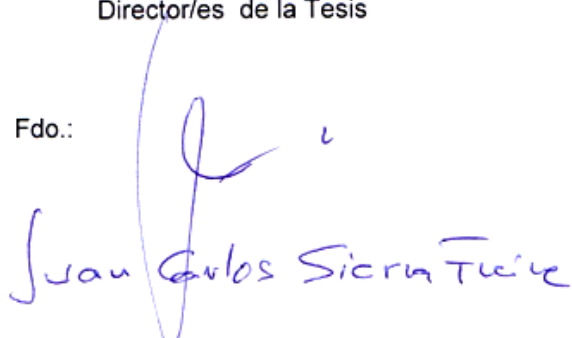
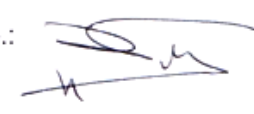
**Sexual fantasies: Analysis of determinant factors and their influence on sexual health**

Tesis Doctoral presentada por la doctoranda Dña. M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz en el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universidad de Granada, dentro del Programa Oficial de Posgrado en Diseños de Investigación y Aplicaciones en Psicología y Salud, que aspira al grado de “**Doctor en Psicología**” con mención de “**Doctor Internacional**”.

*Doctoral dissertation presented by M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz in the Department of Personality, Assessment and Psychological Treatment of the University of Granada, within the Official Ph.D. Programme in Designs of Research and Applications in Psychology and Health, to obtain the degree of “**Ph.D. in Psychology**” with the distinction of “**International Doctor**”.*

Garantizamos, al firmar esta Tesis Doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Granada a 1 de Julio de 2014

Director/es de la Tesis	Doctorando
Fdo.: 	Fdo.: 

Fdo.: Juan Carlos Sierra Freire

Fdo.: M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz



Esta Tesis Doctoral ha sido realizada según la normativa reguladora de los Estudios de Tercer Ciclo y del Título de Doctor de la Universidad de Granada aprobada por el Consejo de Gobierno a 26 de Septiembre de 2005 (artículo nº 27) referida a la modalidad de *Tesis Doctoral compuesta por el agrupamiento de trabajos de investigación publicados por el doctorando*.

*A mis padres y hermano*



## Agradecimientos

En primer lugar, agradezco al Dr. Juan Carlos Sierra la posibilidad que me brindó para poder iniciar mis estudios de Doctorado y por haber sido siempre un ejemplo de compromiso y dedicación con el trabajo, esfuerzo y constancia.

A todas aquellas personas con quien he podido compartir varios meses de trabajo a través de las estancias realizadas. Especialmente mi agradecimiento va dirigido a la Dra. Marta Meana, por su gran calidez humana, y porque con su tiempo, atención, y confianza en mí ha contribuido a mi formación profesional. Asimismo, agradecer a su grupo de investigación por su caluroso acogimiento: Alessandra Lanti, Taylor Oliver, Sarah Jones, Caroline Maykut y Evan Fertel. Del mismo modo, a la Dra. Sandra Byers, quien ha contribuido a mejorar mi capacidad investigadora gracias a su cercanía y plena disponibilidad.

Al Instituto Al-Ándalus, especialmente a Asunción Coronado, Rosario Mora, M<sup>a</sup> Elena, Antonio y Eli, grandes profesionales del mundo de los afectos. Por su siempre afectuoso trato y su cariño. A mis compañeros con quienes he compartido mi formación en el Instituto Al-Ándalus, especialmente a Fran Rico, José Luis Álvarez y Mariví Ruiz.

A los compañeros de este viaje, aquellos que ya estaban en el barco cuando llegué, y quienes poco a poco se fueron sumando. Especialmente a Pablo Santos y Pablo Vallejo porque seguir el camino de la investigación tras ellos fue más fácil. A Reina Granados y M<sup>a</sup> del Mar Sánchez por ser un aire fresco de ilusión y motivación en el trabajo. A Lidia Jiménez por su amistad, y a Diana Riaño por todos los buenos momentos compartidos. A todos mis compañeros y amigos de estos años: Raimundo Aguayo, Antonio Rojas, Raúl Quevedo, Alejandro Guillén, Alejandro de la Torre, Inma Teva, Ottavia Guglielmi, Samay Ramiro, Tamara Ramiro y, especialmente, a mi compañera de docencia Marta Calderero.

A quienes son para mí ejemplo de esfuerzo, profesionalidad y sobre todo de calidad humana: Tasmania del Pino, Eva Hita e Isabel Benítez.

A mis padres, por todo su apoyo, y a mi hermano por darme siempre los mejores consejos. A Nicolás, por haberme acompañado, ofreciéndome todo su apoyo y comprensión desde que inicié este trabajo.

*Mi gratitud*

*“empequeñece al encerrarse en el círculo de hierro de la palabra”*

Gustavo Adolfo Bécquer

Esta investigación ha sido realizada gracias a la beca del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU; referencia AP2008-02503) concedida a Dña. M<sup>a</sup> Nieves Moyano Muñoz.

# INDICE

Resumen .....	1
Summary .....	8
Introducción .....	15
<b>Estudio 1: Fantasías y pensamientos sexuales: revisión conceptual y relación con la salud sexual</b> .....	<b>31</b>
Resumen.....	32
Fantasías sexuales .....	33
Pensamientos sexuales positivos y negativos .....	40
Conclusiones .....	44
Discusión .....	
<b>Estudio 2: Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC)</b> .....	<b>54</b>
Resumen.....	55
Introducción .....	56
Metodología .....	58
Resultados .....	59
Discusión .....	68
<b>Estudio 3: Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions</b> .....	<b>77</b>
Resumen.....	78
Introducción .....	79
Metodología .....	82
Resultados .....	83
Discusión .....	86
<b>Estudio 4: Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women from southern Spain</b> .....	<b>95</b>
Resumen.....	96
Introducción .....	97
Metodología .....	100
Resultados .....	103
Discusión .....	105
<b>Estudio 5: Content and affect of sexual cognitions and their relationship with sexual functioning in Spanish men and women</b> .....	<b>114</b>
Resumen.....	115

Introducción .....	116
Metodología .....	120
Resultados .....	123
Discusión .....	130
<b>Estudio 6: Sexual cognitions, sexual desire, and sexual excitation/inhibition in male and female sexual aggressors</b> .....	142
Resumen.....	143
Introducción .....	144
Metodología .....	148
Resultados .....	152
Discusión .....	156
<b>Estudio 7: Affect and content of sexual cognitions in Spanish male and female victims of childhood and adolescence/adulthood sexual abuse</b> .....	167
Resumen.....	168
Introducción .....	169
Metodología .....	172
Resultados .....	175
Discusión .....	180
Discusión .....	188
Conclusiones .....	201
Conclusions .....	205
Referencias bibliográficas.....	208
Anexos.....	214
Versión española del Sexual Cognitions Checklist .....	215
Principales centros que han prestado colaboración .....	219
Artículos publicados / aceptados.....	222

*“Si dipinge col cervello et non con le mani”*

*(No se pinta con las manos, sino con el cerebro)*

Miguel Ángel Buonarroti

## ***RESUMEN***

## Resumen

Gran parte de la investigación sobre fantasías sexuales ha considerado que éstas suelen vivirse de forma placentera. Sin embargo, las fantasías sexuales pueden experimentarse como algo inaceptable y no placentero. En la presente Tesis Doctoral se toma como referencia la definición de *pensamiento sexual*, “*sexual cognition*” en inglés, acuñado por Renaud y Byers (1999) como un término más general que el de fantasía sexual, que permite distinguir entre *pensamiento sexual positivo* (PSP) y *pensamiento sexual negativo* (PSN). Partiendo de esta conceptualización, la investigación sobre los pensamientos sexuales ha centrado su interés en los factores que inciden en que éstos se experimenten con un afecto positivo o negativo, así como en determinar la influencia que ambos tipos de pensamiento sexual tienen sobre distintos aspectos de la conducta sexual y el funcionamiento sexual.

De modo resumido, los ***principales objetivos de la presente Tesis Doctoral*** fueron:

- 1) Revisar el concepto de fantasía sexual y el de pensamiento sexual positivo y negativo, tal como es planteado por Renaud y Byers (1999).
- 2) Adaptar y validar el Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud y Byers, 1999, 2011), un autoinforme que permite evaluar la frecuencia con que diferentes tipos de pensamientos sexuales se experimentan de modo positivo (placentero o agradable) y negativo (no placentero o desagradable) en una muestra española.
- 3) Analizar de qué modo determinadas variables sociodemográficas como el sexo, la edad y la religión, así como algunos rasgos de personalidad (extraversión, neuroticismo, apertura a la experiencia y obsesividad) se asocian con la frecuencia global de pensamientos sexuales positivos y negativos, y con su contenido.
- 4) Examinar las similitudes y diferencias en la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales positivos y negativos entre varones y mujeres españoles, así como conocer la influencia de la religión y religiosidad sobre los mismos.
- 5) Explorar la relación de los diferentes tipos de pensamiento sexual con el funcionamiento sexual, concretamente con el deseo sexual diádico y solitario, la propensión a excitarse/inhibirse sexualmente y la satisfacción sexual.
- 6) Conocer cómo los pensamientos sexuales, junto con otras variables como el deseo sexual, la propensión a excitarse/inhibirse sexualmente y las experiencias previas de victimización sexual, influyen sobre la probabilidad de cometer algún tipo de agresión sexual en hombres y mujeres.



- 7) Examinar la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales positivos y negativos de hombres y mujeres que han sufrido experiencias de victimización sexual en la infancia y/o en la adolescencia/adulthood de distinta severidad en comparación con individuos que no fueron victimizados sexualmente.

Para el **primer objetivo** se revisó el concepto de fantasía y pensamiento sexual, describiendo los principales hallazgos sobre la relación que han demostrado mantener ambos constructos con aspectos de la salud sexual: a) funcionamiento sexual y b) desarrollo de conductas sexuales agresivas y experiencias de victimización sexual. De este modo se establece el punto de partida de la presente Tesis Doctoral, al considerar las limitaciones y necesidades que surgen a partir de la investigación previa.

Para el **segundo objetivo** se llevó a cabo la adaptación y validación del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC) en una muestra española compuesta por 593 varones y 727 mujeres, con edades comprendidas entre 18 y 73 años, orientación heterosexual y con una relación de pareja estable. Para examinar la dimensionalidad del SCC se llevó a cabo un análisis de contenido, tomando como referencia la propuesta teórica de Wilson (1978) que agrupa las fantasías sexuales en cuatro categorías: *Íntimas*, *Exploratorias*, *Sadomasoquistas* e *Impersonales*. Así, los pensamientos de tipo *íntimo* están relacionados con la búsqueda del placer y disfrute mediante el compromiso profundo con una pareja sexual; los pensamientos *exploratorios* están referidos a la tendencia hacia la excitación a través de la variedad sexual; los de tipo *sadomasoquista* aluden a la resistencia o provocación de dolor durante la excitación sexual y a las relaciones en las que se establece un rol de dominación o sumisión; y, por último, los pensamientos *impersonales* se relacionan con el interés por fetiches, ropa, películas y otras manifestaciones sexuales indirectas, dando escaso valor a los sentimientos. A través de la valoración de los expertos, la versión original de 56 ítems quedó reducida a 28 ítems distribuidos en una estructura tetrafactorial que fue ratificada a través de análisis factorial confirmatorio (AFC). La estructura resultó equiparable en varones y mujeres. La fiabilidad osciló entre 0,66 en *Impersonales* y 0,87 en *Íntimos* (ambos como PSP). Todos los PSP estuvieron positivamente asociados con actitud favorable hacia las fantasías sexuales y mayor capacidad de ensoñación sexual. Sin embargo, los PSN apenas se asociaron con la actitud positiva hacia las fantasías o la capacidad de ensoñación, aunque la tendencia apuntó a una relación negativa con estas variables. Las propiedades psicométricas del instrumento fueron adecuadas.

El **tercer estudio** planteó como objetivo conocer algunos factores determinantes de que los pensamientos sexuales se experimenten de modo positivo o negativo. En concreto, se

evaluaron variables sociodemográficas como sexo, edad y religión, y los rasgos de personalidad extraversión, neuroticismo, apertura a la experiencia y obsesividad. Siguiendo las recomendaciones de Renaud y Byers (1999), la frecuencia global de PSN fue controlada cuando se analizó la relación entre las anteriores variables y los PSP, y viceversa. La muestra empleada en este estudio estaba compuesta por 1.500 participantes españoles (42,8% varones y 57,2% mujeres). Los resultados indicaron que tanto en la predicción de la frecuencia global de PSP como de PSN, la variable que mayor peso tuvo en el modelo fue la frecuencia de PSN y de PSP, respectivamente; es decir, que quien experimenta mayor frecuencia de PSP también experimenta más pensamientos sexuales con afecto negativo, y viceversa. Asimismo, en la predicción de la frecuencia global de PSP, las variables predictoras que resultaron significativas fueron todas las variables sociodemográficas y los rasgos neuroticismo, apertura y obsesividad. De este modo, ser varón, de menor edad y no religioso está asociado con tener más PSP. Tener una mayor tendencia hacia la apertura y el neuroticismo, y menor tendencia obsesiva, también se asocia con experimentar más frecuencia de PSP. En la predicción de la frecuencia total de PSN resultaron relevantes la edad y los rasgos de neuroticismo, apertura y obsesividad, de modo que ser joven, tender hacia el neuroticismo y la obsesividad, y mostrar menos apertura hacia nuevas experiencias, se asoció con mayor frecuencia global de pensamientos experimentados con afecto negativo. Al considerar el contenido de los pensamientos sexuales (íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e impersonales), se encontró, a través de un análisis de correlación canónica, que todas las variables sociodemográficas y sólo el rasgo apertura se asociaron a una mayor frecuencia de los cuatro tipos de pensamientos sexuales positivos. De modo que ser varón, joven, no religioso y con mayor tendencia a la apertura está asociado con mayor frecuencia de todos los tipos de pensamientos experimentados de manera agradable y placentera, independientemente de su contenido. Sin embargo, ninguna variable sociodemográfica ni de personalidad resultó estar significativamente relacionada con el contenido de los pensamientos sexuales negativos. En general, se obtiene una mayor comprensión sobre los factores que favorecen que los pensamientos sexuales se experimenten de modo agradable y placentero. Sin embargo, el factor que adquiere una mayor importancia en la predicción de los pensamientos que se experimentan de modo desagradable fue tener una elevada frecuencia de pensamientos sexuales positivos. Por otro lado, se destaca la débil influencia de los rasgos de personalidad sobre los pensamientos sexuales, a excepción del rasgo de apertura a la experiencia, que resultó relevante para predecir los pensamientos sexuales positivos.

El objetivo del **cuarto estudio** fue analizar las similitudes y diferencias en los pensamientos sexuales entre hombres y mujeres. Asimismo, se consideró la influencia de la religión cristiana y la frecuencia con que se acude a actos religiosos sobre la frecuencia de ambos tipos de pensamientos sexuales. Una amplia línea de investigación en Psicología, y especialmente en lo relativo a aspectos sexuales, se ha centrado en valorar las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres. En lo concerniente al ámbito de las fantasías y los pensamientos sexuales, estudios previos enfatizan la existencia de diferencias en la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales entre hombres y mujeres. Hasta el planteamiento de la presente Tesis Doctoral, sólo un estudio analiza los pensamientos sexuales positivos y negativos en una muestra de estudiantes universitarios canadienses. Con el fin de llevar a cabo comparaciones entre hombres y mujeres, este estudio intentó dar continuidad a la investigación realizada en Canadá, ampliando los análisis a una muestra de estudiantes universitarios y a otra de mayor edad, extraída de la población general, ya que una de las principales críticas en investigación, especialmente en lo relativo a la sexualidad ha sido el uso abusivo de muestras de jóvenes universitarios, lo que probablemente lleve a conclusiones sesgadas.

En el estudio realizado, se comparó la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales entre varones y mujeres. Para ello se evaluaron dos submuestras: a) una submuestra de 1.021 estudiantes universitarios (44,2% hombres y 56,8% mujeres) con edades entre 18 y 29 años y b) una submuestra de la población general formada por 311 participantes (47,9% hombres y 52,1% mujeres) entre 30 y 45 años. Entre los principales resultados se destacó que, tanto hombres como mujeres, informaron de mayor frecuencia de PSP en comparación con PSN. Los contenidos más comúnmente experimentados de modo positivo fueron los pensamientos íntimos, en tanto que los más negativos fueron los de sumisión, siendo así para ambos sexos y en ambas submuestras. En general, los varones informaron de mayor frecuencia de PSP que las mujeres, excepto en los pensamientos de sumisión, para los que no se obtuvieron diferencias. En cuanto a los PSN, los varones informaron de mayor frecuencia de pensamientos de dominación, en tanto que las mujeres informaron de mayor frecuencia de pensamientos de sumisión sexual. La muestra de estudiantes universitarios informó de mayor frecuencia de PSP de dominación y PSN de intimidad, exploratorios e impersonales en comparación con la muestra comunitaria. Por otro lado, en cuanto a quienes profesan la religión cristiana (católica), informaron de una menor frecuencia en la mayoría de PSP, sin embargo su frecuencia de PSN fue similar a la de quienes no informaron pertenecer a ninguna religión. En este sentido, en el ámbito terapéutico uno de los elementos a considerar sería facilitar la frecuencia de pensamientos sexuales que se experimenten de modo agradable y placentero. Sin embargo, no

parece necesario prestar especial atención al desarrollo de pensamientos sexuales negativos en clientes de adherencia cristiana, frente a quienes no profesan ninguna religión.

En el **quinto estudio** se examinó la influencia de ambos tipos de pensamiento sexual, y su contenido, en el funcionamiento sexual de varones y mujeres. Como variables asociadas al funcionamiento sexual se consideraron el deseo sexual diádico y solitario, la propensión hacia la excitación (ES) y hacia la inhibición sexual (IS) debida a la distracción/concentración en la ejecución sexual (IS1) y al riesgo por contraer una infección de transmisión sexual (ITS) o ser pillado durante la relación sexual (IS2), y la satisfacción sexual. Se evaluaron 322 hombres y 467 mujeres con edades entre 18 y 50 años. Se demostró que fantasear de modo positivo está asociado con mejor funcionamiento sexual; sin embargo, no se encontraron evidencias que demostrasen que experimentar pensamientos sexuales de modo negativo se relacione con un peor funcionamiento sexual. A través de correlaciones canónicas, en las que se examinó la relación entre todos los tipos de PSP y PSN según su contenido y el funcionamiento sexual, de modo independiente para cada sexo, se obtuvieron dos funciones significativas, de tal modo que los hombres y mujeres que informaron experimentar todo tipo de pensamientos sexuales (íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e impersonales), con afecto positivo, también informaron tener mayor deseo sexual diádico, solitario, mayor propensión a excitarse sexualmente, y menor propensión a inhibirse sexualmente, ambos IS1 y IS2, y sólo IS2 en mujeres. Por otro lado, los varones que piensan más en su pareja, y tienen con menor frecuencia otro tipo de pensamientos, como exploratorios, sadomasoquistas e impersonales, presentan menor deseo solitario, y menor inhibición sexual debido a la distracción/concentración en la ejecución sexual (IS1), sin embargo, informan de menor tendencia a excitarse sexualmente. Así, los pensamientos íntimos parecen facilitar la focalización y concentración durante las relaciones sexuales en pareja, en tanto que el resto de pensamientos cobran mayor importancia para actividades en solitario y la excitación sexual general. Por otro lado, las mujeres que más frecuentemente piensan en su pareja presentan también mayor deseo sexual diádico, menor tendencia a excitarse en general, e informan estar más satisfechas sexualmente. Parece demostrarse nuevamente que el contenido de intimidad está especialmente relacionado con las conductas o interacciones sexuales diádicas, como tener un mayor interés sexual por la pareja. Resulta interesante que la satisfacción sexual esté relacionada con los pensamientos íntimos en mujeres, pero no en varones. En cuanto a los PSN, el análisis de correlación canónica no mostró ningún resultado significativo, por lo que no existe relación entre experimentar los pensamientos sexuales de modo desagradable con el funcionamiento sexual.

En el **sexto estudio** se exploró si el contenido de los PSP y PSN –íntimos, exploratorios, dominación, sumisión e impersonales-, así como otros aspectos sexuales como el deseo sexual y la propensión a excitarse/inhibirse sexualmente (factores éstos asociados con el inicio de la conducta sexual), y las experiencias previas de victimización, durante la infancia y/o la adolescencia/adulthood, se relacionan con llevar a cabo conductas sexuales de agresión por parte de hombres y mujeres. Para ello se evaluó una muestra de 228 hombres y 333 mujeres. De estos, 67 varones y 43 mujeres habían llevado a cabo algún acto de agresión sexual. Al comparar con los sujetos que no habían realizado nunca un acto de agresión sexual, los varones agresores informaron de mayor frecuencia de pensamientos sexuales de dominación como PSP y las mujeres agresoras informaron una mayor frecuencia de pensamientos de dominación, como PSP, y exploratorios e impersonales como PSP y PSN. Tanto varones como mujeres agresores informan de mayores niveles de deseo sexual solitario y mayor propensión a excitarse. Sin embargo, en el modelo predictivo que se planteó a través de un análisis de regresión, la variable que cobró mayor importancia para predecir la posibilidad de agresión sexual fue la experiencia de victimización sexual durante la adolescencia/adulthood en hombres y mujeres. Estos resultados añaden evidencias a la existencia de un ciclo de coerción sexual en el que tras las experiencias de victimización, la probabilidad de perpetrar actos de agresión sexual resulta elevada. En este sentido, futuros estudios deberán profundizar en la detección de las experiencias de victimización, así como en proponer estrategias encaminadas a romper el ciclo de coerción sexual, en el que se evite que la víctima pase a convertirse en posible agresor.

Finalmente, el **séptimo estudio** tuvo como objetivo examinar de qué modo se relacionan las experiencias de victimización sexual y su severidad, con la frecuencia de distintos tipos de pensamientos sexuales positivos y negativos –íntimos, exploratorios, de dominación, sumisión e impersonales-. En general, el estudio de las experiencias de abuso y victimización se ha centrado en la evaluación de las mujeres, debido a la mayor prevalencia de victimización en ellas, sin embargo, los varones también pueden ser víctimas de abuso. Es por ello que se empleó una muestra de mujeres y también de varones. Como experiencias de victimización sexual se distinguió entre: a) victimización sexual en la infancia (VSI), b) victimización sexual en la adolescencia/adulthood (VSA), y c) ambos tipos de victimización (VSI+VSA). Asimismo se consideró la severidad del abuso, considerando distintos tipos de contacto sexual sufridos durante la adolescencia/adulthood: contacto sexual no deseado, coerción sexual e intento de violación/violación. En comparación con quienes no habían sufrido victimización, las personas que informaron haber sido víctimas, y que habían sufrido en particular VSA ó VSI+VSA, informaron una mayor frecuencia de algunos pensamientos sexuales positivos. En concreto, los

varones que sufrieron VSA y las mujeres que sufrieron VSI+VSA informan de más pensamientos exploratorios (como positivos). Este resultado podría sugerir que las víctimas de abuso sexual presentan en muchas ocasiones una mayor tendencia hacia la búsqueda de sensaciones a través de ampliar el número de parejas sexuales y, en ocasiones, realizar conductas sexuales poco adaptativas. Asimismo, se obtiene un resultado que contrasta con lo encontrado en población general y que rompe con los roles tradicionales de género, pues los varones que han sido víctimas informan de mayor frecuencia de pensamientos de sumisión sexual, en tanto que las mujeres víctimas informan de un mayor número de pensamientos de dominación sexual (todos ellos con afecto positivo). Por otro lado, y contrariamente a las expectativas, las víctimas de abuso no informaron tener más pensamientos desagradables, a excepción de los pensamientos de contenido íntimo, que fueron con mayor frecuencia informados por varones víctimas de abuso. Se destaca el mayor impacto de las experiencias de victimización sufridas durante la adolescencia/adulthood, así como del efecto acumulativo de las experiencias de victimización, al observarse la mayoría de diferencias significativas entre no victimización y haber sufrido ambas VSI+VSA. La severidad de la victimización también resultó estar asociada con la frecuencia de algunos pensamientos sexuales, especialmente cuando ésta fue intento de violación/violación.

## ***SUMMARY***

## Summary

Most research about sexual fantasies has assumed that they are generally pleasant and enjoyable thoughts. However, sexual fantasies can also be experienced as unacceptable, unpleasant and ego-dystonic. In the present Doctoral Dissertation, we considered the definition of *sexual cognition*, which was coined by Renaud and Byers (1999), as a more general term that sexual fantasy, which distinguishes between *positive sexual cognition* (PSC) “acceptable, enjoyable, and egosyntonic” and *negative sexual cognition* (NSC) “unacceptable, non enjoyable and ego-dystonic” (p. 20). Research on positive and negative sexual cognitions has attempted to explore the factors that might be associated with the positive and/or negative affect that accompanies sexual cognitions, and to have a better knowledge about the impact that each type of sexual cognition, positive or negative, have on sexual functioning.

Shortly, ***the main goals of the present Doctoral Dissertation*** were the following:

- 1) To review the concept “sexual fantasy” and “positive and negative sexual cognitions” as proposed by Renaud and Byers (1999).
- 2) Adapt and validate the *Sexual Cognitions Checklist* (SCC, Renaud & Byers, 1999, 2011), in Spanish population. The original version is useful for the assessment of the frequency of positive and negative sexual cognitions.
- 3) Analyze how certain sociodemographic variables such as sex, age, and religion, and the following personality traits: extraversion, neuroticism, openness to experience and obsessiveness are associated with positive and negative sexual cognitions, and with their content.
- 4) Examine the similarities and differences in the frequency and content of positive and negative sexual cognitions between men and women. In addition, we will explore the association between sexual cognitions and religion and religiosity.
- 5) Explore the relationship between sexual cognitions, and their specific content with sexual functioning in men and women. In particular, with dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation/inhibition and sexual satisfaction.
- 6) Expand our knowledge about the relationship between sexual cognitions and other variables such as sexual desire, propensity for sexual excitation/inhibition and previous sexual victimization on the likelihood to perpetrate sexual aggression by both men and women.



7) Examine the frequency and content of sexual cognitions in individuals who have suffered sexual victimization during childhood and/or during their adolescence/adulthood with different severity of the sexual contact in comparison to individuals who have never been victimized.

For the **first goal**, the terms sexual fantasy and sexual cognitions were reviewed. Therefore, main findings derived from previous research were described, especially those for which sexual fantasies and sexual cognitions are related to sexual health: a) sexual functioning and b) perpetration of sexual aggression and sexual victimization experiences. From this beyond, we established the objectives to develop the present Doctoral Thesis.

In order to fulfill the **second objective**, we conducted the adaptation and validation of the *Sexual Cognitions Checklist* (SCC, Renaud & Byers, 1999, 2011) in a sample composed by 593 men and 727 women, with ages ranging from 18 to 73 years old. All the participants were heterosexual and were enrolled in a stable relationship, longer than 6 months. In order to examine the dimensionality of the SCC, a content analysis was carried out following Wilson's theoretical proposal (1978): intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal fantasies. Therefore, cognitions with *intimate* content are related with the searching of sexual pleasure and enjoyment through the commitment with a sexual partner; *exploratory* cognitions refer to the propensity to get aroused through sexual variety, *sadomasochistic* cognitions are defined by the resistance or provocation of pain during sexual excitation, and to the roles of dominance and submission; and finally *impersonal* cognitions refer to the interest toward fetishes, clothes, films and other indirect sexual manifestations, which give little value to feelings. The original version of 56 items was reduced into 28 items, distributed across a four-dimension structure, which was confirmed through Confirmatory Factor Analysis (CFA). Invariance analysis for PSP and PSN and by sex was tested. Cronbach's alpha values ranged from .66 for *Impersonal Fantasies* to .87 for *Intimate Fantasies* (both as PSC). All the PSC dimensions showed positive correlations with positive attitude towards sexual fantasies and with sexual daydreaming. Significant, although very weak, negative correlations were observed between NSC and positive attitude towards sexual fantasies and a dimension of sexual daydreaming. The psychometric properties of the Spanish version of the *Sexual Cognitions Checklist* are appropriate.

The **third study** had the goal to expand our knowledge about the factors that better predict whether sexual cognitions are experienced as positive and/or as negative. In particular, we assessed some sociodemographic variables such as sex, age, religion and personality traits: extraversion, neuroticism, openness to experience and obsessiveness. Following Renaud and

Byers's recommendations (1999), the overall frequency of NSC was controlled when analyzing the relationship between the mentioned variables and PSC, and vice versa. The sample was composed by 1,500 Spanish participants (42.8% men, and 57.2% women). For the prediction of both the overall frequency of PSC and NSC, the most relevant variable in the model was the frequency of NSC and PSC respectively. That is, people who experience a higher frequency of PSC also report more sexual cognitions with negative affect and vice versa. Moreover, in the prediction of the overall frequency of PSC, the significant predictor variables were all the sociodemographic variables and the traits neuroticism, openness to experience and obsessiveness. Therefore, being men, younger, and non religious, is associated with having more PSC. In addition, a higher propensity for openness to experience, and neuroticism, and being less obsessive is also associated with having more PSC. In the prediction of the overall frequency of negative sexual cognitions, the most relevant variables were age and the traits neuroticism, openness and obsessiveness, therefore being younger, less open to experiences, and more prone to neuroticism and obsessiveness was associated with higher frequency of sexual cognitions experienced with negative affect. Through canonical correlation analyses, in which we analyzed the association between the sociodemographic and personality variables and the specific content of sexual cognitions (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal), we found that all the sociodemographic variables and the trait openness to experience were associated with all types of positive sexual cognitions. That is, being men, younger, non Christian, and with a higher propensity for openness to experience is associated with a higher frequency of PSC, regardless their content. However, none of the sociodemographic or personality traits variables was significantly associated with negative sexual cognitions. Overall, we had a better knowledge about the factors that contribute sexual cognitions to be experienced as pleasant and enjoyable. However, none of the factors that we analyzed acquired relevance for the prediction of negative sexual cognitions. In addition, personality traits showed great weakness in the prediction of sexual cognitions, except by openness to experience that was relevant only for PSC.

In the **fourth study**, we analyzed the similarities and differences in sexual cognitions between men and women. A broad line of research in Psychology, and in particular about sexual issues, has been focused on exploring the reasons why men and women are similar and/or different, which has become an interesting field for testing hypothesis that try to defend evolutionary or biologist viewpoints, against positions that advocate for explaining the phenomenon from a social and cultural perspective. Regarding sexual fantasies, previous research emphasizes sexual differences in the frequency and content between men and women. Renaud and Byers (1999) were the first to investigate sex differences in positive and negative

sexual cognitions in a sample of undergraduate students. In our study we pretended to continue previous research, however in order to overcome previous limitations, we analyzed similarities and differences by sex in a sample of undergraduate students and also in an older community sample, due to previous criticisms about the almost exclusive utilization of undergraduate students samples, which probably lead to biased conclusions. Therefore, we evaluated two subsamples: a) a sample composed by 1,021 undergraduate students (44.2% men and 56.8% women) with ages ranging between 18 and 29 years old, and b) an adult community sample composed by 311 participants (47.9% men and 52.1% women) with ages ranging between 30 and 45 years old. Both men and women reported a higher frequency of PSC, in comparison to NSC. Overall, men reported the highest frequency of PSC, in comparison to women, except by the submissive cognitions, for which no significant differences were shown. Regarding NSC, men reported a higher frequency of dominant cognitions, while women reported a higher frequency for the submissive ones. The sample of university students reported a higher frequency of dominance PSC and also intimate, exploratory and impersonal NSC, in comparison to the community sample. On the other hand, individuals who self-identify as Christian (Catholic), were found to report less frequent sexual cognitions as positive, however, their frequency of NSC was similar to the non religious group. In this sense, therapist should focus on facilitating the frequency of cognitions with positive affect, however, it does not seem that negative sexual cognitions should receive greater attention in non-Christian individuals compared to non-Christian ones.

In the **fifth study**, we examined how positive and negative sexual cognitions and their specific content influence several aspects of sexual functioning of men and women. As indicators of sexual functioning, we assessed: dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation, propensity for sexual inhibition due to focusing/distraction on sexual performance (SI1), propensity for sexual inhibition due to the risk of getting a sexually transmitted infection (STI) / or the risk of being caught (SI2). We assessed 322 men and 467 women with ages ranging between 18 and 50 years old. Overall we found that fantasizing in general when it is accompanied by a positive affect, is associated with better sexual functioning, however negative sexual cognitions does not seem to be associated with poorer sexual functioning. Through canonical correlation analyses, in which we analyzed the relationship between intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal PSC, we found two significant functions in men and women. In particular, men and women who have all types of sexual cognitions, with positive affect, have more dyadic and solitary desire, are more prone to get sexually excited, and a lower propensity for sexual inhibition, both SI1 and SI2 in men, and only SI2 in women. On the other

hand, men who have more positive thoughts regarding their partner, and less frequency of the other three types of cognitions, they reported being less interested on self-erotization activities, and less prone for sexual inhibition due to get distracted during sexual interactions. However, their propensity for sexual excitation is low. Therefore, intimate cognitions seem to be more relevant for sexual interactions with a partner, however the other three types of cognitions seem more important for solitary sexual activities and the general tendency to get sexually excited. On the other hand, women who only fantasize with their partner show more dyadic sexual desire, lower propensity for sexual excitation, and report being more sexually satisfied. Again, similarly to men, it seems that intimate content is strongly linked to the sexual interest for dyadic interactions. Interestingly, sexual satisfaction is associated with intimate cognitions in women, but not in men. Regarding NSC, the canonical correlation analyses, did not reveal any significant result, therefore, contrary to expectations this type of cognitions have little to do with sexual functioning.

In the **sixth study**, we explored the relationship between sexual aggression and several sexual aspects, such as the content of positive and negative sexual cognitions, dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation and inhibition, and previous sexual victimization experiences –child sexual abuse (CSA) and adolescence/adult sexual abuse (AASA)-, in men and women. The sample was composed by 228 men and 333 women. From this sample, 67 men and 43 women affirmed to have perpetrated at least a sexual aggression. We compared these individuals with those who had never perpetrated a sexual aggression. Men aggressors reported a higher frequency of dominance sexual cognitions as PSC, higher solitary sexual desire and higher propensity for sexual excitation. Women who had perpetrated sexual aggression reported a higher frequency of exploratory cognitions as positive and negative, and impersonal cognitions with negative affect. However, in the regression model the variable that better predicted sexual aggression in both men and women was sexual victimization during adolescence/adulthood. These results support previous evidences about the sexual coercive cycle, defending that after victimization experiences, the likelihood to perpetrate aggressive acts increases. Future studies should more deeply explore the early detection of victimization experiences, as well as to propose strategies that contribute to break the sexual coercive cycle, and therefore to prevent victims to become sexual aggressors.

Finally, the **last study**, had the goal to analyze the association between sexual victimization experiences and their severity with the frequency of positive and negative sexual cognitions of different types based on their content. Overall, research of sexual abuse has mainly focused on women, due to their higher prevalence as victims, in comparison to men, however men might also be sexual victims. For this reason, this study considered both men and women.

We distinguished several types of sexual victimization based on the stage in which they occurred: a) child sexual abuse (CSA), b) adolescent/adult sexual abuse (AASA), and c) both types of abuse (CSA+AASA). We considered the severity of the AASA, as the type of sexual contact: unwanted sexual contact, sexual coercion, attempted rape/rape. Overall, sexual victims, in particular those who suffered CSA or CSA+AASA reported a higher frequency of positive sexual cognitions in comparison to non victims. In particular, men who suffered AASA and women who suffered both CSA+AASA reported more exploratory sexual cognitions (as positive). This result might suggest that, consistently with previous research, sexual victims more frequently report a higher propensity for sexual seeking, as they usually report a higher number of sexual partners, and to sometimes show high risky sexual behaviors. In addition, a striking finding is revealed in comparison to general population. Traditional gender roles seem to be inverted in men and women who have been sexually victimized. That is, while women who suffered sexual abuse report a higher frequency of dominance cognitions, in contrast, men victims report a higher frequency of submissive cognitions. All of them with positive affect. On the other hand, sexual victims did not report to have more unpleasant cognitions, except by intimate cognitions that were more frequent in men victims. In general, it is emphasized the greater impact of AASA, as well as the cumulative effect of sexual victimization experiences. Severity of victimization was also associated with the frequency of sexual cognitions, especially when the severity was the highest (attempted rape/rape).

# ***INTRODUCCIÓN***

## Introducción

Todos somos seres sexuados desde que nacemos, por lo que estamos preparados para sentir y experimentar placer. Es por ello, que la sexualidad se experimenta y se manifiesta de distintas formas a lo largo de la vida. Entre las principales manifestaciones de la sexualidad humana, se encuentran las fantasías sexuales, siendo éstas uno de los elementos que mejor la caracterizan.

### 1. Un paseo por la historia: la expresión de la sexualidad

Conocer las fantasías sexuales que han acompañado al ser humano desde sus albores resulta realmente difícil, al ser éstas representaciones que transcurren en la privacidad de la mente. Sin embargo, la capacidad para sentir y manifestar la sexualidad ha impregnado la historia de manifestaciones de erotismo de muy diversas formas. La expresión de la sexualidad a través del arte o la literatura ofrece un valioso testimonio de los intereses, preferencias, realidades o fantasías sexuales de cada época. Es por ello que a continuación se realiza un breve recorrido, comentando los aspectos más destacados de la sexualidad a lo largo de la historia.

Del Antiguo Egipto contamos con uno de los primeros documentos que refleja la conducta sexual de los egipcios, el Papiro de Turín (1.150 a. C.). Entre sus dibujos, se observan doce escenas en las que hombres y mujeres realizan diversas poses sexuales. Esta representación podría ser el reflejo de una sociedad permisiva y libre sexualmente, aunque como en la mayoría de sociedades los varones gozaban de mayor libertad sexual, pudiendo tener concubinas, en tanto que de las mujeres se esperaba que fueran fieles y entregadas a la casa y los hijos. Esta distinción se hace más palpable en la sociedad griega, en la que se distinguía entre ciudadanos y no ciudadanos, siendo los pertenecientes al primer grupo solo los varones, que podrían participar en la vida política de la ciudad. Los no ciudadanos eran los extranjeros, esclavos y las mujeres. De entre las mujeres, la única excepción eran las prostitutas o *hetairas*, damas de compañía y únicas mujeres cultas, que podían asistir a las reuniones masculinas, discutir sobre temas de filosofía, poética y música, e incluso tomar decisiones en la vida política. La prostitución en aquella época era una actividad cotidiana, gozando además de un gran respeto social. Las prostitutas o *hetairas* eran responsables del placer, a diferencia de las esposas, quienes tienen una función reproductiva y de salvaguarda del hogar. Así se muestra en este fragmento de Demóstenes, en su discurso “*Contra Neera*”: “*Tenemos a las heteras para el placer, a las criadas para que se hagan cargo de nuestras necesidades corporales diarias y a las*

*esposas para que nos traigan hijos legítimos y para que sean fieles guardianes de los hogares*". En la época griega existe una mayor exaltación del erotismo, se buscaba el desarrollo de una sociedad plena y se enseñaba a los niños el desempeño de la sexualidad. Los relatos eróticos en los que los protagonistas eran dioses o héroes eran tomados como ejemplo en sus prácticas. Asimismo, la homosexualidad y la pederastia (prácticas sexuales entre jóvenes adolescentes de entre 15 y 18 años con un hombre mayor rondando los 30 años) eran prácticas comunes. Además, las relaciones homosexuales solían enmarcarse en una relación de enseñanza, y de intimidad entre tutor y alumno. Aunque existe un menor conocimiento sobre las prácticas sexuales entre mujeres, parece que también el lesbianismo era frecuente. Realizar un rol activo o pasivo era en la sociedad griega un elemento importante. En este sentido, para los griegos, las mujeres eran las pasivas, por lo que un hombre ejerciendo un rol pasivo era "afeminado". Además, los sujetos pasivos eran vistos como inexpertos, además de intelectualmente inferiores, mientras que el activo era el maduro que podría enseñar. Las actividades sexuales en grupo también eran práctica habitual, a través de las bacanales o fiestas en honor al dios Baco, en las que se bebía en abundancia y apenas existían restricciones.

En el Imperio Romano, la prostitución era la actividad exclusiva de la sexualidad en todas sus variantes, tanto permitidas como prohibidas. Asimismo, las prácticas sexuales en grupo y la promiscuidad fuera del matrimonio también eran habituales. Así, describe Petronio en el Satiricón: "...*el ardor de los que allí se agitaban hacía creer que los había emborrachado con satirión; al vernos adoptaron posturas más lascivas, como para animarnos a que los imitásemos*" (VIII, p. 34). El valor dominante en esta sociedad era la obtención de placer.

Es en la Edad Media, cuando la Iglesia, cada vez más poderosa, reprime la sexualidad, dándole un significado pecaminoso, y relacionándola con algo diabólico. Las enfermedades de transmisión sexual se consideraban castigos divinos. La educación sexual era en gran parte liderada por las ideas de San Agustín quien describía el acto sexual como un fenómeno que se apodera completamente de uno y que le hace perder el control. Los pensamientos carnales y la masturbación se describían como conductas anormales, especialmente la masturbación, que era considerada culpable de muchos males como la epilepsia. La sexualidad tiene una función exclusivamente reproductiva. Así, en uno de los libros de Medicina del s. XV, Gordonio describe cómo copular para facilitar el embarazo: "*Después de la medianoche e ante del día, el varón deve despertar a la fembra; fablando, besando, abrazando e tocando las tetas e el pendejo e el periteneon, e todo aquesto se face para que la mujer cobdicie; que las dos simientes concurran juntamente; porque las mujeres más tarde lanzan la esperma*".



Este oscurantismo sexual contrasta con algunos de los pasajes literarios más conocidos de aquella época, como el Decamerón de Boccaccio que destaca el deseo sexual y la iniciativa de la mujer, en tanto que retrata a un hombre que difícilmente puede satisfacer los deseos de ésta, así se refleja en algunos de sus fragmentos: *“Mientras que un gallo es suficiente para diez gallinas, diez hombres tienen dificultades para satisfacer a diez mujeres”* ó *“esa mujer va a ser la muerte de mí con su insaciable apetito...”* (III, 1). En esta etapa de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, una de las obras más emblemáticas de la literatura en España, la Celestina, refleja esa dualidad en la mujer, por un lado ferviente de poder dar a conocer sus deseos, pero manteniéndose pura y virgen al mismo tiempo. Así, Melibea se queja en diversas ocasiones: *“¡O, mi vida y mi señor! ¿Cómo has querido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite?”* (Acto XIV), discurso que contrasta con este otro: *“¿Por qué no fue también a las hembras poder descubrir su congojoso y ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada”* (Acto X).

Durante los siglos XV y XVI, en el Renacimiento, se exalta la cultura y el desarrollo intelectual y artístico. En lo sexual, las obras de Da Vinci reflejan la anatomía sexual de hombres y mujeres, y se comienza a exaltar el cuerpo femenino. Se adopta un enfoque más científico y se comienzan a flexibilizar las normas sexuales. La reforma protestante desencadena un cambio al afirmar que la función del sexo dentro del matrimonio no era solo la de procrear sino que también debía servir para *“aligerar y aliviar las preocupaciones y tristezas de los asuntos domésticos o para mostrar cariño”*. Sin embargo, la mujer sigue recibiendo un trato discriminatorio, teniendo éstas que mantenerse vírgenes hasta el matrimonio, y siendo castigadas si fuesen adúlteras. El varón sin embargo adquiría relevancia social al mantener relaciones con varias mujeres. Asimismo, la homosexualidad en España es duramente castigada. Las mujeres se representan como puras y perfectas. Así, en Don Quijote de la Mancha, obra en la que fantasía y realidad se entrecruzan, D. Quijote fantasea de manera amorosa, propia del héroe caballeresco, con Dulcinea del Toboso / Aldonza Lorenzo: *“Por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale cuanto la mas alta princesa de la tierra (...) bastame a mi pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta (...). Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginacion como la deseo”* (Quijote I, 25: 285). Durante la época moderna, debido a la hegemonía de la religión cristiana se continúa en un modelo prohibitivo de la sexualidad. Esto, unido al puritanismo de la sociedad victoriana, que exigía la continencia sexual a las mujeres “decentes”, perpetuaba el órdago de la represión sexual.

A lo largo del siglo XX, la manera en que se ha entendido y expresado la sexualidad ha ido despojándose de connotaciones morales y religiosas, dando paso a un modelo integrador, en el que la sexualidad no solo tiene una función reproductiva, sino que destaca la naturaleza sexuada del ser humano, aunque este proceso ha sido lento. Así, la fertilidad y el cumplimiento de la función reproductora en la mujer ha imperado, durante gran parte del s. XX anteponiéndose al placer. Uno de los mayores exponentes de la literatura en este sentido es la obra lorquiana de Yerma: *“Yo me entregué a mi marido por él (el hijo) y me sigo entregando por ver si llega, pero nunca por divertirme”* (Acto 1º, cuadro 2º).

La vivencia de la sexualidad y su expresión han estado sin duda ligadas a las circunstancias sociales y políticas. Así, se destaca la época franquista como un período en el que la mujer era relegada a las labores del hogar, a ser obediente y sumisa. Entre los sumarios de la época franquista, Juan Ruiz Rico destaca entre las características del prototipo de mujer de la época lo siguiente: *“Un ser humano femenino que no trabaja sino en el hogar o con sus hijos, mansa y obediente, carente por completo de apetitos sexuales...que vale tanto como vale su honra, a la que protege desesperadamente”* (p. 60). Como una manera de acabar con esta época de anulación femenina, en los años 60 y 70 comienzan a surgir grupos feministas que reivindican la igualdad social y legal. Actualmente, pese a la aparente libertad sexual, aún siguen vigentes muchos mitos y falsas creencias relacionadas con la sexualidad en hombres y mujeres (Gutiérrez-Quintanilla, Rojas-García y Sierra, 2010). Todos estos aspectos han ido marcando las pautas sexuales de la sociedad, y muy probablemente habrán calado en la permeable frontera de la privacidad y la imaginación sexual.

## **2. La ciencia sexual: el estudio de las fantasías sexuales**

Freud hizo una gran contribución en el ámbito de la sexualidad, al destacar el importante papel que ésta juega a lo largo de la vida, y reconocer que somos seres sexuados desde que nacemos, una cuestión que es reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 1975. Sin embargo, no será hasta mediados del siglo XX cuando puede considerarse el estudio científico de la sexualidad a través de Alfred Kinsey, pionero en asentar las bases científicas para el estudio de la sexualidad. Así, gracias a los más de 12.000 norteamericanos a los que llegó a entrevistar y encuestar, se comenzó a tener un mayor conocimiento de la sexualidad humana. En concreto, y en lo relacionado con las fantasías sexuales, sus datos revelaron que el 84% de los varones indicaron sentirse excitados al pensar en actividades sexuales con mujeres, y el 89% afirmó acompañar su masturbación con fantasías sexuales. Por

otro lado, el 69% de mujeres informó tener fantasías eróticas y el 64% las usaba durante la masturbación. Sin embargo, en torno al 31% de las mujeres insistió en no haberse sentido excitadas por pensar en tener relaciones sexuales con varones. El 2% de las mujeres informó haber alcanzado el orgasmo sólo con la fantasía, sin otro tipo de estimulación. Posteriormente, Masters y Johnson también señalan que la fantasía sexual por sí sola puede desencadenar el orgasmo, aunque en un número reducido de mujeres.

Poco a poco, el estudio de las fantasías sexuales cobra importancia en la investigación, si bien el foco de interés ha sido cambiante. Así, debido probablemente al gran interés inicial por distinguir y separar lo que suponen conductas o aspectos “*desviados*” de lo que es “*normal*”, los estudios llevados a cabo en los años 60 y 70 se dedican casi exclusivamente al abordaje de las fantasías “*desviadas*”, y a la efectividad de su reducción y/o eliminación a través de terapias aversivas y de modificación (Abel, Levis y Clancy, 1970; Evans, 1968; Marshall, 1973; McGuire, Carlisle y Young, 1965). Posteriormente, el interés en las fantasías se diversifica, comprendiendo así diferentes aspectos. Por un lado, diversos autores comienzan a examinar el papel que las fantasías juegan en la respuesta y el funcionamiento sexual, tales como el bajo deseo sexual (Hurlbert, Apt, Hurlbert y Pierce, 2000; Hurlbert, White, Powell y Apt, 1993; Nutter y Condrón, 1985; Zurbriggen y Yost, 2004), la latencia de eyaculación en los varones (Spiess, Geer y O’Donohue, 1984) o la satisfacción sexual (Davidson y Hoffman, 1986). A nivel experimental, y de manera prácticamente constante en la investigación, destaca la comparación entre el efecto que producen las fantasías sexuales sobre la excitación sexual de hombres y mujeres, en comparación con otros estímulos para inducir excitación, tales como imágenes visuales (Carvalho, Quinta-Gomes y Nobre, 2013; Smith y Over, 1987; Youn, 2006). Otras vertientes de interés son las que consideran el contenido específico de las fantasías sexuales, destacando su multidimensionalidad (Meuwissen y Over, 1991; Plaud y Bigwood, 1997; Wilson y Lang, 1981). Por otro lado, los estudios que analizan las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres en las fantasías, tanto en su frecuencia como en su contenido (Ellis y Symons, 1990; Hicks y Leitenberg, 2001; Hsu, Kling, Kessler, Knapke, Diefenbach y Elias, 1994; Kimmel y Plante, 2002), así como entre quienes se identifican con una orientación heterosexual u homosexual también han generado gran atención (Bhugra, Rahman y Bhintade, 2006).

Conocer los motivos que llevan al ser humano a fantasear y cuáles son sus factores determinantes ha sido otra de las cuestiones más intrigantes en el estudio de las fantasías sexuales, especialmente la consideración de factores que influyen en su producción y creación (Follingstad y Kimbrell, 1986). Especialmente en los últimos años los factores de mayor interés han sido los aspectos biológicos u hormonales (Easton, Confer, Goetz y Buss, 2010; Dawson,

Suschinsky y Lalumière, 2012). Asimismo, sobre todo a partir de los años 90 existe un creciente interés por conocer las fantasías de quienes cometen actos de agresión sexual, así como de caracterizarse por el desarrollo de prácticas consideradas parafilias. En esta amplia línea de investigación destacan los estudios de autores como Greendlinger y Byrne (1987), a los que se añaden otros (Bartels y Gannon, 2011; Curnoe y Langevin, 2002; Gee, Ward y Eccleston, 2003; Gee, Devilly y Ward, 2004; Langevin, Lang y Curnoe, 1998; McCollum y Lester, 1994; McKibben, Proulx y Lusignan, 1994; Rokach, 1988; Sheldon y Howitt, 2008; Yost y Zurbriggen, 2006). Finalmente, otra vertiente de interés ha sido la de conocer las fantasías de quienes han sufrido experiencias de abuso, evaluándose en la mayoría de estudios a mujeres (Camuso y Rellini, 2010; Shulman y Home, 2006).

En resumen, las líneas de interés en el estudio de las fantasías sexuales anteriormente comentadas, podrían sintetizarse en: 1) conocer su función y su utilidad en el ámbito terapéutico, como estrategia cognitiva para favorecer el funcionamiento sexual (Abel y Blanchard, 1974; Stock y Geer, 1982; Sierra y Buela-Casal, 2001), 2) examinar las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres en la frecuencia y contenido de las fantasías en diferentes países (Ellis y Symons, 1990; Knafo y Jaffe, 1984; McCauley y Swann, 1978; Sierra, Vera-Villaruel y Martín-Ortiz, 2002; Wilson y Lang, 1981), y 3) caracterizar las fantasías sexuales de personas con depresión, ansiedad, con trastornos psicopáticos, intereses sexuales desviados, abordándose recientemente con mayor interés las fantasías de quienes han sufrido abuso sexual y especialmente de los agresores sexuales, como un elemento de predisposición para cometer actos de agresión sexual (Akerman y Beech, 2011; Bartels y Gannon, 2011).

### **3. Definiendo las fantasías sexuales**

En general, la mayoría de personas admite que incluye fantasías en su actividad sexual, durante la masturbación o cuando sueñan despiertos (Zamboni y Crawford, 2002; Zimmer, Borchardt y Fischle, 1983). Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de fantasías sexuales?

En un sentido etimológico, el término *fantasía* proviene del latín *phantasia*, y ésta del griego φαντασία, cuya etimología proviene de *phantos*. La raíz de *phantasia* proviene del verbo griego παίνω (παίνομ), (*phaíno*) “aparecer, mostrarse, manifestarse”, sinónimo de fantasma. Es por ello que en muchas ocasiones el término fantasía se utiliza como sinónimo de fantasma o de imaginación, e incluso se confunde con el mundo de los sueños y lo onírico. Ejemplo del uso del término fantasía como algo fantasmagórico, lo encontramos en la obra de Shakespeare, Hamlet, al pronunciarse uno de quienes parecen presenciar el fantasma del

difunto Rey de Dinamarca: “¿No es esto algo más que fantasía?...” “Horacio dice que es producto de nuestra fantasía” (Acto I: I). Actualmente la Real Academia Española (RAE) define “fantasía” como la facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar los ideales en forma sensible o de idealizar las reales. Entre sus acepciones también se encuentra “fantasmagoría” (ilusión de los sentidos). Cuando el término *fantasía* va acompañado de “sexual”, entonces el pensamiento que se recrea en la imaginación adquiere una connotación erótica. Sin embargo, la dificultad por delimitar qué son las fantasías sexuales de manera consensuada ha dado lugar a la diversidad de definiciones, según el autor que se consulte, como se detalla a continuación.

#### 4. Definiendo los pensamientos sexuales positivos y negativos

Gran parte de los estudios que se han centrado en las fantasías sexuales han obviado ofrecer una definición concisa, en tanto que otros han usado diferentes definiciones, haciendo difícil en ocasiones comparar resultados entre estudios. La presente Tesis Doctoral toma como referencia la definición planteada por Renaud y Byers (1999, 2001) quienes utilizan el término *sexual cognition*, “*cognición sexual*” o “*pensamiento sexual*” -como se empleará en lo sucesivo-, término con el que se pretende encapsular un amplia variedad de pensamiento, imágenes y fantasías. Así, estos autores distinguen entre pensamientos sexuales positivos (PSP) y pensamientos sexuales negativos (PSN). Los primeros aluden a un pensamiento de contenido sexual experimentado como aceptable, placentero y egosintónico, que surge durante la masturbación, al mantener una relación sexual y/o mientras se realizan actividades no sexuales; en tanto que, el pensamiento sexual negativo aludiría a un tipo de pensamiento inaceptable, desagradable y egodistónico. En resumen, según Renaud y Byers (1999), los pensamientos sexuales incluyen por tanto “pensamientos sexuales o imágenes, elaboradas o breves, que se experimentan tanto de modo intrusivo, como los pensamientos sexuales y fantasías que son experimentados de manera voluntaria” (p. 253).

Es importante destacar que determinados pensamientos sexuales pueden ser positivos y negativos de forma simultánea, siendo no solo el contenido importante, sino las circunstancias en las que ocurre el pensamiento (Renaud y Byers, 2001), pudiendo hablarse de la existencia de un continuo entre pensamientos sexuales positivos y pensamientos sexuales negativos más que de dos categorías diferenciadas (Little y Byers, 2000). Asimismo, los componentes que definen las fantasías sexuales (aceptable/inaceptable, placentero/no placentero, egosintónico/egodistónico) no son mutuamente excluyentes, de manera que es posible

experimentar un pensamiento sexual como aceptable y placentero, y no por ello considerarse como correcto o adecuado (Renaud y Byers, 2001). Además es importante considerar el contexto en el que ambos tipos de pensamiento sexual pueden tener lugar. Así, los pensamientos sexuales pueden ser experimentados mientras se realizan actividades autoeróticas, actividades sexuales en pareja, y/o mientras se realizan actividades no sexuales.

## **5. ¿Cómo evaluar los pensamientos sexuales?**

Aunque existen instrumentos que permiten evaluar la frecuencia con que se experimentan las fantasías sexuales, tales como el *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ; Wilson, 1978), o la actitud hacia las fantasías sexuales el *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (HISF; Hurlbert y Apt, 1993), o incluso la capacidad del individuo para ensoñar sexualmente, a través del *Sexual Daydreaming Scale* (SDS; Giambra y Singer, 1998), ninguno de ellos permite considerar el afecto que acompaña (positivo o negativo) a los pensamientos de contenido sexual. Renaud y Byers (1999, 2011) crearon el *Sexual Cognitions Checklist* (SCC), el primer instrumento que permite evaluar las fantasías sexuales como pensamientos positivos y pensamientos negativos.

## **6. Explorando los pensamientos sexuales positivos y negativos: estructura de la Tesis Doctoral**

### **6.1. Fantasías y pensamientos sexuales: revisión conceptual y relación con la salud sexual**

En primer lugar se realizará una revisión de los estudios que analizan el constructo de “fantasía sexual”, y “pensamiento sexual”, tal como plantean Renaud y Byers (1999), y de las evidencias previas que permiten comprender mejor el recorrido conceptual entre ambos constructos. Para facilitar su comprensión se analizará el papel de las fantasías y de los pensamientos sexuales en diversos aspectos de la salud sexual. Como punto de partida, en esta revisión se describirán las necesidades que surgen en el estudio y profundización del constructo de los pensamientos sexuales, lo que servirá para sentar las bases de los distintos trabajos que componen la presente Tesis Doctoral.

### **6.2. Adaptación y validación del Sexual Cognitions Checklist: un instrumento para evaluar frecuencia, afecto y contenido de pensamientos sexuales**

El segundo objetivo de la presente Tesis Doctoral será disponer de un instrumento que permita evaluar la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales positivos y negativos en población española. Para ello, se llevará a cabo el proceso de adaptación del instrumento siguiendo las recomendaciones de Hambleton (1993, 1996), y Hambleton y Patsula (1999), para la traducción y adaptación de los ítems del Sexual Cognitions Checklist (SCC) al castellano. Se examinarán algunas de sus propiedades psicométricas en una muestra de hombres y mujeres españoles.

### **6.3. Factores determinantes de los pensamientos sexuales: rasgos de personalidad y variables sociodemográficas**

El tercer estudio que integra esta Tesis Doctoral tendrá el objetivo de considerar los principales factores asociados al hecho de que determinados pensamientos sexuales, con distintos contenidos, sean experimentados de modo positivo o negativo. Para ello, se examinará la asociación de los rasgos de personalidad extraversión, neuroticismo, apertura, y variables sociodemográficas como sexo, edad y religión, con la frecuencia global de los pensamientos sexuales y con su contenido específico. Para ello, a través de correlaciones canónicas se examinarán las variables predictoras de los PSP y PSN, según su contenido, en hombres y mujeres por separado.

### **6.4. Similitudes y diferencias en pensamientos sexuales entre hombres y mujeres**

El cuarto objetivo planteado con esta Tesis se centrará en describir y conocer con detalle las similitudes y diferencias de los pensamientos sexuales positivos y negativos entre hombres y mujeres. Partiendo del hecho de que la mayoría de estudios previos sobre pensamientos sexuales se habían realizado en jóvenes o estudiantes universitarios, este estudio se llevará a cabo en una muestra de jóvenes universitarios y en una muestra de la población general. La religión y la religiosidad, medida a través de la frecuencia con que se acude a actos religiosos, serán además consideradas en el análisis de la frecuencia de los pensamientos sexuales positivos y negativos.

### **6.5. Pensamientos sexuales y funcionamiento sexual**

El quinto estudio de la Tesis Doctoral tendrá como objetivo conocer cuál es la relación entre los pensamientos sexuales positivos y negativos, y su contenido, con distintos aspectos del funcionamiento sexual en varones y mujeres, en concreto con el deseo sexual (diádico y solitario), la excitación sexual (excitación e inhibición) y la satisfacción sexual. A través de

correlaciones canónicas se obtendrá la relación entre cada tipo de pensamiento sexual con cada aspecto del funcionamiento de modo independiente en cada sexo.

#### **6.6. Pensamientos sexuales y agresores sexuales**

El sexto estudio se realizará con el objetivo de analizar el poder predictivo de algunas variables sobre las conductas sexuales agresivas en varones y mujeres, entre las que se incluirán los pensamientos sexuales. Para ello, como variables predictoras, se evaluarán los pensamientos sexuales positivos y negativos, el deseo sexual solitario y diádico, la propensión a excitarse / inhibirse sexualmente y las experiencias previas de victimización sexual durante la infancia y/o durante la adolescencia/adulthood.

#### **6.7. Pensamientos sexuales y experiencias de victimización sexual**

El séptimo y último estudio tendrá como objetivo evaluar cómo las experiencias de victimización sexual en la infancia (VSI), adolescencia/adulthood (VSA) y la revictimización sexual en ambas etapas (VSI+VSA) influyen sobre la frecuencia de los pensamientos sexuales positivos y negativos. Para ello, se compararán las frecuencias de pensamientos sexuales entre individuos que han sufrido algún tipo de victimización sexual e individuos que nunca han sufrido este tipo de experiencias.



**Referencias**

- Abel, G. G. y Blanchard, E. B. (1974). The role of fantasy in the treatment of sexual deviation. *Archives of General Psychiatry*, 30, 467-475. doi:10.1001/archpsyc.1974.01760100035007
- Abel, G. G., Levis, D. J. y Clancy, J. (1970). Aversion therapy applied to taped sequences of deviant behavior in exhibitionism and other sexual deviations: A preliminary report. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 1, 59-66. doi:10.1016/0005-7916(70)90022-4
- Akerman, G. y Beech, A. R. (2011). A systematic review of measures of deviant sexual interest and arousal. *Psychiatry, Psychology and Law*, 19, 118-143. doi:10.1080/13218719.2010.547161
- Bartels, R. M. Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior* 16, 551-561. doi:10.1016/j.avb.2011.08.002
- Boccaccio, G. (2002). Decamerón. Madrid: Cátedra, Letras Universales..
- Bhugra, D., Rahman, Q. y Bhintade, R. (2006). Sexual fantasy in gay men in India: A comparison with heterosexual men. *Sexual and Relationship Therapy*, 21, 197-207.
- Camuso, J. y Rellini, A. H. (2010). Sexual fantasies and sexual arousal in women with a history of childhood sexual abuse. *Sexual and Relationship Therapy*, 25, 275-288.
- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A. Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine*, 10, 1744–1754. doi:10.1111/jsm.12188
- Cervantes, M. (1998). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes (Orig. 1605).
- Curnoe, S. y Langevin, R. (2002). Personality and deviant sexual fantasies: An examination of the MMPIs of sex offenders. *Journal of Clinical Psychology*, 58, 803-815. doi:10.1002/jclp.2006
- Davidson, J. K. y Hoffman, L. E. (1986). Sexual fantasies and sexual satisfaction: An empirical analysis of erotic thought. *Journal of Sex Research*, 22, 184-205. doi:10.1080/00224498609551299
- Dawson, S. J., Suschinsky, K. D. y Lalumière, M. L. (2012). Sexual fantasies and viewing times across the menstrual cycle: A diary study. *Archives of Sexual Behavior*, 41, 173-183. doi:10.1007/s10508-012-9939-1
- Demóstenes (2007). Discursos, II. Barcelona: RBA.

- Easton, J. A., Confer, J. C., Goetz, C. D. y Buss, D. M. (2010). Reproduction expediting: Sexual motivations, fantasies, and the ticking biological clock. *Personality and Individual Differences, 49*, 516-520. doi:10.1016/j.paid.2010.05.018
- Ellis, B. J. y Symons, D. (1990). Sex differences in sexual fantasy: An evolutionary psychological approach. *Journal of Sex Research, 27*, 527-555.
- Evans, D. R. (1968). Masturbatory fantasy and sexual deviation. *Behavioral Research & Therapy, 6*, 17-19.
- Follingstad, D. R. y Kimbrell, C. D. (1986). Sex fantasies revisited: An expansion and further clarification of variables affecting sex fantasy production. *Archives of Sexual Behavior, 15*, 475-486.
- Gee, D. G., Devilly, G. J. y Ward, T. (2004). The content of sexual fantasies for sexual offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 16*, 315-331. doi:10.1177/107906320401600405
- Gee, D., Ward, T. y Eccleston, L. (2003). The function of sexual fantasies for sexual offenders: A preliminary model. *Behaviour Change, 20*, 44-60. doi:10.1375/behc.20.1.44.24846
- Giambra, L. M. y Singer, J.L. (1998). Sexual Daydreaming Scale of the Imaginal Process Inventory. En C. M. Davis, W. L. Yarber, R. Bauserman, G. Schreer y S. L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 234-235). Londres: Sage.
- Gordonio, B. (1993). Practica dicta Liliun medicinae. En Dutton, B. y Sánchez, M. N. (Eds.), *Lilio de Medicina* (pp. 965-975). Madrid: Arco Libros. (Orig. 1305).
- Greendlinger, V. y Byrne, D. (1987). Coercive sexual fantasies of college men as predictors of self-reported likelihood to rape and overt sexual aggression. *Journal of Sex Research, 23*, 1-11. doi:10.1080/00224498709551337
- Gutiérrez-Quintanilla, J. R., Rojas-García, A. y Sierra, J. C. (2010). Comparación transcultural de la doble moral sexual entre estudiantes universitarios salvadoreños y españoles. *Revista Salvadoreña de Psicología, 1*, 31-51.
- Hambleton, R. K. (1993). Translating achievement test for use in cross-national studies. *European Journal of Psychological Assessment, 9*, 57-68.
- Hambleton, R. K. (1996). Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñiz (Ed.), *Psicometría* (pp. 207-238). Madrid: Universitas, S.A.
- Hambleton, R. K. y Patsula, L. (1999). Increasing the validity of Adapted Tests: Myths to be avoided and guidelines for improving test adaptation practices. *Journal of Applied Testing Technology, 1*, 1-16.

- Hicks, T. y Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research*, 38, 4-50.
- Hsu, B., Kling, A., Kessler, C., Knapke, K., Diefenbach, P. y Elias, J. E. (1994). Gender differences in sexual fantasy and behavior in a college population: A ten-year replication. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 20, 103-118. doi:10.1080/00926239408403421
- Hurlbert, D. F. y Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19, 315-327.
- Hurlbert, D. F., Apt, C., Hurlbert, M. K. y Pierce, A. P. (2000). Sexual compatibility and the sexual desire-motivation relation in females with hypoactive sexual desire disorder. *Behavior Modification*, 24, 325-347. doi:10.1177/0145445500243002
- Hurlbert, D. F., White, L. C., Powell, R. D. y Apt, C. (1993). Orgasm consistency training in the treatment of women reporting hypoactive sexual desire: An outcome comparison of women-only groups and couples-only groups. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 24, 3-13. doi: 10.1016/0005-7916(93)90003-F
- Kimmel, M. S. y Plante, R. F. (2002). The gender of desire: The sexual fantasies of men and women. *Gendered Sexualities*, 6, 55-77.
- Knafo, D. y Jaffe, Y. (1984). Sexual fantasizing in males and females. *Journal of Research in Personality*, 18, 451-462. doi:10.1016/0092-6566(84)90004-7
- Langevin, R., Lang, R. A. y Curnoe, S. (1998). The prevalence of sex offenders with deviant fantasies. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 315-327. doi:10.1177/088626098013003001
- Leitenberg, H. y Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496. doi:10.1037/0033-2909.117.3.469
- Little, C. A. y Byers, E. S. (2000). Differences between positive and negative sexual cognitions. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 9, 167-179.
- Marshall, W. L. (1973). The modification of sexual fantasies: A combined treatment approach to the reduction of deviant sexual behavior. *Behaviour Research and Therapy*, 11, 557-564. doi:10.1016/0005-7967(73)90114-9
- McCauley, C. y Swann, C. P. (1978). Male-female differences in sexual fantasy. *Journal of Research in Personality*, 12, 76-86. doi:10.1016/0092-6566(78)90085-5
- McCollaum, B. y Lester, D. (1994). Violent sexual fantasies and sexual behavior. *Psychological Reports*, 75, 742-742. doi:10.2466/pr0.1994.75.2.742

- McGuire, R. T., Carlisle, J. M. y Young, B. J. (1965). Sexual deviation as conditioned behavior: A hypothesis. *Behavioral Research & Therapy*, 2, 185–190.
- McKibben, A., Proulx, J. y Lusignan, R. (1994). Relationships between conflict, affect and deviant sexual behaviors in rapists and pedophiles. *Behaviour Research and Therapy*, 32, 571-575. doi:10.1016/0005-7967(94)90147-3
- Meuwissen, I. y Over, R. (1991). Multidimensionality of the content of female sexual fantasy. *Behavior Research and Therapy*, 29, 179-189. doi:10.1016/0005-7967(91)90046-6
- Nutter, D. E. y Condrón, M. K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.
- Petronio, C. (2003). *Satiricón*. Madrid: Alianza Editorial. (Orig. ? - 65 d. C.).
- Plaud, J. J. y Bigwood, S. J. (1997). A multivariate analysis of the sexual fantasy themes of college men. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 23, 221-230.
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. En T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber y S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (2ª ed.) (pp. 110-112). Nueva York: Routledge.
- Rojas, F. (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica (Orig. 1499).
- Rokach, A. (1988). The experience of loneliness: A tri-level model. *The Journal of Psychology*, 122, 531-544. doi:10.1080/00223980.1988.9915528
- Ruiz Rico, J. (1991). *El sexo de sus señorías: Sexualidad y tribunales de justicia en España*. Madrid: Temas de Hoy.
- Shakespeare, W. (1997). *Hamlet*. Madrid: Ediciones Cátedra (Orig. 1603).
- Sheldon, K. y Howitt, D. (2008). Sexual fantasy in paedophile offenders: Can any model explain satisfactorily new findings from a study of Internet and contact sexual offenders? *Legal and Criminological Psychology*, 13, 137-158. doi:10.1348/135532506X173045
- Shulman, J. L. y Home, S. G. (2006). Guilty or not? A path model of women's sexual force fantasies. *Journal of Sex Research*, 43, 368-377. doi:10.1080/00224490609552336

- Sierra, J. C. y Buela-Casal, G. (2001). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J. C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamientos psicológicos* (pp. 439-485). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sierra, J. C., Vera-Villarroel, P. y Martín-Ortiz, J. D. (2002). Conductas sexuales, satisfacción sexual y fantasías sexuales: diferencias por género y nacionalidad. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 57-62.
- Smith, D. y Over, R. (1987). Does fantasy-induced sexual arousal habituate? *Behavioral Research and Therapy*, 25, 477-485.
- Spiess, W. F., Geer, J. H. y O'Donohue, W. T. (1984). Premature ejaculation: Investigation of factors in ejaculatory latency. *Journal of abnormal psychology*, 93, 242-245. doi:10.1037/0021-843X.93.2.242
- Stock, W. E. y Geer, J. H. (1982). A study of fantasy-based sexual arousal in women. *Archives of Sexual Behavior*, 11, 33-47.
- Wilson, G. D. (1978). *The secrets of sexual fantasy*. Londres: Dent.
- Wilson, G. D. y Lang, R. J. (1981). Sex differences in sexual fantasy patterns. *Personality and Individual Differences*, 2, 343-346. doi:10.1016/0191-8869(81)90093-3
- Yost, M. R. y Zurbriggen, E. L. (2006). Gender differences in the enactment of sociosexuality: An examination of implicit social motives, sexual fantasies, coercive sexual attitudes, and aggressive sexual behavior. *Journal of Sex Research*, 43, 163-173. doi:10.1080/00224490609552311
- Youn, G. (2006). Subjective sexual arousal in response to erotica: Effects of gender, guided fantasy, erotic stimulus, and duration of exposure. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 87-97. doi:10.1007/s10508-006-8997-z
- Zamboni, B. D. y Crawford, I. (2002). Using masturbation in sex therapy: Relationships between masturbation, sexual desire, and sexual fantasy. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 123-141.
- Zimmer, D., Borchardt, E. y Fischle, C. (1983). Sexual fantasies of sexually distressed and non-distressed men and women: An empirical comparison. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 38-50.
- Zurbriggen, E. L. y Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 41, 288-300.

*La imaginación no delinque*

Luis Buñuel

## ***ESTUDIO 1***

**Fantasías y pensamientos sexuales:  
revisión conceptual y relación con la salud sexual**

**Fantasías y pensamientos sexuales:  
revisión conceptual y relación con la salud sexual**

**Resumen.** En síntesis, las fantasías sexuales suelen describirse como pensamientos de contenido sexual que se experimentan de modo agradable. Sin embargo, el término “pensamiento sexual”, resulta más amplio que el de fantasía ya que permite conocer el modo o afecto con el que se experimentan, al distinguir entre pensamientos sexuales positivos y negativos. Se revisan las líneas de investigación centradas en las fantasías y los pensamientos sexuales –aunque sobre este constructo la investigación ha sido más escasa-. En concreto: 1) la evaluación de su frecuencia y contenido; 2) factores asociados a su producción; 3) las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres; 4) el papel que juegan sobre el funcionamiento sexual, al relacionarse con aspectos como el deseo, la excitación o la satisfacción sexual; 5) las fantasías y los pensamientos sexuales en quienes perpetran conductas sexuales agresivas; y 6) en quienes han sufrido experiencias de abuso. Finalmente, se describen las limitaciones de la investigación previa, y se establecen las necesidades que deben considerarse para futuras líneas de investigación.

**Palabras clave:** Fantasías sexuales; Pensamientos sexuales; Salud sexual.

**Abstract.** Shortly, sexual fantasies can be described as sexual thoughts with sexual content which are experienced as pleasant. However, the term “sexual cognitions” is a broader term than sexual fantasies, as it distinguishes between positive and negative sexual cognitions. In this work, we review the different lines in research about both sexual fantasies and sexual cognitions –although research about the latter is scarce-. We address the following aspects: 1) the assessment of the frequency and content, 2) associated factors to their production, 3) similarities and differences between men and women, 4) the role they play on sexual functioning, through their relationship with desire, excitation and sexual satisfaction, 5) sexual fantasies and sexual cognitions in individuals who have perpetrated sexual aggression and 6) in individuals who have suffered sexual victimization. Finally, we describe the limitations of previous research and we propose a research plan to overcome the gaps.

**Keywords:** Sexual fantasies; Sexual cognitions; Sexual health.



La mayoría de personas admite que incluye fantasías en su actividad sexual, durante la masturbación o cuando sueñan despiertos (Zamboni & Crawford, 2002; Zimmer, Borchardt, & Fischle, 1983). Es por ello que la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS, 2002) reconocen que las fantasías son una de las diversas manifestaciones de la sexualidad humana. Llama la atención que, pese a la consideración de las fantasías sexuales como un indicador de salud, sea tan escasa la investigación sobre las mismas, especialmente en la relación que éstas mantienen con aspectos del funcionamiento sexual. En concreto, la búsqueda bibliográfica en *Scopus*, en la que se limitó al título, resumen y palabras clave, sin ninguna restricción sobre el período de publicación, al introducir como términos “sex\* fantas\*” and “sex\* funct\*” se obtienen 50 documentos. Al especificar en la búsqueda, el término “sex\* fantas\*” con cada alguna de las dimensiones de la respuesta sexual (“desire”, “arousal”, “orgasm” o “satisfaction”) se obtienen 98, 97, 45 y 59 documentos, respectivamente. En este ámbito de la salud sexual, también parecen ser escasos los trabajos que relacionan las fantasías sexuales con la agresión sexual y las experiencias de abuso. Una búsqueda en la misma base de datos introduciendo los términos “sex\* fantas\*” and “sexual abuse” proporcionó 61 documentos. En cuanto a estudios que relacionan fantasías sexuales y conducta sexual agresiva, introduciendo los términos “sex\* fantas\*” and “aggression” se obtuvieron 34; empleando los términos “sex\* fantas\*” and “offender” se obtienen 76 documentos.

Por tanto, dada la escasez de estudios que examinen el papel de las fantasías sexuales sobre la salud sexual, no es extraño que existan muchos aspectos sin clarificar aún. En concreto, y de manera reciente, Brotto (2010) plantea ciertas dudas sobre el papel que juegan en la sexualidad de hombres y mujeres, al sugerir que “los pensamientos sexuales pueden ser más relevantes para el deseo sexual del hombre que de la mujer” (p. 227). Pese a todo, “la presencia de pensamientos sexuales/eróticos o fantasías”, tal como aparece en el *Diagnostic Statistical Manual 5* (DSM-5) (American Psychiatric Association, APA, 2013), sigue considerándose un indicador de salud sexual, de tal modo que la “ausencia/disminución de pensamientos sexuales/eróticos o fantasías” es uno de los criterios diagnósticos del deseo sexual hipoactivo en el hombre y del trastorno del interés/excitación sexual en la mujer.

Otra de las dificultades que caracterizan el estudio de las fantasías sexuales es la ausencia de una definición consensuada, siendo diferentes las que se ofrecen en cada estudio. Este aspecto dificulta por tanto la comparación de resultados entre diferentes estudios. De modo general, la idea que subyace a la mayoría de definiciones es que constituyen algo placentero y voluntario. Sin embargo, las fantasías sexuales no siempre se viven de forma placentera (Renaud & Byers, 1999, 2001), sino que en ocasiones pueden experimentarse como algo

inaceptable, displacentero y egodistónico (Little & Byers, 2000; Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006), siendo importante considerar no solamente la presencia o ausencia de las fantasías sexuales, sino también la actitud y modo en que se experimentan (Desvarieux, Salamanca, Ortega, & Sierra, 2005). Renaud y Byers (1999) acuñaron el término “pensamiento sexual”, como más general que el de fantasía sexual, el cual permite distinguir entre pensamiento sexual positivo y/o negativo. Ante la posibilidad de que las fantasías no tengan siempre un carácter placentero, sino que puedan experimentarse en ocasiones con malestar y de modo negativo, resulta necesario revisar de qué modo este constructo más amplio y general que el de fantasía está presente en hombres y mujeres de la población general, así como cuál sería su relación con la salud sexual, destacándose en este sentido la relación que mantienen con el funcionamiento sexual y con las experiencias de la victimización y la perpetración de conductas sexuales agresivas.

La presente revisión se plantea examinar el concepto de fantasía sexual y profundizar en el constructo de pensamiento sexual, valorado como positivo y negativo. Para ello se describirán los principales resultados obtenidos en el estudio de las fantasías sexuales y de los pensamientos sexuales –basándonos en este último caso, en la serie de investigaciones que realizan Renaud y Byers desde 1999 hasta 2006 en población canadiense-. En concreto se revisarán las siguientes cuestiones: 1) definición y evaluación de las fantasías y pensamientos sexuales; 2) factores asociados a su producción; 3) similitudes y diferencias entre hombres y mujeres; 4) papel que desempeñan en el funcionamiento sexual; 5) papel que juegan como desencadenantes o facilitadores de la agresión sexual; y 6) presencia en víctimas de abuso sexual. De este modo se examinará en detalle la relación que las fantasías y los pensamientos sexuales mantienen con la salud sexual.

### **1. Fantasías sexuales**

#### **1.1. Definición y evaluación**

En ocasiones, se han planteado definiciones poco concisas, en las que el significado sexual de la fantasía es particular e idiosincrásico. En este sentido, la fantasía sexual “puede ser una historia elaborada, un pensamiento que surge repentinamente o una mezcla de imágenes que aparecen de manera caótica. El contenido puede ser bizarro o realista. Puede incluso no ser sexual y provocar excitación. La fantasía puede ocurrir espontáneamente, puede ser desencadenada voluntariamente, o generada por otros pensamientos, sentimientos o información sensorial” (Wilson, 1978, p. 62). La definición aportada por Ellis y Symons (1990) destaca que la fantasía sexual es autodefinida por la persona. De forma similar, Leitenberg y

Henning (1995) las definen como “pensamientos que posean algún significado erótico o sexual para la persona” (p. 470). Sin embargo, otras definiciones han resaltado la deseabilidad y la excitación sexual como elementos de la fantasía sexual. De este modo, Crepault y Couture (1980) las definen como “representaciones mentales de los deseos eróticos” (p. 565) y, por su parte, Plaud y Bigwood (1997) las describen como una “experiencia privada en que la imaginación de una actividad sexual deseable con una pareja es sexualmente excitante para el individuo” (p. 222). Otros autores destacan en sus definiciones el momento en que se experimentan. Ejemplo de ello es la definición propuesta por McCauley y Swann (1978) según la cual, las fantasías sexuales son “pensamientos o ideas durante la actividad sexual” (p. 78). Para Wilson (1978), las fantasías pueden ocurrir durante la actividad sexual, las actividades autoeróticas o durante la actividad sexual con otra pareja. Esta falta de consenso ha dado lugar a la ausencia de definiciones claras y precisas en numerosos estudios de fantasías sexuales, en los que se prescinde de dar una definición a las personas que forman parte de un estudio, limitándose a preguntar cuestiones como “¿Con qué frecuencia tiene fantasías o pensamientos sobre sexo?” (véanse Ellis & Symons, 1990; MacDonald & Nail, 2005; Pelletier & Herold, 1988; Seto, Lalumière, Harris, & Chivers, 2012).

Inicialmente, la investigación en fantasías sexuales sienta sus bases sobre los estudios pioneros de Kinsey, quien ofrece los primeros datos de prevalencias en la sociedad Norteamericana de mediados del siglo pasado. Años más tarde, el principal interés de la investigación se centró en conocer el contenido específico de las fantasías sexuales en hombres y mujeres, y en distinguir entre las fantasías “apropiadas” y “desviadas”. De este modo se hace necesario contar con instrumentos que permitiesen evaluar de algún modo las fantasías sexuales. Sobre esta cuestión, y como se describe en la revisión de fantasías sexuales realizada por Leitenberg y Henning (1995), comúnmente han sido tres los métodos utilizados para evaluar las fantasías sexuales, y han consistido en: a) ofrecer un “checklist” o listado de fantasías y que el participante indique cuál de ellas ha experimentado, en qué contexto y con qué frecuencia. b) cuestionarios con preguntas abiertas, en las que el participante narra o describe algunas de sus fantasías (favoritas) o las que experimenta con mayor frecuencia; c) a través de diarios o listados, escribir o indicar la fantasía que tiene en un momento determinado.

Será en los trabajos de Wilson (1978) y Gosselin y Wilson (1980) en los que aparece el primer instrumento para evaluar la frecuencia y el contenido de las fantasías sexuales de un modo preciso: el *Wilson Sex Fantasy Questionnaire (WSFQ)*. Este instrumento ofrece un enfoque multidimensional de las fantasías sexuales al distinguir entre cuatro tipos según su contenido: íntimas, exploratorias, sdomasoquistas e impersonales. Las fantasías íntimas están

relacionadas con la búsqueda y placer del compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales e incluyen actividades sexuales como besar, recibir o dar sexo oral, masturbar a la pareja, etc.; las exploratorias están referidas a la tendencia a la excitación y variedad sexual e incluyen temas como sexo en grupo y promiscuidad; las fantasías sadomasoquistas están asociadas con el sometimiento o provocación de dolor durante la excitación sexual e incluyen tanto conductas dominantes como sumisas. Finalmente, las fantasías impersonales son las relacionadas con el interés por fetiches, ropa, películas u otras manifestaciones sexuales indirectas, dando escaso valor a los sentimientos. La mayoría de estudios que evalúan las fantasías sexuales con posterioridad hacen uso de este instrumento, tanto en población general (Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013; Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006) como en individuos con algún tipo de parafilia (Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002). Sin embargo, ciertos estudios han demostrado la debilidad en algunos de sus ítems y de su estructura factorial tanto en muestras anglosajonas (Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002; O'Donohue, Letourneau, & Dowling, 1997) como españolas (Sierra, Ortega, Martín-Ortiz, & Vera-Villaroel, 2004).

### **1.2. Factores asociados a su producción**

Las fantasías sexuales han gozado de gran interés por parte de la Psicología evolutiva, al considerarse éstas una experiencia privada que podría dar información sobre la naturaleza del ser humano. Desde esta perspectiva, diversos factores que podrían influir en su creación y producción han sido analizados. En concreto, los rasgos de personalidad han sido en diversas ocasiones relacionados con diversos aspectos de la sexualidad, por considerarse éstos importantes estrategias adaptativas para la resolución de problemas sociales (Buss, 2009). Sin embargo, pocos son los estudios que analizan la relación entre personalidad y las fantasías sexuales. En este sentido, destacan el estudio realizado en España por Sierra, Álvarez-Castro y Miró (1995) y, más recientemente, el de Hawley y Hensley (2009). Otros aspectos de carácter sociodemográfico como el sexo, la edad o la religión se han mostrado con las fantasías, demostrándose en general que los hombres tienen más fantasías sexuales (Baumeister, Catanese, & Vohs, 2001; Sierra, Vera-Villarroel, & Martín-Ortiz, 2002), que la edad está asociada negativamente con la frecuencia de fantasías (Purifoy, Grodsky, & Giambra, 1992), y que quienes se identifican con la religión cristiana suelen inhibir sus fantasías, demostrándose generalmente en una menor frecuencia de éstas (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011). Sin embargo, aún existen dudas sobre la relación que estos elementos mantienen no sólo con la frecuencia general de fantasías, sino también con su contenido específico.

### 1.3. Similitudes y diferencias entre hombres y mujeres

Entre las manifestaciones sexuales, probablemente sean las fantasías sexuales las que nos permitan una mejor aproximación al estudio de las diferencias entre hombres y mujeres, al ser éstas privadas (Ellis & Symons, 1990). En este sentido, el debate que se ha generado ha sido extenso, dando lugar a argumentos que han oscilado desde perspectivas esencialistas (e.g. Buss & Schmitt, 2011) hasta teorías de cohorte social y cultural (e.g. Eagly & Wood, 2011). Las evidencias sobre las diferencias de sexo encontradas en diversos países han sido con frecuencia utilizadas como apoyo a la influencia de las raíces evolutivas de hombres y mujeres. Sin embargo, como apuntan Conley, Moors, Matsick, Ziegler y Valentine (2011), “las diferencias de género pueden deberse a menudo a las fuerzas que ejerce nuestro mundo social actual” (p. 299). Desde esta visión, la sexualidad interactúa con otras variables, de modo que tanto las similitudes como las diferencias en determinados aspectos pueden verse mejor explicadas por los roles sexuales de género, más que solo por el sexo biológico (Eagly & Wood, 2011).

La frecuencia de las fantasías sexuales ha sido ampliamente explorada y comparada entre sexos. De manera consistente, en la mayoría de culturas, los hombres indican significativamente una mayor frecuencia de pensamientos y fantasías sexuales en comparación con las mujeres, observándose en países anglosajones como Estados Unidos (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2008; Hicks & Leitenberg, 2001) o Canadá (Fischtein, Herold, & Desmarais, 2007; Renaud & Byers, 1999), en culturas orientales como Japón (Iwasaki & Wilson, 1983) o China (Chi, Yu, & Winter, 2012), y países europeos como Inglaterra (Wilson, 1988) o España (Diéguez, López, & Sueiro, 2002; García-Vega, Fernández, & Rico, 2005; Sierra et al., 2002). Desde una perspectiva evolutiva, las fantasías sexuales se han considerado estrategias que promueven la adaptación a nivel reproductivo. Sin embargo, se han ofrecido otros argumentos. Por ejemplo, el estudio de Fisher, Moore y Pittenger (2012) revela que los hombres piensan más en sexo que las mujeres, pero también piensan más en comer y dormir. Este hallazgo podría indicar que los hombres son en mayor medida socializados para prestar mayor atención a sus propias necesidades, siendo por tanto más conscientes que las mujeres de sus este tipo de necesidades básicas (Prentice & Carranza, 2002).

En general, el contenido de las fantasías sexuales de los hombres suele incluir una amplia variedad de temas, suelen ser más explícitos y visuales, e incluir más actividades sexuales en grupo, en comparación con las fantasías femeninas (Alfonso, Allison, & Dunn, 1992; Ellis & Symons, 1990; Leitenberg & Henning, 1995; Meuwissen & Over, 1991; Sierra et al., 2002; Zurbriggen & Yost, 2004). Por el contrario, las fantasías que con mayor frecuencia experimentan las mujeres suelen estar caracterizadas por contener en ellas una menor variedad de actividades

sexuales, involucrar temas íntimos y románticos frecuentemente con un menor número de parejas sexuales (Ellis & Symons, 1990; Hicks & Leitenberg, 2001). Asimismo, las fantasías de sumisión suelen ser frecuentes en mujeres (Birnbbaum 2007; Critelli & Bivona, 2008). En una muestra de hombres y mujeres británicos, Wilson (1988) encontró que los primeros reportaron una frecuencia más alta de las cuatro dimensiones de las fantasías sexuales que las segundas, siendo las diferencias más llamativas para las dimensiones de fantasías exploratorias e impersonales. Resultados similares se obtuvieron en estudios realizados en Estados Unidos (Plaud & Bigwood, 1997) y Japón (Iwasaki & Wilson, 1983). En España (Sierra et al., 2002, 2004) y Suecia (Carslstedt, Bood, & Norlander, 2011), los hombres informaron de una mayor frecuencia de fantasías exploratorias e impersonales en comparación con las mujeres.

Los contenidos más comunes de las fantasías de hombres y mujeres parecen estar relacionados con estrategias adaptativas. Probablemente, debido a los mayores costos de la reproducción, las mujeres a menudo son más exigentes en su elección de pareja y menos interesadas en el sexo fuera de un contexto romántico o de relación (Buss & Schmitt, 1993). Asimismo, los roles sexuales tradicionales de hombres y mujeres son diferentes. Así, mientras en los hombres tener un papel dominante se ha entendido como señal de fuerza y de valor potencial para el apareamiento (Pawlowski, Atwal, & Dunbar, 2008), en las mujeres sus pensamientos pasivos y de sumisión se han interpretado desde algunas teorías como un deseo de resultar irresistibles (Critelli & Bivona, 2008). Por otro lado, según Oliver y Hyde (1993), el contenido de las fantasías sexuales suele ser congruente con las normas y roles que generalmente son reforzados, de modo que mientras los hombres suelen ser recompensados por mostrarse predispuestos para la actividad sexual, las mujeres suelen ser recriminadas por ello (Greene & Faulkner, 2005). Del mismo modo, en tanto que los hombres son socializados para ser asertivos, agresivos y competitivos, de las mujeres se espera que busquen vínculos emocionales y sociales (Rudman & Glick, 2008).

### **1.4. Su papel en el funcionamiento sexual**

En la actualidad se admite la importancia de las fantasías sexuales en la sexualidad humana, asumiendo que su presencia es un indicador de salud sexual. En esta línea, Fuertes y López (1997) afirman que la experiencia del deseo sexual es consecuencia de la interacción entre un estado de activación neurofisiológica, una disposición cognitivo emocional y la presencia de estímulos sexuales efectivos externos e internos; entre estos últimos destacan las fantasías sexuales, constituyéndose en un componente explicativo del deseo. Su presencia, por tanto, contribuye a un mayor deseo sexual (Zubeidat, Ortega, & Sierra, 2004; Santos-Iglesias et

al., 2013). Otros estudios ofrecen evidencias de que las fantasías desempeñan una función estimuladora de comportamientos sexuales (Diéguez et al., 2002), actuando como un elemento inductor y potenciador de la excitación sexual, tanto en hombres (Smith & Over, 1987) como en mujeres (Meuwissen & Over, 1991). Por su parte, Lentz y Zeiss (1983) señalan que las mujeres que experimentan un mayor número de fantasías eróticas durante la masturbación, alcanzan más orgasmos durante sus relaciones sexuales. Esta relación entre fantasías sexuales y obtención de orgasmos fue encontrada también en hombres (Wilson, 1978). Algunos estudios han examinado la influencia que tienen las fantasías sexuales sobre la satisfacción sexual, mostrando que la presencia de fantasías sexuales incrementa la misma (Covarrubias, 1997; Davison, Bell, LaChina, Holden, & Davis, 2008; Trudel, 2002), aunque la relación mantenida entre ambas variables no ha sido claramente identificada por otros autores, observándose incluso una relación negativa en el caso de los hombres (Alfonso et al., 1992). Por otro lado, la ausencia de fantasías sexuales suele estar asociada a trastornos del deseo sexual (Nutter & Condon, 1985; Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios, & Reina, 2003), insatisfacción (Renaud & Byers, 1999, 2001) y, en general, peor ajuste sexual (Renaud & Byers, 2006). En este sentido, y en el contexto de la terapia sexual, resulta importante utilizar las fantasías sexuales como herramienta de reducción de la ansiedad y para la mejora de la vida sexual (Sierra & Buela-Casal, 2001).

Son escasos los estudios que han examinado la relación entre los subtipos específicos de las fantasías sexuales según su contenido y el funcionamiento sexual. Los escasos datos que existen indican que fantasear con la pareja, en comparación a fantasear con otra persona diferente, se asocia con mayores niveles de excitación sexual subjetiva (Carvalho, Quinta-Gomes, & Nobre, 2013). De forma más concreta, las fantasías sexuales íntimas fueron asociadas positivamente con el deseo sexual diádico, pero no con el deseo solitario, las exploratorias con el deseo sexual solitario y diádico, y las fantasías impersonales con el deseo solitario (Santos-Iglesias et al., 2013). Por su parte, Zubeidat et al. (2004) informaron que las fantasías sadomasoquistas se relacionaban con un menor deseo sexual en los varones, pero no de las mujeres. Por último, Trudel (2002) encontró que los pensamientos extradiádicos estaban relacionados con menor satisfacción sexual. En general, estos estudios sugieren que, para entender la asociación entre pensamientos sexuales y el funcionamiento sexual es importante considerar el contenido de los mismos.

### **1.5. Conducta sexual agresiva**

En cuanto a la conducta sexual agresiva, los estudios sugieren que los individuos que cometen agresiones sexuales a menudo experimentan una mayor frecuencia de fantasías sexuales desviadas que los no agresores (Bartels & Gannon, 2011; Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002; Dandescu & Wolfe, 2003; Maniglio, 2010; Seto & Lalumière, 2010). En general, usando la clasificación de Wilson (1978), se obtiene que los agresores sexuales informan tener más fantasías sexuales de los cuatro tipos –íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales–, en comparación con quienes no han perpetrado agresiones sexuales (Smith, Wampler, Jones, & Reifler, 2005).

### **1.6. Experiencias de victimización sexual**

Las personas que han sufrido algún tipo de abuso sexual informan, por lo general, de una alta frecuencia de pensamientos sexuales no deseados e intrusivos (Maltz, 2012). Diversos estudios realizados en mujeres han revelado que aquellas que han sido víctimas de abusos sexuales informan de fantasías sexuales acerca de ser forzadas o ser sumisas sexualmente. Asimismo, experimentan con mayor frecuencia fantasías violentas y aberrantes, y otros pensamientos sexuales no deseados, tales como recuerdos asociados con el trauma o reminiscencia de su abuso (Brière, Smiljanich, & Henschel, 1994; Gold, Balzano, & Stamey, 1991; Knight & Sims-Knight, 2005; Shulman & Home, 2006). En varones, no existen estudios sobre la relación entre las experiencias de victimización sexual y las fantasías sexuales.

## **2. Pensamientos sexuales positivos y negativos**

### **2. 1. Definición y evaluación**

Antes de abordar el concepto de pensamiento sexual, es interesante reseñar estudios previos que permiten comprender mejor el recorrido conceptual existente entre los términos “fantasía sexual” y “pensamiento sexual”. En este sentido, se destaca un amplio número de estudios que han examinado cómo la respuesta emocional que hombres y mujeres experimentan ante estímulos sexuales –en concreto, pensamientos con contenido sexual– puede alterar diversos aspectos de la respuesta sexual (Desvarieux, Salamanca, Ortega, & Sierra, 2005; Santos-Iglesias, Sierra, & Vallejo-Medina, 2013; Sierra et al., 2014). Es decir, experimentar un afecto positivo hacia las fantasías o pensamientos sexuales se asocia con efectos positivos, en tanto que el afecto negativo implica efectos negativos (Carvalho et al., 2013). Por ejemplo, Koukounas y McCabe (2001) encontraron que los hombres que experimentan fantasías sexuales



con afecto positivo informan de mayor excitación sexual subjetiva. Del mismo modo, Rellini y Meston (2007) mostraron que las mujeres que experimentan un mayor afecto sexual positivo mientras describen sus fantasías sexuales tenían niveles más altos de deseo sexual; por su parte, Sierra et al. (2014) demuestran que la actitud favorable hacia las fantasías sexuales constituye un buen predictor del funcionamiento sexual en mujeres mayores. Por el contrario, se ha demostrado que los pensamientos sexuales asociados con afecto negativo se relacionan con más dificultades y disfunciones sexuales, tales como problemas de bajo deseo, de excitación sexual, así como estar menos satisfechos sexualmente (Carvalho & Nobre, 2011; Nobre & Pinto-Gouveia, 2006; Spiering, Everaerd, & Laan, 2004). Estos resultados ponen de relieve la importancia del procesamiento emocional de los pensamientos sexuales en el funcionamiento sexual.

Considerando estos antecedentes que analizan, aunque no fusionan en un mismo constructo, los pensamientos con contenido sexual y el afecto que les acompañan, se introduce el constructo de pensamiento sexual. Renaud y Byers (1999) acuñaron el término "*sexual cognition*", en castellano "*pensamiento sexual*", distinguiendo entre pensamiento sexual positivo (PSP) y pensamiento sexual negativo (PSN). En tanto que el PSP es experimentado como aceptable, placentero y egosintónico, el PSN aludiría a un tipo de pensamiento inaceptable, desagradable y egodistónico. En resumen, los PSP se caracterizan por el afecto positivo, mientras que los PSN se caracterizan por el afecto negativo. Los PSP incluyen tanto los pensamientos que las personas tienen de manera voluntaria para favorecer la excitación sexual como los que surgen de manera espontánea en la mente. Los PSP son pensamientos que se experimentan de modo aceptable y agradable. Por el contrario, los PSN son pensamientos que las personas no desean tener, no quisiera decir o hacer. Son el tipo de pensamiento que ninguna persona espera tener porque no forman parte de su cotidianidad o hábito. De modo que estos pensamientos son inaceptables, molestos y desagradables. Sin embargo, debido a que tienen contenido sexual, pueden provocar excitación sexual a pesar de que resulten inaceptables, desagradables y molestos. Tanto los PSP como los PSN se pueden experimentar durante la masturbación, la actividad sexual con una pareja, y durante actividades no sexuales. Además, Renaud y Byers (2001) encontraron que en comparación con los PSN, los PSP se asociaron con más afecto positivo, menos afecto negativo, mayor excitación subjetiva tanto fisiológica como sexual, y con menor malestar estomacal. También encontraron que los PSP son experimentados en mayor medida como deliberados o voluntarios, en comparación con los PSN, y dan lugar a un menor número de intentos por ser controlados.

Renaud y Byers (1999, 2011) desarrollaron el *Sexual Cognitions Checklist (SCC)* para evaluar la frecuencia y valencia de los pensamientos sexuales. El SCC consiste en un listado de 56 pensamientos sexuales. Cuarenta de los ítems se extrajeron del *Wilson Sex Fantasy Questionnaire (WSFQ; Wilson, 1978, 1988)*; los restantes 16 ítems se tomaron del *Revised Obsessive Intrusives Inventory, Sex Version (ROII-v2; Purdon & Clark, 1994)*. En una muestra de estudiantes universitarios ( $N = 292$ ), sus autores informan de una consistencia interna para la escala positiva de 0,95 en hombres y mujeres, y para la escala negativa de 0,96 en hombres y 0,95 en mujeres. Como informan Renaud y Byers (2001), respecto de la validez del instrumento, los pensamientos sexuales positivos, a diferencia de los negativos, están relacionados con un mayor afecto positivo, mayor frecuencia de excitación sexual, así como un mejor ajuste sexual, mayor frecuencia masturbatoria, mayor número de parejas sexuales y mayor satisfacción. Por el contrario, los pensamientos sexuales negativos, cuando la frecuencia de los pensamientos positivos es controlada, no está asociada con peor ajuste sexual. Entre sus principales resultados se destaca que determinados pensamientos sexuales pueden ser positivos y negativos de forma simultánea, siendo no solo el contenido importante, sino las circunstancias en las que ocurre el pensamiento (Renaud & Byers, 2001), pudiendo hablarse de la existencia de un continuo entre pensamientos sexuales positivos y pensamientos sexuales negativos más que de dos categorías diferenciadas (Little & Byers, 2000). Asimismo, los componentes que definen los pensamientos sexuales (aceptable/inaceptable, placentero/no placentero, egosintónico/egodistónico) no son mutuamente excluyentes, de manera que es posible experimentar un pensamiento sexual como aceptable y placentero, y no por ello considerarse como correcto o adecuado (Renaud & Byers, 2001).

## **2.2. Factores asociados a su producción**

No existen datos concluyentes sobre qué aspectos determinan la producción de pensamientos sexuales positivos y negativos. No obstante, existen evidencias indirectas en estudios previos en los que los rasgos de personalidad parecen relacionarse con el afecto positivo y negativo; por ejemplo, la extraversión y la apertura a la experiencia suelen relacionarse más con el afecto positivo (Evans & Rothbart, 2007), en tanto que el neuroticismo suele asociarse con el afecto o la emoción negativa (Romero, Gómez-Fraguela, & Villar, 2012). Renaud y Byers (2001) caracterizaron a los pensamientos sexuales negativos como de naturaleza generalmente intrusiva. En este sentido, resulta relevante la consideración de rasgos de personalidad obsesivos que pudieran dar lugar a la creación de este tipo de pensamientos. Aunque variables como el sexo, la edad y la religión han demostrado estar asociadas con las fantasías sexuales, apenas se conoce

cómo es la relación que podrían mantener con los pensamientos sexuales tanto positivos como negativos.

### **2.3. Similitudes y diferencias entre hombres y mujeres**

Renaud y Byers (2001) señalan que los PSP y PSN que se experimentan con mayor frecuencia son similares en ambos sexos. Así, los PSP más comunes fueron aquellos sobre intimidad, en tanto que los PSN más frecuentes estuvieron relacionados con el sadomasoquismo. Resulta destacable que posteriormente, Renaud y Byers (2005, 2006) encontraron que entre los pensamientos sadomasoquistas, los hombres calificaron sus pensamientos de dominancia más a menudo como desagradables o negativos, y los de sumisión como positivos, mientras que las mujeres experimentaron los pensamientos dominancia como positivos y los de sumisión como negativos, rompiendo así con ideas previas sobre los roles tradicionales, especialmente sobre las preferencias de la mujer por ser sumisa en sus fantasías.

### **2.4. Su papel en el funcionamiento sexual**

Renaud y Byers (2001) examinaron la asociación de los PSP y PSN con el funcionamiento sexual. Sus resultados señalan que una mayor frecuencia de PSP se relaciona con un mejor funcionamiento sexual, incluyendo una mayor satisfacción sexual. Sin embargo, contrariamente a sus hipótesis, encontraron que los hombres con una mayor frecuencia de PSN informaron de realizar en mayor grado actividades de masturbación, y estar más satisfechos sexualmente. Sin embargo, la frecuencia de los PSN en mujeres no se asoció con su funcionamiento sexual. Los autores concluyeron que la frecuencia global de PSP y PSN no produce invariablemente una respuesta positiva y negativa. Finalmente, sugieren que desde un enfoque multidimensional en el que se considerase el contenido de los pensamientos sexuales se reflejaría mejor la relación de los PSP y PSN con aspectos sexuales.

### **2.5. Conducta sexual agresiva**

En cuanto a los pensamientos sexuales y su relación con la conducta sexual agresiva, Renaud y Byers (2005) señalaron que los PSP de dominación sexual están asociados con comportamientos sexuales coercitivos, mientras que los PSN de dominación no están asociados con ninguna de estas conductas.

### **2.6. Experiencias de victimización sexual**

Renaud y Byers (2006) analizaron la relación entre las experiencias de abuso durante la infancia y la adultez con los pensamientos sexuales relacionados con la sumisión (*“Ser forzado a*

*hacer algo sexual*") y la dominación sexual ("*Forzar a alguien a hacer algo sexual*"). Entre sus resultados se destaca que las experiencias de abuso en la infancia se asociaron con tener más pensamientos de sumisión y dominación como PSP, en hombres y mujeres. Por otro lado, quienes experimentaron abuso durante la adultez informaron de mayor frecuencia de pensamientos de sumisión, tanto como PSP como PSN. Los autores señalan que los pensamientos sexuales positivos de sumisión podrían interpretarse como el establecimiento de un condicionamiento entre la sumisión y la excitación sexual.

### Conclusiones

Las principales **conclusiones** de la presente revisión conceptual sobre fantasías y pensamientos sexuales serían las siguientes.

- 1) El término pensamiento sexual es más global y amplio que el de fantasía sexual. Su evaluación permite evaluar y distinguir cuál es el afecto o modo con que se experimentan (positivo y/o negativo).
- 2) El *Sexual Cognitions Checklist* (Renaud & Byers, 1999, 2011) permite evaluar la frecuencia de los pensamientos sexuales positivos y negativos. Sus autores sólo informan de los valores alfa de Cronbach globales para la escala de pensamientos sexuales positivos y para la de pensamientos sexuales negativos.
- 3) Diversos estudios demuestran que diferentes factores como los rasgos de personalidad o variables de tipo sociodemográfico tienen relación con las fantasías sexuales. En cuanto a los pensamientos sexuales, y concretamente en los que se experimentan de modo desagradable y negativo, se desconocen los factores que influyen en su presencia.
- 4) Existen diferencias en la frecuencia y contenido de las fantasías sexuales entre hombres y mujeres. Destaca de manera consistente una mayor frecuencia de contenidos de dominación sexual en varones, en comparación con las mujeres, quienes suelen informar de mayor frecuencia de fantasías de sumisión sexual. A través del estudio de los pensamientos sexuales se puede conocer el afecto que acompaña a estos pensamientos. Así, se demostró por ejemplo que estudiantes varones canadienses tenían una mayor frecuencia de pensamientos de dominación sexual vividos de forma negativa y pensamientos de sumisión sexual de modo positivo, en tanto que las mujeres experimentaban sus pensamientos de dominación sexual de

modo positivo y sus pensamientos de sumisión sexual de modo negativo (Renaud & Byers, 2005, 2006).

- 5) Las fantasías sexuales parecen asociarse con un mejor funcionamiento sexual. En cuanto a los pensamientos sexuales positivos y negativos, Renaud y Byers (2001) relacionaron su frecuencia global con algunos aspectos de la respuesta y el funcionamiento sexual como el caso de la satisfacción sexual. En concreto, experimentar de modo general más pensamientos sexuales positivos, al controlar el efecto de los negativos, está asociado con mayor satisfacción sexual, en tanto que los pensamientos sexuales negativos, al controlar el efecto de los positivos, no están asociados con la satisfacción.
- 5) Los agresores sexuales suelen presentar una mayor frecuencia fantasías desviadas en comparación con los no agresores. Estas suelen actuar como elemento facilitador de la conducta sexual agresiva, -aspecto especialmente analizado en varones-. El estudio de los pensamientos sexuales señala que los varones que agreden sexualmente informan de mayor frecuencia de pensamientos de dominación, vividos estos de modo agradable y placentero.
- 6) Las víctimas de abuso sexual -generalmente se ha evaluado a mujeres- suelen informar de fantasías sexuales relacionadas con reminiscencias de la experiencia de abuso, así como de contenido de sumisión sexual. Desde el estudio de los pensamientos sexuales, parece ser que los pensamientos de sumisión que caracterizan a quienes fueron abusados suelen tener una connotación positiva, especialmente cuando la experiencia de abuso se sufrió en la infancia. Si el abuso se sufrió en la adultez los pensamientos de sumisión suelen ser frecuentes entre las víctimas, adquiriendo una connotación positiva y negativa.

Teniendo en cuenta esta revisión, se aprecian algunas **limitaciones** en el estudio de los pensamientos sexuales positivos y negativos, entre las que podríamos destacar las siguientes.

- 1) Dado que no se ha examinado la estructura factorial de la versión original del SCC, no es posible distinguir el contenido específico de los ítems según dimensiones. Renaud y Byers (1999) consideraron la frecuencia global de PSP y de PSN o el contenido específico de cada uno de los 56 ítems. Por ello, sería recomendable que el SCC distinguiese no sólo el afecto de los pensamientos sexuales, sino también su contenido específico, de forma válida y fiable.

- 2) Resulta relevante y necesario conocer de qué modo ciertos rasgos de personalidad y variables de tipo sociodemográfico influyen en que los pensamientos sexuales se experimenten de modo positivo y/o negativo, especialmente estos últimos, ya que su conocimiento permitirá orientar mejor la intervención terapéutica en pacientes con problemas sexuales
- 3) Hasta la fecha el estudio de las similitudes y diferencias en pensamientos sexuales se centró en estudiantes universitarios. Como señalan autores como Arnett (2008), este aspecto probablemente lleve a conclusiones sesgadas, además de limitar la generalización y representatividad de los datos. Por ello, futuros estudios deberían utilizar muestras de la población general.
- 4) Renaud y Byers (2001) sólo relacionaron la frecuencia global de los pensamientos sexuales con algunos aspectos del funcionamiento sexual, como la satisfacción sexual. No existen por tanto estudios que relacionen los pensamientos sexuales positivos y negativos, así como su contenido específico, con otros aspectos del funcionamiento sexual tales como el deseo o la excitación sexual.
- 5) Los pensamientos sexuales de agresores analizados por Renaud y Byers (2005) fueron únicamente los relacionados con la dominación y la sumisión sexual. Se desconoce si otro tipo de contenidos en los pensamientos sexuales podrían propiciar conductas sexuales agresivas.
- 6) Del mismo modo, Renaud y Byers (2006) analizaron sólo los pensamientos sexuales de dominación y sumisión en víctimas de abusos sexuales y evaluaron la relación entre las experiencias de abuso durante la infancia y durante la adolescencia/adulthood de modo independiente. Sin embargo, no se tuvo en cuenta si se habían sufrido ambos tipos de victimización ni la severidad del tipo de abuso, siendo variables relevantes en estudios previos de fantasías desviadas (Looman & Marshall, 2001).

La superación de estas limitaciones podría facilitar la intervención en el ámbito terapéutico desde enfoques cognitivos para el tratamiento de las disfunciones sexuales. Asimismo se permitirá guiar mejor la intervención con víctimas de abuso sexual, así como comprender mejor el papel que juegan los pensamientos sexuales en las conductas sexuales agresivas, al conocer su contenido y el modo o afecto con el que se experimentan. Todo ello permitirá guiar mejor las intervenciones que puedan realizarse en hombres y mujeres con disfunciones sexuales, agresores sexuales o que hayan sufrido victimización sexual.

## Referencias

- Ahrold, T., Farmer, M., Trapnell, P., & Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 619-630.
- Alfonso, V. C., Allison, D. B., & Dunn, G. M. (1992). Sexual fantasies and satisfaction: A multidimensional analysis of gender differences. *Journal of Psychology and Human Sexuality, 5*, 19-37.
- American Psychiatric Association, APA (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorder* (5<sup>a</sup> ed.). Washington: American Psychiatric Publishing, Arlington, VA.
- Bartels, R. M., & Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior 16*, 551-561.
- Baumeister, R., Catanese, K., & Vohs, K. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and Social Psychology Review, 5*, 242-273.
- Baumgartner, J. V., Scalora, M. J., & Huss, T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 9*, 19-30.
- Bhugra, D., Rahman, Q., & Bhintade, R. (2006). Sexual fantasy in gay men in India: A comparison with heterosexual men. *Sexual and Relationship Therapy, 21*, 197-207.
- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships, 14*, 321-342.
- Briere, J., Smiljanich, K., & Henschel, D. (1994). Sexual fantasies, gender, and molestation history. *Child Abuse & Neglect, 18*, 131-137.
- Brotto, L. A. (2010). The DSM diagnostic criteria for Hypoactive Sexual Desire Disorder in women. *Archives of Sexual Behavior, 39*, 221-239.
- Buss, D. M. (2009). How can evolutionary psychology successfully explain personality and individual differences. *Perspectives on Psychological Science, 4*, 359-366.
- Buss, D. M., & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review, 100*, 204-232.
- Buss, D. M., & Schmitt, D. (2011). Evolutionary psychology and feminism. *Sex Roles, 64*, 768-787.

- Byers, E. S., Purdon, C., & Clark, D. A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *The Journal of Sex Research, 35*, 359-369.
- Carlstedt, M., Bood, S. A., & Norlander, T. (2011). The affective personality and its relation to sexual fantasies in regard to the Wilson Sex Fantasy Questionnaire. *Psychology, 2*, 792-796. doi:10.4236/psych.2011.281
- Carpenter, D., Janssen, E., Graham, C., Vorst, H., & Wicherts, J. (2008). Women's scores on the Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales (SIS/SES): Gender similarities and differences. *Journal of Sex Research, 45*, 36-48.
- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A., & Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1744–1754.
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2011). Biopsychosocial determinants of men's sexual desire: Testing an integrative model. *The Journal of Sexual Medicine, 8*, 754-763.
- Chi, X., Yu, L., & Winter, S. (2012). Prevalence and correlates of sexual behaviors among university students: A study in Hefei, China. *BMC Public Health, 12*, 972.
- Conley, T. D., Moors, A. M., Matsick, J. L., Ziegler, A., & Valentine, B. A. (2011). Women, men, and the bedroom: Methodological and conceptual insights that narrow, reframe, and eliminate gender differences in sexuality. *Current Directions in Psychological Science, 20*, 296-300.
- Covarrubias, L. D. (1997). The relationships among disposition toward fantasy, force fantasy, sexual dysfunction, satisfaction and female sexual history. *Dissertation Abstracts International: Section B. The Sciences and Engineering, 57*, 4700.
- Crepault, C., & Couture, M. (1980). Men's erotic fantasies. *Archives of Sexual Behavior, 9*, 565-581.
- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70.
- Dandescu, A., & Wolfe, R. (2003). Considerations on fantasy use by child molesters and exhibitionists. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 15*, 297-305.
- Davison, S. L., Bell, R. J., LaChina, M., Holden, S. L., & Davis, S. R. (2008). Sexual function in well women: Stratification by sexual satisfaction, hormone use, and menopause status. *Journal of Sexual Medicine, 5*, 1214-1222.
- Desvarieux, A. R., Salamanca, Y., Ortega, V., & Sierra, J. C. (2005). Validación de la versión en castellano del Hurlbert Index of Sexual Fantasy: Una medida de actitud hacia las fantasías sexuales. *Revista Mexicana de Psicología, 22*, 529-539.



- Diéguez, J. L., López, F., & Sueiro, E. (2002). Pensamientos e imágenes mentales sexuales de mujeres y hombres. Estudio piloto. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 60/61, 46-56.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (2011). Feminism and the evolution of sex differences and similarities. *Sex Roles*, 64, 758-767.
- Ellis, B. J., & Symons, D. (1990). Sex differences in sexual fantasy: An evolutionary psychological approach. *Journal of Sex Research*, 27, 527-555.
- Evans, D. E., & Rothbart, M. K. (2007). Developing a model for adult temperament. *Journal of Research in Personality*, 41, 868-888.
- Fischtein, D. S., Herold, E. S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 451-461.
- Fisher, T. D., Moore, Z. T., & Pittenger, M. J. (2012). Sex on the Brain?: An examination of frequency of sexual cognitions as a function of gender, erotophilia, and social desirability. *Journal of Sex Research*, 49, 69-77.
- Fuertes, A., & López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú.
- García-Vega, E., Fernández, P., & Rico R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17, 49-56.
- Gold, S. R., Balzano, B. F., & Stamey, R. (1991). Two studies of females' sexual force fantasies. *Journal of Sex Education & Therapy*, 17, 15-26.
- Gold, S. R., & Clegg, C. L. (1990). Sexual fantasies of college students with coercive experiences and coercive attitudes. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 464-473.
- Gosselin, C., & Wilson, G. D. (1980). *Sexual variations: Fetishism, sadomasochism, and transvestism*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Greendlinger, V., & Byrne, D. (1987). Coercive sexual fantasies of college men as predictors of self-reported likelihood to rape and overt sexual aggression. *Journal of Sex Research*, 23, 1-11.
- Greene, K., & Faulkner, S. L. (2005). Gender, belief in the sexual double standard, and sexual talk in heterosexual dating relationships. *Sex Roles*, 53, 239-251.
- Hawley, P., & Hensley IV, W. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: Feminine pathology or power? *Journal of Sex Research*, 46, 568-585.
- Hicks, T., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research*, 38, 43-50.

- Iwasaki, S., & Wilson, G. D. (1983). Sex fantasies in Japan. *Personality and Individual Differences*, 4, 543-545.
- Knight, R. A., & Sims-Knight, J. E. (2005). Testing an etiological model for male juvenile sexual offending against females. *Journal of Child Sexual Abuse*, 13, 33-55.
- Koukounas, E., & McCabe, M. P. (2001). Sexual and emotional variables influencing sexual response to erotica: A psychophysiological investigation. *Archives of Sexual Behavior*, 30, 393-408.
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496.
- Lentz, S. L., & Zeiss, A. M. (1983). Fantasy and sexual arousal in college women: An empirical investigation. *Imagination, Cognition and Personality*, 3, 185-202.
- Little, C. A., & Byers, E. S. (2000). Differences between positive and negative sexual cognitions. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 9, 167-179.
- Looman, J., & Marshall, W. L. (2001). Phallometric assessments designed to detect arousal to children: The responses of rapists and child molesters. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 13, 3-13.
- MacDonald, G., & Nail, P. R. (2005). Attitude change and the public-private attitude distinction. *British Journal of Social Psychology*, 44, 15-28.
- Maltz, W. (2012). *The sexual healing journey: A guide for survivors of sexual abuse*. Nueva York: HarperCollins.
- Maniglio, R. (2010). The role of deviant sexual fantasy in the etiopathogenesis of sexual homicide: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 15, 294-302.
- McCauley, C., & Swann, C. P. (1978). Male-female differences in sexual fantasy. *Journal of Research in Personality*, 12, 76-86.
- Meuwissen, I., & Over, R. (1991). Multidimensionality of the content of female sexual fantasy. *Behavior Research and Therapy*, 29, 179-189.
- Nobre, P. J., & Pinto-Gouveia, J. (2006). Emotions during sexual activity: Differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 491-499.
- Nutter, D. E., & Condrón, M. K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.
- O'Donohue, W., Letourneau, E. J. & Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.

- Oliver, M. B., & Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.
- OPS, & OMS (2002). Promoción de la salud sexual: recomendaciones para la acción. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Pawlowski, B., Atwal, R., & Dunbar, R. I. M. (2008). Sex differences in everyday risk-taking behavior in humans. *Evolutionary Psychology*, 6, 29-42.
- Pelletier, L. A., & Herold, E. S. (1988). The relationship of age, sex guilt, and sexual experience with female sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 24, 250–256.
- Plaud, J. J., & Bigwood, S. J. (1997). A multivariate analysis of the sexual fantasy themes of college men. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 23, 221-230.
- Prentice, D. A., & Carranza, E. (2002). What women and men should be, shouldn't be, are allowed to be, and don't have to be: The contents of prescriptive gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 269-281.
- Purifoy, F. E., Grodsky, A., & Giambra, L. M. (1992). The relationship of sexual daydreaming to sexual activity, sexual drive, and sexual attitudes for women across the life-span. *Archives of Sexual Behavior*, 21, 369–385.
- Rellini, A. H., & Meston, C. M. (2007). Sexual function and satisfaction in adults based on the definition of child sexual abuse. *Journal of Sexual Medicine*, 4, 12-21.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles*, 53, 253-260.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 483-490.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. En T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber y S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (2ª ed.) (pp. 110-112). Nueva York, NY: Routledge.
- Romero, E., Gómez-Fraguela, J., & Villar, P. (2012). Life aspirations, personality traits and subjective well-being in a Spanish sample. *European Journal of Personality*, 26, 45-55.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (2008). *The social psychology of gender: How power and intimacy shape gender relations*. Nueva York: Guilford Press.

- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G. & Sierra, J. C. (2013). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality, 4*, 34-45.
- Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., & Vallejo-Medina, P. (2013). Predictors of sexual assertiveness: The role of sexual desire, arousal, attitudes, and partner abuse. *Archives of Sexual Behavior, 42*, 1043-1052.
- Seto, M. C., & Lalumière, M. L. (2010). What is so special about male adolescent sexual offending: A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological Bulletin, 136*, 526-575.
- Seto, M. C., Lalumière, M. L., Harris, G. T., & Chivers, M. L. (2012). The sexual responses of sexual sadists. *Journal of Abnormal Psychology, 121*, 739-753.
- Shulman, J. L., & Home, S. G. (2006). Guilty or not? A path model of women's sexual force fantasies. *Journal of Sex Research, 43*, 368-377.
- Sierra, J.C., Álvarez-Castro, S., & Miró, E. (1995). Relación entre rasgos de personalidad y fantasías sexuales. *Terapia Psicológica, 3*, 7-12.
- Sierra, J. C. & Buela-Casal, G. (2001). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J.C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamientos psicológicos* (pp. 439-485). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sierra, J. C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J. D., & Vera-Villarroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología, 21*, 37-50.
- Sierra, J. C., Ortega, V. & Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex & Marital Therapy, 32*, 137-159.
- Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., Santos-Iglesias, P., Moyano, P., Granados, M. R., & Sánchez-Fuentes, M. M. (2014). Funcionamiento sexual en personas mayores: influencia de la edad y de factores psicosexuales. *Revista Internacional de Andrología, 12*, 64-70.
- Sierra, J. C., Vera-Villarroel, P., & Martín-Ortiz, J. D. (2002). Conductas sexuales, satisfacción sexual y fantasías sexuales: diferencias por género y nacionalidad. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana, 20*, 57-62.
- Sierra, J. C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H., & Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test de Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 3*, 489-504.
- Smith, D., & Over, R. (1987). Does fantasy-induced sexual arousal habituate? *Behavioral Research and Therapy, 25*, 477-485.

- Smith, S., Wampler, R., Jones, J., & Reifman, A. (2005). Differences in self-report measures by adolescent offender risk group. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49, 82-106.
- Spiering, M., Everaerd, W., & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 369-380.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249.
- Wilson, G. D. (1978). *The secrets of sexual fantasy*. Londres: Dent.
- Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Zamboni, B. D., & Crawford, I. (2002). Using masturbation in sex therapy: Relationships between masturbation, sexual desire, and sexual fantasy. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 123-141.
- Zimmer, D., Borchardt, E., & Fischle, C. (1983). Sexual fantasies of sexually distressed and non-distressed men and women: An empirical comparison. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 38-50.
- Zubeidat, I., Ortega, V., & Sierra, J. C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.
- Zurbriggen, E. L., & Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 41, 288-300.

## ***ESTUDIO 2***

### **Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC)**

Moyano, N. y Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist (SCC)*. *Anales de Psicología*, 28, 904-914.  
doi:10.6018/analesps.28.3.156141

Factor de impacto 2012: 0,552

Cuartil 3 de la categoría *Psychology, Multidisciplinary*, puesto 93 de 126

### **Adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC)**

**Resumen:** Se presenta la adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC), un autoinforme que evalúa la frecuencia con que se experimentan las fantasías sexuales, entendidas éstas como pensamientos sexuales positivos (PSP) y como pensamientos sexuales negativos (PSN). La muestra estuvo formada por 1320 individuos (593 hombres y 727 mujeres) con edades comprendidas entre 18 y 73 años; todos ellos mantenían una relación de pareja estable y actividad sexual. Para examinar la dimensionalidad del SCC, se llevó a cabo un análisis de contenido, tomando como referencia la propuesta teórica de Wilson (*Fantasías Intimas, Exploratorias, Sadomasoquistas e Impersonales*). De este modo, la versión inicial de 56 ítems quedó reducida a 28 ítems distribuidos en una estructura tetrafactorial que fue ratificada a través de análisis factorial confirmatorio (AFC). Asimismo, se realizó análisis de invarianza entre PSP y PSN, y por sexo. La fiabilidad osciló entre .66 en *Fantasías Impersonales* y .87 en *Fantasías Intimas*. Los PSP mostraron correlaciones positivas con actitud favorable hacia las fantasías y capacidad de ensoñación sexual. Los PSN mostraron correlaciones negativas con actitud favorable hacia las fantasías y con una dimensión de ensoñación sexual. Se discute la relevancia de distinguir los pensamientos sexuales positivos de los negativos.

**Palabras clave:** *Sexual Cognitions Checklist*; fantasías sexuales; pensamientos positivos y negativos; fiabilidad; validez.

**Abstract:** The Spanish adaptation and validation of the Sexual Cognitions Checklist (SCC) is here presented. This self-report measure assesses frequency of sexual fantasies, in terms of both positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). Sample was made up of 1.320 participants (593 males and 727 females), with ages ranging between 18 and 73 years old. All participants reported sexual activity within a long-term relationship. In order to examine the SCC dimensionality, a content analysis was carried out following Wilson's theoretical proposal (intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal fantasies). The original version of 56 items was reduced into 28 items, distributed across a four dimension structure, which was confirmed through Confirmatory Factor Analysis (CFA). Invariance analysis for PSP and PSN and by sex was tested. Cronbach's alpha values ranged from .66 for *Impersonal Fantasies* to .87 for *Intimate Fantasies*. PSC dimensions showed positives correlations with positive attitude towards sexual fantasies and with sexual daydreaming. Significant negative correlations were observed between NSC and positive attitude towards sexual fantasies and a dimension of sexual daydreaming. Importance of distinguishing between positive and negative sexual cognitions is discussed.

**Keywords:** *Sexual Cognitions Checklist*; sexual fantasies; positive and negative thoughts; reliability; validity.

La mayoría de personas admite que experimenta fantasías en su actividad sexual, durante la masturbación o cuando sueñan despiertos (Zamboni y Crawford, 2002). En la actualidad se admite la importancia de las fantasías sexuales, asumiendo que su presencia puede ser un indicador de salud sexual al estimular distintos aspectos de la respuesta sexual humana (Fuertes y López 1997; Santos-Iglesias, Calvillo y Sierra, 2011; Trudel, 2002; Zimmer, Borchardt y Fischle, 1983) y estando su ausencia asociada a distintos trastornos sexuales (Nutter y Condrón, 1985; Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios y Reina, 2003). Por ello, resulta importante utilizar las fantasías como herramienta para la mejora de la vida sexual (Sierra y Buela-Casal, 2002). Asimismo, se ha demostrado que determinados tipos de fantasías podrían adquirir un carácter de disfuncionalidad sobre la salud sexual (Zubeidat, Ortega y Sierra, 2004).

Las fantasías sexuales han sido generalmente descritas como pensamientos placenteros y voluntarios (Leitenberg y Henning, 1995); sin embargo, a partir del estudio de Byers, Purdon y Clark (1998) se evidencia la existencia de dos tipos de fantasías o pensamientos sexuales: pensamientos sexuales positivos y pensamientos sexuales negativos (en lo sucesivo PSP y



PSN, respectivamente), al demostrar que el 84% de la muestra evaluada había experimentado negativamente al menos uno de los 20 pensamientos sexuales que les fueron presentados en una lista. Renaud y Byers (1999, p. 20) definen los PSP como “pensamientos experimentados como aceptables, placenteros y egosintónicos”, en tanto que los PSN constituirían “pensamientos inaceptables, desagradables y egodistónicos”. Se debe señalar que los pensamientos sexuales pueden ser positivos y negativos de forma simultánea y que los componentes que los definen (aceptable/inaceptable, placentero/no placentero, egosintónico/egodistónico) no son mutuamente excluyentes. Posteriormente, Renaud y Byers (2001) indicaron que, en tanto los PSN se relacionan a mayores intentos por ser controlados y son experimentados como intrusivos, los PSP están asociados a la voluntariedad. Los autores enfatizan la importancia de hacer distinguibles ambos tipos de pensamientos, ya que cada uno de ellos influiría de modo diferente sobre la conducta sexual.

Teniendo en cuenta la relevancia de las fantasías sexuales en la salud sexual, es necesario disponer de instrumentos que permitan evaluar su frecuencia, permitiendo distinguir entre PSP y PSN. El *Sexual Cognitions Checklist* (SCC; Renaud y Byers, 1999; Renaud y Byers, 2011) es un instrumento que permite esta evaluación. Cuarenta de los ítems que lo forman fueron tomados del *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ; Wilson, 1988) y los 16 restantes fueron extraídos del *Revised Obsessive Intrusives Inventory, Sex Version* (ROIIV-2; Purdon y Clark, 1994). De este último instrumento se tomó además la escala de respuesta. Así, cada uno de los 56 ítems que componen el SCC son respondidos en dos escalas de respuesta tipo Likert de 7 puntos, que van desde 0 (*nunca he tenido este pensamiento*) hasta 6 (*tengo este pensamiento de forma frecuente durante el día*), permitiendo evaluar cada pensamiento sexual como positivo y negativo. Sus autores informan de una consistencia interna para la escala positiva de .95 en hombres y mujeres, y para la escala negativa de .96 en hombres y .95 en mujeres. Respecto a su validez, se ha demostrado que los PSP se relacionan con mayores niveles de afecto positivo, excitación sexual, frecuencia masturbatoria, número de parejas, satisfacción y mejor ajuste sexual, en tanto que los PSN no están asociados a un peor ajuste sexual (Renaud y Byers, 2001).

El objetivo de este estudio instrumental (Carretero-Dios y Pérez, 2007; Montero y León, 2007) es adaptar y validar el *Sexual Cognitions Checklist* en población española. Como indicadores de la validez de sus medidas se correlacionarán sus puntuaciones con las del *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (Hurlbert y Apt, 1993) y el *Sexual Daydreaming Scale* (Giambra y Singer, 1998). En este sentido, se espera encontrar una relación positiva de los PSP con la actitud favorable hacia las fantasías sexuales (Desvarieux, Salamanca, Ortega y Sierra, 2005; Sierra, Ortega y

Zubeidat, 2006) y la capacidad de ensoñación sexual (Viedma, Gutiérrez, Ortega y Sierra, 2005) y no existirá relación o ésta será negativa entre PSN y actitud favorable hacia las fantasías y capacidad de ensoñación sexual (Byers et al., 1998; Purifoy, Grodsky y Giambra, 1992).

## Método

### Participantes

La muestra, seleccionada de forma incidental, está compuesta por 1320 sujetos (44.9% hombres y 55.1% mujeres) con un rango de edad comprendido entre 18 y 73 años ( $M = 31.84$ ;  $DT = 12.30$ ), siendo la media de edad en hombres 34.59 ( $DT = 13.38$ ) y en mujeres 29.60 ( $DT = 10.86$ ). En cuanto al nivel educativo, un 6.9% informó tener un nivel de estudios de primaria, un 18.6% estudios secundarios y un 74.2% estudios superiores. Todos los participantes mantenían una relación de pareja heterosexual desde hacía al menos seis meses, con actividad sexual dentro de la misma. La muestra fue recabada en las comunidades autónomas de Andalucía y Madrid.

### Instrumentos

- *Sexual Cognitions Checklist* (SCC; Renaud y Byers, 1999, Renaud y Byers, 2011). La versión original está formada por 56 ítems contestados en dos escalas de respuesta que evalúan la frecuencia con la que se experimenta cada pensamiento sexual de forma positiva y de forma negativa. Las propiedades psicométricas han sido anteriormente comentadas.
- Versión española del *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (HISF; Hurlbert y Apt, 1993) de Desvarieux et al. (2005). Permite evaluar la actitud favorable hacia las fantasías sexuales a través de 10 ítems contestados en una escala tipo Likert de 5 puntos desde 0 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Presenta una consistencia interna igual a .85. La actitud hacia las fantasías sexuales mostró correlaciones con diferentes tipos de fantasías sexuales, deseo sexual (Desvarieux et al., 2005) y capacidad de ensoñación sexual (Perla, Sierra, Vallejo-Medina y Gutiérrez-Quintanilla, 2009). El alfa de Cronbach alcanzado en este estudio fue igual a .90.
- Versión española del *Sexual Daydreaming Scale* (SDS; Giambra y Singer, 1998) de Viedma et al. (2005). Sus 11 ítems contestados en una escala tipo Likert de 5 puntos desde 0 (*totalmente falso en mí*) a 4 (*muy cierto en mí*) permiten evaluar la capacidad de ensoñación sexual y se agrupan en tres subescalas (*Tendencia a ensoñaciones heterosexuales*, *Intensidad de ensoñaciones sexuales* y *Ensoñaciones eróticas personalizadas*) con coeficientes de fiabilidad iguales a .82, .74 y .71, respectivamente. Sus puntuaciones

correlacionaron de forma significativa con la frecuencia de distintos tipos de fantasías sexuales y con el deseo sexual (Viedma et al., 2005). El alfa de Cronbach obtenido en este estudio fue .84, .68 y .71 respectivamente, para las tres subescalas.

### **Procedimiento**

En primer lugar se realizó la traducción de los ítems del SCC al castellano por un psicólogo bilingüe y un experto en temática sexual de modo conjunto, utilizando el procedimiento de traducción directa o hacia delante (Hambleton, 1993, 1996). La traducción realizada fue evaluada de modo individual por otros dos expertos en temática sexual y discutida conjuntamente, considerándose la redacción y comprensión de los ítems. Se realizaron modificaciones en los ítems 4, 47 y 49, aunque ninguna supuso un cambio sustancial en el contenido del ítem, sino que estuvieron dirigidas a evitar la literalidad de la traducción y mejora de su comprensión en castellano. Posteriormente, y siguiendo la propuesta de Hambleton y Patsula (1999), se realizó un estudio piloto en el que 25 sujetos con características similares a los que conformarían la muestra final indicaron si comprendían correctamente cada uno de los ítems, señalando los términos que resultaban ambiguos y sugiriendo, si fuese el caso, un enunciado alternativo. Los ítems 18 y 47 no alcanzaron un 85% de acuerdo sobre la claridad de alguno de sus términos, por lo que se añadió una breve aclaración o ejemplo entre paréntesis en esos ítems.

Tras la elaboración de la versión definitiva en castellano del SCC, un único evaluador se encargó de publicitar el estudio a través de un cartel informativo en la Biblioteca de Andalucía en Granada, contactar con diversos Centros de Formación de Adultos, Ciclos Formativos y Talleres de Empleo de Andalucía, así como solicitar la colaboración en el estudio en diversas clases de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, siendo los instrumentos administrados en un aula de cada uno de los citados lugares en pequeños grupos, los cuales no excedieron de 30 sujetos, o haciendo entrega de la batería de instrumentos de modo individual y siendo recogidos en días posteriores. Todos los participantes recibieron las mismas instrucciones, se les informó de los objetivos del estudio y de la voluntariedad para colaborar en el mismo. Su anonimato y confidencialidad fueron garantizados a través de un consentimiento informado. El tiempo aproximado en cumplimentar la batería de instrumentos fue de 45 minutos.

### **Resultados**

Previo al análisis de la dimensionalidad del instrumento, se consideraron las siguientes cuestiones: a) la construcción original del SCC está basada en la combinación de ítems

pertenecientes a dos instrumentos independientes; b) cada uno de los ítems es contestado en dos escalas de respuesta (PSP y PSN); y c) no existe ningún estudio previo que haya analizado la estructura factorial del SCC. Por ello, se llevaron a cabo los siguientes análisis: a) análisis de contenido tomando como referencia el planteamiento teórico de Wilson de cuatro tipos de fantasías sexuales (*íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales*); b) análisis factorial confirmatorio (AFC) sobre las puntuaciones obtenidas en las dos escalas de respuesta correspondientes a PSP y PSN; y c) análisis de invarianza entre PSP y PSN, y por sexo.

### **Análisis de contenido**

El juicio fue llevado a cabo por ocho expertos, todos ellos especialistas en el campo de la sexualidad humana. Cada experto debía: 1) indicar la pertinencia de los ítems, valorando si su contenido es o no congruente al constructo de pensamientos sexuales, en base a la definición propuesta por Renaud y Byers (1999), y 2) especificar en qué dimensión se categorizaría cada ítem, siguiendo la definición planteada por Sierra et al. (2006) y Wilson (1988). Así, las fantasías íntimas son pensamientos relacionados con la búsqueda del placer y disfrute mediante el compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales; las fantasías exploratorias están referidas a la tendencia hacia la excitación a través de la variedad sexual; las fantasías sadomasoquistas aluden a la resistencia o provocación de dolor durante la excitación sexual; y, por último, las fantasías impersonales se relacionan con el interés por fetiches, ropa, películas y otras manifestaciones sexuales indirectas, dando escaso valor a los sentimientos. Posteriormente se evaluó el porcentaje de acuerdo obtenido por los expertos en cada uno de los ítems sobre su pertinencia con el constructo de pensamientos sexuales y relevancia en cada una de las dimensiones, teniendo en cuenta como niveles aceptables de acuerdo valores entre .70 (Davis, 1992) y .80 (Selby-Harrington, Mehta, Jutsum, Riportella-Muller y Quade, 1994). Los ítems que no alcanzaron en alguna de las dimensiones un acuerdo de al menos un 75%, o en su defecto de al menos seis jueces, fueron eliminados (ítems 4: *Tener sexo con un extraño*; 7: *Tener relaciones sexuales con alguien que es "tabú"*; 13: *Abalanzarme y besar a una figura de autoridad*; 14: *Subir mi falda o bajar mis pantalones, exhibiéndome en público*; 19: *Ser intimidado/a por las propuestas sexuales de un extraño*; 26: *Participar en una relación sexual que viola mis principios religiosos*; 28: *Hacer el amor en otro lugar distinto al dormitorio*; 30: *Lastimar o dañar a la pareja*; 31: *Ser lastimado/a o dañado/a por la pareja*; 33: *Sentirse excitado/a al ver a alguien orinar*; 34: *Ser atado/a*; 35: *Masturbarme en un lugar público*; 36: *Figuras de autoridad desnudas*; 37: *Tomar parte en relaciones sexuales con personas desnudas*; 39: *Atar a alguien*; 40: *Tener relaciones sexuales incestuosas*; 41: *Exhibirme de forma provocativa*; 44: *Tener sexo*

con alguien mucho más joven que yo; 45: Tener sexo con alguien mucho mayor que yo; 46: Ser muy deseado/a por el sexo opuesto; 47: Ser seducido/a como un "inocente"; 48: Seducir a alguien "inocente"; 49: Sentirme avergonzado/a por un fracaso en la actividad sexual; 51: Usar objetos para la estimulación; 55: Decir algo a la pareja durante una relación sexual, que sé que le disgustará; y 56: Hacer algo a la pareja durante una relación sexual, que sé que le disgustará. Del mismo modo, los ítems que, habiendo obtenido un grado de acuerdo óptimo, no fueron agrupados en la dimensión propuesta por Wilson (1988), fueron también excluidos (ítems 3: Practicar un coito con alguien conocido, pero con quien no he tenido relaciones sexuales; y 42: Llevar prendas de vestir del sexo opuesto). De este modo, el SCC quedó formado por 28 ítems distribuidos en cuatro dimensiones equivalentes a las planteadas por Wilson (1988) (véase Apéndice).

### **Análisis de ítems y fiabilidad**

Como se observa en la Tabla 1, la respuesta media a los ítems de PSP osciló entre 0.34 (ítem 20) y 4.59 (ítem 2), situándose las desviaciones típicas entre 0.82 (ítem 18) y 1.71 (ítem 29). Respecto a los PSN, las medias oscilaron entre 0.26 (ítem 29) y 0.90 (ítem 6) y las desviaciones típicas entre 0.78 (ítem 1) y 1.35 (ítem 6). No se encontraron valores del índice de correlación ítem-total corregida inferiores a .30 en ninguno de los ítems, ni en la escala positiva ni en la negativa (Nunnally y Bernstein, 1995). En la Tabla 2 se recoge la información correspondiente a los estadísticos descriptivos de cada dimensión y análisis de fiabilidad para PSP y PSN. En cuanto a los PSP, la media de cada subescala osciló entre 0.86 ( $DT = 0.49$ ) en *Fantasías Sadomasoquistas* y 3.75 ( $DT = 0.57$ ) en *Fantasías Intimas*. Respecto a los PSN, las medias oscilaron entre 0.40 ( $DT = 0.08$ ) en *Fantasías Intimas* y 0.57 ( $DT = 0.22$ ) en *Fantasías Sadomasoquistas*. Se observa que un mayor número de ítems correspondientes a PSP obtienen valores en sus medias próximos al centro del rango de respuesta de la escala, que es 3; en concreto, los correspondientes a la dimensión *Intimas*, en tanto que ninguno de los ítems de PSN obtienen medias superiores a 1, mostrando una escasa variabilidad en las respuestas en este tipo de fantasías. En el análisis de la consistencia interna, se obtuvieron valores alfa de Cronbach que oscilaron entre .66 en *Fantasías Impersonales* (PSN) y .87 en *Fantasías Intimas* (PSP). La fiabilidad alcanzada es similar entre cada una de las dimensiones de PSP y la correspondiente dimensión en PSN.

**Tabla 1.** Análisis de ítems por dimensión en PSP y PSN del SCC.

<i>Fantasías Intimas</i>	PSP				PSN				
	<i>Ítem</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>
1.Hacer el amor al aire libre en un lugar romántico	2.70	1.48	.42	.88	0.30	0.78	.34	.87	
2. Practicar un coito con una pareja amada	4.59	1.30	.51	.87	0.34	0.96	.42	.86	
15. Recibir sexo oral	3.74	1.57	.69	.85	0.45	1.07	.67	.84	
16. Proporcionar sexo oral	3.48	1.65	.67	.86	0.51	1.11	.58	.85	
21. Recibir o dar estimulación genital	3.63	1.55	.65	.86	0.52	1.17	.63	.85	
24. Desnudar a alguien	3.83	1.54	.71	.85	0.41	1.09	.68	.84	
25. Ser desnudado/a	3.65	1.62	.70	.85	0.43	1.10	.70	.84	
52. Ser masturbado/a hasta el orgasmo por la pareja	3.62	1.57	.67	.86	0.31	0.93	.65	.84	
54. Besar apasionadamente	4.56	1.35	.55	.87	0.33	1.06	.66	.84	
<i>Fantasías Exploratorias</i>									
<i>Ítem</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	
5. Participar en un acto sexual con alguien que tiene autoridad sobre mí	1.10	1.50	.56	.84	0.49	0.97	.54	.79	
8. Tener sexo con dos personas a la vez	1.83	1.52	.73	.81	0.45	0.88	.59	.78	
9. Participar en una orgía	1.39	1.44	.69	.82	0.49	0.91	.64	.77	
12. Participar en una actividad sexual contraria a mi orientación sexual	0.69	1.15	.39	.85	0.54	1.08	.45	.80	
32. Intercambio de parejas	1.03	1.28	.57	.84	0.53	0.97	.58	.78	
38. Tener sexo en un lugar público	1.75	1.55	.53	.84	0.37	0.81	.52	.79	
43. Ser promiscuo/a	1.51	1.57	.60	.83	0.56	1.04	.50	.79	
50. Tener sexo con alguien de diferente raza	1.55	1.53	.64	.82	0.27	0.79	.42	.80	
<i>Fantasías Sadomasoquistas</i>									
<i>Ítem</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	
6. Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales	0.60	1.21	.63	.77	0.90	1.35	.57	.83	
10. Ser forzado/a a hacer algo sexual	0.62	1.13	.67	.76	0.74	1.15	.73	.81	
11. Forzar a alguien a hacer algo sexual	0.62	1.12	.59	.78	0.51	1.12	.72	.81	
20. Ser una víctima sexual	0.34	0.94	.53	.79	0.76	1.28	.57	.83	

ESTUDIO 2: Adaptación y validación del Sexual Cognitions Checklist (SCC)

22. Azotar o golpear en el trasero a alguien	1.64	1.66	.52	.80	0.32	0.86	.43	.85
23. Ser azotado/a o golpeado/a en el trasero	1.27	1.62	.55	.79	0.34	1.00	.64	.82
27. Forzar a otra persona a mantener relaciones sexuales conmigo	0.45	0.91	.45	.80	0.41	1.06	.62	.82

*Fantasías Impersonales*

<i>Ítem</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>r<sub>it</sub></i>	<i>α<sub>i</sub></i>
17. Observar el acto sexual de otras personas	1.56	1.49	.52	.56	0.59	1.08	.54	.52
18. Tener sexo con un animal u objeto inanimado (p.e., muñeco/a hinchable)	0.36	0.82	.34	.68	0.38	1.05	.33	.67
29. Ser excitado/a por material o ropa (p.e., látex, cuero, ropa interior)	1.89	1.71	.42	.64	0.26	0.86	.43	.61
53. Contemplar imágenes o películas de contenido erótico	2.45	1.64	.60	.50	0.44	1.02	.49	.56

*Nota.- M: Media, DT: Desviación típica, r<sub>it</sub>: Correlación ítem-total corregida, α<sub>i</sub>: Alfa de Cronbach si el ítem es eliminado.*

**Tabla 2.** Media, desviación típica y alfa de Cronbach para cada dimensión en PSP y PSN.

	<i>PSP</i>			<i>PSN</i>		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>α</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>α</i>
<i>Fantasías Intimas</i>	3.75	0.57	.87	0.40	0.08	.86
<i>Fantasías Exploratorias</i>	1.34	0.43	.85	0.46	0.09	.81
<i>Fantasías Sadomasoquistas</i>	0.86	0.49	.81	0.57	0.22	.85
<i>Fantasías Impersonales</i>	1.87	0.87	.67	0.42	0.13	.66

**Análisis factorial confirmatorio**

Se realizó Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con AMOS 7.0 con las puntuaciones obtenidas en las dos escalas de respuesta correspondientes a PSP y PSN. Se pusieron a prueba dos modelos: a) Modelo 1, de cuatro dimensiones que fue obtenido en el análisis de contenido y b) Modelo 2, unidimensional, similar al planteamiento de Renaud y Byers (1999), quienes no hacen distinción entre los ítems según el contenido. El método utilizado fue mínimos cuadrados generalizados (GLS), dado el incumplimiento de normalidad de los datos a través de Kolmogorov-Smirnov ( $p < .001$ ), siendo por tanto este método más robusto y adecuado

considerándose el tamaño muestral. Dado que el valor de  $\chi^2$  es muy sensible al tamaño de la muestra (Jöreskog y Sörbom, 1993), se tomaron como referencia los siguientes índices de ajuste: el ratio  $\chi^2 / gl$ , GFI, AGFI y RMSEA. Para el ratio  $\chi^2 / gl$ , valores inferiores a 3 indican un buen ajuste (Chau, 1997; Hartwick y Barki, 1994), siendo aceptables valores inferiores a 5 (Bentler, 1989). Valores mayores o iguales a .85 en GFI y AGFI son igualmente indicadores de ajuste adecuado (Jöreskog y Sörbom, 1993) y para RMSEA, un valor inferior a .05 indicaría un modelo con buen ajuste (Browne y Cudeck, 1993; Schumacker y Lomax, 2004), aceptándose valores de hasta a .06 como ajuste aceptable del modelo (Hu y Bentler, 1999). En la Tabla 3 se muestran los índices de ajuste obtenidos en cada modelo.

**Tabla 3.** Índices de bondad de ajuste de los modelos para PSP y PSN.

	$\chi^2$	gl	$\chi^2 / gl$	RMSEA	GFI	AGFI
<i>Pensamientos sexuales positivos</i>						
Modelo 1: Cuatro dimensiones	2130.90	344	6.19	.06	.86	.88
Modelo 2: Unidimensional	2633.38	350	7.52	.07	.85	.83
<i>Pensamientos sexuales negativos</i>						
Modelo 1: Cuatro dimensiones	2503.36	344	7.27	.06	.86	.84
Modelo 2: Unidimensional	2831.78	350	8.09	.07	.84	.82

El índice  $\chi^2 / gl$  no está dentro de los límites considerados aceptables en ninguno de los modelos propuestos, por lo que se consideraron los valores obtenidos en los demás índices de ajuste. Así, en los dos modelos planteados para los PSP, se observa que los índices del modelo de cuatro dimensiones son aceptables, al ser el valor de RMSEA igual a .06 y presentar GFI y AGFI valores superiores a .85. El modelo tetrafactorial muestra, por tanto, un mejor ajuste en comparación con un modelo unidimensional, al presentar este modelo valores RMSEA igual a .07, GFI igual a .85 y AGFI igual a .83. En cuanto al modelo tetrafactorial para los PSN, se encuentra que RMSEA obtiene un valor de .06, y GFI y AGFI obtienen valores de .86 y .84 respectivamente, siendo por tanto su aceptabilidad débil por no alcanzar consenso entre los índices evaluados; aunque en comparación con un modelo unidimensional, el primero resulta de



una mayor aceptación. En las Figuras 1 y 2 se presenta el *path diagram* del modelo de cuatro dimensiones tanto en PSP como en PSN respectivamente, con sus correspondientes pesos estandarizados, cuyos valores oscilaron en los PSP entre .25 del ítem 12 y .86 del ítem 15, y las correlaciones entre las dimensiones obtuvieron valores de entre .48 y .85. Para los PSN los valores de los pesos estandarizados oscilaron entre -.02 del ítem 52 y .87 del ítem 10 y las correlaciones entre factores fueron de entre .28 y .89.

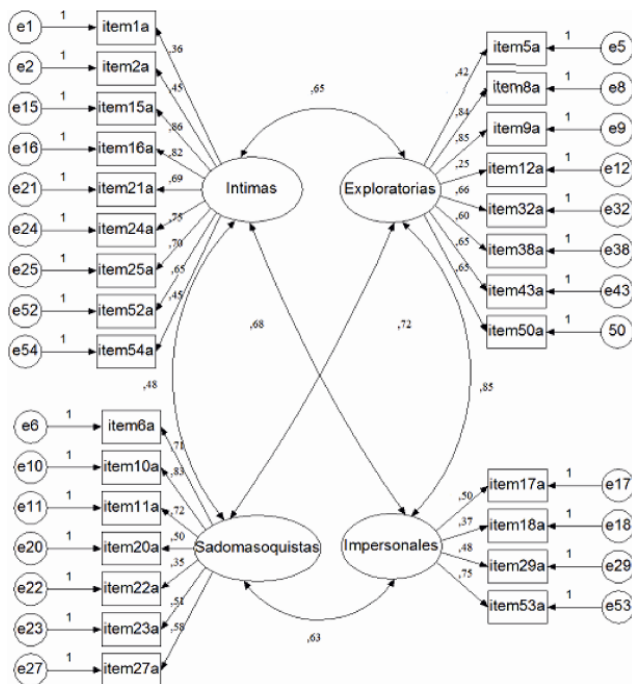


Figura 1. *Path diagram* del modelo de cuatro factores correspondiente a PSP del SCC-28.

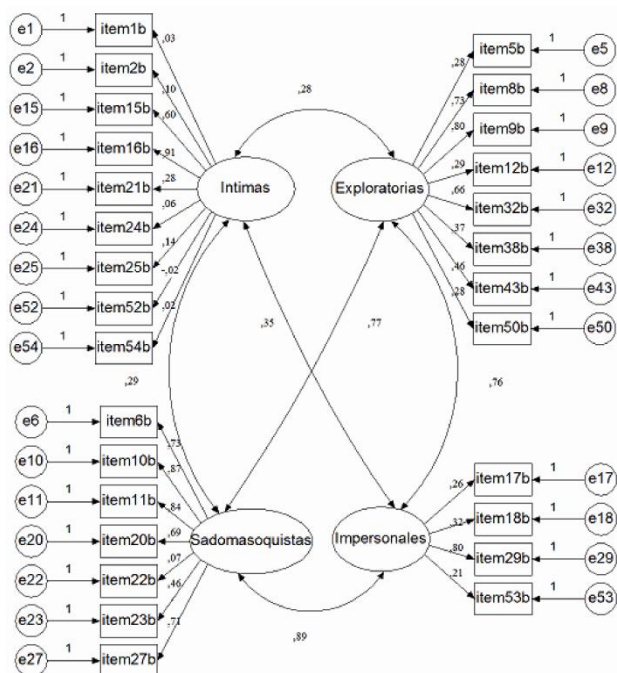


Figura 2. *Path diagram* del modelo de cuatro factores correspondiente a PSN del SCC-28.

### Análisis de invarianza

Una vez confirmada la estructura factorial de cuatro dimensiones en los PSP y PSN, se procedió a evaluar la invarianza del modelo por sexo en ambos PSP y PSN. Para ello, se realizó la evaluación progresiva o secuencial de la invarianza configural (igualdad en el modelo sin restricciones), invarianza métrica (igualdad en la saturación de los pesos o cargas factoriales, invarianza fuerte (igualdad entre las varianzas y covarianzas) e invarianza estricta (igualdad en la varianza de errores), mediante modelos de ecuaciones estructurales (véase Byrne, 2008; Elosúa, 2005). Se consideró indicio de invarianza que el CFI no disminuyese más de .01 con respecto al modelo anterior (Cheung y Rensvold, 2002). El análisis de invarianza entre hombres y mujeres en los PSP mostró la existencia de invarianza configural, al considerarse los valores RMSEA y GFI aceptables, pero no existió invarianza métrica, dado que CFI disminuyó más de .01 con respecto al modelo anterior. Existe por tanto cierta estabilidad en los modelos de medida entre hombres y mujeres, demostrándose la equivalencia del constructo, aunque la invarianza alcanzada es sólo débil. Al analizar la invarianza por sexo en los PSN, existe invarianza estricta, lo cual permite realizar comparaciones libres de sesgos entre hombres y mujeres en el modelo, al alcanzar el mayor nivel de acuerdo entre estructuras factoriales (véase la Tabla 4).

**Tabla 4.** Índices de bondad de ajuste de los modelos de invarianza.

	$\chi^2$	gl	RMSEA	GFI	CFI
Diferencias entre hombres y mujeres en PSP					
Invarianza configural	2525.19	690	.04	.86	.34
Invarianza métrica	2648.90	717	.04	.85	.30
Invarianza fuerte	2690.27	727	.04	.85	.29
Invarianza estricta	2970.75	751	.04	.84	.20
Diferencias entre hombres y mujeres en PSN					
Invarianza configural	5277.00	690	.05	.85	.25
Invarianza métrica	5278.21	717	.04	.85	.25
Invarianza fuerte	5286.33	727	.04	.85	.25
Invarianza estricta	5286.34	751	.04	.85	.25

### Evidencias de validez

Como evidencias de validez, se calcularon las correlaciones entre las dimensiones que configuran PSP y PSN. Tal como se muestra en la Tabla 5, todas las dimensiones de PSP y PSN correlacionaron entre sí, obteniéndose las correlaciones más elevadas entre *Fantasías Exploratorias* e *Impersonales* y las más bajas entre *Fantasías Sadomasoquistas* e *Íntimas* de modo similar para PSP y PSN.

**Tabla 5.** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de PSP y PSN del SCC.

	<i>F1</i>	<i>F2</i>	<i>F3</i>	<i>F4</i>
<i>F1. Fantasías Íntimas</i>	—	.52**	.27**	.59**
<i>F2. Fantasías Exploratorias</i>	.53**	—	.66**	.69**
<i>F3. Fantasías Sadomasoquistas</i>	.39**	.61**	—	.63**
<i>F4. Fantasías Impersonales</i>	.52**	.65**	.53**	—

Nota. \*\*  $p < .01$ . Parte inferior izquierda relativa a PSP; parte superior derecha relativa a PSN.

Asimismo, se examinaron las relaciones de las dimensiones de PSP y PSN con variables afines. Al analizar la relación entre PSP y actitud favorable hacia las fantasías y ensoñación sexual, se realizaron correlaciones parciales, controlando el efecto de los PSN, al demostrarse una correlación significativa entre ambos tipos de pensamiento ( $r = .31$   $p = .000$ ), y del sexo, al no haberse alcanzado invarianza métrica entre hombres y mujeres. Para el análisis de los PSN se controló sólo el efecto de los PSP. La actitud favorable hacia las fantasías sexuales correlacionó de forma positiva con todas las dimensiones de PSP, oscilando los coeficientes entre .30 (*Fantasías Sadomasoquistas*) y .50 (*Fantasías Íntimas*). Por su parte, las tres dimensiones de ensoñación sexual presentaron también correlaciones positivas con las dimensiones de PSP, dándose la correlación más baja entre intensidad de ensoñaciones sexuales y *Fantasías Sadomasoquistas*, y la más elevada entre tendencia a ensoñaciones heterosexuales y *Fantasías Exploratorias*. Por lo que respecta a PSN, se encontró que tener una actitud favorable hacia las fantasías correlacionó en sentido negativo con todas las dimensiones de PSN. Asimismo, la tendencia a ensoñaciones heterosexuales mostró una correlación negativa con todas las dimensiones y la intensidad de las ensoñaciones sexuales mostró una correlación negativa con *Fantasías Sadomasoquistas*, aunque en general las correlaciones obtenidas en los PSN fueron muy bajas (véase la Tabla 6).

**Tabla 6.** Correlaciones parciales entre las dimensiones de PSP y PSN del SCC y variables criterio.

	<i>Pensamientos Sexuales Positivos</i>				<i>Pensamientos Sexuales Negativos</i>			
	<i>F1</i>	<i>F2</i>	<i>F3</i>	<i>F4</i>	<i>F1</i>	<i>F2</i>	<i>F3</i>	<i>F4</i>
Actitud favorable fantasías sexuales	.50***	.42***	.30***	.47***	-.08**	-.11***	-.12***	-.12***
Tendencia ensoñaciones heterosexuales	.32***	.46***	.38***	.40***	-.01	-.07**	-.08***	-.06*
Intensidad ensoñaciones sexuales	.37***	.34***	.26***	.32***	-.00	-.03	-.05*	-.04
Ensoñaciones eróticas personalizadas	.28***	.39***	.30***	.33***	.03	.00	-.04	-.00

*Nota.* F1: *Fantasías Íntimas*. F2: *Fantasías Exploratorias*. F3: *Fantasías Sadomasoquistas*. F4: *Fantasías Impersonales*. \*\*\*  $p < .001$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*  $p < .05$ .

## Discusión

Debido a una nueva visión más completa del constructo y dada la ausencia de instrumentos en castellano que permitan evaluar, no solo la frecuencia, sino también el modo en que se experimentan las fantasías sexuales, el objetivo de este estudio fue adaptar y validar al castellano el *Sexual Cognitions Checklist* de Renaud y Byers (1999).

A través del análisis de contenido se configuró la estructura factorial del instrumento, de acuerdo a las dimensiones teóricas propuestas por Wilson (1988): fantasías sexuales íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales –recordemos que es el instrumento en el que se fundamenta el SCC-. Tras el juicio de expertos realizado, la versión inicial de 56 ítems, quedó reducida a una de 28. La utilización de esta técnica como primer filtro para la depuración del instrumento ha sido un requisito indispensable, considerando entre otros motivos la ausencia de una previa validación del SCC que pudiera guiar el presente estudio y la dificultad que han mostrado anteriores estudios psicométricos en población española de establecer la estructura dimensional del WSFQ (Wilson, 1988) a través de pruebas exploratorias. En concreto, el estudio realizado por Carvajal et al. (1990) obtiene, a través de un análisis exploratorio, hasta seis dimensiones, difiriendo algunos de los ítems en su agrupación con respecto al planteamiento

original de Wilson (1988). Asimismo, Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaroel (2004) realizaron una validación del instrumento, siendo dicha versión reducida a 24 ítems por conseguir un mejor ajuste al someterse a un análisis factorial confirmatorio (Sierra et al., 2006). Al comparar estas investigaciones previas con el presente estudio, se observa la solidez de 12 de los 40 ítems que componen la versión original del WSFQ (Wilson, 1988), en concreto los ítems 2, 8, 9, 11, 12, 16, 17, 25, 32, 50, 52 y 53. Por otro lado, son siete los ítems que no consiguen mantenerse en ninguno de los estudios realizados en población española (ítems 30, 31, 33, 40, 44, 48 y 49), siendo todos ellos calificados por los expertos en el presente estudio como no pertinentes con el constructo de pensamientos sexuales, a excepción de los ítems 40 y 44, que aun consiguiendo dicho acuerdo, no lograron ubicarse en alguna de las dimensiones propuestas. Esta falta de consistencia en la obtención de una estructura coincidente con la propuesta teórica de Wilson (1988) podría deberse, además de a las posibles diferencias culturales, a otros aspectos relativos al WSFQ (Wilson, 1988), como el uso de una terminología vaga (O'Donohue, Letourneau y Dowling, 1997) y a la generalidad en las conductas sexuales y contenido de sus ítems (Baumgartner, Scalora y Huss, 2002).

Al observar las medias alcanzadas por cada dimensión, se evidencia que las fantasías que se experimentan con mayor frecuencia de modo positivo son las íntimas, seguidas de las exploratorias, impersonales y sadomasoquistas, de modo similar a estudios previos (Wilson y Lang, 1981; Zubeidat, Ortega, del Villar y Sierra, 2003). En concreto, la fantasía más frecuentemente experimentada es *Practicar un coito con una pareja amada* y la menos frecuente, de contenido sadomasoquista es *Ser una víctima sexual*. Por otro lado, los PSN más frecuentemente experimentados son de tipo sadomasoquista, seguidos de las fantasías exploratorias, impersonales e íntimas. En particular, el pensamiento que resulta más negativo es *Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales*, mientras que el experimentado como menos negativo es *Ser excitado por material o ropa*. Se observa, por un lado, que los resultados son coincidentes con los estudios de Renaud y Byers (1999, 2001), en los que las fantasías positivas más frecuentes son aquellas de contenido romántico e íntimo, y las fantasías negativas más destacables están asociadas a la dominación y sumisión, características de la dimensión sadomasoquista. Asimismo, pensamientos sexuales positivos y negativos están significativamente relacionados, demostrándose el solapamiento entre ambos tipos de fantasía, tal como indicaron Renaud y Byers (2001). A través de estos hallazgos, se destaca, por tanto, la simultaneidad y no exclusividad de ambos tipos de fantasía (Renaud y Byers, 2001), al poder experimentarse un mismo pensamiento de forma positiva y negativa, siendo el contenido de las mismas insuficiente para determinar si el pensamiento es positivo o negativo (Renaud y Byers,

1999). En definitiva un pensamiento puede resultar muy positivo y no estar por ello asociado a una menor negatividad.

Respecto a la fiabilidad de la escala, la dimensión que alcanza una mayor consistencia es *Fantasías Intimas* y la que presenta el valor más bajo es *Impersonales*. Es necesario señalar que la fiabilidad alcanzada en cada dimensión es similar entre PSP y PSN, destacando la consistencia entre ambos tipos de fantasía sexual. Los valores obtenidos son comparables a los encontrados por Sierra et al. (2004), al informar de una mayor fiabilidad para la subescala de *Fantasías Intimas*, con un alfa de .79 y menor homogeneidad en la subescala *Impersonales*, igual a .66, replicándose valores similares en un estudio posterior (Sierra et al., 2006). Resulta de interés considerar que las *Fantasías Impersonales* suelen presentar en gran parte de los estudios, valores más bajos de consistencia, lo que hace cuestionarnos si el contenido de esta dimensión no es suficientemente sólido o si podría estar solapado con el de otras dimensiones. En este sentido, no es posible establecer comparaciones con la versión original del WSFQ (Wilson, 1988) ya que no se ofrece información sobre la fiabilidad de la escala, siendo esta una limitación considerable, al no ofrecer una prueba empírica que contribuya a la consolidación de sus dimensiones.

A pesar de las comentadas limitaciones del instrumento en el que se fundamenta el SCC (Renaud y Byers, 1999; Renaud y Byers, 2011), la estructura tetrafactorial ofrece, a través de un análisis factorial confirmatorio, y cuando se compara con un modelo unidimensional, un mejor ajuste para PSP y PSN. Debe considerarse que los valores de ajuste alcanzados en el modelo tetrafactorial son aceptables, aunque rozan el límite de aceptabilidad, especialmente al poner a prueba el modelo PSN, para el que uno de los índices no alcanza un nivel aceptable. Ante los resultados obtenidos, se hace necesario abordar por tanto algunas cuestiones importantes: 1) la construcción original del instrumento, basada en la combinación de ítems de dos cuestionarios independientes podría no representar de forma sólida la dimensionalidad de fantasías sexuales propuesta por Wilson (1988) y 2) los pensamientos sexuales negativos podrían ser diferentes en contenido a las fantasías sexuales propuestas a través del SCC, por lo que la esencia de este tipo diferente de fantasías podría no estar claramente reflejada en el SCC.

Posteriormente, y con el objetivo de asegurar la equivalencia de ambos modelos entre hombres y mujeres, se ha realizado un análisis progresivo de invarianza. Los resultados permiten indicar, por un lado, que el modelo tetrafactorial en los PSP resulta equivalente para hombres y mujeres solo a un nivel configural, existiendo desajuste a partir de los pesos o cargas factoriales. Estas limitaciones no están presentes al realizar comparaciones por sexo en los PSN, dado que al alcanzar invarianza estricta, se asume la plena equivalencia en el constructo.

En este sentido, sería necesario esclarecer las causas de desajuste entre los modelos por sexo en los PSP.

En cuanto a los indicadores de validez, se observa por un lado que todas las dimensiones tanto en PSP como en PSN correlacionan entre sí, produciéndose en ambos casos, una mayor relación entre fantasías impersonales y exploratorias, y menor entre íntimas y sadomasoquistas. En cuanto a la asociación de PSP y PSN con otros constructos afines, se encuentra que la actitud favorable hacia las fantasías está relacionada con tener una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos; en concreto, la actitud favorable obtiene mayor relación con fantasías íntimas y menor con fantasías sadomasoquistas. Los resultados son similares a los señalados por Desvarieux et al. (2005). Asimismo, tener una actitud favorable hacia las fantasías está inversamente relacionado con experimentar pensamientos sexuales negativos. De este modo, la actitud resulta una variable de gran importancia que se haya vinculada al modo en que se experimentan las fantasías sexuales, tal como se había evidenciado en otros estudios (Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintanilla, 2010; Sierra et al., 2003; Zubeidat et al., 2004), destacándose además lo apuntado por Desvarieux et al. (2005) sobre la importancia de considerar en el marco terapéutico las actitudes del paciente hacia las fantasías para considerar posteriormente el contenido de las mismas. Algunos estudios apuntan al posible carácter disfuncional de las fantasías sadomasoquistas (Sierra et al., 2006), al demostrarse su relación con insatisfacción sexual (Wilson, 1988) y su interferencia con el deseo (Zubeidat et al., 2003).

Por otro lado, se verifica que la imaginación es un elemento fundamental de la fantasía sexual (Leitenberg y Henning, 1995; Pérez-González, Moyano y Sierra, 2011), al encontrarse relación entre la capacidad de ensoñación sexual y todas las dimensiones de PSP. Asimismo, la dimensión tendencia de ensoñaciones heterosexuales mostró una relación negativa con todos los PSN. Los resultados van en la línea de los encontrados por Viedma et al. (2005), quienes demuestran que, de modo similar al presente estudio, la tendencia de ensoñaciones heterosexuales está más fuertemente asociada con las fantasías exploratorias, en tanto que la intensidad de ensoñaciones sexuales lo está con fantasías íntimas. Algunos pensamientos sexuales negativos muestran relación con tendencia de ensoñaciones heterosexuales al presentar correlaciones negativas significativas, aunque muy bajas, con fantasías exploratorias, sadomasoquistas e impersonales y entre intensidad de ensoñaciones sexuales y fantasías sadomasoquistas. Esta relación negativa, viene dada por la propia naturaleza de los pensamientos sexuales negativos, al estar caracterizados por una mayor intrusividad, que resulta en mayores intentos por controlarlos y presentar una menor duración que los pensamientos sexuales positivos (Renaud y Byers, 1999).

En definitiva, este estudio sobre la adaptación y validación del *Sexual Cognitions Checklist* en población española, además de dar apoyo a la multidimensionalidad del constructo, ofrece un instrumento con apropiadas garantías psicométricas que permite examinar de modo distinguible las fantasías sexuales como pensamientos sexuales positivos y negativos. Esta distinción se hace especialmente relevante al considerar que una perspectiva positiva de la sexualidad humana es un aspecto fundamental para la capacidad de disfrutar y expresar la sexualidad (Lottes, 2000), siendo la expresión de la sexualidad un derecho que hay que garantizar para cualquier persona en un marco satisfactorio y saludable (Lameiras-Fernández et al., 2010; Santos-Iglesias y Sierra, 2010). Por todo ello, futuros estudios deberán analizar el papel de las fantasías sexuales negativas y examinar su posible carácter disfuncional sobre la salud sexual.

## Referencias

- Baumgartner, J.V., Scalora, M.J. y Huss, T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 19-30.
- Bentler, P.M. (1989). *EQS structural equations program manual*. Los Angeles: BMDP. Biddle, S.J.H.
- Browne, M.W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. Bollen y J. Long (Eds.), *Testing structural equation models*, (pp. 136-162). Londres: Sage.
- Byers, E.S., Purdon, C. y Clark, D.A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *Journal of Sex Research*, 35, 359-369.
- Byrne, B. (2008). Testing for multigroup equivalence of a measuring instrument: A walk through the process. *Psicothema*, 20, 872-882.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.
- Carvajal, F., Sebastián, J., Cornide, E., Delgado, A., Castellote, I. y Blanco, C. (1990). Implicaciones del modelo de la androginia en el comporta comportamiento sexual: Arousal subjetivo y fantasías sexuales. *Revista de Psicología Social*, 5, 23-42.
- Chau, Y.K. (1997). Re-examining a model for evaluating information center success using a structural equation modelling approach. *Decision Sciences*, 28, 309-334.
- Cheung, G.W. y Rensvold, R.B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling*, 9, 235-255.



- Davis, L. (1992). Instrument review: Getting the most from your panel of experts. *Applied Nursing Research*, 5, 104-107.
- Desvarieux, A.R., Salamanca, Y., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2005). Validación de la versión en castellano del Hurlbert Index of Sexual Fantasy: Una medida de actitud hacia las fantasías sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 529-539.
- Elosúa, P. (2005). Evaluación progresiva de la invarianza factorial entre las versiones original y adaptada de una escala de autoconcepto. *Psicothema*, 17, 356-362.
- Fuertes, A. y López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú.
- Giambra, L.M. y Singer, J.L. (1998). Sexual Daydreaming Scale of the Imaginal Process Inventory. En C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Schreer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality- related measures* (pp. 234-235). Londres: Sage.
- Hambleton, R.K. (1993). Translating achievement test for use in cross-national studies. *European Journal of Psychological Assessment*, 9, 57-68.
- Hambleton, R.K. (1996). Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñiz (Ed.), *Psicometría* (pp. 207-238). Madrid: Universitas, S.A.
- Hambleton, R.K. y Patsula, L. (1999). Increasing the validity of Adapted Tests: Myths to be avoided and guidelines for improving test adaptation practices. *Journal of Applied Testing Technology*, 1, 1-16.
- Hartwick, J. y Barki, H. (1994). Explaining the role of user participation in information system use. *Management Science*, 40, 440-465.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A multidisciplinary journal*, 6, 1-55.
- Hurlbert, D.F. y Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19, 315-327.
- Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1993). LISREL8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M.V., Faílde-Garrido, J.M., Ricoy-Lorenzo, M.C., López-Castedo, A. y Núñez-Mangana, A.M. (2010). Promocionando el uso del preservativo femenino: un estudio cualitativo en parejas heterosexuales españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 309-326.
- Leitenberg, H. y Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496.

- Lottes, I. (2000). New perspectives on sexual health. En I. Lottes y O. Kontula (Eds.), *New views on sexual health: The case of Finland* (pp. 7-29). Helsinki, Finland: Population Research Institute.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría psicométrica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Nutter, D.E. y Condrón, M.K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.
- O'Donohue, W., Letourneau, E.J. y Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.
- Pérez-González, S., Moyano, N. y Sierra, J.C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 99, 9-20.
- Perla, F., Sierra, J.C., Vallejo-Medina, P. y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2009). Un estudio psicométrico de la versión española reducida del Hurlbert Index of Sexual Fantasy. *Boletín de Psicología*, 96, 7-16.
- Purdon, C. y Clark, D.A. (1994). Perceived control and appraisal of obsessional intrusive thoughts. A replication and extension. *Behavioral and Cognitive Psychotherapy*, 22, 269-286.
- Purifoy, F.E., Grodsky, A. y Giambra, L.M. (1992). The relationship of sexual daydreaming to sexual activity, sexual drive, and sexual attitudes for women across the life-span. *Archives of Sexual Behavior*, 21, 369-385.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (2011). Sexual Cognitions Checklist. En T.D. Fisher, C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Scherer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 110-112). Nueva York: Routledge.
- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G. y Sierra, J.C. (2011). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality*. Avance publicación electrónica. doi:10.1080/19419899.2011.576697

- Santos-Iglesias, P. y Sierra, J.C. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 553-577.
- Schumacker, R.E. y Lomax, R.G. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Selby-Harrington, M.L., Mehta, S.M., Jutsum, V., Riportella-Muller, R. y Quade, D. (1994). Reporting of instrument validity and reliability in selected clinical nursing journals, 1989. *Journal of Professional Nursing*, 10, 47-56.
- Sierra, J.C. y Buela-Casal, G. (2002). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J.C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamientos psicológicos* (pp. 439-485). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sierra, J.C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J.D. y Vera-Villaroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 37-50.
- Sierra, J.C., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32, 137-159.
- Sierra, J.C., Perla, F. y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2010). Actitud hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española del Attitudes Toward Masturbation Inventory. *Universitas Psychologica*, 9, 531-542.
- Sierra, J.C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H. y Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test de Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 489-504.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249.
- Viedma, I., Gutiérrez, P., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2005). Escala de ensoñaciones sexuales: Primeros datos psicométricos en muestras españolas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 406-431.
- Wilson, G.D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Wilson, G.D. y Lang, R.J. (1981). Sex differences in sexual fantasy patterns. *Personality and Individual Differences*, 2, 343-346.
- Zamboni, B.D. y Crawford, I. (2002). Using masturbation in sex therapy: Relationships between masturbation, sexual desire, and sexual fantasy. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 123-141.

- Zimmer, D., Borchardt, E. y Fischle, C. (1983). Sexual fantasies of sexually distressed and non-distressed men and women: An empirical comparison. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 38-50.
- Zubeidat, I., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.
- Zubeidat, I., Ortega, V., del Villar, C. y Sierra, J.C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 71-78.

*Y unos fue dado  
un rincón privado  
de fronteras permeables*

## ***ESTUDIO 3***

### **Relationships between personality traits and positive / negative sexual cognitions**

Moyano, N. y Sierra, J. C. (2013). Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 189-196.

Factor de impacto 2012: 2,102

Cuartil 2 de la categoría *Clinical Psychology*, puesto 33 de 114

## Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions

**Abstract** In this study we examined the relationship between gender, age, religion, neuroticism, extraversion, openness to experience, and obsessiveness on one side and the frequency and content of sexual cognitions experienced as being positive/pleasant or negative/unpleasant on the other. The sample was made up of 1,500 individuals (42.8% men and 57.2% women) aged between 18 and 72 years. Results indicated that all the socio-demographic variables as well as the traits neuroticism, openness to experience, and obsessiveness were important in the prediction of the overall frequency of positive sexual cognitions. Age and neuroticism, openness to experience, and obsessiveness were found to be significant in the prediction of the overall frequency of negative sexual cognitions. When considering the content of sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal), all the socio-demographic variables and the trait openness to experience were found to be significantly related to all types of positive sexual cognitions. Neither socio-demographic variables nor personality traits were significantly associated with the content of negative sexual cognitions. Overall, this study highlights the weakness of the predictive value of personality traits on sexual cognitions, especially those experienced as being negative. We discuss the usefulness of classic personality traits in predicting sexual aspects.

**Keywords:** personality; sexual cognitions; socio-demographic variables; ex post facto study.

**Resumen** Se examinó la relación del género, edad, religión, neuroticismo, extraversión, apertura y obsesividad con la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales experimentados de modo positivo/agradable o de modo negativo/desagradable. Se evaluó una muestra de 1.500 sujetos (42,8% hombres y 57,2% mujeres) con edades entre 18 y 72 años. Los resultados indican que las variables sociodemográficas y los rasgos neuroticismo, apertura y obsesividad son importantes en la predicción de la frecuencia global de pensamientos sexuales positivos. En la predicción de la frecuencia total de pensamientos sexuales negativos resultaron relevantes la edad y los rasgos de neuroticismo, apertura y obsesividad. Al considerar el contenido de los pensamientos sexuales (íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e impersonales), se encontró que todas las variables sociodemográficas y sólo el rasgo apertura se asociaron a una mayor frecuencia de los cuatro tipos de pensamientos sexuales positivos. Ninguna variable

sociodemográfica ni de personalidad resultó estar significativamente relacionada con el contenido de los pensamientos sexuales negativos. En general, se destaca que el valor predictivo de los rasgos de personalidad sobre los pensamientos sexuales es débil, especialmente para aquellos que se experimentan de modo negativo. Se discute la utilidad de los rasgos de personalidad tradicionales en la predicción de dimensiones sexuales.

**Palabras clave:** personalidad; pensamientos sexuales; variables sociodemográficas; estudio ex post facto.

From an evolutionary standpoint, personality traits are considered to be strategies that evolved to solve a wide range of social problems (Buss, 2009), including reproductive success through sexual behavior. Indeed, several studies highlight the relevance of personality traits in predicting sexual behavior (Petty, Wegener, & Fabrigar, 1997). Extraversion has been associated with several aspects that increase the chances of short-term mating success (Schmitt & Shackelford, 2008), such as an active sexual life, a large number of sexual partners (Raynor & Levine, 2009), high sexual sensation seeking, sexual novelty (Aluja, García, & García, 2003), and high levels of sexual desire (Miri, AliBesharat, Asadi, & Shahyad, 2011). By contrast, neuroticism is often associated with sexual guilt (Heaven, Fitzpatrick, Craig, Kelly, & Sebar, 2000), sexual functioning difficulties (Quinta Gomes & Nobre, 2011), and sexual and marital dissatisfaction (Fisher & McNulty, 2008), although it has also been found to be related to permissive sexual attitudes (Lameiras & Rodríguez, 2003). Openness to experience has been shown to be a good predictor of attitudes toward sexuality and has been associated with more liberal attitudes (Meston, Trapnell, & Gorzalka, 1993), erotophilia (Smith, Nezlek, Webster, & Paddock, 2007), and high sexual sensation seeking (Aluja et al., 2003).

The relationship between personality and sexual behavior has been widely studied. Yet, there is little research on the relationship between personality traits and the cognitive aspects of sexuality (i.e., sexual fantasies and sexual thoughts) and particularly on the relationship between such traits and the frequency and content of sexual fantasies (Birnbaum, Mikulincer, & Gillath, 2011). The few studies that have been conducted suggest a link between personality and the content of sexual fantasies. Sierra, Álvarez-Castro, and Miró (1995) found that introverted individuals reported having more sexual fantasies about intimacy whereas individuals who showed higher levels of neuroticism reported more frequent sadomasochistic fantasies. In fact, neuroticism has often been associated with sexual fantasies that are considered deviant (Hawley



& Hensley, 2009). The trait openness to experience has shown to be associated with a general tendency toward sexual daydreaming (Pérez-González, Moyano, & Sierra, 2011).

The present study is based on the conceptualization of sexual fantasies developed by Renaud and Byers (1999). According to these authors, sexual fantasies are not always experienced as positive, pleasant and voluntary thoughts. Renaud and Byers (1999) coined the term 'sexual cognition' to distinguish between positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). PSC are defined as "thoughts that are acceptable, pleasant and egosyntonic" and NSC are defined as "thoughts that are unacceptable, unpleasant and egodystonic" (p. 20). The authors developed the Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud & Byers, 1999, 2011) to assess the frequency of PSC and NSC. This instrument has been validated in the Spanish population by Moyano and Sierra (2012). Besides assessing the frequency of PSC and NSC, the Spanish version of the measure makes it possible to explore the content of sexual cognitions, as the items are clustered according to the classification of sexual fantasies made by Wilson (1988): intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal.

The nature of PSC and NSC is different. While PSC are usually deliberate, NSC are often reported as being intrusive (Renaud & Byers, 1999). Thus, each of these types of cognitions may be associated with different psychological processes (Bartels & Gannon, 2011). Exploring which personality traits are associated with each type of sexual cognition is of interest, because a) some personality traits are found to trigger and/or maintain certain sexual dysfunctions (Aslan & Fynes, 2008; Quinta Gomes & Nobre, 2011), and b) such knowledge may facilitate and guide the therapeutic process (Hartmann, Philippsohn, Heiser, & Ruffer-Hesse, 2004).

No previous studies have explored the relationship between personality and PSC and NSC. However, it has often been shown that some personality traits predispose individuals to experience either more positive or negative affect, which characterizes each type of sexual cognition. Extraversion and openness to experience have been found to be related to positive affect (Evans & Rothbart, 2007; Kardum & Hudek-Knezevic, 2012), while neuroticism has shown to be strongly associated with negative affect (Kardum & Hudek-Knezevic, 2012; Romero, Gómez-Fraguela, & Villar, 2012). Another personality trait that requires consideration is obsessiveness, as both obsessive thoughts and NSC are intrusive and therefore share a similar nature. Freeston, Krebs, Heyman, and Salkovskis (2009) evidenced that individuals with an obsessive disorder usually report intrusive sexual thoughts, which suggests that the content of intrusive and obsessive thoughts might overlap (see Canals Sans, Hernández-Martínez, Cosi Muñoz, Lázaro García, & Toro Trallero, 2012; Clark & Rhyno, 2005; Sánchez-Meca et al., 2011).

When exploring the relationship between personality traits and the frequency and content of sexual cognitions, it would be important to consider the influence of other aspects such as gender, age, and religion. It has consistently been shown that men report a higher frequency of all types of sexual thoughts than women (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2008; Fischtein, Herold, & Desmarais, 2007; Moyano & Sierra, 2013; Renaud & Byers, 1999). Age has been found to be negatively related to the frequency of both positive and negative sexual cognitions (Moyano & Sierra, 2013). Finally, Christian individuals usually report a lower frequency of sexual fantasies and sexual cognitions experienced as pleasant (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011; Carvalheira, Brotto, & Leal, 2010). However, the influence of religion on the frequency of negative sexual cognitions still remains unclear, as Moyano and Sierra (2013) recently found no relationship between both variables.

The aim of the present study, drafted according to the guidelines developed by Hartley (2012), was to analyze the relationship between gender, age, religion, and personality traits on one side and the overall frequency of positive and negative sexual cognitions and their specific content (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) on the other. To do so, based on previous research, we aimed to test the following hypotheses:

Hypothesis 1. Men, individuals who are younger, and those who do not profess any religion, will report a higher overall frequency of PSC. Moreover, extraversion and openness to experience will be positively related to the overall frequency of PSC, while neuroticism and obsessiveness will be negatively related to it.

Hypothesis 2. Men and younger individuals will report a higher overall frequency of NSC. Previous studies suggest that the frequency of PSC and NSC is positively associated, thus individuals with a higher frequency of PSC, also report a higher frequency of NSC (Renaud & Byers, 1999; Moyano & Sierra, 2013). However, we will find no or little relationship between religion and overall frequency of NSC (Moyano & Sierra, 2013; Pérez-González et al., 2011; Renaud & Byers, 1999). Extraversion and openness to experience will be negatively associated with the overall frequency of NSC, while neuroticism and obsessiveness will be positively associated with it.

Considering the absence of previous research that may guide further hypotheses, no specific predictions were outlined regarding the relationship between socio-demographic variables, personality traits and the content of positive and negative sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal). Instead, the following research question was put forward: Will gender, age, religion, and personality traits be associated with intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal positive and negative sexual cognitions?

## Method

### Participants

The sample was composed of 1,500 Spanish participants (42.80% men and 57.20% women) aged between 18 and 72 years. Mean age was 28.51 ( $SD = 9.86$ ) in men and 28.56 ( $SD = 10.16$ ) in women. Regarding religion, 62.30% of men and 65.90% of women reported being Christian. The remaining participants reported not belonging to any religion. A majority of participants had a university degree or secondary school education (49.70% and 40.20%, respectively, in men, and 45.50% and 45.80%, respectively, in women). All participants had had a heterosexual relationship with sexual activity for at least 6 months.

### Instruments

- Socio-demographic questionnaire inquiring about gender, age, education, and religious affiliation.
- Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud & Byers, 1999, 2011) developed by Moyano and Sierra (2012). The SCC assesses the frequency, content, and valence of sexual cognitions. It is composed of 28 sexual cognitions that are answered on a 7-point Likert scale ranging from 0 (*I've never had this thought*) to 6 (*I've had – have– this though frequently during the day*). It groups sexual cognitions into four dimensions: *Intimate* (e.g., Having intercourse with a loved partner), *Exploratory* (e.g., Participating in an orgy); *Sadomasochistic* (e.g., Whipping or spanking someone), and *Impersonal* (e.g., Watching others have sex). The authors of both the original and the Spanish validation provided evidence of the internal consistency and validity of the scale. In this study, Cronbach's alpha reliability of each dimension for PSC and NSC was, respectively: *Intimate* (.89, .81), *Exploratory* (.82, .82), *Sadomasochistic* (.75, .89), and *Impersonal* (.63, .68).
- Short version of the Revised NEO Personality Inventory, NEO PI-R: NEO-Five Factor Inventory, NEO-FFI (Costa & McCrae, 2001). This instrument assesses the Big Five personality factors. Only three traits were examined in the present study: *Neuroticism*, *Extraversion*, and *Openness to experience*. Each dimension is assessed through 12 items, which are answered on a 5-point Likert scale ranging from 1 (*completely disagree*) to 5 (*completely agree*). The original version reached high reliability values, ranging from .88 to .92. In this study, Cronbach's alpha values were .77 for *Neuroticism*, .80 for *Extraversion*, and .73 for *Openness to experience*.

- *Obsessive* subscale of the Minnesota Multiphasic Personality Inventory, MMPI-2 (Hathaway & McKinley, 1999). It is composed of 16 items with dichotomous answers (*True/False*). In this study, Cronbach's alpha was .75.

### **Procedure**

Participants were incidentally recruited in several Spanish provinces from university schools, lifelong learning centers for adults, and courses for jobseekers. A single examiner administered the measures individually or in groups not exceeding 50 individuals. All participants were given a consent form and an explanation of the main objective of the study: exploring the sexual thoughts of the Spanish population. Anonymity and confidentiality were guaranteed. No participants received any compensation in exchange for their cooperation.

### **Results**

In order to jointly examine participants' socio-demographic variables, gender, age, and religion and the personality traits neuroticism, extraversion, openness to experience and obsessiveness and assess their relationship with the overall frequency of PSC and NSC, several hierarchical multiple regression analyses were conducted. As recommended by Renaud and Byers (1999, 2001), the effect of the overall frequency of NSC was controlled when analyzing PSC and vice versa. This variable was entered in Block 1. Socio-demographic variables were entered in Block 2, and personality traits were entered in Block 3. The interactions between gender and each personality trait that was found to be significant were entered in Block 4. The variables were centered for this purpose (Aiken & West, 1991). The overall frequency of NSC, which was controlled in the prediction of the overall frequency of PSC (see Table 1), explained 8% of the variance of the model. Gender, age, and religion significantly contributed to the model, adding 13% of the variance. These variables were negatively associated with the overall frequency of PSC, that is, men and non-religious individuals reported a higher frequency of PSC. Moreover, younger age was associated with a higher frequency of PSC. Finally, openness to experience, neuroticism, and obsessiveness significantly added variance to the model, which finally accounted for 27% of the variance. This result indicates that respondents who were more prone to openness to experience and to a lesser extent neuroticism reported a higher frequency of PSC. However, respondents with higher levels of obsessiveness reported a higher frequency of PSC. None of the interactions between gender and personality variables were significant, which indicates that the relationship between personality and frequency of PSC was equivalent between men and women.

**Table 1** Hierarchical regression analysis in the prediction of the overall frequency of PSC.

Step	Variables	$\beta$	<i>sr</i>	$\Delta R^2$	$R^2$
1	NSC	.28	.28***	.08***	.08
2	Gender	-.22	-.22***	.13***	.21
	Age	-.16	-.16***		
	Religion	-.20	-.20***		
3	Neuroticism	.05	.05*	.05***	.27
	Extraversion	.05	.04		
	Openness to experience	.21	.20***		
	Obsessiveness	-.06	-.06**		

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Table 2 shows the hierarchical regression analysis of the overall frequency of NSC. The overall frequency of PSC, which was controlled, significantly contributed to the model, explaining 7% of the variance. Age was the only socio-demographic variable that contributed to the model, and added 1% to the variance. Thus, younger respondents reported a higher frequency of NSC. By contrast, obsessiveness, neuroticism, and openness to experience were significant, although their Beta values were small. A greater tendency toward neuroticism and obsessiveness predicted a higher frequency of NSC. Yet, openness to experience was negatively related to frequency of NSC. In other words, a higher tendency toward this trait was associated with a lower frequency of NSC. All the variables together explained 10% of the variance.

In order to jointly explore socio-demographic variables and personality traits and assess their relationship with the frequency of sexual cognitions according to their content, canonical correlations were conducted separately for PSC and NSC. Gender, age, religion, neuroticism, extraversion, openness to experience and obsessiveness were entered as predictors and intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal sexual cognitions were the criterion variables. Because of the relationships previously found in the analysis and following the recommendations of Renaud and Byers (1999), we controlled the overall frequency of NSC when analyzing PSC and vice versa. A correlation of .30 as a cutoff was required for interpretation (Tabachnick & Fidell, 2012). In the analysis of the four dimensions of PSC, a function was found

to be significant ( $F_{32, 5485.38} = 17.47$ ;  $p = .000$ ) and predicted 23% of the variance. As shown in Table 3, gender, age, religion, and openness to experience loaded in the set of predictor variables and all four types of PSC loaded in the set of criterion variables. This pair of canonical variates indicated that being male, being younger, not belonging to any religion, and a higher tendency toward openness to experience were associated with a higher frequency of all types of sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal).

Regarding NSC, although two functions were found to be significant ( $F_{32, 5485.38} = 3.39$ ,  $p = .000$  and  $F_{21, 4273.28} = 2.74$ ,  $p = .000$ ), altogether they did not explain more than 5% of the variance, so they were not further considered for interpretation (Tabachnik & Fidell, 2012). Contrary to our predictions, this result indicated that none of the socio-demographic variables or the personality traits was relevant for understanding why certain types of sexual cognitions are experienced as negative.

**Table 2** Hierarchical regression analysis in the prediction of the overall frequency of NSC.

Step	Variables	$\beta$	$sr$	$\Delta R^2$	$R^2$
1	PSC	.28	.28***	.07***	.07
2	Gender	.00	.00	.01***	.08
	Age	-.10	-.10***		
	Religion	.03	.03		
3	Neuroticism	.06.	.06*	.02***	.10
	Extraversion	-.03	-.03		
	Openness to experience	-.05	-.05*		
	Obsessiveness	.07	.07**		

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

**Table 3** Results of the canonical correlation analysis between socio-demographic variables, personality traits, and the four dimensions of PSC.

	Function 1	
	$r^a$	Standardized discriminant function coefficient
<i>Predictors</i>		
Gender	<b>.58</b>	.72
Age	<b>.33</b>	.29
Religion	<b>.47</b>	.35
<i>Criterion variables</i>		
Neuroticism	.10	-.08
Extraversion	-.17	-.09
Openness to experience	<b>-.50</b>	-.50
Obsessiveness	-.15	.10

*Note.* Structure coefficients (correlations) greater than .30 were included in the interpretation of each canonical variate (shown in bold).

## Discussion

The aim of this study was to examine the relationship between gender, age, religion, and personality traits such as neuroticism, extraversion, openness to experience, and obsessiveness on one side and the overall frequency and content of positive and negative sexual cognitions on the other. Results show that, in predicting the overall frequency of PSC, gender, age, and religion explained a considerable amount of the variance; in other words, being male, young and not belonging to any religion predicted a higher frequency of PSC, which is consistent with previous studies (Ahrold et al., 2011; Moyano & Sierra, 2013; Renaud & Byers, 1999). Openness to experience was the personality trait that was shown to be most relevant for PSC. This trait is characterized, among other aspects, by an active imagination or fantasy. In fact, previous research has shown that openness to experience is associated with higher sexual daydreaming (Pérez-González et al., 2011). Additionally, the association between openness to experience and positive affect was confirmed (Clark & Watson, 2008; Kardum & Hudeck-Knzevic, 2012). Interestingly and contrary to our predictions, the trait neuroticism, which is often associated with negative affect, was found to be a predictor of the overall frequency of PSC. This highlights that the relationship between neuroticism and positive affect is not completely clear. Along these lines,

previous research indicates that neuroticism is associated with both positive and negative affect (David, Green, Martin, & Suls, 1997) and that it is related to both positive and negative sexual fantasies (Egan & Campbell, 2009). Obsessiveness was negatively related to the overall frequency of PSC. Therefore, this trait does not describe the nature of these types of thoughts. In contradiction with the initial hypothesis, extraversion was not found to predict PSC. We expected to find a relationship between PSC and extraversion, as this trait has been found to facilitate reproductive success through its relationship with several sexual aspects (e.g., having a higher frequency of sexual contacts, number of sexual partners) (Buss, 2003). The reason why no association was found may be that extraversion increases the likelihood of sexual success but bears little relation to sexual cognitions, which are cognitive elements that are part of the imagination and have nothing to do with the easiness in social interactions that characterizes extraverted individuals.

Regarding NSC, the overall frequency of PSC, which was partialled out, predicted a considerable amount of variance. Yet, both socio-demographic and personality variables scarcely contributed to the model. This result highlights that the frequency of sexual cognitions that are experienced as negative highly depends of the frequency of sexual cognitions that are experienced as positive and pleasant. This evidences that both types of sexual cognitions are part of the same construct and depend on individuals' tendency toward sexual daydreaming (Pérez-González et al., 2011). Among the socio-demographic variables, only age was relevant, showing a negative association with the frequency of NSC. Gender was not significant in the prediction of the frequency of NSC. A possible explanation may be that differences between men and women in the frequency of NSC are often small, as shown by previous studies (Renaud & Byers, 1999; Moyano & Sierra, 2013). Moreover, the lack of relationship between being a Christian and experiencing sexual cognitions as negative seems to support previous suggestions by Wetterneck, Smith, Burgess, and Hart (2011). These authors pointed out that the distress triggered by intrusive sexual thoughts is not associated with religiosity. We also observed that neurotic and obsessive tendencies predicted a higher frequency of NSC whereas openness to experience was negatively associated with NSC. Results are consistent with previous studies that have shown a relationship between neuroticism and negative affect (Clark & Watson, 2008) and between neuroticism and negative aspects of sexuality such as a higher tendency to feel displeasure and sexual disgust (Olatunji, Haidt, McKay, & David, 2008). The relationship between NSC and obsessiveness evidences, as suggested by Byers et al. (1998), that NSC are characterized by being intrusive and that this type of sexual cognition is similar in form and



content to obsession, although intrusive thoughts are usually more brief, less intense, trigger less distress, and are more easily controllable (Salkovskis & Harrison, 1984).

When examining the relationship between socio-demographic variables and the specific content of sexual cognitions, we found that gender, age, and religion were relevant in the prediction of all types of PSC. Therefore, being male, younger and non-religious was associated with having a higher frequency of intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal sexual cognitions. The only trait that predicted the frequency of all types of PSC was openness to experience. The full model explained 23% of the variance. As shown by previous research, openness to experience was the most important factor for the prediction of sexual aspects (Meston et al., 1993). Interestingly, sexual cognitions with sadomasochistic content, which have often been considered to be deviant and pathological, were far from being associated with neurotic tendencies and were instead predicted by openness to experience, as previously shown by Bivona, Critelli, and Clark (2012). No socio-demographic or personality factors were found to be significant in the prediction of NSC. This result suggests that there may be other factors related to the psychosexual history of individuals that may lead them to experience certain contents of sexual cognitions as negative.

Considering the weak relationship found between personality and positive and negative sexual cognitions and especially with the latter, it is necessary to ponder whether classic personality traits are a relevant factor in the study of human sexuality, as it has generally been assumed (Michalski & Shackelford, 2010). The study conducted by Schmitt (2004) in 10 different regions across the world revealed very weak relationships between 1) personality traits such as extraversion, neuroticism, and openness to experience and 2) risk sexual behaviors, promiscuity, and infidelity, reporting correlations that were significant but ranged between .03 and .13. Hoyle, Fejfar, and Miller (2000) did not find a relationship between risk sexual behavior and extraversion and openness to experience, and found a very weak relationship between risk sexual behavior and neuroticism. Recent studies have reported a weak relationship between extraversion and sexual orientation (Zheng, Lippa, & Zheng, 2011), and even between extraversion and the sexual activities that men and women usually prefer (Peterson, 2011). Sexual behavior, such as reaching an orgasm during intercourse, has shown significant correlations with extraversion and neuroticism, although with values that are never higher than .08 (Zietsch, Miller, Bailey, & Martin, 2011).

Classical personality traits do not seem to have a solid relationship with either sexual response or sexual fantasies. In particular, it has been shown that neuroticism is associated with sexual dysfunction but it does not explain more than 7% of the variance (Quinta Gomes & Nobre,

2011). Other authors as Janssen, Vorst, Finn, and Bancroft (2002) failed to find evidence of a relationship between extraversion and individuals' propensity for sexual excitation. In a meta-analysis, Malouff, Thorsteinsson, Schutte, Bhullar, and Rooke (2010) evidenced the weak influence of personality on sexual satisfaction. Moreover, extraversion, neuroticism and openness to experience have not been associated with sexual problems in women (Burri, Spector, & Rahman, 2013). Regarding sexual fantasies, Hariton and Singer (1974) found a relationship between personality traits (i.e., aggressiveness, exhibition, impulsivity, autonomy, and dominance) in women that fantasize about coital activities, although these relationships were weak. The most recent studies have particularly focused on examining personality and sexual fantasies in sexual offenders. Therefore, it is not possible to make comparisons with the sample used in this study. However, results in this area of research also seem to yield weak and marginal relationships (Williams, Cooper, Howell, Yuille, & Paulhus, 2009).

The weakness of the relationship between personality and sexuality leads us to make the following suggestions: a) several authors have pointed out that certain sexual behaviors may not be stable through time (Okami, 2002); thus, personality traits may be more adequate to assess more lasting behavioral patterns rather than specific behavioral events (Hoyle et al., 2000); and b) although the Big Five factors provide a popular heuristic of the central aspects of personality traits, it would be necessary to conceptualize personality in sexual terms. This would facilitate better predictions through traits that are more relevant to predict certain aspects related to sexuality, such as erotophilia (Fisher & Fisher, 2000), sexual sensation seeking, and impulsivity (Bancroft, Janssen, Strong, Carnes, Vukadinovic, & Long, 2003), or sexual inhibition (Bancroft & Vukadinovic, 2004).

In summary, this study provides evidence of the relationships between personality traits and the frequency and content of positive and negative sexual cognitions in a non-clinical sample. This issue has not been explored before and could be useful for the training of individuals regarding their sexual fantasies in a therapeutic setting, as such fantasies are widely used in the treatment of several sexual dysfunctions. However, a few limitations should be noted. Personality traits were assessed through self-report measures so it could be useful to apply other measures to confirm the presence of such traits. Future studies should further explore which factors may lead individuals to experience sexual cognitions as negative.

**References**

- Aiken, L.S., & West, S.G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Ahrold, T., Farmer, M., Trapnell, P., & Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 619-630.
- Aluja, A., García, O., & García, L.F. (2003). Relationships among extraversion, openness to experience, and sensation seeking. *Personality and Individual Differences, 35*, 671-680.
- Aslan, E., & Fynes, M. (2008). Female sexual dysfunction. *International Urogynecology Journal, 19*, 293-305.
- Bancroft, J., Janssen, E., Strong, D.M.A., Carnes, L., Vukadinovic, Z., & Long, J.S. (2003). Sexual risk-taking in gay men: The relevance of sexual arousability, mood, and sensation seeking. *Archives of Sexual Behavior, 32*, 555-572.
- Bancroft, J., & Vukadinovic, Z. (2004). Sexual addiction, sexual compulsivity, sexual impulsivity, or what? Toward a theoretical model. *Journal of Sex Research, 41*, 225-234.
- Bartels, R., & Gannon, T. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 551-561.
- Birnbaum, G.E., Mikulincer, M., & Gillath, O. (2011). In and out of a daydream: Attachment orientations, daily relationship quality, and sexual fantasies. *Personality and Social Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1398-1410.
- Bivona, J., Critelli, J., & Clark, M. (2012). Women's rape fantasies: An empirical evaluation of the major explanations. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 1107-1119.
- Burri, A., Spector, T., & Rahman, Q. (2013). A discordant monozygotic twin approach to testing environmental influences on sexual dysfunction in women. *Archives of Sexual Behavior*.
- Buss, D.M. (2003). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Buss, D.M. (2009). How can evolutionary psychology successfully explain personality and individual differences. *Perspectives on Psychological Science, 4*, 359-366.
- Canals Sans, J., Hernández-Martínez, C., Cosi Muñoz, S., Lázaro García, L., & Toro Trallero, J. (2012). The Leyton Obsessional Inventory-Child Version: Validity and reliability in Spanish non-clinical population. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 81-96.
- Carpenter, D., Janssen, E., Graham, C., Vorst, H., & Wicherts, J. (2008). Women's scores on the Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales (SIS/SES): Gender similarities and differences. *Journal of Sex Research, 45*, 36-48.

- Carvalho, A., Brotto, L., & Leal, I. (2010). Women's motivations for sex: Exploring the diagnostic and statistical manual, text revision criteria for hypoactive sexual desire and female sexual arousal disorders. *Journal of Sexual Medicine, 7*, 1454-1463.
- Clark, D.A., & Rhyno, S. (2005). Unwanted intrusive thoughts in nonclinical individuals: Implications for clinical disorders. In D.A. Clark (Ed.), *Intrusive thoughts in clinical disorders* (pp. 1-29). New York, NY: Guilford Press.
- Clark, L.A., & Watson, D. (2008). Temperament: An organizing paradigm for trait psychology. In O.P. John, R.W. Robins, & L.A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 265-286). New York, NY: Guilford Press.
- Costa, P.T., & McCrae, R.R. (2001). Inventario de Personalidad NEO revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO FFI). Madrid: TEA.
- David, J.P., Green, P.J., Martin, R., & Suls, J. (1997). Differential roles of neuroticism, extraversion, and event desirability for mood in daily life: An integrative model of top-down and bottom-up influences. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*, 149-159.
- Egan, V., & Campbell, V. (2009). Sensational interests, sustaining fantasies and personality predict physical aggression. *Personality and Individual Differences, 47*, 464-469.
- Evans, D.E., & Rothbart, M.K. (2007). Developing a model for adult temperament. *Journal of Research in Personality, 41*, 868-888.
- Fischtein, D.S., Herold, E.S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archives of Sexual Behavior, 36*, 451-461.
- Fisher, J.D., & Fisher, W.A. (2000). Individual-level theories of HIV risk behavior change. In D. Peterson, & R.J. DiClemente (Eds.), *Handbook of HIV prevention* (pp. 3-55). New York, NY: Plenum.
- Fisher, T., & McNulty, J. (2008). Neuroticism and marital satisfaction: The mediating role played by the sexual relationship. *Journal of Family Psychology, 22*, 112-122.
- Freeston, M., Krebs, G., Heyman, I., & Salkovskis, P. (2009). Risk assessment and management in obsessive-compulsive disorder. *Advances in Psychiatric Treatment, 15*, 332-343.
- Hariton, E.B., & Singer, J.L. (1974). Women's fantasies during sexual intercourse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 313-322.
- Hartley, J. (2012). New ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 143-160.

- Hartmann, U., Philippsohn, S., Heiser, K., & Ruffer-Hesse, C. (2004). Low sexual desire in midlife and older women: personality factors, psychosocial development, present sexuality. *The Journal of the North American Menopause Society*, *11*, 726-740.
- Hathaway, S.R., & McKinley, J.C. (1999). *MMPI-2. Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2*. Madrid: TEA.
- Hawley, P., & Hensley IV, W. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: Feminine pathology or power? *Journal of Sex Research*, *46*, 568-585.
- Heaven, P.C., Fitzpatrick, J., Craig, F.L., Kelly, P., & Sebar, G. (2000). Five personality factors and sex: Preliminary findings. *Personality and Individual Differences*, *28*, 1133-1141.
- Hoyle, R., Fejfar, M., & Miller, J. (2000). Personality and sexual risk taking: A quantitative review. *Journal of Personality*, *68*, 1203-1231.
- Janssen, E., Vorst, H., Finn, P., & Bancroft, J. (2002). The Sexual Inhibition (SIS) and Sexual Excitation (SES) Scales: I. Measuring sexual inhibition and excitation proneness in men. *Journal of Sex Research*, *39*, 114-126.
- Kardum, I., & Hudek-Knezevic, J. (2012). Relationships between five-factor personality traits and specific health-related personality dimensions. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *12*, 373-387.
- Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2003). The big five and sexual attitudes in Spanish students. *Social Behavior and Personality*, *31*, 357-362.
- Malouff, J., Thorsteinsson, E.B., Schutte, N.S., Bhullar, N., & Rooke, S. (2010). The Five-Factor Model of personality and relationship satisfaction of intimate partners: A meta-analysis. *Journal of Research in Personality*, *44*, 124-127.
- Meston, C.M., Trapnell, P.D., & Gorzalka, B.B. (1993, June). *Sex and the five factor model of personality*. Paper presented in The Annual meeting of the International Academy of Sex Research, Pacific Grove, CA.
- Michalski, R.L., & Shackelford, T.K. (2010). Evolutionary personality psychology: reconciling human nature and individual differences. *Personality and Individual Differences*, *48*, 509-516.
- Miri, M., AliBesharat, M., Asadi, M., & Shahyad, S. (2011). The relationship between dimensions of personality and sexual desire in females and males. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, *15*, 823-827.
- Moyano, N., & Sierra, J.C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC). *Anales de Psicología*, *28*, 904-914.

- Moyano, N., & Sierra, J.C. (2013). *Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women*. Manuscript submitted for publication.
- Okami, P. (2002). Dear diary: a useful but imperfect method. In M.W. Wiederman, & B.E. Whitley, Jr. (Eds.), *Handbook for conducting research on human sexuality* (pp. 195-208). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Olatunji, B.O., Haidt, J., McKay, D., & David, B. (2008). Core, animal reminder, and contamination disgust: Three kinds of disgust with distinct personality, behavioral, physiological, and clinical correlates. *Journal of Research in Personality, 42*, 1243-1259.
- Pérez-González, S., Moyano, N., & Sierra, J.C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 99*, 9-20.
- Peterson, A. (2011). Predicting preferences for sex acts: Which traits matter most, and why? *Evolutionary Psychology, 9*, 371-389.
- Petty, R.E., Wegener, D.T., & Fabrigar, L.R. (1997). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology, 48*, 609-647.
- Quinta Gomes, A., & Nobre, P. (2011). Personality traits and psychopathology on male sexual dysfunction: An empirical study. *Journal of Sexual Medicine, 8*, 461-469.
- Raynor, D.A., & Levine, H. (2009). Associations between the five-factor model of personality and health behaviors among college students. *Journal of American College Health, 58*, 73-82.
- Renaud, C.A., & Byers, E.S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality, 8*, 17-30.
- Renaud, C.A., & Byers, E.S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research, 38*, 252-262.
- Renaud, C.A., & Byers, E.S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In T.D. Fisher, C.M. Davis, W.L. Yarber, & S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (2nd ed.) (pp. 110-112). New York, NY: Routledge.
- Romero, E., Gómez-Fraguela, J., & Villar, P. (2012). Life aspirations, personality traits and subjective well-being in a Spanish sample. *European Journal of Personality, 26*, 45-55.
- Salkovskis, P.M., & Harrison, J. (1984). Abnormal and normal obsessions: A replication. *Behavior Research and Therapy, 22*, 549-552.
- Sánchez-Meca, J., López-Pina, J.A., López-López, J.A., Marín-Martínez, F., Rosa-Alcázar, A.I., & Gómez-Conesa, A. (2011). The Maudsley Obsessive-Compulsive Inventory: A reliability

- generalization meta-analysis. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11, 473-493.
- Schmitt, D.P. (2004). The Big Five related to risky sexual behaviour across 10 world regions: Differential personality associations of sexual promiscuity and relationship infidelity. *European Journal of Personality*, 18, 301-319.
- Schmitt, D.P., & Shackelford, T.K. (2008). Big Five traits related to short-term mating: From personality to promiscuity across 46 nations. *Evolutionary Psychology*, 6, 246–282.
- Sierra, J.C., Alvarez-Castro, S., & Miró, E. (1995). Relación entre rasgos de personalidad y fantasías sexuales. *Terapia Psicológica*, 3, 7-12.
- Smith, C., Nezlek, J., Webster, G., & Paddock, E. (2007). Relationships between daily sexual interactions and domain-specific and general models of personality traits. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24, 497-515.
- Tabachnick, B.G., & Fidell, L.S. (2012). *Using multivariate statistics* (6th ed.). New Jersey: Pearson.
- Wetterneck, C., Smith, A., Burgess, A., & Hart, J. (2011). Distress from sexual thoughts: Do religiosity, emotions, and thought appraisal matter? *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 25, 189-202.
- Williams, K.M., Cooper, B.S., Howell, T.M., Yuille, J.C., & Paulhus, D. (2009). Inferring sexually deviant behavior from corresponding fantasies: The role of personality and pornography consumption. *Criminal Justice and Behavior*, 36, 130–137.
- Wilson, G.D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Zheng, L., Lippa, R.A., & Zheng, Y. (2010). Sex and sexual orientation differences in personality in China. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 533-541.
- Zietsch, B.P., Miller, G., Bailey, M., & Martin, N. (2011). Female Orgasm Rates are Largely Independent of Other Traits: Implications for “Female Orgasmic Disorder” and Evolutionary Theories of Orgasm. *Journal of Sexual Medicine*, 8, 2305-2316.

## ***ESTUDIO 4***

### **Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women from southern Spain**

Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between Spanish men and women. *Sexual & Relationship Therapy*.

Factor de impacto 2012: 0,525

Cuartil 4 de la categoría *Clinical Psychology*, puesto 99 de 114



**Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women from southern Spain**

**Abstract.** The aim of this study was to explore the frequency of sexual cognitions in Spanish men and women, distinguishing between positive sexual cognitions and negative sexual cognitions and various subtypes of such cognitions based on their content (intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal). We also examined the relationship between both age and education level and Christian religion/religiosity and the frequency of all subtypes of sexual cognitions. The sample was composed of 1,332 participants aged between 18 and 45 years. Results showed that the most and least frequent sexual cognitions were intimate and sadomasochistic cognitions, respectively. Overall, men reported a higher frequency of PSC than did women, except for cognitions involving submission. In addition, undergraduate students reported a higher frequency of dominant PSC than older individuals. Regarding NSC men reported a higher frequency of dominance themes, while women reported more frequent cognitions involving submission. In addition, intimate, exploratory, and impersonal NSC were more frequently reported in the younger sample. Religion was associated with the frequency of most PSC but not with NSC. We discuss the implications of assessing both the affect and content of sexual cognitions for their training in sex therapy.

**Keywords:** sexual fantasies; sexual cognitions; sex differences; religion

## Introduction

Although there are several definitions of sexual thoughts –often referred to as sexual fantasies–, most of them assume that such thoughts are pleasant, enjoyable, and deliberate (Leitenberg & Henning, 1995). Therefore, most researchers have concluded that the presence of sexual thoughts is an indicator of sexual health. However, as pointed out by Bancroft, Loftus, and Long (2003), having frequent thoughts about sex can be problematic in individuals who are not comfortable with those thoughts. Previous studies on sexual thoughts have only considered their frequency, disregarding the way they are experienced or the affect associated with them. Yet, considering whether the affect that accompanies sexual thoughts is positive or negative is important because men and women’s sexual response patterns are influenced by their emotional response to sexual thoughts. More specifically, positive affect tends to be associated with positive outcomes and negative affect tends to be associated with negative outcomes (Carvalho et al., 2013; Carvalho & Nobre, 2011; Spiering, Everaerd, & Laan, 2004). To better develop clinical interventions, it is necessary to assess the affect of sexual cognitions and focus on those that are most commonly experienced negatively in men and women with feelings of guilt or shame. Based on this, patients should be given help to accept, disclose, or replace their sexual thoughts (Gordon, 2002; Newbury, Hayter, Wylie, & Ridell, 2012; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, & Sierra, 2014).

The present study was based on the theoretical framework on sexual cognitions developed by Renaud and Byers (1999). These authors found that almost 84% of undergraduate students surveyed reported experiencing sexual cognitions with negative affect at least once in their lifetime. As a result, Renaud and Byers (2001) used the term *sexual cognition* to encapsulate a wide range of thoughts, images, and fantasies. Sexual cognitions include “fleeting sexual thoughts or images, more elaborate and ongoing sexual fantasies, sexual thoughts that are experienced as intrusive, and sexual thoughts and fantasies that are engaged in deliberately” (p. 253). Renaud and Byers (1999) distinguished between positive and negative sexual cognitions. *Positive sexual cognitions* (PSC) are defined as “thoughts that are acceptable, pleasant and ego-syntonic,” and *negative sexual cognitions* (NSC) are defined as “thoughts that are unacceptable, unpleasant and ego-dystonic” (p. 20). Both types of sexual cognitions can be experienced while engaging in masturbation, sexual activity with a partner, or non-sexual activities. That is, sexual cognitions can occur in both sexual and non-sexual contexts. In addition, content alone is not enough to distinguish between positive and negative sexual cognitions: the same cognition can sometimes be positive and sometimes be negative.

Renaud and Byers (1999, 2011) developed the Sexual Cognitions Checklist (SCC) to assess the frequency of PSC and NSC. However, the SCC does not take into account the specific content of sexual cognitions. Because of this, Moyano and Sierra (2012) adopted a multidimensional approach when adapting the SCC to the Spanish population. They selected only 28 of the 56 items of the original version and clustered them into four dimensions based on the classification of sexual fantasies made by Wilson (1988): *intimate*, *exploratory*, *sadomasochistic* (involving *dominance* or *submission*), and *impersonal*. All the items assessed as either positive or negative sexual cognitions fit into Wilson's classification (see Moyano & Sierra, 2012), which has been widely used and has led to comparable results across studies (Wilson, 2010). *Intimate* cognitions are related to the search for and enjoyment of erotic and sexual interactions with a sexual partner; *exploratory* cognitions refer to the tendency for arousal through sexual variety; *sadomasochistic* cognitions are associated with enduring or causing pain during sexual excitation and include both conditions involving behaviors of dominance and submission. In the *sadomasochistic* dimension, for the purposes of the present study, we distinguished between items related to *submission* and *dominance* to prevent a masked effect due to overlapping. *Impersonal* cognitions refer to an interest in fetishes, clothes, films, or other indirect sexual manifestations, giving little value to feelings.

In a sample of undergraduate students, Byers, Purdon, and Clark (1998) compared the sexual cognitions of men and women and showed that men experienced an overall higher frequency of both PSC and NSC compared to women. Later on, Renaud and Byers (1999) found that the most commonly reported PSC and NSC – intimate and sadomasochistic themes, respectively – were similar in both sexes. Despite such similarities, these authors observed gender differences in the frequency of sexual cognitions. In particular, men reported a higher frequency of most of the 56 items of PSC. By contrast, women reported more frequent cognitions related to intimacy. Later on, Renaud and Byers (2005, 2006) found that, among cognitions with sadomasochistic content, men rated those involving dominance more often as being unpleasant or negative and those involving submission more often as being pleasant or positive; by contrast, women tended to report cognitions involving dominance as being positive and cognitions involving submission as being negative. Interestingly, the authors found a positive relationship between the overall frequency of PSC and the overall frequency of NSC in both men and women. This highlights a general tendency toward sexual daydreaming that boosts imagination with both positive and negative affect.

Our aim was to explore the frequency of various subtypes of positive and negative sexual cognitions (intimate, exploratory, dominance, submissive, and impersonal) in Spanish men and

women. In addition, we attempted to extend past studies conducted by Renaud and Byers (1999, 2001) by exploring sexual cognitions in a more heterogeneous sample which included a sample of younger undergraduate students aged 18-29 years and an older community sample aged 30-45 years. Previous research on sexuality may have led to biased conclusions due to the wide use of undergraduate student samples (Arnett, 2008). In particular, age has been negatively associated with the frequency of sexual thoughts and cognitions (DeLamater & Sill, 2005; Moyano & Sierra, 2013). Moreover, as shown in Spain, older people hold more traditional views than younger people regarding certain sexual issues, which might influence the affect associated to their sexual cognitions (Glick, Lameiras, & Rodríguez, 2002; Sierra, Santos-Iglesias, & Vallejo-Medina, 2012). Furthermore, a higher level of education has been positively related to a higher frequency of sexual cognitions (Pérez-González, Moyano, & Sierra, 2011).

Little attention has been paid to the factors that contribute to the frequency and content of sexual thoughts and cognitions (Easton, Confer, Goetz, & Buss, 2010; Meana, 2010). Considering this, we assessed religion and religiosity –particularly Christian religion–, as they have been found to impact on several aspects of sexuality. Previous research on sexual thoughts has revealed that Christian individuals usually report a lower frequency of thoughts experienced as pleasant than non-Christian ones (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011; Carvalheira, Brotto, & Leal, 2010; Diéguez, López, & Sueiro, 2002; Sierra, Ortega, & Gutiérrez-Quintanilla, 2008). In addition, Christian individuals often report feeling guilty for their sexual thoughts, which may lead them to assess such thoughts negatively (Gil, 1990). In Spain, according to the Spanish *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS, October 2013), about 70.8% of the population is Christian (Catholic), although about 40% reports attending to religious services. That is, most of the population reports being Christian but a lower percentage of individuals regularly attend to religious services. Because of this, we also examined religiosity by assessing the frequency with which individuals who self-identify as Christians attend to religious services. In this regard, previous findings have shown that people who usually attend to religious services often experience a lower frequency of sexual thoughts (Fischtein, Herold, & Desmarais, 2007; Laumann, Gagnon, Michael, & Michaels, 1994). Being a Christian may also influence the content of sexual thoughts, as Christianity is characterized by punishing infidelity and rewarding fidelity to one sexual partner in both men and women (Weeden, Cohen, & Kenrick, 2008).

### **The current study**

The goal of the current study was to better understand the similarities and differences in the frequency of various subtypes of PSC and NSC (intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal) in Spanish men and women, and to explore their relationship with both age and

education level –by comparing a student sample and an older community sample– and with Christian religion –referring only to Catholicism– and religiosity.

Our predictions were based on research on sexual cognitions, as defined by Renaud and Byers (1999). However, due to the few studies available on this specific construct, we also considered evidence from previous research on sexual thoughts. We expected men to report a higher frequency of all subtypes of PSC and NSC (intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal) in comparison to women. We predicted that the undergraduate student sample would report a higher frequency of all subtypes of PSC and a lower frequency of all subtypes of NSC in comparison to the community sample. Regarding religion, we predicted that Christian participants would report a lower frequency of all subtypes of PSC and a higher frequency of all subtypes of NSC, as Christians usually develop more negative affect about having sexual thoughts. Finally, we expected to find that the higher the frequency of religious service attendance of Christian individuals, the lower the frequency of PSC and the higher the frequency of NSC they would report.

## **Methods**

### ***Participants***

A total of 1,332 individuals (600 men and 732 women) participated in the study. Age ranged between 18 and 45 years. All participants had the following characteristics: they were a) Spanish, b) heterosexual, and c) had been engaged in a stable relationship for at least six months. We set inclusion criterion b) based on studies using the Wilson Sex Fantasy Questionnaire (WSFQ, Wilson, 1988), homosexual men are found to report more frequent intimate, exploratory, and impersonal fantasies than heterosexual men (Bhugra et al., 2006). In addition, homosexual women have been found to have greater interest in sexual variety and to express more sadomasochistic behaviors (Nichols, 2000). We established criterion c) considering studies that have suggested that the content of sexual fantasies may be influenced by relationship status (see Hicks & Leitenberg, 2001; Suschinsky, Lalumiere, & Chivers, 2009). Socio-demographic information is shown on Table 1.

### ***Measures***

Participants were administered a background questionnaire that included items about sex, age, and relationship status and duration. Participants were asked which religion they belonged to and were given several options: *Christian, Islamic, Jewish, Hindu, Buddhist, None, or Other*. Religiosity was measured by the frequency of religious service attendance, assessed by asking *How often do you attend to religious services?* Options ranged from *never* to *every day*.

*Positive and negative sexual cognitions*

The frequency and valence of sexual cognitions were assessed with the Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist (SCC, Renaud & Byers, 1999, 2011; Moyano & Sierra, 2012). The SCC consists of 28 items that are answered on a 7-point Likert scale ranging from 0 (*I've never had this thought*) to 6 (*I've had –I have– this thought frequently during the day*). Respondents are first provided with definitions of positive and negative sexual cognitions. After that, they are asked to indicate the frequency with which they have experienced each sexual cognition “as a positive thought” and “as a negative thought.” Although this measure groups sexual cognitions into four dimensions, for the purposes of the present study the sadomasochistic dimension was divided into two: items related to dominance, and items related to submission. Thus, sexual cognitions were classified into the following dimensions: *Intimate* (e.g., *Having intercourse with a loved partner*), *Exploratory* (e.g., *Participating in an orgy*), *Dominance* (e.g., *Whipping or spanking someone*), *Submission* (e.g., *Being forced to do something sexually*), and *Impersonal* (e.g., *Watching others have sex*). Total frequency scores for PSC and NSC are obtained by adding up the item ratings and range from 0 to 336. For each subscale, scores range between 0 - 54 for intimate, 0 - 48 for exploratory, 0 - 18 for dominance, 0 - 24 for submission, and 0 - 24 for impersonal. Higher scores indicate a higher frequency of sexual cognitions. The authors of the original and the Spanish version have provided evidence of the internal consistency and validity of the scale. For the validation of the SCC in a Spanish sample, a content analysis of the items was conducted. That is, several experts judged the representativeness of the items based on Wilson's classification of sexual fantasies. Twenty-eight of the original 56 items were considered to be adequately clustered into one of the dimensions. A confirmatory factor analysis (CFA) of the four-dimensional structure yielded better goodness-of-fit indexes than one-dimensional models. In particular, the RMSEA value was equal to .06 and the GFI and AGFI values were higher than .85. An invariance analysis provided comparisons between men and women across the four-dimensional model. The measure showed good psychometric properties. In particular, reliability values were shown to range from .66 (impersonal NSC) to .87 (intimate PSC). All the dimensions of PSC were associated with positive attitudes toward sexual fantasies and sexual daydreaming. The dimensions of NSC showed negative correlations with positive attitudes toward sexual fantasies and with a subscale of sexual daydreaming. In this study, the following Cronbach's alpha values were obtained for PSC and NSC respectively: Intimate ( $\alpha = .87$ ,  $\alpha = .86$ ), Exploratory ( $\alpha = .84$ ,  $\alpha = .78$ ), Dominance ( $\alpha = .57$ ,  $\alpha = .72$ ), Submission ( $\alpha = .71$ ,  $\alpha = .80$ ), and Impersonal ( $\alpha = .65$ ,  $\alpha = .64$ ).

Table 1. Sample demographics in men and women

	Men	Women
	<i>n</i> = 600	<i>n</i> = 732
Age <i>M</i> ( <i>SD</i> )	26.03 (6.77)	25.78 (6.78)
Education		
No studies-primary ed.	38 (6.3%)	26 (3.5%)
Secondary education	264 (44%)	241 (32.9%)
University studies	298 (49.7%)	465 (63.5%)
Religion		
Christian	359 (58.8%)	466 (63.7%)
Non-Christian	241 (40.1%)	266 (36.3%)
Religiosity		
Never	306 (51%)	328 (44.8%)
Once-twice a year	240 (40%)	330 (45.1%)
Once-twice a month to daily	54 (9%)	74 (10%)

**Procedure**

The sample was recruited through a convenience sampling procedure. Undergraduate students were recruited from schools of the University of Granada. Lecturers from different schools were randomly selected and contacted by e-mail, given information about the study, and asked for permission to attend their lectures and assess their students. We also recruited a community sample from lifelong learning centers for adults, in which people are indistinctly employed or unemployed, and training centers for jobseekers, both in several provinces of southern Spain. Several centers were contacted by telephone, given information and asked for their permission to administer the measures in their classes. Data were collected between 2010 and 2012. In all cases, the measures were administered individually or in groups not exceeding 50 people.

All participants signed a consent form and were told that the overall aim of the study was to analyze certain sexual thoughts and behaviors of the Spanish population. The measures were only administered to individuals who decided to volunteer in the study. Participants were instructed to complete the measures in available classrooms in each of the above-mentioned places, sitting sufficiently far apart to ensure privacy. The form also included information regarding the Spanish Data Protection Act guaranteeing anonymity and confidentiality. Once participants had completed the self-report measures, they handed them to the examiner in a

closed envelope. No compensation was given. The research was approved by the Human Research Ethics Committee of the University of Granada.

### **Data analyses**

Recruitment resulted in total collection of data from 1,543 participants. Data from 211 individuals were eliminated due to missing information. 1) We calculated the percentage of men and women who reported experiencing each subscale of PSC and NSC –intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal– at least once in their lifetime; 2) in order to explore the frequency of each subscale of PSC and NSC, we conducted a 2 (sex) x 2 (sample type: undergraduate students, older community sample) x 2 (religion: Christian, non-Christian) x 3 (Christian religiosity: never, few times a year, monthly-daily) MANOVA with each of the five sexual cognition subscales reported as PSC and NSC as dependent variables.

### **Results**

#### **Percentage of sexual cognitions by sex**

Table 2 shows percentages of each subscale according to sex.

Table 2. Percentage of the subscales of PSC, NSC, and both, according to sex

	PSC		NSC		Both	
	% men	% women	% men	% women	% men	% women
Intimate	100	100	55.5	58.3	55.5	58.3
Exploratory	98	96.2	69.8	65.4	69.7	64.2
Dominance	83.3	63.1	48.3	35.9	44	29.8
Submission	64.5	66.1	58	66.7	44.2	47.8
Impersonal	98.2	91.3	53.7	46.3	53.3	44.4

#### **Frequency of subscales of PSC and NSC**

The multivariate analysis of PSC revealed a main effect of sex (Wilks' Lambda  $F(5, 1252) = 2.41$ ,  $p = .035$ ,  $\eta^2 = .01$ ), sample type (Wilks' Lambda  $F(5, 1252) = 5.46$ ,  $p = .000$ ,  $\eta^2 = .02$ ), and religion (Wilks' Lambda  $F(5, 1252) = 3.38$ ,  $p = .005$ ,  $\eta^2 = .01$ ) on the frequency of PSC subscales. No significant differences were found regarding religiosity. We found a significant sex x sample type interaction. Follow-up ANOVAs indicated that men reported a significantly higher frequency of all subscales of PSC than women, except for cognitions involving submission. In



addition, follow-up between subject tests revealed that the sex x sample interaction effect was significant for PSC involving submission. That is, undergraduate women reported significantly more frequent sexual cognitions involving submission than undergraduate men. However, gender differences were smaller in the community group, where the frequency of cognitions involving submission was similar between both men and women. Regarding sample type, the student group reported a higher frequency of PSC involving dominance compared to the older adult group. Finally, non-Christian participants reported a higher frequency of all subscales of PSC except for cognitions involving submission (see Table 3).

Regarding NSC, the multivariate analysis revealed a significant main effect of sex (Wilks' Lambda  $F(5, 1252) = 19.72; p = .000; \eta^2 = .07$ ) and sample type (Wilks' Lambda  $F(5, 1252) = 2.57, p = .025, \eta^2 = .01$ ). No significant main effects or interactions were found. Follow-up ANOVAs showed that women reported a higher frequency of NSC involving submission and men reported a higher frequency of NSC involving dominance. In addition, undergraduate students reported a significantly higher frequency of intimate, exploratory, and impersonal NSC than the older community group (see Table 3).

Table 3. Frequency of the subscales of PSC and NSC: means and standard deviations according to sex, sample type, and religion

	Sex		Sample type		Religion	
	Men	Women	Undergraduate students	Community sample	Non-Christians	Christians
	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
<b>PSC</b>						
Intimate	3.76 (.99)	3.48 (1.07)	3.62 (1.05)	3.43 (.93)	3.77 (1.02)	3.46 (1.01)
Exploratory	1.79 (1.05)	1.23 (.90)	1.53 (1.02)	1.30 (1.00)	1.75 (1.05)	1.31 (.97)
Dominance	1.26 (1.09)	.74 (.81)	1.05 (1.00)	.72 (.83)	1.12 (1.06)	.88 (.91)
Submission	.76 (.99)	.69 (.80)	.75 (.88)	.61 (.86)	.87 (.98)	.63 (.80)
Impersonal	1.92 (1.01)	1.34 (.97)	1.60 (1.04)	1.60 (1.02)	1.83 (1.04)	1.45 (1.00)
<b>NSC</b>						
Intimate	.42 (.70)	.36 (.59)	.41 (.66)	.28 (.60)	.35 (.61)	.40 (.67)
Exploratory	.64 (.78)	.55 (.78)	.65 (.82)	.40 (.59)	.56 (.72)	.61 (.82)
Dominance	.66 (1.12)	.48 (1.00)	.62 (1.11)	.37 (.85)	.54 (1.02)	.57 (1.08)
Submission	.76 (1.18)	.91 (1.16)	.92 (1.22)	.62 (.94)	.83 (1.09)	.86 (1.22)
Impersonal	.56 (.86)	.42 (.72)	.54 (.84)	.29 (.54)	.47 (.75)	.49 (.81)

Scores on the frequency of the sexual cognition subscales are proportional according to the different number of items of each dimension (Intimate: 9 items; Exploratory: 8 items; Submission: 4 items; Dominance: 3 items; Impersonal: 4 items) to facilitate comparisons between scores according to each item's response scale from 0 (*never*) to 6 (*frequently during the day*).

## Discussion

The main goal of the present study was to explore the similarities and differences in the frequency and content (intimate, exploratory, dominance, submissive, and impersonal) of PSC and NSC in Spanish men and women. We also studied the relationship between both age and educational level, Christian religion and religiosity in the frequency of all subtypes of PSC and NSC. Overall, 100% of the sample reported having had PSC at least once, and approximately 70% of men and 67% of women reported having had NSC at least once. In addition, a considerable number of participants reported experiencing all sexual cognitions as both positive and negative in their lifetime. Similarly to the findings of Renaud and Byers (1999), our study revealed that intimate cognitions were more frequently assessed positively and sadomasochistic cognitions were more frequently assessed negatively. That is, intimate sexual cognitions tend to elicit positive emotions, as they may be considered to be more acceptable thoughts. This is consistent with a recent experimental study conducted by Carvalho et al. (2013) with a Portuguese sample. In that study, positive affect was triggered when participants were induced to fantasize about their partner. By contrast, most individuals considered sadomasochistic cognitions as being the least positive. In fact, many people consider such cognitions to be a reflection of “abnormal sexual desires” or even to indicate a psychological problem, which may lead these thoughts to be accompanied by negative feelings (Brame 1999, as cited in Powlis & Davis 2012).

Certain differences emerged when we compared the frequency of each subtype of PSC as a function of sex. That is, compared to women, men reported a higher frequency of all PSC, except for those involving submission. This is consistent with past studies that have shown that men have more frequent and varied sexual thoughts (Ellis & Symons, 1990; Hicks & Leitenberg, 2001; Leitenberg & Henning, 1995; Sierra, Vera-Villarreal, & Martín-Ortiz, 2002). It is often assumed that women are more prone to imagine themselves as being forced and submissive, consistently with the traditional sexual script (Leitenberg & Henning, 1995; Wilson, 1988). In our study, however, this was only true for the younger student group, in which women reported a higher frequency of PSC involving submission. This is probably linked to the interpretation that considers submissive thoughts as women’s desire of being highly irresistible, that is, women are portrayed in a highly seductive and attractive way, than men cannot control themselves (Bivona, Critelli, & Clark, 2012). By contrast, women in the older community sample reported cognitions involving submission as positive with a similar frequency than men. Further, women reported experiencing more cognitions involving submission as being negative, while men reported a higher frequency of dominance NSC. This agrees with previous findings of Renaud and Byers

(1999) that somewhat contradict some assumptions based on traditional gender roles. Therefore, women may feel vulnerable or at risk of being overpowered by a man, which gives a negative connotation to submissive content. On the other hand, although men often fantasize about women taking on assertive sexual roles in which they initiate sexual contact (Hawley & Hensley, 2009), they may experience their dominance-related cognitions negatively because they are more aware of sexual assault and abuse, and even more concerned about acting out their cognitions. This finding obtained in both Canadian and Spanish samples is an interesting piece in the complex puzzle of results of past research concerning why women have fantasies of being overpowered even if they do not desire so (see Critelli & Bivona, 2008). However, it still remains unclear why women experience sexual cognitions they do not attempt to perform or desire to fulfill.

Based on sample type, the younger and older group reported similar frequencies regarding all subtypes of PSC, except by dominance cognitions, for which students reported more. Overall, this is not consistent with past research, which has shown that the frequency of sexual fantasies and thoughts tends to decline at older ages (Pérez-González et al., 2011; Trudel, Turgeon, & Piché, 2000). This could be explained considering that even though both groups differed in age, the older group was still young in terms of fertility. In fact, previous research has shown that premenopausal women seem to have a higher frequency of fantasies as a way of capitalizing their remaining fertility (Easton, Confer, Goetz, & Buss, 2010). Regarding NSC, we found that, undergraduate students reported more frequent intimate, exploratory, and impersonal cognitions compared to the community sample. According to Renaud and Byers (1999), NSC are characterized by being intrusive and are more frequently experienced as spontaneous. At younger ages, the most frequent cognitions are likely to pop up spontaneously and are therefore more likely to be experienced as intrusive. However, cognitions involving dominance and submission were found to have similar frequencies regardless of age and education level, probably because their overall frequency was very low.

Regarding religion, Christian men and women reported a lower frequency of all subtypes of PSC except for cognitions involving submission, compared to non-Christian participants. This finding is consistent with a broad range of studies on sexual thoughts and religiosity that have shown that religious individuals tend to express a lower overall frequency of erotic and sexual thoughts (Ahrold et al., 2011; Carvalheira et al., 2010; Gil, 1990; Lefkowitz, Gillen, Shearer, & Boone, 2004). However, reported frequency of religious service attendance was not associated with the frequency of PSC, probably due to the low number of individuals that frequently attend at religious services. Strikingly, the frequency of NSC did not seem to be differently associated with

either religion or religiosity. Given that NSC are often experienced as intrusive and tend to have short duration (Byers, Purdon, & Clark, 1998), it is probably more difficult to remember them or even realize that they have occurred in comparison to PSC. Moreover, the relationship between religion/religiosity and NSC may be mediated by social desirability, which might lead to bias in the estimation of the occurrence of sexual thoughts.

Our results should be interpreted in the light of several limitations. First, all participants were from southern Spain. In particular, the student sample was recruited from schools of a single university and the community sample was recruited from several provinces of southern Spain. In addition, all participants were engaged in a stable heterosexual relationship and most of the sample was very young. The largest group was the undergraduate student sample, with ages ranging between 18 and 29 years. Therefore, the extent to which our results can be generalized remains unknown. Further research should explore the frequency of sexual cognitions in samples with different characteristics. Second, the Spanish version of the SCC should be used with caution, since some subscales of PSC –those with few items, such as dominance-related and impersonal cognitions– showed low reliability values (George & Mallery, 2010), probably due to their small number of items. Third, the experimenter who administered the measures ensured the anonymity of data by giving privacy to participants. However, in some cases the measures were administered individually and not in small groups, which may have influenced our findings. Fourth, Christian religion and religiosity were not measured using a validated instrument, which would have provided better information on participants' religious adherence and its internalization. In addition, measures assessing specific negative emotions such as guilt, shame, or embarrassment may have contributed to a better understanding of the relationship between religion/religiosity and sexual cognitions.

Nonetheless, this study contributes to greater knowledge about the similarities and differences between men and women regarding sexual cognitions, considering two samples that differed in both age and education level. First of all, distinguishing between positive and negative cognitions revealed interesting findings. In particular, most previous studies only considered the mere presence or absence of sexual thoughts but not their affect and sometimes not even their content, which probably lead to biased results. From a therapeutic approach, it should be considered that intimate cognitions were those most often experienced as pleasant and cognitions involving submission were those most often experienced as negative by both men and women. Several authors argue that special considerations should be taken into account when treating Christian individuals in a therapeutic setting (Bergvalla & Himelein, 2014; Turns, Morris, & Lentz, 2013). Based on our findings, when training sexual cognitions, therapists should focus on

facilitating the frequency of cognitions with positive affect. However, it does not seem that negative sexual cognitions should receive greater attention in Christian individuals compared to non-Christian ones.

Future studies should address our limitations by using samples with different characteristics (e.g., other sexual orientations and relationship status), and validated measures of religion and religiosity. Research is also needed regarding the context in which individuals most frequently experience their positive and negative sexual cognitions –masturbation, sex with the partner or non-erotic situations–. Finally, although negative sexual cognitions are assumed to be dysfunctional, they are a common experience, as most individuals reported experiencing them at least once. Therefore, we consider that it would be interesting to explore the influence of negative sexual cognitions on individuals' sexual functioning in both clinical and non-clinical samples.

### **Acknowledgments**

This study was funded by the Spanish Ministry of Education through a pre-doctoral scholarship (Reference: AP2008-02503). The authors would like to thank the all the participants in the study for their cooperation. They particularly wish to thank the lifelong learning centers for adults and training centers for jobseekers of the provinces of Malaga, Huelva, Cordoba, Cadiz, Seville, Almeria, and Jaen, and the schools of the University of Granada that participated in the study.

## References

- Ahrold, T. K., Farmer, M., Trapnell, P. D., & Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 619-630. doi:10.1007/s10508-010-9621-4
- Arnett, J. J. (2008). The neglected 95%: Why American psychology needs to become less American. *American Psychologist, 63*, 602-614. doi:10.1037/0003-066X.63.7.602
- Bancroft, J., Loftus, J., & Long, S. (2003). Distress about sex: A national survey of women in heterosexual relationships. *Archives of Sexual Behavior, 32*, 193-208. doi:10.1023/A:1023420431760
- Bergvalla, L., & Himelein, M. J. (2014). Attitudes toward seeking help for sexual dysfunctions among US and Swedish college students. *Sexual and Relationship Therapy, 29*, 215-228. doi:10.1080/14681994.2013.860222
- Bivona, J., Critelli, J., & Clark, M. (2012). Women's rape fantasies: An empirical evaluation of the major explanations. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 1108-1119. doi:10.1007/s10508-012-9934-6
- Bhugra, D., Rahman, Q., & Bhintade, R. (2006). Sexual fantasy in gay men in India: A comparison with heterosexual men. *Sexual and Relationship Therapy, 21*, 197-207. doi:10.1080/14681990600554207
- Byers, S., Purdon, C., & Clark, D. A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *Journal of Sex Research, 35*, 197-205. doi:10.1080/00224499809551954
- Carvalho, A., Brotto, L., & Leal, I. (2010). Women's motivations for sex: Exploring the Diagnostic and Statistical Manual, Fourth Edition, text Revision criteria for hypoactive sexual desire and female sexual arousal disorders. *Journal of Sexual Medicine, 7*, 1454-1463. doi:10.1111/j.1743-6109.2009.01693.x
- Carvalho, J. et al. (2013). Gender differences in sexual arousal and affective responses to erotica: the effects of type of film and fantasy instructions. *Archives of Sexual Behavior*. doi:10.1007/s10508-013-0076-2
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2011). Biopsychosocial determinants of men's sexual desire: Testing an integrative model. *The Journal of Sexual Medicine, 8*, 754-763. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.02156.x
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2013, October). Barómetro de Octubre. Distribuciones marginales. Estudio nº 3.001. Retrieved from [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3000\\_3019/3001/Es3001.pdf](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3000_3019/3001/Es3001.pdf)

- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70. doi:10.1080/00224490701808191
- DeLamater, J. D., & Sill, M. (2005). Sexual desire in later life. *Journal of Sex Research, 42*, 138-149. doi:10.1080/00224490509552267
- Diéguez, J. L., López, F., & Sueiro, E. (2002). Pensamientos e imágenes mentales sexuales de mujeres y hombres. Estudio piloto. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 60/61*, 46-56.
- Easton, J. A., Confer, J. C., Goetz, C., & Buss, D. M. (2010). Reproduction expediting: Sexual motivations, fantasies, and the ticking biological clock. *Personality and Individual Differences, 49*, 516-520. doi:10.1016/j.paid.2010.05.018
- Ellis, B. J., & Symons, D. (1990). Sex differences in sexual fantasy: An evolutionary psychological approach. *Journal of Sex Research, 27*, 527-555. doi:10.1080/00224499009551579
- Fischtein, D. S., Herold, E. S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archives of Sexual Behavior, 36*, 451-461. doi:10.1007/s10508-006-9157-9
- George, D., & Mallery, P. (2010). *SPSS for Windows step by step: A simple study guide and reference* (10th ed.). Boston: Allyn & Bacon.
- Gil, V. E. (1990). Sexual fantasy experiences and guilt among conservative Christians: An exploratory study. *Journal of Sex Research, 27*, 629-638. doi:10.1080/00224499009551584
- Glick, P., Lameiras, M., & Rodríguez, Y. R. (2002). Education and Catholic religiosity as predictors of hostile and benevolent sexism toward women and men. *Sex Roles, 47*, 433-441. doi:10.1023/A:1021696209949
- Gordon, W. (2002). Sexual obsessions and OCD. *Sexual and Relationship Therapy, 17*, 343-354. doi:10.1080/1468199021000017191
- Hawley, P. H., & Hensley IV, W. A. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: feminine pathology or power?. *Journal of Sex Research, 46*, 568-585. doi:10.1080/00224490902878985
- Hicks, T., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research, 38*, 43-50. doi:10.1080/00224490109552069
- Laumann, E. O., Gagnon, J. H., Michael, R. T., & Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality*. Chicago: University of Chicago Press.

- Lefkowitz, E. S., Gillen, M. M., Shearer, C. L., & Boone, T. L. (2004). Religiosity, sexual behaviors, and sexual attitudes during emerging adulthood. *Journal of Sex Research, 41*, 150-159. doi:10.1080/00224490409552223
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin, 117*, 469-496. doi:10.1037/0033-2909.117.3.469
- Meana, M. (2010). Elucidating women's (hetero) sexual desire: Definitional challenges and content expansion. *Journal of Sex Research, 47*, 104-122. doi:10.1080/00224490903402546
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC). *Anales de Psicología, 28*, 904-914. doi:10.6018/analesps.28.3.156141
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2013). Relationship between personality traits and positive/negative sexual thoughts. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 13*, 189-196. doi:10.1016/S1697-2600(13)70023-1
- Newbury, R., Hayter, M., Wylie, K., & Ridell, J. (2012). Sexual fantasy as a clinical intervention. *Sexual and Relationship Therapy, 27*, 358-371. doi:10.1080/14681994.2012.733816
- Nichols, M. (2000). Therapy with sexual minorities. In S. Leiblum & R. Rosen (Eds.), *Principles and practice of sex therapy* (pp. 269-297). New York: Guilford Press.
- Pérez-González, S., Moyano, N., & Sierra, J. C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. [Sexual daydreaming: Its relationship with attitude toward sexual fantasies and personality traits]. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 99*, 9-20.
- Powls, J., & Davis, J. (2012). A descriptive review of research relating to sadomasochism: Considerations for clinical practice. *Deviant Behavior, 33*, 223-234. doi:10.1080/01639625.2011.573391
- Renaud, C., & Byers, S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality, 8*, 17-30.
- Renaud, C., & Byers, S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research, 38*, 252-262. doi:10.1080/00224490109552094
- Renaud, C., & Byers, S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles, 53*, 253-260. doi:10.1007/s11199-005-5683-5



- Renaud, C., & Byers, S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 483-490. doi:10.1007/s10508-006-9046-2
- Renaud, C., & Byers, S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In T.D. Fisher, C.M. Davis, W.L. Yarber, & S. Davis, S. (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 525–530). Thousand Oaks, CA: Routledge.
- Sánchez-Fuentes, M. M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 67-75. doi:10.1016/S1697-2600(14)70038-9
- Sierra, J. C., Ortega, V., & Gutiérrez-Quintanilla, R. (2008). Encuesta de Opinión Sexual: Fiabilidad, validez y datos normativos de una versión reducida en muestras salvadoreñas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 139-150.
- Sierra, J. C., Santos-Iglesias, P., & Vallejo-Medina, P. (2012). Evaluación de la equivalencia factorial y métrica de la sexual assertiveness scale (SAS) por sexo [Assessment of the factorial and metrical equivalence of the Sexual Assertiveness Scale (SAS)]. *Psicothema*, 24, 316-322.
- Sierra, J. C., Vera-Villarreal, P., & Martín-Ortiz, J. D. (2002). Conductas sexuales, satisfacción sexual y fantasías sexuales: diferencias por género y nacionalidad. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 57-62.
- Spiering, M., Everaerd, W., & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 369-380. doi:10.1023/B:ASEB.0000028890.08687.94
- Suschinsky, K. D., Lalumière, M. L., & Chivers, M. L. (2009). Sex differences in patterns of genital sexual arousal: Measurement artifacts or true phenomena?. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 559-573. doi:10.1007/s10508-008-9339-8
- Turns, B. A., Morris, S. J., Lentz, N. A. (2013). The self of the Christian therapist doing sex therapy: a model for training Christian sex therapists. *Sexual and Relationship Therapy*, 28, 186-200. doi:10.1080/14681994.2013.765557
- Trudel, G., Turgeon, L., & Piché, L. (2000). Marital and sexual aspects of old age. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 381-406. doi:10.1080/713697433
- Weeden, J., Cohen, A. B., & Kenrick, D. T. (2008). Religious attendance as reproductive support. *Evolution and Human Behavior*, 29, 327-334. doi:10.1016/j.evolhumbehav.2008.03.004

Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.

doi:10.1080/02674658808407692

Wilson, G. D. (2010). The Sex Fantasy Questionnaire: an update. *Sexual and Relationship*

*Therapy*, 25, 68-72. doi:10.1080/14681990903505799

## ***ESTUDIO 5***

### **Content and affect of sexual cognitions and their relationship with sexual functioning in Spanish men and women**

Moyano, N., Byers, E. S., & Sierra, J. C. (2014). Content and affect of sexual cognitions and their relationship with sexual functioning in Spanish men and women.

Manuscrito en proceso de revisión en *Archives of Sexual Behavior*.

**Content and affect of sexual cognitions and their relationship with sexual functioning in Spanish men and women**

**Abstract.** This study explored the relationship between various subtypes of positive and negative sexual cognitions (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) and sexual functioning (dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation, propensity for sexual inhibition due to distraction/focus during sexual relationship, and due to the risk of being caught/contracting an STI; and sexual satisfaction). Participants were 789 Spanish adults (322 men and 467 women) who were in a heterosexual relationship of at least 6 months duration. Overall, men reported a higher frequency of exploratory and impersonal positive sexual cognitions and than women, while no differences were observed for any negative sexual cognitions. After controlling for the overall frequency of negative sexual cognitions, the canonical correlation analyses showed that the men and women who reported a higher frequency of all subtypes of positive sexual cognitions reported better sexual functioning including more dyadic and solitary sexual desire, more propensity to get aroused, and less sexual inhibition. A second canonical variate was identified for both the men and the women that revealed somewhat different patterns for men and women involving specific subtypes of cognitions and specific areas of sexual functioning. However, none of the subtypes of NSC, were associated with poorer sexual functioning. These findings are discussed in terms of the relationship between the specific content of sexual cognitions and sexual functioning of men and women.

*Keywords:* sexual cognitions, sexual desire, sexual excitation, sexual inhibition, satisfaction.

Renaud and Byers (1999, 2001) have demonstrated that people regularly experience both positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). They defined PSC as “thoughts that are acceptable, pleasant and egosyntonic” and NSC as “thoughts that are unacceptable, unpleasant and egodystonic” (Renaud & Byers, 1999; p. 20). Both PSC and NSC can be experienced while engaging in masturbation, sexual activity with a partner, and non-sexual activities. In short, PSC are characterized by positive affect, whereas NSC are characterized by negative affect. This distinction is important because the overall frequency (based on 56 different sexual cognitions) of PSC but not of NSC has been linked to better sexual functioning (Renaud & Byers, 2001). However, other research has shown that there are distinct types of sexual thoughts and fantasies (Renaud & Byers, 2005, 2006; Wilson, 1988). It is likely that there are variations in the relationship between PSC and NSC and sexual functioning depending on the content of the cognitions. However, there is only limited research investigating this issue. Therefore, the goal of this study was to examine, in Spanish men and women, the association between various subtypes of PSC and NSC and four aspects of sexual functioning: sexual desire (dyadic and solitary), sexual excitation, sexual inhibition, and sexual satisfaction.

### **Theoretical Framework**

Wilson’s (1988) proposed that there are four subtypes of sexual fantasies: intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal. *Intimate* fantasies are related to the search for and enjoyment of erotic and sexual interactions with a sexual partner. *Exploratory* fantasies are related to sexual variety. *Sadomasochistic* fantasies involve enduring or causing pain during sexual excitation, including both dominant and submissive behaviors. Finally, *impersonal* fantasies refer to fetishes, clothes, films or other indirect sexual manifestations giving little value to feelings. Although fantasies typically are seen as intentional and positive (American Psychiatric Association, APA, 2013; Leitenberg & Henning, 1995), these groupings likely apply to all sexual cognitions, that is, to both PSC and NSC.

Wilson (1988) developed the *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ) to assess these four subtypes of sexual fantasies. However, subsequent research has demonstrated weaknesses in the items and proposed factor structure of the WSFQ in both North American and Spanish samples (Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002; O’Donohue, Letourneau, & Dowling, 1997; Sierra, Ortega, Martín-Ortiz, & Vera-Villaroel, 2004, Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006). In addition, the WSFQ does not distinguish between positive and negative sexual cognitions. Therefore, based on the Renaud and Byers’ (1999, 2011), Moyano and Sierra (2012) developed the *Revised Spanish Sexual Cognitions Checklist* to assess these four subtypes of cognitions.

### **Content of Sexual Thoughts and Sexual Functioning**

Only a few studies have examined the relationship between specific subtypes of sexual fantasies and aspects of sexual functioning. In terms of intimacy and exploratory fantasies, Carvalho, Quinta-Gomes and Nobre (2013) showed, in a Portuguese sample, that fantasizing about the partner, in comparison to fantasizing about someone else, is associated with higher levels of subjective sexual arousal. Similarly, in a recent study conducted in Spain, intimate fantasies were positively related to dyadic desire; however they are not related to solitary desire (Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013). Exploratory fantasies were related to both solitary and dyadic desire, and impersonal fantasies were related to solitary desire. Sadomasochistic fantasies, however, were not related to any type of desire. In contrast, Zubeidat, Ortega, and Sierra (2004) found that sadomasochistic fantasies were negatively associated with men's, but not women's, sexual desire. Finally, Trudel (2002) found that more extradyadic thoughts were related to lower sexual satisfaction. Overall, these studies suggest that to understand the association between sexual cognitions and sexual functioning, it is important to take the content of the cognitions into account.

There are two important limitations to the research to date. First, none of these studies controlled for the overall frequency of sexual thoughts. Yet, Renaud and Byers (2001) have shown that individuals who have more frequent PSC also have more frequent NSC. Thus, it may be that some of these relationships represent the effect of the frequency of thinking about sex generally, rather than the frequency of PSC or NSC specifically. Second, these studies assessed sexual fantasies without specifying whether the affect associated with these thoughts was positive or negative. Yet, a number of studies have demonstrated that, for both men and women, an individual's emotional response to sexual material, such as their sexual thoughts, alters the sexual response. That is, in general positive affect is associated with positive outcomes and negative affect with negative outcomes (Carvalho et al., 2013). For example, Koukounas and McCabe (2001) found that men who engage in more frequent sexual fantasies that are experienced positively report greater subjective sexual arousal. Similarly, Rellini and Meston (2007) showed that women who experienced greater positive sexual affect while describing their sexual fantasies had higher levels of sexual desire. Conversely, sexual thoughts associated with negative affect have been shown to be associated with more sexual difficulties and sexual dysfunctions, such as problems with low sexual desire and arousal, and lower sexual satisfaction (Carvalho & Nobre, 2011; Nobre & Pinto-Gouveia, 2006; Spiering, Everaerd, & Laan, 2004). These results emphasize the importance of the emotional processing of sexual thoughts to sexual functioning.

### **Positive and Negative Sexual Cognitions and Sexual Functioning**

Renaud and Byers (2001) examined the association of both PSC and NSC and sexual functioning, controlling for the overall frequency of NSC when analyzing PSC and vice versa. They found that a higher frequency of PSC was related to better sexual functioning including greater sexual satisfaction. Contrary to predictions and past research (Leitenberg & Henning, 1995), they found that men who reported a higher frequency of NSC also reported more masturbation experience and greater sexual satisfaction, that is, better sexual functioning. The frequency of women's NSC was not associated with their sexual functioning. The authors concluded that the overall frequency of positive and negative sexual cognitions do not invariably produce a positive and a negative response, respectively. They suggested that a multidimensional approach that considers the content of sexual cognitions would better capture the relationship between PSC and NSC and sexual outcomes.

In addition, although Renaud and Byers examined sexual satisfaction as an indicator of sexual functioning, they did not assess the initial phases of sexual response such as sexual desire, sexual excitation, and sexual inhibition. Yet, the most frequently reported sexual dysfunctions involve desire and excitation/inhibition (Laumann, Paik, & Rosen, 1999; Palacios, Castaño, & Grazziotin, 2009; Sierra, Vallejo-Medina, Santos-Iglesias, & Lameiras Fernández, 2012). Furthermore, sexual cognitions can have a major impact on these aspects of sexual functioning (APA, 2013; Lewis et al., 2010; Milhausen, Graham, Sanders, Yarber, & Maitland, 2010). Therefore, we examined the extent to which the frequency of the four subtypes of PSC and NSC (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) are associated with four aspects of sexual functioning: sexual desire, sexual excitation, sexual inhibition, and sexual satisfaction.

**Sexual desire.** Previous work has shown that a higher frequency of sexual fantasies is associated with higher dyadic and solitary sexual desire (Balon & Segraves, 2005; Graham, 2010; Hurlbert, Apt, Hurlbert, & Pierce, 2000). In addition, it has been consistently shown that sexual desire is strongly associated with positive affect but not with negative affect (Crepaz & Marks, 2001; Wiegel, Scepkowski, & Barlow, 2007). We evaluated both dyadic and solitary sexual desire because, although related, they are also distinct (van Anders, 2012). Researchers have not examined the relationship between PSC and/or NSC and sexual desire specifically. However, researchers have shown that positive feelings tend to enhance sexual desire (Lachtar, Lachtar, & Jarraya, 2006) whereas negative thoughts are associated with deficient sexual desire (Nobre, 2009), suggesting that both PSC and NSC would be associated with sexual desire.

**Sexual excitation and inhibition.** The Dual Control Model (Bancroft & Janssen, 2000) proposes that people have two systems: excitatory and inhibitory. Sexual excitation (SE) is defined as the tendency to feel aroused in sexual situations. Sexual inhibition (SI) is the propensity for detecting a threat and therefore suppressing sexual response. SI is composed of two separate factors: SI due to distraction/focus on sexual performance during sex (SI1); and, SI due to risk of getting caught or contracting a sexually transmitted infection (STI) (SI2). A review of the literature revealed no studies that have examined the association between the frequency of sexual thoughts and SE or SI. However, Sanders, Graham, and Milhausen (2008) found that Arousal Contingency (the potential for arousal to be easily inhibited or disrupted by situational factors, an important subscale in the SI scale) negatively predicted frequency of thinking about sex overall in women. Furthermore, there are some indirect evidences that suggest that PSC would be associated with SE and NSC with SI. Specifically, fantasies have been found to elicit sexual arousal and are therefore frequently used as a means of boosting sexual excitement (Goldey & van Anders, 2012; Peterson & Janssen, 2007). Moreover, research has shown that low sexual arousal is associated with lack of erotic thoughts in men and women, and with negative thoughts toward sex in men (Nobre & Pinto-Gouveia, 2008). However, Peterson and Janssen (2007) found that negative affect was a poor predictor of subjective sexual arousal.

**Sexual satisfaction.** Sexual satisfaction refers to an individual's affective response arising from their subjective evaluation of their sexual relationship (Lawrance & Byers, 1992, 1995). As such, it is a good indicator of overall sexual functioning and sensitive to the presence of sexual problems and difficulties in women (Carpenter, Nathanson, & Kim, 2009) and men (Nelson, Choi, Mulhall, & Roth, 2007). It has also been widely explored in relation to sexual thoughts. Most recent studies have found that having more frequent sexual fantasies is associated with greater sexual satisfaction in both men and women (Davison, Bell, LaChina, Holden, & Davis, 2008; Hurlbert et al., 2000; Trudel, Boyer, Villeneuve, Anderson, Pilon, & Bounader, 2008; but see Bancroft, Janssen, Strong, Carnes, Vukadinovic, & Long, 2003 for a study that found no association). Regarding affect, it has been shown that positive affect is related to sexual satisfaction. In particular, Renaud and Byers (2001) showed that the overall frequency of PSC was associated with greater sexual satisfaction. However, sexual satisfaction is not associated with negative affect (Humphreys, Wood, & Parker, 2009; Mattson, Rogge, Johnson, Davidson, & Fincham, 2012) and/or the overall frequency of NSC (Renaud & Byers, 2001). However, the relationship between subtypes of PSC and NSC and sexual satisfaction remains unexplored.



## **Gender Differences in the Relationship between Sexual Thoughts and Sexual Functioning**

Brotto (2010) suggested that sexual thoughts may be more relevant to men's than to women's sexual desire. However, the few studies that have been conducted show mixed results. For example, some studies have found that men are more sexually aroused by their fantasies than are women (Ellis & Symons, 1990; Halderman, Zelhart, & Jackson, 1985). Conversely, Youn (2006) found that erotic thoughts are more important for women's than men's sexual arousal, whereas men are more impacted by visual stimuli. In a focus group study, Graham, Sanders, Milhausen, and McBride (2004) found that women identified sexual fantasy and visual images as factors that affected their sexual excitation and sexual inhibition. None of these studies included the content and/or affect associated with the sexual cognitions. Yet, research has shown that there are gender differences in the relationship between the content of sexual stimuli and sexual responsiveness. For example, Janssen, Carpenter, and Graham (2003) found that both men and women felt more aroused towards visual stimuli selected by individuals of their own gender than by visual stimuli selected by the other gender. Therefore, we examined whether the relationships between subtypes of PSC and NSC and sexual functioning are the same for men and women.

### **The Current Study**

The goal of the current study was to better understand the extent to which the frequency of four subtypes of PSC and NSC (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) are associated with men's and women's sexual functioning. We tested the following research questions separately by gender:

RQ1: To what extent are PSC subtypes (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) related to sexual functioning (dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation (SE), propensity for sexual inhibition (SI1, SI2), sexual satisfaction), after controlling for the overall frequency of NSC?

RQ2: To what extent are NSC subtypes (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) related to sexual functioning (dyadic and solitary sexual desire, SE, SI1, SI2, sexual satisfaction), after controlling for the overall frequency of PSC?

## **Method**

### **Participants**

Participants were 789 individuals (322 men and 467 women) between 18 and 50 years old, born and currently living in Spain who were in a heterosexual relationship of at least six months duration. Data were collected from 1,363 participants. Of these, 149 were dropped

because they did not meet the inclusion criteria and 425 because of missing data on one or more of the questionnaires. The average age of participants was 32.9 ( $SD = 8.20$ ) for the men and 28.3 ( $SD = 7.20$ ) for the women. Most participants had a university degree (men: 64.6%, women: 69.8%). In terms of religious affiliation, 53.1% of the men and 48.8% of the women self-identified as Christian, less than 1% reported belonging to another religion, and the remainder did not identify with any religious affiliation.

### Measures

Participants completed a background questionnaire that assessed gender, age, nationality, sexual orientation, relationship status and duration, educational level, and religious affiliation.

The frequency, affect, and content of sexual cognitions were assessed with the *Revised Spanish Sexual Cognitions Checklist* (SSCC) (Moyano & Sierra, 2012), which was based on the Sexual Cognitions Checklist developed by Renaud and Byers (1999, 2011). The SSCC uses only 28 of the original 56 items. These items were selected because they clustered into four subscales based on the classification of sexual fantasies made by Wilson (1988): intimate (9 items), exploratory (8 items), sadomasochistic (7 items), and impersonal (4 items). Respondents were first provided with definitions of positive and negative sexual cognitions, and then indicated the frequency with which they had experienced each cognition “as a positive thought” and “as a negative thought”. Responses were on 7-point scales ranging from *never* (0) to *frequently during the day* (6). Due to the different number of items for each subscale, we computed the mean scores for each subscale for PSC and NSC separately. Higher scores indicate more frequent sexual cognitions. The authors of the original and the Spanish version have provided evidence for the internal consistency and validity of the scale (Moyano & Sierra, 2012, 2013). In the current study, the following Cronbach’s alpha values were obtained for the men and women respectively: PSC, total score ( $\alpha = .90$ ,  $\alpha = .90$ ), intimate ( $\alpha = .87$ ,  $\alpha = .88$ ), exploratory ( $\alpha = .82$ ,  $\alpha = .81$ ), sadomasochistic ( $\alpha = .81$ ,  $\alpha = .78$ ), and impersonal ( $\alpha = .55$ ,  $\alpha = .59$ ); NSC, total score ( $\alpha = .93$ ,  $\alpha = .91$ ), intimate ( $\alpha = .93$ ,  $\alpha = .89$ ), exploratory ( $\alpha = .79$ ,  $\alpha = .80$ ), sadomasochistic ( $\alpha = .88$ ,  $\alpha = .87$ ) and impersonal ( $\alpha = .62$ ,  $\alpha = .64$ ).

The Spanish validation of the *Sexual Desire Inventory* (SDI) (Spector, Carey, & Steinberg, 1996), developed by Ortega, Zubeidat, and Sierra (2006), was used to measure sexual desire. The SDI is composed of 13 items that are grouped in two subscales: dyadic sexual desire (9 items) and solitary sexual desire (4 items). Responses are on 8-point and 9-point scales. Scores

range between 0 and 70 for the dyadic subscale, and between 0 and 31 for the solitary subscale. Higher scores indicate more sexual interest/desire. The authors of the original and the Spanish version report Cronbach's alpha coefficients higher than .86 and evidence for the validity of the scale (in the present study, for dyadic sexual desire  $\alpha$  .70 for men, and .72 for women; for solitary sexual desire  $\alpha$  .87 for men, and .89 for women).

We used the Spanish version of the 14-item *Sexual Inhibition/Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF)* (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2011), validated by Moyano and Sierra (in press), to assess the propensity for sexual excitation (SE) and sexual inhibition (SI). The scale includes one 6-item sexual excitation scale (SE), and two 4-item sexual inhibition scales (SI1, SI2). The SE measures sexual excitation derived from social interactions (e.g., *When a sexually attractive stranger accidentally touches me, I easily become aroused*). SI1 includes items related to distraction/focus on sexual performance, and past problems with arousal (e.g., *I cannot get aroused unless I focus exclusively on sexual stimulation*) and SI2 comprises themes such as risk of getting caught or contracting a STI (e.g., *If I am having sex in a secluded, outdoor place and I think that someone is nearby, I am not likely to get very aroused*). Responses were on a 4-point Likert scale ranging from *strongly disagree* (1) to *strongly agree* (4) such that higher indicate a high propensity for sexual excitation or sexual inhibition. The authors of the original and the Spanish version provided evidence of validity and reliability of the scale. In the present study, internal consistency was SE = .74, SI1= .66, SI2 = .63 for the men, and SE = .72, SI1= .64, SI2 = .62 for the women.

The *Global Measure of Sexual Satisfaction (GMSEX)* (Lawrance, Byers, & Cohen, 2011) was used to assess overall sexual satisfaction with the partner. The Spanish version was developed by Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, Byers and Sierra (2014). Respondents rate their sexual relationship on five 7-point dimensions: *good–bad*, *pleasant–unpleasant*, *positive–negative*, *satisfying–unsatisfying*, *valuable–worthless*. Higher scores indicate greater sexual satisfaction. Both, the original and the Spanish version have shown to have good internal consistency and validity. In this study internal consistency was high ( $\alpha$  = .93 for men and  $\alpha$  = .92 for women).

## Procedure

Participants were recruited for a study on sexual thoughts and sexual behavior in two ways. First, to recruit students at universities in southern Spain, a number of instructors were contacted by e-mail between March and May 2012, and asked for permission to attend their classes in order to recruit participants. Students who agreed to participate completed a paper and

pencil version in groups of 30 students or fewer in an available classroom. Students comprised 14.2% of the sample. Second, in order to increase the geographical heterogeneity of the sample, participants were recruited between May 2012 and February 2013 through social networks, web pages of the University of Granada, and several journals and magazines to complete an online version (85.8% of the sample). All participants read the same consent form explaining the objectives of the study and the inclusion criteria and stressing anonymity, confidentiality and freedom to withdraw. Estimated completion time of the questionnaires was 30 to 45 minutes. None of the respondents were compensated. Research was approved by the Ethics Committee in Human Research of the University of Granada.

## Results

Univariate outliers were examined through z-scores separately for men and women. Values greater than 3.29 were considered outliers (Tabachnick & Fidell, 2012). Twenty-seven values in men and 45 in women were detected as outliers, so they were assigned a raw score that was one unit larger (or smaller) than the next most extreme score in the distribution. Data was screened for multivariate outliers by computing Mahalanobis distance ( $D2 < .001$ ). No multivariate outliers were identified.

Mean scores for the subscales of PSC and NSC are reported in Table 1. For PSC, both the men and the women reported the highest frequency of intimate cognitions, followed by impersonal, exploratory, and sadomasochistic cognitions in that order. On average, participants reported that they had experienced intimate cognitions once or twice a week; impersonal and exploratory a few times a year, and sadomasochistic cognitions once or twice ever. For NSC, both the men and women reported the highest frequency of sadomasochistic cognitions followed exploratory, impersonal, and intimate cognitions in that order. On average, participants reported that they had experienced all of these cognitions with a very low frequency, no more than once or twice in their lives. Two separate MANOVAs with gender as the between-subjects variable were used to determine whether there were gender differences in the PSC and/or NSC subscales. They were both significant, PSC  $F(4, 784) = 21.60, p < .001, \eta_p^2 = .10$  and NSC  $F(4, 784) = 4.00, p = .003, \eta_p^2 = .02$ . Follow-up ANOVAs indicated that, compared to the women, the men reported a higher frequency of exploratory and impersonal PSC only. There were no significant differences on any of the NSC subscales.

The zero-order correlations among the PSC and NSC subscales are presented in Table 2 for the men and women separately. For all analyses,  $\alpha$  was set at  $p < .01$ . All of the correlations were significant, sharing between 5.8% and 56.3% of their variance. This indicates that there is overlap between the content of sexual cognitions that people experience.

### Relationships between the Content of PSC and NSC and Sexual Functioning

First, we examined the associations between the subscales of PSC and NSC and the sexual functioning variables through partial correlations controlling for the frequency of the other type of cognition separately for men and for women (see Tables 3 and 4). For the men, higher frequencies on all four PSC subscales were associated with more dyadic and solitary sexual desire, higher SE, and lower SI2, but not with sexual satisfaction. In addition, men who reported more frequent intimate PSC reported lower SI1. Similarly, for the women, higher frequencies of all four PSC subscales were associated with more dyadic and solitary sexual desire, higher SE, and lower SI2 and SI1, although impersonal cognitions were not associated with SI1. In addition, the women who reported more frequent intimate PSC reported higher sexual satisfaction. In contrast, the NSC subscales were, for the most part, not associated with any of the sexual functioning variables for the men or the women.

In order to determine the extent to which the four PSC and NSC subscales are associated with sexual functioning, separate canonical correlation analyses were conducted for the men and women. Canonical correlation analyses identify linear associations between two sets of variables. Therefore, the intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal subscale scores were used as predictor variables and dyadic and solitary sexual desire, SE, SI1, SI2, and sexual satisfaction as the criterion variables. We used a correlation of .30 as a cut-off for interpretation (Tabachnick & Fidell, 2012).

Table 1  
*Descriptive Statistics for the PSC and NSC Subscales for Men and Women*

Subscale	Men		Women		$F_{(1, 787)}$
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	
PSC					
Intimate	3.93	0.91	4.05	0.87	3.38
Exploratory	1.91	0.95	1.63	0.89	17.44***
Sadomasochistic	1.18	0.96	1.14	0.90	0.35
Impersonal	2.23	0.93	1.79	0.91	43.05***
NSC					
Intimate	0.26	0.58	0.22	0.48	0.63
Exploratory	0.52	0.67	0.47	0.63	1.24
Sadomasochistic	0.64	1.00	0.74	0.92	1.96
Impersonal	0.45	0.71	0.37	0.61	2.47

Note.  $N = 789$ . \*\*\*  $p < .001$ .

Table 2  
Zero-Order Correlations between all PSC and NSC Subscales for Men and Women

PSC Subscale	Intimate	Exploratory	Sadomasochistic	Impersonal
Intimate		.40***	.31***	.50***
Exploratory	.36***		.52***	.62***
Sadomasochist	.27***	.56***		.48***
Impersonal	.49***	.58***	.44***	
NSC Subscale	Intimate	Exploratory	Sadomasochistic	Impersonal
Intimate		.59***	.28***	.58***
Exploratory	.40***		.66***	.75***
Sadomasochist	.24***	.72***		.70***
Impersonal	.48***	.69***	.61***	

Note. Values above the diagonal are based on men's scores. Values below the diagonal are based on women's scores. \*\*\*  $p < .001$ .

The analysis of PSC yielded two significant canonical variates for both the men  $F(28, 1119, 14) = 7.62, p < .001$  and the women  $F(28, 1641, 95) = 11.05, p = .000$  (see Table 5). For the men, the first pair of variates explained 31% of the variance. All the PSC subscales loaded on the predictor set, and all of the sexual functioning variables except sexual satisfaction loaded on the criterion set. Taken together, this pair of variates indicated that men who reported a higher frequency of all four PSC subtypes reported better sexual functioning including greater interest in engaging in dyadic and solitary sex, higher propensity for SE, and lower levels of SI1 and SI2. The second pair of variates accounted for 15% of the remaining variance. All four PSC subscales loaded on the PSC variate and solitary desire, SE and SI1 loaded on the sexual functioning variate. This indicates that the men who reported more exploratory, sadomasochistic and impersonal PSC and less frequent intimate PSC, reported a higher interest in solitary sex, higher propensity for SE and lower SI1.

For the women, the first pair of canonical variates accounted for 31% of the variance. All the PSC subscales loaded on the predictor set. All the sexual functioning variables except SI1 and sexual satisfaction loaded on the criterion set. Taken together this pair of variates indicates that, for women, a higher frequency on all PSC subscales was associated with better sexual functioning including greater interest in dyadic and solitary sex, greater SE and lower SI2. The second function accounted for 17% of the remaining variance. Only intimate PSC loaded on the predictor set and dyadic desire, SE and sexual satisfaction loaded on the sexual functioning set.

This variate pair indicates that women who reported more frequent intimate PSC also reported higher dyadic desire and sexual satisfaction, but less propensity for sexual excitation (see Table 5). When analyzing NSC, for the men, the canonical correlation analysis yielded two significant pair of variates  $F(28, 1119,14) = 1.84, p = .005$  and  $F(18, 880,13) = 1.65, p = .04$ . However they accounted for only 6% and 4% of the variance, respectively. Therefore, in keeping with recommendations by Tabachnick and Fidell (2012), these canonical variates were not considered further for interpretation. The canonical correlation analysis for NSC for the women was not significant  $F(28, 1641,95) = 1.16, p = .25$ .

Table 3  
*Partial Correlations between PSC and NSC Subscales and Sexual Functioning for Men, controlling for Overall Score on the NSC and PSC respectively*

	Dyadic desire	Solitary desire	SE	SI1	SI2	Sexual satisfaction
<i>PSC</i>						
Intimate	.45***	.21***	.13*	-.25***	-.22***	.08
Exploratory	.25***	.28***	.34***	-.07	-.28***	-.09
Sadomasochist	.20***	.15**	.31***	-.02	-.12*	.00
Impersonal	.27***	.29***	.33***	-.02	-.13*	.04
<i>NSC</i>						
Intimate	.05	-.06	-.09	.05	-.02	-.01
Exploratory	.00	-.13*	-.10	.00	.12*	.01
Sadomasochist	.03	-.10	-.04	-.02	.15**	-.03
Impersonal	.06	-.15***	-.03	-.01	.09	.01

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$ .



Table 4  
*Partial Correlations between the Subscales of PSC and NSC and Sexual Functioning in Women, controlling for Overall Score of NSC and PSC respectively*

	Dyadic desire	Solitary desire	SE	SI1	SI2	Sexual satisfaction
<b>PSC</b>						
Intimate	.41***	.26***	.12**	-.18***	-.18***	.17***
Exploratory	.15**	.38***	.38***	-.15**	-.31***	-.03
Sadomasochist	.16***	.21***	.25***	-.10*	-.27***	.05
Impersonal	.19***	.39***	.35***	-.05	-.22***	.05
<b>NSC</b>						
Intimate	-.03	-.07	-.06	.13**	-.01	-.04
Exploratory	.02	-.10*	-.04	.06	.07	.01
Sadomasochist	.04	-.06	-.05	-.00	.03	.05
Impersonal	.00	-.11*	-.04	.06	.03	-.01

\*  $p < .05$ . \*\*  $p < .01$ . \*\*\*  $p < .001$ .

Table 5  
Results of the Canonical Correlation Analyses between PSC Subscales and Sexual Functioning Controlling for NSC for Men and Women

	Men				Women			
	Function 1		Function 2		Function 1		Function 2	
	<i>r</i>	Stan. Coeff.	<i>r</i>	Stan. Coeff.	<i>r</i>	Stan. Coeff.	<i>r</i>	Stan. Coeff.
PSC								
Intimate	<b>-.87</b>	-.69	<b>-.45</b>	-.85	<b>-.57</b>	-.24	<b>.79</b>	1.06
Exploratory	<b>-.71</b>	-.43	<b>.57</b>	.42	<b>-.86</b>	-.58	-.24	-.37
Sadomasochist	<b>-.43</b>	-.05	<b>.45</b>	.25	<b>-.54</b>	-.10	-.02	.14
Impersonal	<b>-.64</b>	-.07	<b>.48</b>	.51	<b>-.77</b>	-.38	-.13	-.45
Sexual functioning								
Dyadic sexual desire	<b>-.73</b>	-.70	-.28	-.49	<b>-.43</b>	-.16	<b>.75</b>	.94
Solitary sexual desire	<b>-.46</b>	-.28	<b>.32</b>	.15	<b>-.72</b>	-.57	-.04	-.20
SE	<b>-.44</b>	-.21	<b>.74</b>	.76	<b>-.63</b>	-.47	<b>-.35</b>	-.61
SI1	<b>.31</b>	.22	<b>.48</b>	.49	.24	.15	-.28	-.15
SI2	<b>.44</b>	.36	-.05	-.25	<b>.50</b>	.32	-.00	.06
Sexual satisfaction	-.03	.03	-.23	.02	-.07	-.04	<b>.41</b>	.06
<i>R<sub>c</sub></i>	<b>.31***</b>		<b>.15***</b>		<b>.31***</b>		<b>.17***</b>	

Note. *N* = 789. Stan. Coeff.: Standardized discriminant function coefficients. *r*: Correlation between canonical and dependent variable. *R<sub>c</sub>*: Canonical correlation.

Structure coefficients (correlations) greater than .30 were included in the interpretation of each canonical variate and are indicated in bold.

\*\*\* *p* < .001

## Discussion

The goal of this study was to examine the relationship between the specific content of positive and negative sexual cognitions and sexual functioning in Spanish men and women. This extended past research which has not simultaneously considered both the affect of sexual cognitions (i.e., whether they were experienced as positive or negative), as well as their specific content (intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal). Overall the findings demonstrate that both men and women who experience more frequent sexual cognitions with positive affect experience better sexual functioning. However, we found no evidence that any type of NSC is associated with poorer sexual functioning. The findings also extend past research by identifying patterns of specific types of sexual cognitions that affect the sexual functioning of some individuals.

Consistent with previous research (Renaud & Byers, 1999), we found that for both men and women, intimate PSC were the most frequent type of cognition. In contrast, the most frequent type of NSC were those with sadomasochistic content, albeit even these NSC occurred very infrequently, less than *once or twice ever* on average. This supports previous results that have demonstrated that people report that intimate sexual cognitions most often elicit positive emotions whereas they often consider sadomasochistic cognitions as an indicator of a psychological problem (Brame, 1999, as cited in Powls & Davis, 2012; Carvalho et al., 2013; Santos-Iglesias et al., 2013; Zubeidat et al., 2004).

## Positive Sexual Cognitions and Sexual Functioning

In keeping with predictions, based on both the partial correlations and canonical correlations analyses in which the overall frequency of NSC was controlled, we found that the men and the women who reported a higher frequency of all of the subtypes of PSC (intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal) reported experiencing more dyadic and solitary sexual desire, higher propensity for sexual excitation (SE), and lower propensity for sexual inhibition due to risk of being caught/getting an STI (SI2). In addition, for the men but not the women, more frequent PSC of all subtypes was associated with significantly lower sexual inhibition due to distraction/focus on sexual performance (SI1), although the magnitude of the association between PSC and SI1 was similar in both sexes, .31 in men and .24 in women. These findings are consistent with previous extensive research showing that a higher overall frequency of sexual thoughts is related to greater sexual desire (Balon & Segraves, 2005) and extends this research to areas of sexual functioning that have not been directly explored before such as sexual excitation and inhibition. This suggests that it is the propensity to think about sex

rather than the content of specific sexual thoughts that is associated with a range of aspects of sexual functioning. In keeping with this explanation, all of the PSC subtypes were significantly correlated with each other. It may be that individuals with certain characteristics such as having general daydreaming ability or a more positive disposition toward sexuality are predisposed to have a variety of PSC. These findings add evidence to previous research showing that both nonsexual and sexual daydreaming are associated with a higher frequency of both PSC and NSC. This suggests that there is a general disposition to daydream and engage in fantasies of all types (Pérez-González, Moyano, & Sierra, 2011; Renaud & Byers, 2001).

Sexual satisfaction was the only variable that was not related to having more PSC overall. This finding emphasizes the link between sexual satisfaction and dyadic aspects of sexuality general and dyadic sexual cognitions such as intimacy cognitions specifically (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, 2013). It may be that some past studies have failed to find a link between sexual thoughts and satisfaction because they examined the overall frequency of sexual fantasies, and did not take their specific content into account (Carvalho, Brotto & Leal, 2010). In contrast to most of these studies, Renaud and Byers (2001) found that the overall frequency of PSC was positively related to sexual satisfaction. However, in the Renaud and Byers study, half of the participants were not in a romantic relationship and sexual satisfaction was assessed with respect to participants' sex life in general. In the present study, all of the participants were in a relationship and sexual satisfaction was assessed with respect to the romantic partner. This suggests that having more PSC affect sexual functioning in general but not appraisals of the sexual relationship with a romantic partner specifically.

The canonical correlation analyses also extended past research by identifying different patterns of relationships between sexual cognitions and sexual functioning for the men and women, after the overall frequency of PSC's was controlled. For the women, the results suggest that intimate cognitions specifically are important for dyadic aspects of sexual functioning. That is, after controlling for the overall frequency of PSC, we identified a group of women who have sexual thoughts about their partner more frequently but not more frequent sexual thoughts of other types, who report lower sexual excitement but nonetheless express more interest on having sex with their partners and greater sexually satisfaction. This suggests that these women were not interested in sex per se but rather in sexual activity specifically with their partner, perhaps as a way of boosting emotional intimacy. Consistent with this view, the frequency of intimate cognitions was not associated with solitary desire for these women; solitary desire has been theorized to be a truer indicator of sexual interest (van Anders, 2012). For these women, intimate sexual cognitions do seem to facilitate dyadic aspects of sexual functioning. This is consistent

with research that has shown that intimate fantasies are a stronger predictor of dyadic sexual desire than other types of fantasies in Spanish men and women, explaining 52% of the variance (Zubeidat, Ortega, del Villar, & Sierra, 2003). This also suggests that sexual images related to their partner, but not of other types of sexual cognitions, enhance sexual satisfaction (Alfonso, Allison, & Dunn, 1992; Wilson, 1988). However, given the correlational nature of the study, there are other possible explanations for this finding. It may also be that satisfying sex leads to more sexual cognitions about the partner. Research is needed that better clarify the mechanism to better interpret this relationship.

A different pattern emerged for the men. After controlling for the overall frequency of PSC, we identified a group of men who reported more frequent exploratory, sadomasochistic and impersonal PSC but less frequent intimate PSC as well as being more interested in solitary sexual activities, more prone to getting aroused, but also more prone to inhibit their arousal due to distractions during sex. Of note, although desire for dyadic sexual activity did not reach the cut-off, the factor loading was substantial, suggesting that these individuals also experience lower dyadic desire. Of importance most of the items on the sexual excitation scale from the SIS/SES-SF (Carpenter et al., 2011; Moyano & Sierra, in press), reflects the propensity for SE towards attractive individuals, and none of the items is partner-related. Thus, this pattern of association suggests that these are men who not only think about, desire, and likely prefer to engage in solitary activities or with individuals other than their partner and but also experience inhibition during sex with their partner. Of note, this pattern of motivation and cognition was not associated with sexual satisfaction indicating that for these men having more non-partner and less partner sexual cognitions is independent from their satisfaction.

### **Negative Sexual Cognitions and Sexual Functioning**

Consistent with previous research (Renaud & Byers, 2001), we found that the overall frequency of NSC was not associated with sexual functioning. The results extend previous research by showing that this is also true for each of the four types of NSC that we assessed. There are several possible interpretations for this finding. First, for both the men and the women, the frequency of all subtypes of NSC was very low, corresponding to less than *once or twice in a lifetime*. Therefore, it is not likely that such infrequent thoughts would impact sexual functioning, particularly because NSC tend to also have short duration (Byers, Purdon, & Clark, 1998; Renaud & Byers, 2001). Moreover, even for those individuals who frequently have some NSC, it may be that the specific NSC only affects sexual functioning in situations that are similar to the thought. For example, even if an individual thinks about *watching others having sex* and responds

negatively, it is likely that their sexual response when engaging in oral sex with their partner would not be adversely affected unless the thought persisted during the sexual activity. However, if an individual repeatedly thinks about *giving oral sex* and experience the thought negatively, it is likely that their response would be adversely affected when engaging in oral sex with their partner. Finally, it may be that NSC have little effect in the general population, but do affect sexual functioning in specific groups such as individuals with obsessive-compulsive disorder (Purdon, & Clark, 1999) or individuals with sexual dysfunctions (Barlow, 1986). That is, research has shown that negative thoughts and negative affect associated to sexual thoughts influence processing of sexual erotic stimuli differently for individuals with and without sexual dysfunction (Nobre & Pinto-Gouveia, 2009). However, research is needed investigating the relationship between NSC and sexual functioning in a more nuanced way.

### **Gender Differences**

Despite recent debate over whether sexual fantasies are more relevant to men's than women's sexual desire (see Brotto, 2010), overall we found few differences between men's and women's reported frequency of the four types of PSC and NSC. Although past research suggest that men think about sex in general much more frequently than do women (Fisher, Moore, & Pittenger, 2012; Hicks & Leitenberg, 2001; Leitenberg & Henning, 1995), our results emphasizes that men and women differ in specific types of PSC and not NSC. The most striking differences between men and women were observed in the frequency of exploratory and impersonal PSC, whereas no differences are observed for the frequency of intimate and sadomasochistic PSC (Moyano & Sierra, 2014; Renaud & Byers, 1999; Wilson, 1988). Because all participants were in a relationship, it is likely that intimacy cognitions are equally frequent in men and women as a way to assure their relationship. Our category of sadomasochistic cognitions contained both dominance and submission cognitions, possibly obscuring gender differences. That is, previous research has shown that men have more dominance cognitions whereas women have more submissive cognitions (Leitenberg & Henning, 1995).

In keeping with past research (Renaud & Byers, 1999), we did not find any gender difference in NSC. This may be due to the very low frequency reported by both men and women. This finding was unexpected because researchers have shown that women tend to ruminate more frequently than men, and focus repetitively on their negative emotions (Nolen-Hoeksema, Wisco, & Lyubomirsky, 2008). Further, women tend to have less positive attitudes toward sexuality (Petersen & Hyde, 2010). It may be that men's greater interest in sex (Baumeister,

Catanese, & Vohs, 2001) leads them to experience less negative affect towards their sexual cognitions.

### **Conclusions**

The results must be considered in light of several limitations. First, all the participants were recruited from Spain and were mostly young, highly educated, and enrolled in a stable heterosexual relationship. Therefore, the extent to which the results are generalizable to samples from other cultures and with different characteristics remains unknown. Second, the nature of this study is correlational. Therefore no conclusions can be drawn about the directions of the associations between the variables. Based on recent conceptualizations of sexual thoughts, the present study considers sexual cognitions as antecedent stimuli which stimulates and triggers desire, excitation and satisfaction (see Graham, 2010; Laan & Both, 2008; Toates, 2009). However, there are other possible causal directions. For example, men and women whose functioning is better, might think about sex more often. Third, participants were asked about sexual cognitions overall not in any specific context, therefore it is likely that there are variations based on the context in which cognitions are experienced. Research is particularly needed that explore the relationship between negative sexual cognitions and sexual functioning that assesses the context in which individuals experience their negative sexual cognitions—e. g.,masturbation, sex with the partner or non-erotic situations.

Nonetheless, the study provides important information about the relationships between sexual cognitions, their affect, and their specific content and the sexual functioning of men and women. In particular, we provided a better understanding of the role that specific thoughts and cognitions may play on relevant aspects of sexual functioning. This information may be useful to therapists because sexual thoughts and cognitions are an important part of cognitive approaches in the treatment of sexual dysfunctions, especially those related to desire and excitation/inhibition. The information with respect to specific patterns of sexual cognitions associated with poorer sexual functioning might help to better guide interventions for men and women. Although our findings represent an important first step, more research is needed to further elaborate the relationships between the cognitions and sexual functioning of individuals from different populations and with different characteristics.

**References**

- Alfonso, V. C., Allison, D. B., & Dunn, G. M. (1992). Sexual fantasy and satisfaction: A multidimensional analysis of gender differences. *Journal of Psychology and Human Sexuality, 5*, 19-37. doi:10.1300/J056v05n03\_03
- American Psychiatric Association, APA (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5th ed.). Washington, DC: American Psychiatric Publishing.
- Balon, R., & Segraves, R. T. (Eds.). (2005). *Handbook of sexual dysfunction*. Boca Raton, FL: Taylor & Francis.
- Bancroft, J., & Janssen, E. (2000). The dual control model of male sexual response: A theoretical approach to centrally mediated erectile dysfunction. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews, 24*, 571-579. doi:10.1016/S0149-7634(00)00024-5
- Bancroft, J., Janssen, E., Strong, D., Carnes, L., Vukadinovic, Z., & Long, J. S. (2003). The relation between mood and sexuality in heterosexual men. *Archives of Sexual Behavior, 32*, 217-230.
- Barlow, D. H. (1986). Causes of sexual dysfunction: The role of anxiety and cognitive interference. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 54*, 140-148. doi:10.1037/0022-006X.54.2.140
- Baumeister, R. F., Catanese, K. R., & Vohs, K. D. (2001). Is there a gender difference in strength of sex drive? Theoretical views, conceptual distinctions, and a review of relevant evidence. *Personality and Social Psychology Review, 5*, 242-273. doi:10.1207/S15327957PSPR0503\_5
- Baumgartner, J. V., Scalora, M. J., & Huss, T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 9*, 19-30.
- Brotto, L. A. (2010). The DSM diagnostic criteria for Hypoactive Sexual Desire Disorder in women. *Archives of Sexual Behavior, 39*, 221-239.
- Byers, E. S., Purdon, C., & Clark, D. A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *Journal of Sex Research, 35*, 197-205. doi:10.1080/00224499809551954
- Carpenter, D. L., Janssen, E., Graham, C. A., Vorst, H., & Wicherts, J. (2011). The Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF). In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber & S. L. Davis (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 236-239). London, UK: Routledge.



- Carpenter, L. M., Nathanson, C. A., & Kim, Y. J. (2009). Physical women, emotional men: Gender and sexual satisfaction in midlife. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 87-107. doi:10.1136/bmj.c810
- Carvalho, A. A., Brotto, L. A., & Leal, I. (2010). Women's motivations for sex: Exploring the Diagnostic and Statistical Manual, text revision criteria for hypoactive sexual desire and female sexual arousal disorders. *The Journal of Sexual Medicine, 7*, 1454-1463. doi:10.1111/j.1743-6109.2009.01693.x
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2011). Biopsychosocial determinants of men's sexual desire: Testing an integrative model. *The Journal of Sexual Medicine, 8*, 754-763. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.02156.x
- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A., & Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1744-1754. doi:10.1111/jsm.12188
- Crepaz, N., & Marks, G. (2001). Are negative affective states associated with HIV sexual risk behaviors? A meta-analytic review. *Health Psychology, 20*, 291-299. doi:10.1037/0278-6133.20.4.291
- Davison, S. L., Bell, R. J., LaChina, M., Holden, S. L., & Davis, S. R. (2008). Sexual function in well women: stratification by sexual satisfaction, hormone use, and menopause status. *The Journal of Sexual Medicine, 5*, 1214-1222. doi:10.1111/j.1743-6109.2008.00780.x
- Ellis, B. J., & Symons, D. (1990). Sex differences in sexual fantasy: An evolutionary psychological approach. *Journal of Sex Research, 27*, 527-555. doi:10.1080/00224499009551579
- Fisher, T. D., Moore, Z. T., & Pittenger, M. J. (2012). Sex on the Brain?: An examination of frequency of sexual cognitions as a function of gender, erotophilia, and social desirability. *Journal of Sex Research, 49*, 69-77. doi:10.1080/00224499.2011.565429
- Goldey, K. L., & van Anders, S. M. (2012). Sexual thoughts: Links to testosterone and cortisol in men. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 1461-1470. doi:10.1007/s10508-011-9858-6
- Graham, C. A. (2010). The DSM diagnostic criteria for Female Sexual Arousal Disorder. *Archives of Sexual Behavior, 39*, 240-255. doi:10508-009-9535-1
- Graham, C. A., Sanders, S. A., Milhausen, R. R., & McBride, K. R. (2004). Turning on and turning off: A focus group study of the factors that affect women's sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior, 33*, 527-538.
- Halderman, B. L., Zelhart, P. F., & Jackson, T. T. (1985). A study of fantasy: Determinants of fantasy function and content. *Journal of Clinical Psychology, 41*, 325-330. doi:10.1002/1097-4679(198505)41:3<325::AID-JCLP2270410304>3.0.CO;2-K

- Hicks, T., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research, 38*, 43-50. doi:10.1080/00224490109552069
- Humphreys, T. P., Wood, L. M., & Parker, J. D. (2009). Alexithymia and satisfaction in intimate relationships. *Personality and Individual Differences, 46*, 43-47. doi:10.1016/j.paid.2008.09.002
- Hurlbert, D. F., Apt, C., Hurlbert, M. K., & Pierce, A. P. (2000). Sexual compatibility and the sexual desire-motivation relation in females with hypoactive sexual desire disorder. *Behavior Modification, 24*, 325-347. doi:10.1177/0145445500243002
- Janssen, E., Carpenter, D., & Graham, C. A. (2003). Selecting films for sex research: Gender differences in erotic film preference. *Archives of Sexual Behavior, 32*, 243-251.
- Koukounas, E., & McCabe, M. P. (2001). Sexual and emotional variables influencing sexual response to erotica: A psychophysiological investigation. *Archives of Sexual Behavior, 30*, 393-408. doi:10.1023/A:1010261315767
- Laan, E., & Both, S. (2008). What makes women experience desire?. *Feminism & Psychology, 18*, 505-514. doi:10.1177/0959353508095533
- Lachtar, C., Lachtar, F., & Jarraya, A. (2006). Sexual desire in Tunisian conjugal couple: Particularities and maintenance factors. *Annales Medico-Psychologiques, 164*, 402-409.
- Laumann, E. O., Paik, A., & Rosen, R. C. (1999). Sexual dysfunction in the United States. *JAMA: The Journal of the American Medical Association, 281*, 537-544. doi:10.1001/jama.281.6.537
- Lawrance, K., & Byers, E. S. (1992). Development of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction in long-term relationships. *The Canadian Journal of Human Sexuality, 1*, 123-128.
- Lawrance, K., & Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships, 2*, 267-285. doi:10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x
- Lawrance, K., Byers, E. S., & Cohen, J. (2011). Interpersonal exchange model of sexual satisfaction questionnaire. In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber, & S. Davis (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 525–530). Thousand Oaks, CA: Routledge.
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin, 117*, 469-496.
- Lewis, R. W., Fugl-Meyer, K. S., Corona, G., Hayes, R. D., Laumann, E. O., Moreira, E. D., et al. (2010). Definitions/epidemiology/risk factors for sexual dysfunction. *Journal of Sexual Medicine, 7*, 1598-1607. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.01778.x

- Mattson, R. E., Rogge, R. D., Johnson, M. D., Davidson, E. K., & Fincham, F. D. (2012). The positive and negative semantic dimensions of relationship satisfaction. *Personal Relationships, 20*, 328-355. doi: 10.1111/j.1475-6811.2012.01412.x
- Milhausen, R. R., Graham, C. A., Sanders, S. A., Yarber, W. L., & Maitland, S. B. (2010). Validation of the Sexual Excitation/Sexual Inhibition Inventory for women and men. *Archives of Sexual Behavior, 39*, 1091-1104.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC). *Anales de Psicología, 28*, 904-914. doi:10.6018/analesps.28.3.156141
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). *Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women from Southern Spain*. Manuscript submitted for publication.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2013). Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 13*, 189-196. doi: 10.1016/S1697-2600(13)70023-1
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (in press). *Validación de las Escalas de Inhibición Sexual/Excitación Sexual-Forma Breve (EIS/EES-FB) [Validation of the Sexual Inhibition/Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF)]*. *Terapia Psicológica*.
- Nelson, C. J., Choi, J. M., Mulhall, J. P., & Roth, A. J. (2007). Erectile dysfunction: Determinants of sexual satisfaction in men with prostate cancer. *Journal of Sexual Medicine, 4*, 1422-1427. doi:10.1111/j.1743-6109.2007.00547.x
- Nobre, P. J. (2009). Determinants of sexual desire problems in women: Testing a cognitive-emotional model. *Journal of Sex and Marital Therapy, 35*, 360-377. doi:10.1080/00926230903065716
- Nobre, P. J., & Pinto-Gouveia, J. (2006). Emotions during sexual activity: Differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior, 35*, 491-499. doi:10.1007/s10508-006-9047-1
- Nobre, P. J., & Pinto-Gouveia, J. (2008). Cognitions, emotions, and sexual response: Analysis of the relationship among automatic thoughts, emotional responses, and sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior, 37*, 652-661. doi:10.1007/s10508-007-9258-0
- Nobre, P., & Pinto-Gouveia, J. (2009). Cognitive schemas associated with negative sexual events: A comparison of men and women with and without sexual dysfunction. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 842-851. doi:10.1007/s10508-008-9450-x

- Nolen-Hoeksema, S., Wisco, B. E., & Lyubomirsky, S. (2008). Rethinking rumination. *Perspectives on Psychological Science*, 3, 400-424.
- O'Donohue, W., Letourneau, E. J., & Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.
- Ortega, V., Zubeidat, I., & Sierra, J. C. (2006). Further examination of measurement properties of Spanish version of the Sexual Desire Inventory with undergraduates and adolescent students. *Psychological Reports*, 99, 147-165. doi:10.2466/pr0.99.1.147-165
- Palacios, S., Castaño, R., & Graziotin, A. (2009). Epidemiology of female sexual dysfunction. *Maturitas*, 63, 119-123.
- Pérez-González, S. P., Moyano, N., & Sierra, J. C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 99, 9-20.
- Petersen J., & Hyde, J. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological Bulletin*, 136, 21–38. doi:10.1037/a0017504
- Peterson, Z., & Janssen, E. (2007). Ambivalent affect and sexual response: The impact of co-occurring positive and negative emotions on subjective and physiological sexual responses to erotic stimuli. *Archives of Sexual Behavior*, 36, 793–807. doi:10.1007/s10508-006-9145-0
- Powls, J., & Davis, J. (2012). A descriptive review of research relating to sadomasochism: Considerations for clinical practice. *Deviant Behavior*, 33, 223-234. doi:10.1080/01639625.2011.573391
- Purdon, C., & Clark, D. A. (1999). Metacognition and obsessions. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 6, 102-110. doi:10.1002/(SICI)1099-0879(199905)6:2<102::AID-CPP191>3.0.CO;2-5
- Rellini, A. H., & Meston, C. M. (2007). Sexual function and satisfaction in adults based on the definition of child sexual abuse. *Journal of Sexual Medicine*, 4, 12-21. doi:10.1111/j.1743-6109.2007.00573.x
- Renaud, C., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262. doi:10.1080/00224490109552094

- Renaud, C., & Byers, E. S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles, 53*, 253-260.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior, 35*, 483-490.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In Fisher, T. D., Davis, C. M., Yarber, W. L., & Davis, S. (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 525–530). Thousand Oaks, CA: Routledge.
- Sánchez-Fuentes, M. M., Santos-Iglesias, P., Byers, E. S., & Sierra, J. C. (2014). *Validation of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction Questionnaire (IEMSSQ) in a Spanish sample*. Manuscript submitted for publication.
- Sánchez-Fuentes, M. M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 14*, 67-75. doi:10.1016/S1697-2600(14)70038-9
- Sanders, S. A., Graham, C. A., & Milhausen, R. R. (2008). Predicting sexual problems in women: The relevance of sexual excitation and sexual inhibition. *Archives of Sexual Behavior, 37*, 241-251. doi:1007/s10508-007-9235-7
- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G., & Sierra, J. C. (2013). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality, 4*, 34-45. doi:10.1080/19419899.2011.576697
- Sierra, J. C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J. D., & Vera-Villaroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología, 21*, 37-50.
- Sierra, J. C., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex & Marital Therapy, 32*, 137-159.
- Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., & Santos-Iglesias, P. (2012). Validación del Massachusetts General Hospital-Sexual Functioning Questionnaire (MGH-SFQ) en población española. *Atención Primaria, 44*, 516-526.
- Spector, I. P., Carey, M. P., & Steinberg, L. (1996). The Sexual Desire Inventory: Development, factor structure and evidence of reliability. *Journal of Sex and Marital Therapy, 22*, 175-190.
- Spiering, M., Everaerd, W., & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior, 33*, 369-380. doi:10.1023/B:ASEB.0000028890.08687.94

- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2012). *Using Multivariate Statistics: International Edition*. Pearson.
- Toates, F. (2009). An integrative theoretical framework for understanding sexual motivation, arousal, and behavior. *Journal of Sex Research*, 46, 168-193. doi:10.1080/00224490902747768
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249. doi:10.1080/009262302760328271
- Trudel, G., Boyer, R., Villeneuve, V., Anderson, A., Pilon, G., & Bounader, J. (2008). The marital life and aging well program: effects of a group preventive intervention on the marital and sexual functioning of retired couples. *Sexual and Relationship Therapy*, 23, 5-23. doi:10.1080/14681990701635061
- van Anders, S. (2012). Testosterone and sexual desire in healthy women and men. *Archives of Sexual Behavior*, 41, 1471-1484. doi:10.1007/s10508-012-9946-2
- Wiegel, M., Scepkowski, L. A., & Barlow, D. H. (2007). Cognitive-affective processes in sexual arousal and sexual dysfunction. In E. Janssen (Ed.), *The Psychophysiology of Sex* (pp. 143-165). Bloomington, Indiana University Press.
- Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55. doi:10.1080/02674658808407692
- Youn, G. (2006). Subjective sexual arousal in response to erotica: Effects of gender, guided fantasy, erotic stimulus, and duration of exposure. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 87-97. doi:10.1007/s10508-006-8997-z
- Zubeidat, I., Ortega, V., del Villar, C., & Sierra, J. C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 71-78.
- Zubeidat, I., Ortega, V., & Sierra, J. C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.

## ***ESTUDIO 6***

### **Sexual victimization, sexual cognitions, desire, and excitation/inhibition in Spanish male and female sexual aggressors**

Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). Sexual Victimization, Sexual Cognitions, Desire, and  
Excitation/Inhibition in Spanish Male and Female Sexual Aggressors.

Manuscrito en proceso de revisión en *Journal of Sexual Aggression*

**Sexual victimization, sexual cognitions, desire, and excitation/inhibition in Spanish male and female sexual aggressors**

**Abstract**

This study explored the relationship between some aspects of sexuality and individuals' likelihood to perpetrate sexual aggression in men and women. We assessed the following sexuality variables: content of positive/negative sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, dominance/submission, or impersonal), dyadic and solitary sexual desire, propensity for sexual excitation/inhibition, and sexual victimization during childhood and/or adolescence/adulthood. We examined a community sample of 228 men and 333 women, of whom 67 men and 43 women had perpetrated sexual aggression. Compared to non-aggressors, male aggressors reported a higher frequency of positive sexual cognitions of dominance; female aggressors reported a higher frequency of positive sexual cognitions of dominance and exploratory and impersonal sexual cognitions as both positive and negative as well as negative impersonal cognitions. All sexual aggressors reported higher levels of solitary desire and propensity for sexual excitation. Regression analyses revealed that the most relevant variable in the prediction of sexual aggression was sexual victimization during adolescence/adulthood in both sexes. Differences between male and female sexual aggressors are discussed.

*Keywords:* Sexual aggression; Sexual cognitions; Sexual desire; Excitation; Victimization; Gender differences.



Sexual aggression is generally defined as the act of coercing or forcing a sex act on an unwilling partner (Testa, 2002). Some definitions have proposed a broad range of sexual experiences, such as sexual contact, sexual coercion, attempted rape, and rape (Koss, Gidycz, & Wisniewski, 1987). In particular, sexual contact is defined as non-penetrative sexual contact (e.g., kissing, fondling) with an unwilling partner. Sexual coercion is defined as sexual intercourse without an individual's consent by means of verbal pressure or use of authority. Attempted rape and rape are considered to be more severe forms of sexual aggression.

Prevalence of sexual coercion perpetrated by college and community samples of men is high (Basile, Chen, Black, & Saltzman, 2007; Tjaden & Thoennes, 2000). In community samples, Senn, Desmarais, Verberg, and Wood (2000) found that 27% of males reported using some form of sexual coercion or aggression. Russell and Oswald (2002) found that 36.4% of college men reported engaging in at least one sexually coercive behavior to obtain sex from an unwilling partner. However, women also engage in sexual coercion. Research suggests that rates of sexual coercion perpetrated by women range from 1.2 to 24% (Cortoni, Hanson, & Coache, 2009; Russell & Oswald, 2001). In college women, Hogben, Byrne, and Hamburger (1996) found a prevalence rate of 24% for forcing sexual acts upon a male. Similarly, in Spain, prevalence rates of sexual aggression perpetrated by young adults are higher in men than in women (35.7% and 15% respectively) (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2009). Due to the higher prevalence of sexual aggression perpetrated by men, the profile of male sexual aggressors has received great interest among researchers. Therefore, few studies have explored the variables linked to sexual aggression in women or to what extent non-convicted male and female sexual aggressors have similar or different characteristics (e.g., Ford & Cortoni, 2008; Johansson-Love & Fremouw, 2006). Considering this, the goal of the present study was to examine and compare the characteristics of Spanish male and female sexual aggressors.

A large number of studies have explored the relationship between some indicators of sexual preferences and interests (e.g., fantasy, desire, and excitation/inhibition) and sexual coercion. For example, Flak, Beech, and Fisher (2007) suggest that fantasies are important in the development of deviant preferences and interests and enhance arousal. Some studies have suggested that community men and women who perpetrate sexual aggression often experience a higher frequency of deviant sexual thoughts than non-aggressors (e.g., Bartels & Gannon, 2011; Hunter, Lexier, Goodwin, Browne, & Dennis, 1993; Tardif, Auclair, Jacob, & Carpentier, 2005; Williams, Cooper, Howell, Yuille, & Paulhus, 2009). However, the lack of an operational definition of "deviant fantasy" makes it difficult to assess such fantasies with a valid measure. One of the

self-reported measures most widely used to assess sexual fantasies is the Wilson Sex Fantasy Questionnaire (WSFQ, Wilson, 1978). Based on factor analysis, Wilson classified sexual fantasies into four types: intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal. Some researchers have found that high-risk adolescent sex offenders report a high frequency of all types of sexual thoughts (Smith, Wampler, Jones, & Reifman, 2005). Studies of convicted sexual offenders have found that such individuals report a higher frequency of some types of sexual thoughts, specifically sexual thoughts with exploratory and intimate content (Baumgartner, Scalora, & Huss, 2002; Skovran, Huss, & Scalora, 2010). So far, there is no available information on any studies exploring Wilson's classification of sexual fantasies in community samples of men and women who perpetrate sexual aggression.

Besides the content of sexual thoughts, prior data suggest that the way sexual thoughts are experienced is a key variable for sexual aggression (Gee, Ward, Belofastov, & Beech, 2006). Specifically, feeling positive affect and deriving pleasure from sexual thoughts may be related to experiencing greater desire and sexual excitation (Koukounas & McCabe, 2001; Rellini & Meston, 2007). In line with this, recent studies have shown that positive affect such as excitement may facilitate sexual offending (Bickley & Beech, 2002; Yates, Kingston, & Hall, 2003). By contrast, when sexual aggressors experience negative affect toward their sexual thoughts, their sexual excitation is likely to decrease (Spiering, Everaerd, & Laan, 2004). Therefore, the risk of perpetrating a sexual aggression is also likely to decrease.

To explore both the content and the affect of sexual thoughts, we used the definition of *sexual cognition* coined by Renaud and Byers (1999) to refer to both positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). These authors defined PSC as "thoughts that are acceptable, pleasant and egosyntonic" and NSC as "thoughts that are unacceptable, unpleasant and egodystonic" (Renaud & Byers, 1999; p. 20). In short, PSC are characterized by positive affect, while NSC are characterized by negative affect. Renaud and Byers (2005) found that, in men, PSC of sexual dominance are associated with coercive sexual behaviors, while NSC of sexual dominance are not associated with any of these behaviors. However, the authors did not address the relationship between sexual cognitions and sexual aggression in women. They did not assess other types of sexual cognitions based on their content either. When Moyano and Sierra (2012) validated the Sexual Cognitions Checklist (SCC), the original measure developed by Renaud and Byers (1999, 2011) to assess PSC and NSC, they clustered its items based on their content. In doing so, they used the classification of sexual fantasies made by Wilson (1978,

1988): intimate, exploratory, sadomasochistic –including cognitions of sexual dominance and submission– and impersonal.

Sexual desire/interest and sexual excitation among sexual aggressors have been widely studied. Sexual desire has been defined as “interest in sexual activity, which can be measured by the amount and strength of thought directed toward sexual stimuli” (p. 178; Spector, Carey, & Steinberg, 1996). In general, studies have found that higher sexual interest and excitation in response to sexual stimuli that are considered inappropriate are directly related to a higher likelihood of developing deviant sexual behaviors in men (Greenberg, Firestone, Bradford, & Greenberg, 2002; Lalumière, Harris, Quinsey, & Rice, 2005) and women (Grayston & De Luca, 1999). In another study, we assessed both solitary and dyadic sexual desire because they are different in spite of being related to each other (Moyano & Sierra, 2014; van Anders, 2012). Solitary desire is considered to be a better indicator of desire, as it is more private, more likely to be driven by biological aspects such as testosterone levels, and less influenced by relational aspects (van Anders & Dunn, 2009).

Regarding sexual excitation, the Dual Control Model (Bancroft & Janssen, 2000) proposes that all individuals have two response systems: the excitatory system and the inhibitory system. Sexual excitation (SE) is defined as the tendency to feel aroused in sexual situations. Sexual inhibition (SI) is the propensity for detecting a threat and therefore suppressing sexual response. SI is composed of two separate factors: SI due to distraction/focus on sexual performance (SI1) and SI due to the risk of getting caught or contracting a sexually transmitted infection or STI (SI2). The authors propose that higher levels of SE and lower levels of SI are associated with lower control of sexual response, which characterizes sexual aggressors. However, studies conducted in men have yielded mixed results that sometimes contradict this theoretical framework. Available data obtained from a sample of male college students by Peterson, Janssen, and Heiman (2010) suggest that lower levels of SI2, related to the fear of consequences, predict sexual aggression. Against expectations, results of their research showed a positive relationship between SI1, related to the fear of poor performance, and sexual aggression. By contrast, a later study showed a positive relationship between SI1 and the likelihood of engaging in sexual aggression (Carvalho, Quinta-Gomes, & Nobre, 2013). Therefore, more research is needed to clarify to what extent both systems are associated with sexual aggression in men and how these systems may influence sexual aggression in women.

Another important factor in the perpetration of male sexual aggression is previous sexual victimization (Daversa & Knight, 2007; Knight & Sims-Knight, 2003; Marshall & Marshall, 2000;

Nunes, Hermann, Malcom, & Lavoie, 2013). Female sexual aggressors also tend to report early experiences of abuse (Christopher, Lutz-Zois, & Reinhardt, 2007; Gannon, Rose, & Ward, 2008). However, studies have often disregarded the age or stage at which sexual victimization occurred, as highlighted by a meta-analysis (Jespersen, Lalumière, & Seto, 2009). To overcome this limitation, we distinguished between childhood sexual abuse (CSA) and adolescence/adulthood sexual abuse (AASA).

In the current study we examined the objectives listed below separately in men and women. Although we assessed and considered the type of sexual aggression (i.e., sexual contact, sexual coercion, attempted rape, or rape), we did not develop any specific objectives or predictions regarding this aspect. Instead, we referred to sexual aggression as a dichotomous variable. The objectives of our study were 1) to compare sexual aggressors and non-aggressors in the frequency of the following variables: positive and negative sexual cognitions based on their content (i.e., intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal) (for the purposes of this study, we distinguished between dominance and submission activities, which are overlapped in the sadomasochistic dimension); dyadic and solitary sexual desire; propensity for sexual excitation/inhibition; and previous sexual victimization (i.e., CSA and/or AASA), and 2) to determine which of the above-mentioned factors better predicts sexual aggression.

No research has been conducted on the relationship between the content of PSC and sexual aggressive behavior or on the differences between the factors explored as predictors of sexual aggression in men and women. For this reason, we developed an overall hypothesis regarding all types of PSC based on previous research on sexual thoughts and fantasies. We tested the following hypotheses:

*H1:* Sexual aggressors will report a higher frequency of all types of PSC –intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal–, higher dyadic and solitary sexual desire, higher propensity for SE, lower SI1 and SI2, and previous sexual victimization –CSA and/or AASA– compared to non-aggressors.

*H2:* Sexual aggression will be predicted by a higher frequency of all types of PSC, higher dyadic and solitary sexual desire, higher propensity for SE, lower SI1 and SI2, and previous sexual victimization –CSA and/or AASA.

Based on the lack of available data on NSC and their content, and their relationship with sexual aggression, we examined the following research questions:

RQ1: Are there any significant differences between sexual aggressors and non-aggressors in the frequency of all types of NSC –intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal?

RQ2: Do any NSC predict sexual aggressive behavior?

## Method

### Participants

The sample was composed of 561 individuals (228 men and 333 women) aged between 18 and 50 years who were born and currently lived in Spain. All participants were community-based and had a heterosexual relationship at the time of the study. Participants were recruited to participate in an online survey on sexuality between May 2012 and February 2013 through social networks and web pages of the University of Granada. All participants read the same consent form explaining the main objectives of the study –exploring sexual aspects of Spanish men and women–, and the inclusion criteria (i.e., being Spanish and having been in a heterosexual relationship for at least six months at the time of the study). Participants were not debriefed about the aggression-related focus of the study. Anonymity, confidentiality, and freedom to withdraw from the study were guaranteed. Estimated completion time of the questionnaires was 30 to 45 minutes. Participants received no compensation for their participation in the study. The research was approved by the Ethics Committee of the University of Granada.

For the subsequent statistical analyses, the variable *sexual aggression* was dichotomized as yes/no through coding in SPSS. “Yes” was selected when the participant had perpetrated some type of sexual aggression (i.e., sexual contact, sexual coercion, attempted rape, or rape) at least once in his/her life and was assigned the value 1, and “no” was selected when the participant had never perpetrated sexual aggression and was assigned the value 0.

Out of the overall sample, 29.4% of men and 12.9% of women reported having engaged in sexual aggression at least once (sexual aggressors). Table 1 shows the prevalence of each of the four categories of sexual aggression. In addition, regarding the number of times sexual aggression was perpetrated, 27.3% of participants reported perpetrating aggressive sexual behavior only once, while 72.7% reported engaging in sexual aggression more than once. On average, men reported perpetrating sexual aggression 6.60 times ( $SD = 7.61$ ) and women reported perpetrating it 4.02 times ( $SD = 3.56$ ).

We found no significant differences between sexual aggressors and individuals who had never perpetrated sexual aggression (non-aggressors), in age, education, religion or CSA. Yet,

we found significant differences in AASA when comparing aggressors and non-aggressors in both sexes. Therefore, men and women who engaged in sexual aggression reported significantly more experiences of AASA. No information was collected regarding the age of victims or whether participants had been convicted of sexual aggression or not.

Table 1

*Sociodemographic characteristics of Male and Female Sexual Aggressors and Non- Aggressors.*

	Male			Female		
	Sexual aggressors (n = 67)	Non sexual aggressors (n = 161)	t / $\chi^2$ / U	Sexual aggressors (n = 47)	Non sexual aggressors (n = 290)	t / $\chi^2$ / U
	n (%)			n (%)		
Type of sexual aggression						
Sexual contact	62 (92.5)			32 (55.2)		
Sexual coercion	43 (64.1)			27 (40.3)		
Attempted rape	15 (22.4)			2 (2.9)		
Rape	9 (13.4)			4 (9.3)		
Age	33.40 (8.13)	32.42 (7.82)	ns	28.60 (7.87)	28.71 (6.82)	ns
	%			%		
Education			ns			ns
Primary	4.5	6.8		–	3.4	
Secondary	31.8	31.1		20.9	27.2	
University	63.6	62.1		79.1	69.3	
Religion						
Christian	56	51	ns	41.9	46.2	ns
None	44	49		58.1	53.8	
CSA	40.3	34.8	18.50***	60.5	48.6	328.80***
AASA	53.7	26.1	ns	88.4	54.5	ns

\*\*\*  $p < .001$ .

## Measures

We used a sociodemographic questionnaire that collected data about sex, age, nationality, sexual orientation, relationship status and duration, educational level, and religious affiliation.

Sexual aggression and sexual victimization were measured with the **Sexual Experiences Survey** (SES) (Koss & Gidycz, 1985). We used the adapted version developed by O'Sullivan, Byers, and Finkelman (1998) in which gender is neutralized. It is composed of 10 items, which were presented in two forms. In one form, participants were asked to answer each item as a sexual aggressor after the age of 14 (e.g., *Have you had sex acts with someone (fondling, kisses) when he/she didn't want to, because he/she felt overwhelmed by your arguments and pressure?*); in the other form, participants were asked to answer each item as a victim after the age of 14 (e.g., *Have you had sex acts (anal or oral intercourse or penetration by objects other than the penis) when you didn't want to because someone threatened you or used some degree of physical force (twisting your arm, holding you down, etc.) to make you?*). Each item is answered on a six-point Likert scale ranging from 0 (*Never*), 1 (*1 time*) and so on to 5 (*5 or more times*). A global score is computed by adding up the frequency for each item. The instrument considers four subtypes of sexual aggression and victimization: sexual contact, sexual coercion, attempted rape, and rape. In the sexual victimization scores, Cronbach's alphas in the present study were .82 for aggressors and .73 for non-aggressors. In the sexual aggression scores, Cronbach's alpha was .80 for aggressors.

We measured CSA with the **Juvenile Victimization Questionnaire** (JVQ, Finkelhor, Hamby, Ormrod, & Turner, 2005). We administered the Spanish translation of the sexual victimization subscale (Pereda, Gallardo-Pujol, & Forero, 2008), which consists of six items. Yet, we only used the scores of the first five items because item 6 (*During your childhood, did anyone hurt your feelings by saying or writing sexual things about your body?*) had an item-total correlation less than .30 in men and women and a content that differed from that of the remaining items. In this measure, items are answered on a six-point Likert scale ranging from 0 (*Never*) to 5 (*5 or more times*). Finkelhor et al. (2005) reported good validity evidence and test-retest reliability and internal consistency. Following the Spanish Criminal Code (*Título VIII Cap. II. De los abusos sexuales, art. 181/2*), CSA was defined as sexual abuse experienced before the age of 13 years. In the present study, overall Cronbach's alpha was  $\alpha = .86$  in the sexual aggressor group and  $\alpha = .53$  in the non-aggressor group.

Frequency, affect, and content of sexual cognitions were assessed with the **Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist (SSCC)** (Moyano & Sierra, 2012), which is based on the Sexual Cognitions Checklist developed by Renaud and Byers (1999, 2011). The validation process included content analysis, confirmatory factor analysis (CFA), and invariance analysis. It revealed that only 28 of the original 56 items were valid, reliable, and appropriately clustered into one of the four dimensions of the classification of sexual fantasies made by Wilson (1988) –i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal–. Within the sadomasochistic dimension, for the purposes of the present study we distinguished between cognitions of sexual dominance and cognitions of sexual submission. Therefore, we used the following subscales: *Intimate* (9 items; e.g., *Having intercourse with a loved partner*), *Exploratory* (8 items; e.g., *Participating in an orgy*), *Dominance* (4 items; e.g., *Whipping or spanking someone*), *Submission* (3 items; e.g., *Being forced to do something sexually*), and *Impersonal* (4 items; e.g., *Watching others have sex*). Respondents are asked to indicate the frequency with which they have experienced each cognition “as a positive thought” and “as a negative thought.” Responses are provided on a seven-point Likert scale ranging from 0 (*never*) to 6 (*frequently during the day*). The authors of the original and the Spanish version have provided evidence of the internal consistency and validity of the scale. In the current study, we obtained the following Cronbach’s alpha values for PSC in the sexual aggressor and non-aggressor groups, respectively: *Intimate* ( $\alpha = .87$ ,  $\alpha = .87$ ), *Exploratory* ( $\alpha = .85$ ,  $\alpha = .81$ ), *Submission* ( $\alpha = .72$ ,  $\alpha = .68$ ), *Dominance* ( $\alpha = .67$ ,  $\alpha = .63$ ), and *Impersonal* ( $\alpha = .60$ ,  $\alpha = .60$ ), and for NSC in the sexual aggressor and non-aggressor groups, respectively: *Intimate* ( $\alpha = .92$ ,  $\alpha = .89$ ), *Exploratory* ( $\alpha = .81$ ,  $\alpha = .76$ ), *Submission* ( $\alpha = .76$ ,  $\alpha = .73$ ), *Dominance* ( $\alpha = .78$ ,  $\alpha = .73$ ), and *Impersonal* ( $\alpha = .60$ ,  $\alpha = .57$ ).

We used the **Sexual Desire Inventory (SDI)** (Spector et al., 1996) to measure sexual desire. The Spanish validation of the SDI was conducted by Ortega, Zubeidat, and Sierra (2006). The SDI is composed of 13 items clustered into two subscales: dyadic sexual desire (9 items) and solitary sexual desire (4 items). Responses are provided on eight-point and nine-point Likert scales. Scores range between 0 and 70 in the dyadic subscale, and between 0 and 31 in the solitary subscale. Higher scores indicate greater sexual interest/desire. The authors of the original and the Spanish versions have reported Cronbach’s alpha coefficients above .86 and evidence of the validity of the scale (Ortega et al., 2006). In the present study, the following Cronbach’s alpha values were obtained: in dyadic sexual desire, .70 for sexual aggressors and .74 for non-aggressors; in solitary sexual desire, .84 for sexual aggressors, and .88 for non-aggressors.



We used the 14-item **Sexual Inhibition/Excitation Scales-Short Form** (SIS/SES-SF) (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2011) to assess participants' propensity for sexual excitation and sexual inhibition. This instrument has been validated in Spanish by Moyano and Sierra (2014) and has shown to be valid and reliable for both men and women. It includes one sexual excitation scale (SES) and two sexual inhibition scales (SIS1, SIS2). The SES measures sexual excitation derived from social interactions (e.g., *When a sexually attractive stranger accidentally touches me, I easily become aroused*). SIS1 includes items related to distraction/focus on sexual performance and past problems with arousal (e.g., *I cannot get aroused unless I focus exclusively on sexual stimulation*) and SIS2 deals with issues such as risk of getting caught or contracting an STI (e.g., *If I am having sex in a secluded, outdoor place and I think that someone is nearby, I am not likely to get very aroused*). Items are answered on a four-point Likert scale that ranges from *strongly agree* (1) to *strongly disagree* (4). Scores are reversed to facilitate interpretation and range from 6 to 24, 4 to 16, and 4 to 16 in the SES, SIS1, and SIS2, respectively. Therefore, higher scores indicate a high propensity for sexual excitation or sexual inhibition. The authors of the original and the Spanish version have provided evidence of the validity and reliability of this measure. In the present study, we obtained the following internal consistency: for sexual aggressors, SES = .65, SIS1= .70, SIS2 = .65; for non-aggressors, SES = .70, SIS1= .62, SIS2 = .58.

## Results

### **Frequency of Positive and Negative Sexual Cognitions, Sexual Desire, Propensity for Sexual Excitation/Inhibition, and Sexual Victimization according to Type of Sexual Aggression and Gender**

Due to the small number of individuals in each category of sexual aggression, we clustered sexual contact and sexual coercion into one category (i.e., non-severe) and attempted rape and rape into another category (i.e., severe). Therefore, the Mann-Whitney test was used to compare severe vs. non-severe types of sexual aggression in PSC and NSC (intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal), dyadic and solitary sexual desire, SE, SI1, SI2, and CSA and AASA. However, we found no significant differences between groups in any dependent variables in either men or women.

### **Frequency of Positive and Negative Sexual Cognitions, Sexual Desire, Propensity for Sexual Excitation/Inhibition, and Sexual Victimization in Sexual Aggressors and Non-Aggressors according to Gender**

We conducted two separate MANOVAs for men and women with sexual aggression as the independent variable (sexual aggressors vs. non-aggressors) and all subtypes of PSC and NSC, dyadic and solitary sexual desire, and SE, SI1, and SI2 as dependent variables. In men, the Test of Between-Subjects Effects revealed significant differences in dominance PSC  $F(1, 226) = 8.15, p = .005$ , solitary sexual desire  $F(1, 226) = 5.26, p = .023$ , and propensity for SE  $F(1, 226) = 12.00, p = .001$ . Follow-up ANOVAs indicated that, compared to non-aggressors, males in the sexual aggressor group reported a significantly greater frequency of dominance PSC and higher solitary sexual desire and propensity for SE. In women, the Test of Between-Subjects Effects revealed significant differences in PSC with dominance  $F(1, 331) = 5.77, p = .017$ , exploratory  $F(1, 331) = 12.32, p = .001$ , and impersonal content  $F(1, 331) = 11.38, p = .001$ , and in NSC with exploratory  $F(1, 331) = 9.27, p = .003$  and impersonal content  $F(1, 331) = 5.55, p = .019$ . Significant differences were also found in solitary sexual desire  $F(1, 331) = 4.67, p = .031$  and propensity for SE  $F(1, 331) = 5.75, p = .017$ . Follow-up ANOVAs indicated that female aggressors reported a higher frequency in the PSC and NSC described above and higher propensity for SE and solitary sexual desire, compared to the non-aggressor group (see Table 2).

### **Predictor Variables of Sexual Aggression in Men and Women**

We conducted a logistic regression analysis to explore the predictor variables of sexual aggression in men and women. We used the backward conditional elimination method to reduce number of Type II errors associated with forward methods. In men, the final regression model was significant ( $p < .001, df = 3$ ) and correctly classified 73.7% of the sample. Results revealed that perpetration of sexual aggression by men was predicted by AASA, higher propensity for SE, and higher frequency of PSC of sexual dominance (see Table 3). In women, the final logistic regression was significant ( $p < .001, df = 3$ ) and correctly classified 87.4% of the sample. According to this model, perpetration of sexual aggression by women is explained by having experienced AASA and a higher frequency of exploratory PSC and NSC (see Table 4).

Table 2  
 Differences in the Frequency of all Subscales of PSC and NSC, Sexual Desire, propensity for SE, SI1, and SI2 between Male and Female Sexual Aggressors and Non-aggressors

	Male		Female		F(1, 331)
	Sexual aggressors	Non sexual aggressors	Sexual aggressors	Non sexual aggressors	
PSC					
Intimate	36.43 (8.80)	35.15 (8.01)	38.76 (8.04)	36.28 (7.62)	3.92
Exploratory	15.37 (8.09)	14.54 (7.47)	16.69 (9.17)	12.48 (7.02)	12.32***
Dominance	4.34 (2.93)	3.21 (2.63)	3.74 (3.41)	2.67 (2.60)	5.77*
Submission	1.94 (2.44)	1.50 (2.15)	3.16 (3.66)	2.23 (2.94)	3.45
Impersonal	9.13 (3.87)	8.76 (3.77)	9.23 (4.70)	7.12 (3.67)	11.38***
NSC					
Intimate	3.28 (7.76)	1.88 (5.10)	2.00 (3.38)	2.12 (5.10)	.02
Exploratory	4.62 (6.17)	4.06 (5.36)	5.67 (6.61)	3.34 (4.29)	9.27**
Dominance	1.86 (2.86)	1.60 (3.11)	1.58 (3.18)	1.24 (2.60)	.60
Submission	1.67 (2.77)	1.84 (3.42)	3.40 (3.65)	2.49 (3.23)	2.80
Impersonal	2.07 (3.15)	1.44 (2.41)	2.40 (3.11)	1.41 (2.44)	5.55**
Dyadic desire	54.76 (8.31)	53.73 (7.90)	53.37 (7.89)	52.76 (8.77)	.18
Solitary desire	21.35 (5.52)	19.31 (6.37)	22.34 (7.56)	19.72 (7.40)	4.67*
SE	17.50 (2.65)	16.21 (2.48)	16.76 (2.60)	15.74 (2.60)	5.75*
SI1	8.50 (2.14)	8.27 (2.00)	9.30 (2.33)	9.09 (1.81)	.46
SI2	11.23 (2.16)	11.16 (1.85)	11.16 (2.30)	11.31 (2.13)	.19

\*  $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$ .

Table 3

*Summary of the Logistic Regression Model in Males with Sexual Aggression as the Dependent Variable*

	<i>B</i>	<i>S.E.</i>	<i>Wald</i>	<i>p</i>	<i>Odds</i>	<i>95% CI</i>
AASA	1.29	.33	14.87	.000	3.54	1.89-6.17
SE	.22	.07	10.53	.001	1.25	1.09-1.44
Dominance PSC	.12	.06	4.35	.037	1.12	1.00-1.27

Table 4

*Summary of the Logistic Regression Model in Females with Sexual Aggression as the Dependent Variable*

	<i>B</i>	<i>S.E.</i>	<i>Wald</i>	<i>p</i>	<i>Odds</i>	<i>95% CI</i>
AASA	1.68	.49	5.57	.001	5.37	2.15-15.06
Exploratory PSC	.06	.03	4.12	.018	1.05	1.00-1.13
Exploratory NSC	.10	.04	5.61	.024	1.07	1.01-1.21

## Discussion

The aim of this study was to explore the variables that are associated with and better predict sexual aggression in a community sample of Spanish men and women. Our results revealed that 29.4% of men and 12.9% of women reported having perpetrated sexual aggression at least once. Regarding the subtypes of sexual aggression, prevalence ranged from 2.9% for attempted rape in women to 92.5% for sexual contact with an unwilling partner in men. Overall, our findings demonstrate that the factors associated with sexual aggression in men and women are similar, although some particular differences were observed. Our findings extend those of previous studies by identifying the factors that better predict sexual aggression in both men and women.

Based on the type of sexual aggression (when comparing sexual contact/coercion with attempted rape/rape), we found no significant differences in any of the variables explored in men and women. Some previous studies have found no significant differences in men who engaged in different types of sexual aggression based on the severity of the aggression (Baxter, Barbaree, & Marshall, 1986; Looman & Marshall, 2005). In our study, it should be noted that the number of individuals classified into each category of sexual aggression was small, so these findings require further exploration.

Male and female sexual aggressors reported a higher frequency of positive sexual cognitions of dominance compared to non-aggressors. As previously shown in non-criminal samples of men, dominance over women is a characteristic of males who perpetrate sexual coercion (Gold & Clegg, 1990; Koss & Dinero, 1988; Schneider, Pryor, & Fitzgerald, 2010). Moreover, research on sexual cognitions has revealed that men who have perpetrated aggression report more frequent sexual cognitions of dominance as positive (Renaud & Byers, 2005). Even though women usually report fewer sexual cognitions of dominance than men (Renaud & Byers, 2001), more frequent dominance cognitions were associated with their risk of perpetrating aggression in our study. Our findings agree with the confluence model (Malamuth, 2003), one of the most comprehensive explanatory models of male sexual aggression, which includes gratification from dominating women as a predictor of sexual aggression (within the "hostile masculinity" factor). Thus, our results suggest that findings derived from research on male sexual offenders concerning their dominance over the victim are also applicable to women who are predisposed to coerce. In women, sexual aggression is also associated with a higher frequency of exploratory and impersonal cognitions with both positive and negative affect. Both exploratory and impersonal cognitions, which are non-dyadic (i.e., not related to a particular

sexual partner), have often been found to be related to solitary sexual preferences (Moyano & Sierra, 2012), and are associated with emotional detachment and disinterest. The fact that exploratory and impersonal cognitions are experienced as both positive and negative seems to highlight that sexually aggressive women deliberately engage in these thoughts but such thoughts sometimes also pop up as spontaneous and intrusive thoughts beyond their control (see Renaud and Byers, 2001).

Both male and female sexual aggressors reported a higher frequency of solitary sexual desire, related to self-erotization activities such as masturbation, and a higher propensity for sexual excitation compared to non-aggressors. This finding is consistent with prior studies that have shown that sexual aggressors tend to report a higher frequency of masturbation, often accompanied by the use of sexual thoughts, which contributes to their reinforcement. It also agrees with studies that have reported a higher propensity for sexual excitation among convicted sexual aggressors (Gee, Ward, & Eccleston, 2003; Seto, Maric, & Barbaree, 2001) and in *college men* (Spokes, Hine, Marks, Quain, & Lykins, 2014). However, we found no differences between sexual aggressors and non-aggressors in dyadic sexual desire or sexual inhibition in either men or women. This may be due to the fact that the items that assess dyadic sexual desire refer to sexual interest in an attractive person or a specific partner, which may not adequately reflect an overall or deviant sexual interest. In addition, our results partially confirmed the proposal of the Dual Control Model. Therefore, men who appear to have a high propensity for sexual excitation may be at a particularly high risk of engaging in sexually aggressive behavior, especially if their level of excitation is deregulated from their inhibitory level (Janssen, Goodrich, Petrocelli, & Bancroft, 2009; Janssen, Vorst, Finn, & Bancroft, 2002). However, our findings do not support the initial postulates of the Dual Control Model regarding the inhibitory system. They are not consistent either with previous findings that have shown a relationship between high levels of sexual inhibition and a higher likelihood of engaging in sexual coercion (Carvalho et al., 2013; Peterson et al., 2010).

We found some similarities between men and women in the risk factors of sexual aggression. In both sexes, previous sexual victimization during adolescence/adulthood was the most important variable in the prediction of sexual aggressive behavior. Previous research has revealed an association between being a sexual victim in adulthood and later perpetrating sexual coercion in college men (e.g., Russell & Oswald, 2002) and college women (Russell & Oswald, 2001, Shea, 1998). This is known as the cycle of sexual coercion (Eldridge, Ashfield, & Beech, 2010; Gannon et al., 2008; Paolucci, Genuis, & Violato, 2001; Ward & Beech, 2006).

Besides previous victimization during adolescence/adulthood, we found the following predictors of sexual aggression: in men, the most relevant predictors were high propensity for sexual excitation and high frequency of positive cognitions of sexual dominance; in women, the best predictors were high frequency of exploratory cognitions with both positive and negative affect. Feelings of power and control, expressed through cognitions of sexual dominance, might be more relevant to explain aggressive sexual behavior in men, as highlighted by previous research in which male sexual offenders reported a higher frequency of sexual thoughts of dominance and coercion, usually experienced as positive (e.g., Bartels & Gannon, 2009; Cortoni & Marshall, 2001; Gold & Clegg, 1990; Proulx, Blais, & Beaugard, 2006; Renaud & Byers, 2005; Yates, Hucker, & Kingston, 2008; Zurbriggen & Yost, 2004). In addition, our findings are in line with previous community-based studies that have shown that the arousal pattern of sexually aggressive men is different from that of non-aggressive men (see Prentky & Knight, 1991). By contrast, female sexual aggression appears to be more related to higher interest in sexuality, which is expressed through a higher variety of sexual partners or sexual objects. This is reflected in the exploratory content of their cognitions, which they sometimes deliberately engage in but are sometimes experienced intrusively.

In contrast to male aggressors, the perpetration of aggressive behaviors by women bears little relation to how easily they become aroused in sexual interactions. In this regard, female sexual arousal has been found to be less category-specific than male sexual arousal, measured with both subjective and genital arousal (Laan, Sonderman, & Janssen, 1995). Therefore, it is likely that women's sexual arousal does not always reflect their desires or sexual interests. In addition, the items used to assess sexual excitation with the SIS/SES-SF do not specify the object that sexual excitation is directed to. Therefore, it is likely that even though aggressive women do not show a greater predisposition to become aroused than other women, they might report greater sexual excitation if the self-report specified the target of their arousal.

Overall, previous sexual victimization was found to be a key variable in predicting sexual aggression in both sexes and propensity for sexual excitation in men. Although some sexual cognitions require consideration, their predictive value was found to be limited. Several limitations of this study should be noted. First, all the participants were Spanish and had a stable heterosexual relationship. Therefore, the extent to which the results can be generalized to other samples remains unknown. Second, although self-reported measures were administered through an online survey, measures of sexual aggression are still susceptible to socially desirable response bias (see Lonsway & Fitzgerald, 1995). Although we explored several types of sexual

aggression (from sexual contact to rape), it was only possible to perform limited comparisons due to the reduced number of men and women in each category. Moreover, it is necessary to explore the number of times sexual aggressive behaviors are perpetrated and consider the differential relationships of this variable. Nonetheless, this study provides interesting data about a community sample of Spanish men and women. To date, female sexual aggressors have often been neglected. Therefore, this study contributes to providing data on an unexplored area.

## References

- Bancroft, J., & Janssen, E. (2000). The dual control model of male sexual response: A theoretical approach to centrally mediated erectile dysfunction. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, *24*, 571-579. doi:10.1016/S0149-7634(00)00024-5
- Baumgartner, J. V., Scalora, M. J., & Huss, M. T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, *14*, 19-30.
- Bartels, R. M., & Gannon, T. A. (2009). Rape supportive cognition, sexual fantasies and implicit offence-scripts: A comparison between high and low rape prone men. *Sexual Abuse in Australia and New Zealand*, *2*, 14-20.
- Bartels, R. M., & Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior* *16*, 551-561. doi:10.1016/j.avb.2011.08.002
- Basile, K. C., Chen, J., Black, M. C., & Saltzman, L. E. (2007). Prevalence and characteristics of sexual violence victimization among us adults, 2001-2003. *Violence and Victims*, *22*, 437-448. doi:10.1891/088667007781553955
- Baxter, D. J., Barbaree, H. E., & Marshall, W. L. (1986). Sexual responses to consenting and forced sex in a large sample of rapists and nonrapists. *Behaviour Research and Therapy*, *24*, 513-520. doi:10.1016/0005-7967(86)90031-8
- Bickley, J. A., & Beech, A. R. (2002). An investigation of the Ward and Hudson pathways model of the sexual offense process with child abusers. *Journal of Interpersonal Violence*, *17*, 371-393. doi:10.1177/0886260502017004002
- Carpenter, D. L., Janssen, E., Graham, C. A., Vorst, H., & Wicherts, J. (2011). The Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF). In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber, & S. L. Davis (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 236-239). New York: Routledge.



- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A., & Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine*, *10*, 1744–1754. doi:10.1111/jsm.12188
- Christopher, K., Lutz-Zois, C. J., & Reinhardt, A. R. (2007). Female sexual-offenders: Personality pathology as a mediator of the relationship between childhood sexual abuse history and sexual abuse perpetration against others. *Child Abuse & Neglect*, *31*, 871-883. doi:10.1016/j.chiabu.2007.02.006
- Cortoni, F., Hanson, R., & Coache, M. E. (2009). Female Sexual Offenders: Prevalence and Recidivism. *Revue Internationale de Criminologie et de Police Technique et Scientifique*, *62*, 319-336.
- Cortoni, F., & Marshall, W. L. (2001). Sex as a coping strategy and its relationship to juvenile sexual history and intimacy in sexual offenders. *Sexual Abuse: Journal of Research and Treatment*, *13*, 27-43. doi:10.1023/A:1009562312658
- Daversa, M. T., & Knight, R. A. (2007). A structural examination of the predictors of sexual coercion against children in adolescent sexual offenders. *Criminal Justice and Behavior*, *34*, 1313-1333. doi:10.1177/0093854807302411
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, *29*, 383-412. doi:10.1016/j.chiabu.2004.11.001
- Flak, V., Beech, A., & Fisher, D. (2007). Forensic assessment of deviant sexual interests: The current position. *Issues in Forensic Psychology*, *6*, 70-83.
- Ford, H., & Cortoni, F. (2008). Sexual deviance in females: Assessment and treatment. In D.R. Laws & W. T. O'Donohue (Eds.), *Sexual deviance: Theory, assessment, and treatment* (2nd ed., pp. 508-526). New York: The Guilford Press.
- Gannon, T. A., & Rose, M. R. (2008). Female child sexual offenders: Towards integrating theory and practice. *Aggression and Violent Behavior*, *13*, 442-461. doi:10.1016/j.avb.2008.07.002
- Gannon, T. A., Rose, M. R., & Ward, T. (2008). A descriptive model of the offense process for female sexual offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, *20*, 352-374. doi:10.1177/1079063208322495
- Gee, D., Ward, T., & Eccleston, L. (2003). The function of sexual fantasies for sexual offenders: A preliminary model. *Behaviour Change*, *20*, 44-60. doi:10.1375/bech.20.1.44.24846

- Gee, D. G., Ward, T., Belofastov, A., & Beech, A. R. (2006). The structural properties of sexual fantasies for sexual offenders: A preliminary model. *Journal of Sexual Aggression, 12*, 213-226. doi:10.1016/j.avb.2011.08.002
- Gold, S. R., & Clegg, C. L. (1990). Sexual fantasies of college students with coercive experiences and coercive attitudes. *Journal of Interpersonal Violence, 5*, 464-473. doi:10.1177/088626090005004003
- Grayston, A. D., & De Luca, R. V. (1999). Female perpetrators of child sexual abuse: A review of the clinical and empirical literature. *Aggression and Violent Behavior, 4*, 93-106. doi:10.1016/S1359-1789(98)00014-7
- Greenberg, S. R. R., Firestone, P., Bradford, J. M., & Greenberg, D. M. (2002). Prediction of recidivism in exhibitionists: Psychological, phallometric, and offense factors. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 14*, 329-347. doi:10.1023/A:1019921720366
- Hogben, M., Byrne, D., & Hamburger, M. E. (1996). Coercive heterosexual sexuality in dating relationships of college students: Implications of differential male-female experiences. *Journal of Psychology & Human Sexuality, 8*, 69-78. doi:10.1300/J056v08n01\_05
- Hunter Jr, J. A., Lexier, L. J., Goodwin, D. W., Browne, P. A., & Dennis, C. (1993). Psychosexual, attitudinal, and developmental characteristics of juvenile female sexual perpetrators in a residential treatment setting. *Journal of Child and Family Studies, 2*, 317-326.
- Janssen, E., Goodrich, D., Petrocelli, J. V., & Bancroft, J. (2009). Psychophysiological response patterns and risky sexual behavior in heterosexual and homosexual men. *Archives of Sexual Behavior, 38*, 538-550. doi:10.1007/s10508-008-9432-z
- Janssen, E., Vorst, H., Finn, P., & Bancroft, J. (2002). The Sexual Inhibition (SIS) and Sexual Excitation (SES) Scales: I. Measuring sexual inhibition and excitation proneness in men. *Journal of Sex Research, 39*, 114-126.
- Jespersen, A. F., Lalumière, M. L., & Seto, M. (2009). Sexual abuse history among adult sex offenders and non-sex offenders: A meta-analysis. *Child Abuse & Neglect, 33*, 179-192. doi:10.1016/j.chiabu.2008.07.004
- Johansson-Love, J., & Fremouw, W. (2006). A critique of the female sexual perpetrator research. *Aggression and Violent Behavior, 11*, 12-26. doi:10.1016/j.avb.2005.05.001
- Knight, R. A., & Sims-Knight, J. E. (2003). The developmental antecedents of sexual coercion against women: Testing alternative hypotheses with structural equation modeling. In R. A.

- Prentky, E. S. Janus, & M. C. Seto (Eds.), *Understanding and managing sexually coercive behavior* (pp. 72-85). New York: Annals of the New York Academy of Sciences.
- Koss, M. P., & Dinero, T. E. (1988). Predictors of sexual aggression among a national sample of male college students. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 528, 133-147. doi:10.1111/j.1749-6632.1988.tb50856.x
- Koss, M. P., & Gidycz, C. A. (1985). Sexual Experiences Survey: Reliability and validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 422-423.
- Koss, M. P., Gidycz, C. A., & Wisniewski, N. (1987). The scope of rape: incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 162-170. doi:10.1037/0022-006X.55.2.162
- Koukounas, E., & McCabe, M. P. (2001). Sexual and emotional variables influencing sexual response to erotica: A psychophysiological investigation. *Archives of Sexual Behavior*, 30, 393-408. doi:10.1023/A:1010261315767
- Laan, E., Sonderman, M., & Janssen, E. (1995, September). *Straight and lesbian women's sexual responses to straight and lesbian erotica: No sexual orientation effects*. Poster presented at the 22<sup>nd</sup> annual meeting of the International Academy of Sex Research, Provincetown, MA, USA.
- Lalumière, M. L., Harris, G. T., Quinsey, V. L., & Rice, M. E. (2005). *The causes of rape: Understanding individual differences in male propensity for sexual aggression*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 704-711.
- Looman, J., & Marshall, W. L. (2005). Sexual arousal in rapists. *Criminal Justice and Behavior*, 32, 367-389. doi:10.1177/0093854805276402
- Malamuth, N. M. (2003). Criminal and noncriminal sexual aggressors. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 989, 33-58. doi:10.1111/j.1749-6632.2003.tb07292.x
- Marshall, W. L., & Marshall, L. E. (2000). The origins of sexual offending. *Trauma, Violence, & Abuse*, 1, 250-263. doi:10.1177/1524838000001003003
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC) [Adaptation and validation of the Spanish version of the Sexual

- Cognitions Checklist (SCC)]. *Anales de Psicología*, 28, 904-914. doi:10.6018/analesps.28.3.156141
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). *Validación de las Escalas de Inhibición Sexual/Excitación Sexual-Forma Breve (EIS/EES-FB) [Validation of the Sexual Inhibition/Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF)]*. *Terapia Psicológica*.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- Nunes, K. L., Hermann, C. A., Malcom, J.R., & Lavoie, K. (2013). Childhood sexual victimization, pedophilic interest, and sexual recidivism. *Child Abuse & Neglect*, 37, 703-711. doi:10.1016/j.chiabu.2013.01.008
- O'Donohue, W., Letourneau, E. J., & Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.
- Ortega, V., Zubeidat, I., & Sierra, J. C. (2006). Further examination of measurement properties of Spanish version of the Sexual Desire Inventory with undergraduates and adolescent students. *Psychological Reports*, 99, 147-165. doi:10.2466/pr0.99.1.147-165
- O'Sullivan, L. F., Byers, E. S., & Finkelman, L. (1998). A comparison of male and female college students' experiences of sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 177-195. doi:10.1111/j.1471-6402.1998.tb00149
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *The Journal of Psychology*, 135, 17-36. doi:10.1080/00223980109603677
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Forero, C. G. (2008). *JVQ. Cuestionario retrospectivo para adultos [JVQ. Retrospective questionnaire for adults]*. Unpublished manuscript.
- Peterson, Z. D., Janssen, E., & Heiman, J. R. (2010). The association between sexual aggression and HIV risk behavior in heterosexual men. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 538-556. doi:10.1177/0886260509334414
- Prentky, R. A., & Knight, R. A. (1991). Identifying critical dimensions for discriminating among rapists. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 643-661.
- Proulx, J., Blais, E., & Beaugard, E. (2006). Sadistic sexual aggressors. In W. L. Marshall, Y. M. Fernandez, L. E. Marshall, & G. A. Serran (Eds.), *Sexual Offender Treatment: Controversial Issues* (pp. 61-77). West Sussex England: John Wiley and Sons.

- Rellini, A. H., & Meston, C. M. (2007). Sexual function and satisfaction in adults based on the definition of child sexual abuse. *Journal of Sexual Medicine*, 4, 12-21. doi:10.1111/j.1743-6109.2007.00573.x
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *The Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles*, 53, 253-260.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber, & S. Davis (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (2nd ed.) (pp. 110-112). New York: Routledge.
- Russell, B. L., & Oswald, D. L. (2001). Strategies and dispositional correlates of sexual coercion perpetrated by women: An exploratory investigation. *Sex Roles*, 45, 103-115. doi:10.1023/A:1013016502745
- Russell, B. L., & Oswald, D. L. (2002). Sexual coercion and victimization of college men the role of love styles. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 273-285. doi:10.1177/0886260502017003003
- Schneider, K., Pryor, J., & Fitzgerald, L. (2010). Sexual harassment research in the United States. *Bullying and harassment in the workplace: Developments in theory research and practice*, 245-266.
- Senn, C. Y., Desmarais, S., Verberg, N., & Wood, E. (2000). Predicting coercive sexual behavior across the lifespan in a random sample of Canadian men. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 95-113. doi:10.1177/0265407500171005
- Seto, M. C., Maric, A., & Barbaree, H. E. (2001). The role of pornography in the etiology of sexual aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 6, 35-53. doi:10.1016/S1359-1789(99)00007-5
- Shea, M. C. (1998). When the tables are turned: Verbal sexual coercion among college women. In P. B. Anderson & C. Struckman-Johnson (Eds.), *Sexual aggressive women* (pp. 96-104). New York: Guildford Press.

- Skovran, L. C., Huss, M. T., & Scalora, M. J. (2010). Sexual fantasies and sensation seeking among psychopathic sexual offenders. *Psychology, Crime & Law*, *16*, 617-629. doi:10.1080/10683160902998025
- Smith, S., Wampler, R., Jones, J., & Reifman, A. (2005). Differences in self-report measures by adolescent offender risk group. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, *49*, 82-106. doi:10.1177/0306624X04269006
- Spector, I. P., Carey, M. P., & Steinberg, L. (1996). The Sexual Desire Inventory: Development, factor structure and evidence of reliability. *Journal of Sex and Marital Therapy*, *22*, 175-190.
- Spiering, M., Everaerd, W., & Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, *33*, 369-380. doi:10.1023/B:ASEB.0000028890.08687.94
- Spokes, T., Hine, D. W., Marks, A. D., Quain, P., & Lykins, A. D. (2014). Arousal, working memory capacity, and sexual decision-making in men. *Archives of Sexual Behavior*. doi:10.1007/s10508-014-0277-3
- Tardif, M., Auclair, N., Jacob, M., & Carpentier, J. (2005). Sexual abuse perpetrated by adult and juvenile females: an ultimate attempt to resolve a conflict associated with maternal identity. *Child Abuse & Neglect*, *29*, 153-167. doi:10.1016/j.chiabu.2004.05.006
- Testa, M. (2002). The impact of men's alcohol consumption on perpetration of sexual aggression. *Clinical Psychology Review*, *22*, 1239-1263. doi:10.1016/S0272-7358(02)00204-0
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence Against Women*, *6*, 142-161. doi:10.1177/10778010022181769
- van Anders, S. (2012). Testosterone and sexual desire in healthy women and men. *Archives of Sexual Behavior*, *41*, 1471-1484. doi:10.1007/s10508-012-9946-2
- van Anders, S. M., & Dunn, E. J. (2009). Are gonadal steroids linked with orgasm perceptions and sexual assertiveness in women and men? *Hormones and Behavior*, *56*, 206-213. doi:10.1016/j.yhbeh.2009.04.007
- Ward, T., & Beech, A. (2006). An integrated theory of sexual offending. *Aggression and Violent Behavior*, *11*, 44-63. doi:10.1016/j.avb.2005.05.002
- Williams, K. M., Cooper, B. S., Howell, T. M., Yuille, J. C., & Paulhus, D. L. (2009). Inferring sexually deviant behavior from corresponding fantasies the role of personality and

pornography consumption. *Criminal Justice and Behavior*, 36, 198-222.  
doi:10.1177/0093854808327277

Wilson, G. D. (1978). *The secrets of sexual fantasy*. London: J.M. Dent.

Yates, P. M., Hucker, S. J., & Kingston, D. A. (2008). Sexual sadism: Psychopathology and theory. In D. R. Laws, & W. T. O'Donohue (Eds.), *Sexual deviance: Theory, assessment, and treatment* (2nd ed.) (pp.213-230). New York: Guilford.

Yates, P. M., Kingston, D., & Hall, K. (2003, October). *Pathways to sexual offending: Validity of Hudson and Ward's (1998) self-regulation model and relationship to static and dynamic risk among treated high risk sexual offenders*. Poster presented at the 22nd Annual Research and Treatment Conference of the Association for the Treatment of Sexual Abusers (ATSA). St. Louis, Missouri.

Zurbriggen, E. L., & Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 41, 288-300.

## ***ESTUDIO 7***

### **Affect and content of sexual cognitions in Spanish male and female victims of childhood and adolescence/adulthood sexual abuse**

Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). Affect and content of sexual cognitions in Spanish male and female victims of childhood and adolescence/adulthood sexual abuse.

Manuscrito sometido a revisión en *Spanish Journal of Psychology*



**Affect and content of sexual cognitions in Spanish male and female victims of childhood and adolescence/adulthood sexual abuse**

**Abstract.** In this study we explored the relationship between 1) childhood sexual abuse (CSA), adolescence/adulthood sexual abuse (AASA), and both types of sexual victimization (CSA+AASA), and 2) the frequency of positive and negative sexual cognitions according to their content –intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal– in men and women. We also analyzed the severity of AASA. We assessed a Spanish sample composed of 228 men and 333 women whose ages ranged from 18 to 50 years old. We found the most significant differences between individuals who had experienced both CSA+AASA and non-victims. Overall, sexual victims reported a higher frequency of some positive sexual cognitions compared to non-victims, particularly when they had experienced CSA+AASA and the severity of the sexual contact during adolescence/adulthood was greater (i.e., attempted rape or rape). We discuss similarities and differences between men and women.

*Keywords:* Sexual victimization; Severity; Sexual Cognitions; Gender Differences.

Sexual victimization experiences encompass different “violent, coercive, and developmentally inappropriate sexual experiences including incest, rape, and other forms of sexual abuse such as fondling and sexual exposure; use of physical force, authority, or age differentials to obtain sexual contact; and verbally coerced sexual contact” (Greene & Navarro, 1998, p. 590). Individuals who have experienced sexual victimization usually report a high frequency of unwanted and intrusive sexual thoughts (Maltz, 2012). Several studies conducted in women have revealed that those who have experienced sexual abuse usually report a high frequency of sexual fantasies about being forced or being sexually submissive, violent and deviant sexual fantasies, and other unwanted sexual thoughts, such as flashbacks associated with their trauma or reminiscence of their abuse (Briere, Smiljanich, & Henschel, 1994; Gold, Balzano, & Stamey, 1991; Knight, & Sims-Knight, 2005; Shulman & Home, 2006). However, other authors such as Camuso and Rellini (2010) have found that women who have been sexually abused do not report more violent sexual fantasies compared to those who have never been victimized. Therefore, results are unclear. In men, there are no studies available on the relationship between sexual victimization experiences and sexual thoughts or fantasies.

Most conceptual definitions and measures of sexual cognitions (often referred to as fantasies) assume that they are pleasant, enjoyable, and deliberate (Leitenberg & Henning, 1995). However, a critical aspect to consider in the assessment of sexual thoughts in sexual victims is the affect or the emotions that accompany such cognitions. So far, data on this issue seem somewhat inconsistent. Some studies have shown that sexual victims often experience their sexual thoughts with negative affect, such as feelings of guilt (Knight & Sims-Knight, 2005). By contrast, other studies have revealed that the sexual fantasies of sexual victims are often not pathological and experienced with positive affect (Gold et al., 1991; Strassberg & Lockerd, 1998).

In order to clarify the affect of sexual cognitions, it is important to distinguish between those that are experienced as positive and those that are experienced as negative. In order to do so, we used the definition provided by Renaud and Byers (1999, 2001), who distinguished between positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). In short, PSC are characterized by positive affect, while NSC are characterized by negative affect, that is they are not enjoyable. PSC are thoughts that individuals purposely engage in to enhance our sexual feelings or sexual arousal, they may also include thoughts that pop into individual’s heads out of the blue. Whether people purposely engage in positive sexual thoughts, or they pop into our minds out of the blue, PSC are thoughts that are found to be *acceptable* and *pleasant*. On the contrary, NSC are thoughts that individuals dislike having. They are the types of thoughts that people would not expect to have because they are uncharacteristic of our usual thoughts and

habits. That is, NSC are thoughts of things individuals would never want to say or do. Therefore, NSC are *unacceptable*, *upsetting*, and *unpleasant*. However, because they are sexual in content, we may experience sexual arousal to these thoughts even though we find them unacceptable, unpleasant, and upsetting. Both PSC and NSC can be experienced while engaging in masturbation, sexual activity with a partner, and non-sexual activities. In addition, Renaud and Byers (2001) found that compared to negative cognitions, positive cognitions were associated with more positive affect, less negative affect, more frequent subjective general physiological and sexual arousal, and less frequent upset stomach. They also found that, positive sexual cognitions are more deliberate than are negative sexual cognitions, and result in fewer attempts to control them. The authors developed the Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud and Byers 1999; 2011), which assesses the frequency and valence of sexual cognitions. The SCC consists of a checklist of 56 sexual cognitions. Forty of the items were taken from the *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ; Wilson, 1988). The remaining 16 items were taken from the *Revised Obsessive Intrusives Inventory, Sex Version* (ROII-v2; Purdon & Clark, 1994).

Based on this theoretical framework, Renaud and Byers (2005, 2006) analyzed the relationship between 1) CSA and AASA and 2) PSC and NSC according to their content. They only explored sexual cognitions involving submission (e.g., “*Being forced to do something sexually*”) and dominance (e.g., “*Forcing someone to do something sexually*”). The authors found that CSA was associated with a higher frequency of cognitions of sexual submission and dominance as being positive rather than negative in both men and women. In addition, AASA was associated with a high frequency of positive and negative cognitions of sexual submission. Renaud and Byers (2006) argued that having cognitions of sexual submission with positive affect could be interpreted as an established conditioning between submission and sexual arousal. In this regard, Easton, Coohy, O’Leary, Zhang, and Hua (2011) pointed out that awareness of the sexual connotations and implications of sexual victimization is likely to be lower at earlier ages, which probably explains why sexual cognitions are experienced less negatively by CSA victims than by people who have experienced AASA.

The types of sexual thoughts that have received most attention in studies involving sexual victims are those revolving around dominance and submission. Considering this, we were interested in exploring not only the frequency of positive and negative sexual cognitions, but also the content of such cognitions. In this regard, recent data have shown different relationships between sexual function and sexual cognitions depending on their content, which might be of consideration in sexual victims (Moyano, Byers, & Sierra, 2014). The original version of the SCC

does not distinguish the specific content of sexual cognitions, therefore, in order to consider both the frequency and the content of positive and negative sexual cognitions, we used the *Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist* (Moyano & Sierra, 2012, 2013). The items of the checklist are clustered into four main subscales: intimate, exploratory, sadomasochistic –which includes both cognitions of sexual dominance and submission–, and impersonal. *Intimate* cognitions are related to the search for and enjoyment of erotic and sexual interactions with a sexual partner. *Exploratory* cognitions are related to sexual variety. *Sadomasochistic* cognitions involve enduring or causing pain during sexual excitation, including both cognitions of sexual *dominance* and *submission*– as both types of behavior overlap, they were separated for the objectives of the present study–. Finally, *impersonal* cognitions refer to fetishes, clothes, films, or other indirect sexual manifestations, giving little value to feelings.

Regarding sexual victimization experiences, we considered two main aspects that might impact individuals differently: a) we distinguished between CSA, AASA, and the co-occurrence of both CSA+AASA, as the latter might trigger a greater negative impact (Walsh, DiLillo, & Scalora, 2011); and b) the severity of abuse, in particular of AASA. Based on Koss and Oros (1982), we distinguished between *sexual contact*, understood as engaging in non-penetrative sex (e.g., kissing, fondling) subsequent to the use of pressure, alcohol or drugs, threats or use of force; b) *sexual coercion*, understood as having sexual intercourse subsequent to the use of verbal pressure or use of authority; c) *attempted rape*, that is, attempting to have coitus by using alcohol or drugs, threats or use of force; and d) *rape*, that is, having engaged in coitus by using alcohol or drugs, threats or use of force. Our study had the following objectives: 1) Compare the frequency of positive and negative sexual cognitions and their content: intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal, in men and women who had never experienced sexual abuse and men and women who had had any of the following experiences of sexual abuse: a) child sexual abuse –i.e., before the age of 13 years<sup>1</sup>–, CSA; b) adolescence/adulthood sexual victimization – i.e., from the age of 13 years–, AASA, and c) both types of sexual victimization, CSA+AASA. 2) Explore the relationship between the severity of sexual victimization during adolescence/adulthood: sexual contact, sexual coercion, attempted rape, and rape, and the frequency of positive and negative sexual cognitions according to their content: intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal.

We analyzed all these aspects separately in men and women following the recommendations of Peterson, Voller, Polusny, and Murdoch (2011).

---

<sup>1</sup> Based on the Spanish Criminal Code (*Título VIII Cap. II. De los abusos sexuales, art. 181/2*), sexual abuse during childhood was defined as sexual abuse before the age of 13 years.

## Method

### Participants

The sample was composed of 561 Spanish adults (228 men and 333 women) aged between 18 and 50 years old. All participants had been in a heterosexual relationship for at least six months at the time of the study. Mean age was 32.6 years ( $SD = 7.95$ ) in men and 28.7 years ( $SD = 6.95$ ) in women. Most participants had a high level of education (i.e., university studies) (men: 62.7%, women: 70.6%). Regarding religion, 50.4% of men and 45.6% of women reported being Christian (i.e., Catholic), and the remaining participants reported not belonging to any religion. The sample was divided into four subgroups: a) individuals who had experienced sexual victimization only during childhood (CSA;  $n = 67$ ); b) individuals who had experienced sexual victimization only during adolescence/adulthood (AASA;  $n = 131$ ); c) individuals who had experienced both types of sexual victimization (CSA+AASA;  $n = 143$ ); and finally d) individuals who had never experienced sexual victimization ( $n = 220$ ). As shown on Table 1, there were no significant differences between the four subgroups of sexual victimization experience regarding age, education, or religion in men or women.

### Measures

- Background questionnaire collecting data on sex, age, nationality, sexual orientation, relationship status and duration, educational level, and religious affiliation.
- *Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist* (SSCC; Renaud & Byers, 2011), developed by Moyano and Sierra (2012). The SSCC consists of 28 items that are answered on a 7-point Likert scale ranging from 0 (*I've never had this thought*) to 6 (*I've had –have– this thought frequently during the day*). Respondents are first provided with definitions of positive and negative sexual cognitions. After that, participants are asked to answer the frequency with which they have experienced each sexual cognition “as a positive thought” and “as a negative thought”. This measure groups sexual cognitions into four dimensions, based on Wilson’s classification of sexual fantasies (1988): *Intimate* (e.g., *Having intercourse with a loved partner*), *Exploratory* (e.g., *Participating in an orgy*), *Sadomasochistic* (e.g., *Whipping or spanking someone*), and *Impersonal* (e.g., *Watching others have sex*). Total frequency scores for PSC and NSC are obtained by adding up the item ratings and range from 0 to 336. For each subscale, scores range between 0 - 54 for intimate, 0 - 48 for exploratory, 0 - 32 for sadomasochistic, and 0 - 24 for impersonal. Higher scores indicate a higher frequency of sexual cognitions. A

confirmatory factor analysis (CFA) of the four-dimensional structure yielded better goodness-of-fit indexes in comparison to one-dimensional models. In particular, the RMSEA value was equal to .06 and the GFI and AGFI values were higher than .85. An invariance analysis provided comparisons between men and women across the four-dimensional model. Reliability values were shown to range from .66 to .87. All the dimensions of PSC were associated with positive attitudes toward sexual fantasies and sexual daydreaming. The dimensions of NSC showed negative correlations with positive attitudes toward sexual fantasies and with a subscale of sexual daydreaming. In this study, the following Cronbach's alpha values were obtained for PSC and NSC respectively: Intimate ( $\alpha = .89$ ,  $\alpha = .86$ ), Exploratory ( $\alpha = .82$ ,  $\alpha = .81$ ), Sadomasochistic ( $\alpha = .76$ ,  $\alpha = .83$ ), and Impersonal ( $\alpha = .55$ ,  $\alpha = .68$ ).

- *Juvenile Victimization Questionnaire* (JVQ, Finkelhor, Hamby, Ormrod, & Turner, 2005). We administered the Spanish translation of the sexual victimization subscale (Pereda, Gallardo-Pujol, & Forero, 2008), which consists of six items. However, we only used the scores of the first five items because item 6 (*Durante tu infancia, ¿alguien hirió tus sentimientos diciendo o escribiendo algo sexual sobre ti o sobre tu cuerpo?* [During your childhood, did anyone hurt your feelings by saying or writing sexual things about your body?]) had an item-total correlation less than .30 in men and women and a content that differed from that of the remaining items. In this measure, items are answered on a six-point Likert scale ranging from 0 (*Never*) to 5 (*5 or more times*). Higher scores indicate higher frequency of CSA. Finkelhor et al. (2005) reported good validity evidence and test-retest reliability as well as internal consistency. According to the Spanish Criminal Code (*Título VIII Cap. II. De los abusos sexuales, art. 181/2*), CSA was defined as sexual abuse experienced before the age of 13 years. In the present study, overall Cronbach's alpha was .73.
- *Sexual Experiences Survey* (SES; Koss et al., 2007). This instrument is composed of 10 items that assess sexual victimization experienced after the age of 14 years. We used the adapted version developed by O'Sullivan, Byers, and Finkelman (1998) in which gender is neutralized. Participants are asked the frequency with which they have been sexually victimized. Each item is answered on a six-point Likert scale, ranging from 0 (*Never*), 1 (*1 time*) and so on to 5 (*5 or more times*). A global score is computed by adding up the frequency for each item. This instrument also considers four subtypes of sexual victimization: sexual contact, sexual coercion, attempted rape, and rape. Cronbach's alpha values were .82 in men and .75 in women.

Table 1  
Socio-demographic Characteristics of Men and Women in each Sexual Victimization Group

	CSA		AASA		CSA+AASA		No victimization		M	W	F (3, 324)	χ <sup>2</sup>	χ <sup>2</sup>	F (3, 329)
	M	W	M	W	M	W	M	W						
Age	n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %	n %	1.09	1.56	1.09	1.56
	30 (13.2%)	37 (11.1%)	49 (21.5%)	82 (24.6%)	29 (12.7%)	114 (34.2%)	120 (52.6%)	100 (30%)						
	33.38 (8.45)	30.03 (7.20)	30.82 (7.53)	27.46 (6.27)	32.03 (7.47)	28.92 (7.06)	33.24 (8.04)	28.76 (7.19)			1.09	1.56	1.09	1.56
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	χ <sup>2</sup>	χ <sup>2</sup>	χ <sup>2</sup>	χ <sup>2</sup>
Education											2.68	2.66	2.68	2.66
Primary	6.8	2.4	2.6	7.5	12.8	2.4	4.7	1.8						
Secondary	27.3	23.8	38.5	24.5	33.3	32.9	29.2	24.6						
University	65.9	73.8	59	67.9	53.8	64.6	66	73.7						
Religion											3.28	1.01	3.28	1.01
Christian	52.3	56	41	56.6	61.5	51.2	50	54.4						
None	47.7	44	59	43.4	38.5	48.8	50	45.6						

## Procedure

We conducted an online survey that was circulated on the Internet from May 2012 to February 2013 through several social networks. Once a participant accessed the online survey, he or she was presented with a consent form explaining the objective of the study –exploring sexual victimization experiences in the Spanish population–. The form also included a description of the inclusion criteria: being 18 years or older, being Spanish, and having had a heterosexual relationship for at least six months at the time of the study. Anonymity and confidentiality of the data were guaranteed. Participants were informed that they could drop out of the survey at any time if they wished to do so. Time of completion was approximately 30-45 minutes. In order to avoid duplications, IP was controlled. This study was previously approved by the Human Research Ethics Committee of the University of Granada.

## Results

### Relationship between Sexual Victimization and the Frequency of PSC and NSC

We compared the frequency of each PSC and NSC –intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal– in the sexual victimization groups –CSA, AASA, CSA+AASA– and the non-victimization group by performing separate MANOVAs for men and women. At a multivariate level, we found a significant main effect of the sexual victimization group in men  $F(33, 631.18) = 1.81, p = .004$ , and in women,  $F(33, 940.53) = 1.51, p = .033$ . At a univariate level, we found significant differences among the sexual victimization groups in men in exploratory PSC  $F(3, 224) = 4.04, p = .008$ , submission PSC,  $F(3, 224) = 4.25, p = .006$ , and intimate NSC  $F(3, 224) = 6.36, p = .000$ , and in women in exploratory PSC  $F(3, 329) = 6.01, p = .001$ , and dominance PSC  $F(3, 329) = 3.59, p = .014$ . Descriptive statistics for men and women are shown on Tables 2 and 3 respectively. It should be noted that scores for the frequency of each subscale of PSC and NSC are proportional based on the number of items of each subscale.

### Relationship between the Severity of AASV and the Frequency of PSC and NSC

We assessed the relationship between the severity of AASA: sexual contact, sexual coercion, attempted rape, and rape, and the frequency of PSC and NSC: intimate, exploratory, dominance, submission, and impersonal. Considering the very low percentage of individuals in the categories ‘attempted rape’ and ‘rape’, both subtypes were collapsed into one subtype. Next, categories were assigned a code: no sexual victimization = 0, sexual contact = 1, sexual coercion = 2, and attempted rape/rape = 3.



Table 2  
*Differences in the Frequency of PSC and NSC for each Sexual Victimization Group in Men*

	CSA	AASA	CSA+AASA	No victimization
	M(SD)	M(SD)	M(SD)	M(SD)
<b>PSC</b>				
Intimate	4.06 (.91)	4.12 (.87)	4.00 (.95)	3.83 (.92)
Exploratory	2.09 (.92)	2.10 (.90) <sup>a</sup>	1.99 (1.06)	1.64 (.92) <sup>a</sup>
Dominance	2.23 (.84)	1.25 (.88)	1.49 (1.20)	1.06 (.87)
Submission	.50 (.66)	.47 (.55)	.65 (.73) <sup>a</sup>	.29 (.45) <sup>a</sup>
Impersonal	2.35 (.77)	2.46 (.97)	2.11 (1.05)	2.10 (.93)
<b>NSC</b>				
Intimate	.29 (.54)	.20 (.55)	.72 (1.30) <sup>a</sup>	.15 (.43) <sup>a</sup>
Exploratory	.66 (.77)	.45 (.47)	.77 (1.01)	.46 (.65)
Dominance	.65 (1.13)	.74 (1.01)	.58 (.92)	.45 (.99)
Submission	.55 (.81)	.64 (.89)	.49 (.55)	.33 (.81)
Impersonal	.56 (.95)	.40 (.54)	.64 (.94)	.30 (.51)

Note. Subscripts indicate significant differences in the pair comparisons ( $p < .05$ ).

Table 3  
Differences in the Frequency of PSC and NSC for each Sexual Victimization Group in Women

	CSA M(SD)	AASA M(SD)	CSA+AASA M(SD)	No victimization M(SD)
<b>PSC</b>				
Intimate	4.06 (.83)	4.10 (.85)	4.05 (.86)	3.99 (.86)
Exploratory	1.58 (.82)	1.67 (.91)	1.90 (.94) <sup>a</sup>	1.35 (.91) <sup>a</sup>
Dominance	.94 (.95)	1.00 (.74)	1.11 (1.15) <sup>a</sup>	.70 (.76) <sup>a</sup>
Submission	.45 (.61)	.61 (.70)	.74 (.89)	.47 (.72)
Impersonal	1.78 (1.02)	1.90 (.89)	2.01 (1.05)	1.67 (.91)
<b>NSC</b>				
Intimate	.18 (.57)	.21 (.54)	.30 (.59)	.20 (.48)
Exploratory	.40 (.58)	.47 (.55)	.52 (.64)	.39 (.57)
Dominance	.45 (1.03)	.33 (.67)	.51 (1.05)	.44 (.89)
Submission	.71 (1.02)	.64 (.79)	.66 (.70)	.62 (.89)
Impersonal	.23 (.34)	.39 (.54)	.46 (.80)	.35 (.64)

Note. Subscripts indicate significant differences in the pair comparisons ( $p < .05$ ).

Table 4  
*Differences in the Frequency of the Subscales of PSC and NSC according to the Severity of AASA in Men*

	No sexual victimization (n= 150)	Sexual contact (n = 26)	Sexual coercion (n = 30)	Attempted rape/rape (n= 22)
PSC				
Intimate	3.87 (.92)	4.09 (.77)	4.10 (.77)	4.02 (1.18)
Exploratory	1.73 (.93) <sup>a</sup>	1.79 (.86)	2.05 (.80)	2.40 (1.17) <sup>a</sup>
Dominance	1.09 (.86)	1.43 (.93)	1.06 (.75)	1.60 (1.30)
Submission	.33 (.51) <sup>a</sup>	.36 (.64)	.55 (.51)	.73 (.71) <sup>a</sup>
Impersonal	2.15 (.91)	2.35 (1.02)	2.30 (.84)	2.35 (1.23)
NSC				
Intimate	.18 (.45) <sup>a</sup>	.26 (1.37)	.36 (.96)	.83 (1.25) <sup>a</sup>
Exploratory	.50 (.68)	.36 (.38)	.56 (.77)	.83 (.92)
Dominance	.49 (1.02)	.68 (1.06)	.55 (.88)	.86 (1.03)
Submission	.37 (.81)	.50 (.88)	.53 (.75)	.76 (.72)
Impersonal	.36 (.63)	.51 (.66)	.42 (.74)	.58 (.78)

Note. Means in the same row with subscripts differ at  $p < .05$  based on pair comparisons.

Table 5  
Differences in the Frequency of the Subscales of PSC and NSC according to the Severity of AASA in Women

	No sexual victimization (n=137)	Sexual contact (n= 62)	Sexual coercion (n= 76)	Attempted rape/rape (n= 58)
<b>PSC</b>				
Intimate	4.01 (.85)	4.12 (.85)	4.07 (.79)	4.12 (.93)
Exploratory	1.41 (.89) <sup>a</sup>	1.70 (.93)	1.85 (.83) <sup>a</sup>	1.77 (1.04)
Dominance	.76 (.82) <sup>a, b</sup>	1.06 (1.02) <sup>a</sup>	1.06 (.78) <sup>b</sup>	1.03 (1.08)
Submission	.47 (.69)	.61 (.75)	.67 (.81)	.72 (.84)
Impersonal	1.70 (.95) <sup>a</sup>	1.86 (.94)	1.88 (.85)	2.12 (1.11) <sup>a</sup>
<b>NSC</b>				
Intimate	20 (.50)	23 (.54)	20 (.31)	35 (.80)
Exploratory	39 (.57)	46 (.57)	47 (.60)	56 (.60)
Dominance	44 (.92)	33 (.70)	28 (.66)	67 (1.18)
Submission	65 (.93)	61 (.70)	60 (.63)	75 (.91)
Impersonal	32 (.57)	35 (.55)	41 (.52)	53 (.93)

Note. Means in the same row with subscripts differ at  $p < .05$  based on pair comparisons

We conducted a MANOVA to explore the relationship between the subtypes of AASA and the frequency of PSC and NSC. At a multivariate level, the analysis revealed a significant main effect of the subtype of AASA in men  $F(30, 631.74) = 2.38, p = .000$ ; at a univariate level, we found significant differences for exploratory PSC  $F(3, 224) = 3.72, p = .012$ , submission PSC  $F(3, 224) = 4.20, p = .006$ , and intimate NSC  $F(3, 224) = 7.81, p = .000$ . In women, the analysis did not reveal any significant effects of AASA subtype,  $F(30, 939.94) = 1.34, p = .102$ . However, at a univariate level, significant differences were found for PSC of the following dimensions: exploratory  $F(3, 329) = 4.66, p = .003$ , dominance  $F(3, 329) = 3.78, p = .045$  impersonal PSC  $F(3, 329) = 2.67, p = .040$ . Descriptive data for men and women are shown on Tables 4 and 5, respectively.

## Discussion

The aim of this study was to analyze the relationship between sexual victimization experiences of Spanish men and women and the frequency of positive and negative sexual cognitions according to their content. We considered different types of sexual victimization experience (i.e., CSA, AASA, and CSA+AASA) and the severity of the sexual victimization during adolescence/adulthood. Overall, results showed that individuals who had experienced sexual victimization reported a higher frequency of some positive sexual cognitions, particularly when they had experienced CSA+AASA and the severity of the sexual contact during adolescence/adulthood was greater (i.e., attempted rape/rape). However, individuals who had experienced sexual victimization did not appraise their sexual cognitions more negatively than non-victims, except for intimate sexual cognitions with negative affect, which were more frequent in male sexual victims.

Men who had experienced only AASA reported a higher frequency of exploratory sexual cognitions with positive affect than non-victims. Such frequency was higher when the severity of the sexual abuse was higher (i.e., attempted rape/rape). Exploratory PSC are characterized by an interest in seeking a variety of sexual stimuli. As shown in previous studies, victims of sexual abuse often report unusual patterns of sexual activity. They sometimes have more promiscuous relationships and tend to exhibit more risky sexual behaviors (Browne & Finkelhor, 1986; Putnam, 2003; Romano & De Luca, 2001). In our study, men who had experienced both CSA+AASA reported a higher frequency of positive cognitions of sexual submission. The frequency of this type of cognitions was higher when the sexual contact was attempted rape or rape. These results are in contrast with traditional gender roles and sexual selection, as cognitions of sexual

submission are more often experienced by women, while men tend to have more frequent sexual thoughts in which they play a dominant and active role as a way of showing their own masculinity (Birnbaum 2007; Critelli & Bivona 2008; Leitenberg & Henning, 1995; Pawlowski, Atwal, & Dunbar, 2008). In this regard, Renaud and Byers (2006) obtained similar results, as they reported that men who had experienced CSA reported more positive cognitions of sexual submission. However, the authors did not consider revictimization sexual experiences during adolescence/adulthood as we did in the present study. This aspect is of interest considering that childhood sexual victimization increased the risk for later revictimization during adolescence/adulthood in men and women (see Basile & Smith, 2011; Parillo, Freeman, & Young, 2003; Widom, Czaja, & Dutton, 2008).

We also found differences between men who had experienced CSA+AASA and non-victims: the former reported a higher frequency of intimate NSC than the latter. The fact that men who experienced CSA+AASA reported more intimate cognitions with negative affect might be due to the relationship that has been found between intimacy and emotions of shame and fear in victims of sexual traumas. These individuals tend to assess relationships in terms of dominance and submission, to the detriment of other aspects such as love (Meston, Rellini, & Heiman, 2006). The negative affect associated with intimate sexual cognitions might be in line with the findings of previous studies that suggested that male victims of sexual abuse have difficulties establishing satisfactory intimate relationships (Elliott, Mok, & Briere, 2004). It should be noted that intimate cognitions encompass not only intimate or romantic sexual interactions with a partner but also explicit sexual behaviors involving the genitals (e.g., giving and receiving oral sex, being naked, sexual intercourse). These types of images may be similar to sexual victimization experiences and therefore more easily remembered and triggered with negative affect (Maltz, 2012). It is important to note that in the present study we did not consider the identity of the perpetrator of sexual abuse, which would be relevant for further interpretation. Our result would be better explained if the sexual abuse was perpetrated by an intimate partner.

In women, compared to non-victims, those who had experienced both CSA+AASA reported more exploratory PSC. In addition, the frequency of such cognitions was higher when the subtype of the victimization was sexual coercion. It should be noted that sexual cognitions and fantasies sometimes tend to be linked to later sexual behavior, especially when they are associated with masturbation and visualization of pornographic material (Bartels & Gannon, 2011). Thus, exploratory cognitions (i.e., cognitions that involve group sexual activities, swapping partners, and so on) may lead to the promiscuous sexual behaviors that are often observed in female sexual victims (Paolucci, Genuis, & Violato, 2001; Wind & Silvern, 1992). A number of

studies have found that this relationship is stronger when victimization was experienced during both childhood and adolescence/adulthood (Kaltman, Krupnick, Stockton, Hooper, & Green, 2005). Women who had experienced CSA+AASA also reported more positive cognitions of sexual dominance. The severity of the sexual contact was also associated with the frequency of these cognitions. We found no previous evidence of a relationship between sexual victimization experiences in women and a higher frequency of cognitions of sexual dominance, as few studies have explored sexual cognitions in sexual victims. Yet, indirect evidence suggests that female victims of violence tend to show higher levels of anger and aggressiveness and a higher desire for revenge, and they often have the feeling that they did not fight enough against the perpetrator, which sometimes leads them to perpetrate aggression (Kendra, Bell, & Guimond, 2012; Maneta, Cohen, Schulz, & Waldinger, 2012). Moreover, several studies suggest that sexual victims report feeling powerless. As a result, their need to feel power and dominance is higher (Finkelhor & Brown, 1985). These findings suggest that female victims might use this type of sexual images as a strategy to cope with the traumatic event. In our study, being a victim of attempted rape or rape was also associated with a higher frequency of cognitions in which impersonal aspects such as objects and materials acquire an erotic value. This may explain the higher interest of victimized individuals for solitary activities rather than dyadic activities (Santos-Iglesias, Calvillo, & Sierra, 2013).

Finally, similarities and differences between men and women emerged in the relationship between sexual victimization and sexual cognitions. Both men and women who had been sexually victimized reported a higher frequency of exploratory cognitions with positive affect. This finding seems to indicate that victims of sexual abuse are likely to try to overcome the psychological aftermath by using maladaptive coping strategies, which might be reflected in higher levels of promiscuity, risky sex and a higher interest in sensation seeking through contact with other people (Filipas & Ullman, 2006; Messman-Moore, Walsh, & DiLillo, 2010). In addition, men and women who had experienced both CSA and AASA reported a higher frequency of cognitions of sexual submission and dominance, respectively, which is in contrast with expectations based on traditional gender roles. The data obtained in the present study do not clarify the reasons for this lack of adherence to traditional expectations in men and women. Therefore, further research is needed. Interestingly, male victims of sexual abuse reported more intimate sexual cognitions with negative affect than female victims of sexual abuse. Previous studies indicate that men who have experienced sexual victimization report more distress than women who have been sexually victimized because they feel that their sense of power, control

and masculinity is jeopardized (Peterson et al., 2011). This explanation seems even more relevant if we take into account that, compared to women, men are more often abused by individuals of their same sex (Dube et al., 2005).

Our study has several limitations. First, our sample was mostly composed of highly educated individuals. Therefore, generalization of the results to the general population may be limited. Second, although we considered the period during which individuals experienced sexual victimization or abuse –childhood and/or adolescence/adulthood–, we did not consider the exact time when it occurred. Future studies should consider the time when the victimization occurred or at least the time elapsed between the latest victimization experience and the assessment. This is important because, as some authors such as Frazier (2003) indicated, some aspects such as the distress associated with the experience of coercion or abuse decrease over time, at least in women. Finally, we did not consider the identity of the perpetrator. This aspect has been found to be associated with the aftermath of abuse experiences (Ullman, 2007).

## References

- Bartels, R. M., & Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 551-561. doi:10.1016/j.avb.2011.08.002
- Basile, K. C., & Smith, S. G. (2011). Sexual violence victimization of women: Prevalence, characteristics, and the role of public health and prevention. *American Journal of Lifestyle Medicine, 5*, 407-417. doi:10.1177/1559827611409512
- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships, 14*, 321-342. doi:10.1111/j.1475-6811.2007.00157.x
- Briere, J., Smiljanich, K., & Henschel, D. (1994). Sexual fantasies, gender, and molestation history. *Child Abuse & Neglect, 18*, 131-137. doi:10.1016/0145-2134(94)90115-5
- Browne, A., & Finkelhor, D. (1986). Impact of child sexual abuse: A review of the research. *Psychological Bulletin, 99*, 66-77. doi:10.1037/0033-2909.99.1.66
- Camuso, J., & Rellini, A. H. (2010). Sexual fantasies and sexual arousal in women with a history of childhood sexual abuse. *Sexual and Relationship Therapy, 25*, 275-288.
- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70. doi:10.1080/00224490701808191
- Dube, S. R., Anda, R. F., Whitfield, C. L., Brown, D. W., Felitti, V. J., Dong, M., & Giles, W. H. (2005). Long-term consequences of childhood sexual abuse by gender of



- victim. *American Journal of Preventive Medicine*, 28, 430-438. doi:10.1016/j.amepre.2005.01.015
- Easton, S. D., Coohy, C., O'Leary, P., Zhang, Y., & Hua, L. (2011). The effect of childhood sexual abuse on psychosexual functioning during adulthood. *Journal of Family Violence*, 26, 41-50. doi:10.1007/s10896-010-9340-6
- Elliott, D. M., Mok, D. S., & Briere, J. (2004). Adult sexual assault: Prevalence, symptomatology, and sex differences in the general population. *Journal of Traumatic Stress*, 17, 203-211.
- Filipas, H. H., & Ullman, S. E. (2006). Child sexual abuse, coping responses, self-blame, posttraumatic stress disorder, and adult sexual revictimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 652-672. doi:10.1177/0886260506286879
- Finkelhor, D., & Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse: A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 530-541.
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29, 383-412.
- Frazier, P. A. (2003). Perceived control and distress following sexual assault: A longitudinal test of a new model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 1257-1269. doi:10.1037/0022-3514.84.6.1257
- Gold, S. R., Balzano, B. F., & Stamey, R. (1991). Two studies of females' sexual force fantasies. *Journal of Sex Education & Therapy*, 17, 15-26.
- Greene, D., & Navarro, R. L. (1998). Situation-specific assertiveness in the epidemiology of sexual victimization among university women. *Psychology of Women Quarterly*, 22, 589-604.
- Kaltman, S., Krupnick, J., Stockton, P., Hooper, L., & Green, B. L. (2005). Psychological impact of types of sexual trauma among college women. *Journal of Traumatic Stress*, 18, 547-555. doi:10.1002/jts.20063
- Kendra, R., Bell, K. M., & Guimond, J. M. (2012). The impact of child abuse history, PTSD symptoms, and anger arousal on dating violence perpetration among college women. *Journal of Family Violence*, 27, 165-175. doi:10.1007/s10896-012-9415-7
- Knight, R. A., & Sims-Knight, J. E. (2005). Testing an etiological model for male juvenile sexual offending against females. *Journal of Child Sexual Abuse*, 13, 33-55. doi:10.1300/J070v13n03\_03

- Koss, M. P., Abbey, A., Campbell, R., Cook, S., Norris, J., Testa, M., et al. (2007). Revising the SES: A collaborative process to improve assessment of sexual aggression and victimization. *Psychology of Women Quarterly, 31*, 357–370. doi:10.1111/j.1471-6402.2007.00385.x
- Koss, M. P., & Oros, C. J. (1982). Sexual Experiences Survey: a research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 50*, 455-457. doi:10.1037/0022-006X.50.3.455
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin, 117*, 469-496. doi:10.1037/0033-2909.117.3.469
- Maltz, W. (2012). *The sexual healing journey: A guide for survivors of sexual abuse*. New York: HarperCollins.
- Maneta, E., Cohen, S., Schulz, M., & Waldinger, R. J. (2012). Links between childhood physical abuse and intimate partner aggression: the mediating role of anger expression. *Violence and Victims, 27*, 315-328. doi:10.1891/0886-6708.27.3.315
- Messman-Moore, T. L., Walsh, K. L., & DiLillo, D. (2010). Emotion dysregulation and risky sexual behavior in revictimization. *Child Abuse & Neglect, 34*, 967-976. doi:10.1016/j.chiabu.2010.06.004
- Meston, C. M., Heiman, J. R., & Trapnell, P. D. (1999). The relation between early abuse and adult sexuality. *Journal of Sex Research, 36*, 385-395.
- Meston, C. M., Rellini, A. H., & Heiman, J. R. (2006). Women's history of sexual abuse, their sexuality, and sexual self-schemas. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 74*, 229-236. doi:10.1037/0022-006X.74.2.229
- Moyano, N., Byers, E. S., & Sierra, J. C. (2014). *Relationship between positive/negative sexual cognitions, their content, and sexual functioning*. Manuscript in preparation.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC). *Anales de Psicología, 28*, 904-914. doi:10.6018/analesps.28.3.156141
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2013). Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 13*, 189-196. doi:10.1016/S1697-2600(13)70023-1
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L., & Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *The Journal of Psychology, 135*, 17-36. doi:10.1080/00223980109603677

- Parillo, K. M., Freeman, R. C., & Young, P. (2003). Association between child sexual abuse and sexual revictimization in adulthood among women sex partners of injection drug users. *Violence and Victims, 18*, 473-484. doi:10.1891/vivi.2003.18.4.473
- Pawlowski, B., Atwal, R., & Dunbar, R. I. M. (2008). Sex differences in everyday risk-taking behavior in humans. *Evolutionary Psychology, 6*, 29-42.
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Forero, C. G. (2008). JVQ. *Cuestionario retrospectivo para adultos*. Unpublished manuscript.
- Peterson, Z. D., Voller, E. K., Polusny, M. A., & Murdoch, M. (2011). Prevalence and consequences of adult sexual assault of men: Review of empirical findings and state of the literature. *Clinical Psychology Review 31*, 1-24. doi: 10.1016/j.cpr.2010.08.006
- Purdon, C., & Clark, D. A. (1994). Perceived control and appraisal of obsessional intrusive thoughts. A replication and extension. *Behavioral and Cognitive Psychotherapy, 22*, 269-286.
- Putnam, F. W. (2003). Ten-year research update review: Child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 42*, 269-278. doi:10.1097/01.CHI.0000037029.04952.72
- Renaud, C., & Byers, S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality, 8*, 17-30.
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research, 38*, 252-262. doi:10.1080/00224490109552094
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2005). Relationship between sexual violence and positive and negative cognitions of sexual dominance. *Sex Roles, 53*, 253-260. doi:10.1007/s11199-005-5683-5
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior, 35*, 483-490. doi:10.1007/s10508-006-9046-2
- Renaud, C., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In Fisher, T. D., Davis, C. M., Yarber, W. L., & Davis, S. (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 525-530). Thousand Oaks, CA: Routledge.

- Romano, E., & De Luca, R. V. (2001). Male sexual abuse: A review of effects, abuse characteristics, and links with later psychological functioning. *Aggression and Violent Behavior, 6*, 55-78. doi:10.1016/S1359-1789(99)00011-7
- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G., & Sierra, J. C. (2013). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality, 4*, 34-45. doi:10.1080/19419899.2011.576697
- Shulman, J. L., & Home, S. G. (2006). Guilty or not? A path model of women's sexual force fantasies. *Journal of Sex Research, 43*, 368-377. doi:10.1080/00224490609552336.
- Strassberg, D. S., & Locker, L. K. (1998). Force in women's sexual fantasies. *Archives of Sexual Behavior, 27*, 403-414.
- Ullman, S. E. (2007). Relationship to perpetrator, disclosure, social reactions, and PTSD symptoms in child sexual abuse survivors. *Journal of Child Sexual Abuse, 16*, 19-36. doi:10.1300/J070v16n01\_02
- Walsh, K., DiLillo, D., & Scalora, M. J. (2011). The cumulative impact of sexual revictimization on emotion regulation difficulties an examination of female inmates. *Violence Against Women, 17*, 1103-1118. doi:10.1177/1077801211414165
- Widom, C. S., Czaja, S. J., & Dutton, M. A. (2008). Childhood victimization and lifetime revictimization. *Child Abuse & Neglect, 32*, 785-796. doi:10.1016/j.chiabu.2007.12.006
- Wind, T. W., & Silvern, L. (1992). Type and extent of child abuse as predictors of adult functioning. *Journal of Family Violence, 7*, 261-281.

## ***DISCUSIÓN***

## Discusión

Con el objetivo de profundizar en el estudio del constructo de pensamientos sexuales positivos y negativos, y su relación con aspectos de la salud sexual, se ha realizado esta Tesis Doctoral compuesta por siete trabajos. Cada uno de ellos se planteó con el fin de dar respuesta a diferentes cuestiones que se discuten a continuación. En primer lugar, se realizó una revisión teórica con el objetivo de conocer los principales hallazgos en el estudio de las fantasías sexuales, así como incidir en la propuesta del término “pensamiento sexual” de Renaud y Byers (1999). Este primer estudio sirve como punto de partida, ya que permite observar las limitaciones de este estudio de las fantasías sexuales, así como la necesidad por establecer un constructo con una definición clara y precisa que permita distinguir el afecto o emoción que acompaña a este tipo de pensamientos. En este sentido, se evidencia en primer lugar que, aunque son varios, y de distinta índole, los estudios en los que se evalúan las fantasías sexuales, no existe consenso sobre una definición clara y concisa de las mismas. A este hecho se une que en algunos estudios ni siquiera se aporta una definición, ofreciéndose en ciertos casos un listado de fantasías sobre el que el participante debe responder sobre su ocurrencia y/o frecuencia. Estos aspectos constituyen sin duda a una limitación metodológica que ha dificultado la evaluación del constructo de fantasías mediante medidas fiables y válidas, así como la comparación entre estudios. En segundo lugar, otro aspecto que se desprende de este trabajo de revisión es que el número de estudios que consideran la posibilidad de que los pensamientos sexuales sean experimentados como positivos y negativos ha sido hasta la fecha muy limitado, considerándose por tanto necesario realizar una profundización en este constructo. Por último, y de manera no menos llamativa, se observa que pese a la consideración de las fantasías y los pensamientos sexuales o eróticos en general como indicadores de salud sexual, aún existen dudas sobre el papel que éstos juegan sobre aspectos como el funcionamiento sexual, siendo por tanto necesario aportar evidencias empíricas que permitan consolidar estos supuestos.

En este sentido, la presente Tesis Doctoral ha pretendido dar continuidad a los trabajos de Renaud y Byers, así como superar las limitaciones previamente observadas. Por ello, el estudio 2 fue motivado por la necesidad de adaptar y validar en población española el Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud y Byers, 1999, 2011), el único instrumento para evaluar los pensamientos sexuales positivos y negativos. De este estudio surge un instrumento más depurado, formado por 28 de los 56 ítems de la versión original, y que permite además tener una medida multidimensional del constructo de pensamientos sexuales, al distinguir entre cuatro tipos de pensamiento según su contenido: íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e

impersonales. Sus propiedades psicométricas en hombres y mujeres fueron adecuadas. En el estudio 3 se examinaron algunos factores determinantes de los pensamientos sexuales positivos y negativos, y de su contenido, considerando la influencia del sexo, la edad y la religión, así como los rasgos de personalidad extraversión, neuroticismo, apertura a la experiencia y obsesividad. Los resultados obtenidos muestran en primer lugar que quienes experimentan una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos, también experimentan una mayor frecuencia de pensamientos sexuales negativos, y viceversa. En este sentido parece que, de manera subyacente, existe una capacidad o habilidad para ensoñar y crear imágenes de contenido sexual. Además, el factor que resulta más relevante en la predicción de los pensamientos sexuales positivos fue el rasgo de apertura a la experiencia, junto con todas las variables sociodemográficas evaluadas. De manera destacable, las variables evaluadas apenas adquirieron poder predictivo sobre la producción de los pensamientos sexuales negativos. En este sentido, siguen sin conocerse qué factores se relacionan con que los pensamientos sexuales adquieran una connotación negativa. En el estudio 4 se analizaron las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres en la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales positivos y negativos, así como la influencia de la religión y la religiosidad. Este estudio se llevó a cabo en una muestra de estudiantes universitarios y en una muestra de mayor edad de la población general. Se encontraron diferencias en la frecuencia de los pensamientos sexuales, debido al sexo, al tipo de muestra y la religión, lo que añade evidencias a la distinción entre pensamientos sexuales positivos y negativos, así como facilitar la comprensión de los factores que influyen en su frecuencia. Los estudios 5, 6, y 7 pretenden conocer el papel que cada tipo de pensamiento juega sobre la salud sexual. En este sentido, se evaluó la relación que mantienen con diversos aspectos del funcionamiento sexual, encontrándose que los pensamientos sexuales que se experimentan de un modo positivo y placentero se asocian con un mejor funcionamiento sexual. Sin embargo, contrariamente a la hipótesis planteada, los pensamientos que se experimentan de modo negativo no desempeñan un papel disfuncional. En el estudio 6, se demuestra que, aunque el rol que juegan los pensamientos sexuales es débil, estos según su contenido y afecto contribuyen a explicar parte de la conducta sexual agresiva, de modo conjunto con otras variables. En concreto, cobraron importancia los pensamientos de dominación como positivos en el varón y los pensamientos de tipo exploratorio como positivos y negativos en la mujer. Finalmente, en el último estudio, se demostró una relación entre haber sufrido victimización, especialmente cuando ésta se produjo en la infancia y posteriormente durante la adolescencia/adulthood y tener más pensamientos sexuales con afecto positivo, pero no con pensamientos con afecto negativo.

A continuación se discuten con mayor detalle los resultados obtenidos en los diversos estudios que componen la Tesis Doctoral y se presentan las conclusiones extraídas en cada uno de ellos.

Tras la realización de la revisión teórica sobre el constructo de fantasías y pensamientos sexuales se planteó la necesidad de contar con un adecuado instrumento que permitiese en primer lugar ofrecer una definición precisa y clara sobre el constructo de pensamientos sexuales y que permitiese una evaluación válida y fiable. Por ello, se llevó a cabo un estudio psicométrico en el que se realizó la adaptación y validación del *Sexual Cognitions Checklist* (Renaud y Byers, 1999, 2011) a población española. La versión original del SCC orientó el proceso de adaptación y validación en población española. Ante la inexistencia de un estudio psicométrico en el que se abordase entre otras cuestiones la estructura factorial de la versión original, y considerando la importancia de clasificar a sus ítems según su contenido, se realizó un análisis por parte de diversos expertos que valoraron cada uno de los ítems según su adecuación a la clasificación de fantasías sexuales de Wilson (1978, 1988) que distingue entre fantasías íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio, y se ratificó la estructura factorial en hombres y mujeres, quedando la versión original de 56 ítems reducida a 28 distribuidos en cuatro dimensiones equivalentes a las planteadas por Wilson (1988). Los ítems se agruparon de la siguiente manera: Pensamientos íntimos (ítems 1, 2, 10, 11, 15, 18, 19, 26 y 28), Pensamientos exploratorias (ítems 3, 5, 6, 9, 22, 23, 24 y 25), Pensamientos sadomasoquistas (ítems 4, 7, 8, 14, 16, 17 y 20) y Pensamientos impersonales (ítems 12, 13, 21 y 27). Finalmente, se llevó a cabo un análisis de invarianza del modelo por sexo tanto en PSP como en PSN, demostrándose que los datos obtenidos en varones y mujeres a través de este instrumento resultan equivalentes y comparables. Los valores alfa de Cronbach obtenidos en una muestra de 1.320 españoles, oscilaron entre 0,66 y 0,87. En concreto, los coeficientes alcanzados en cada dimensión correspondiente a PSP y PSN, respectivamente, fueron óptimos, siendo más elevados para la dimensión Intimos y más bajos para la dimensión Impersonal. Esto podría deberse al hecho de que la dimensión Intimos está formada por un mayor número de ítems (9 ítems) en comparación con la dimensión Impersonal, que consta de 4 ítems únicamente, siendo los valores de consistencia más bajos cuanto menor es el número de ítems que componen una subescala. Sin embargo, estos resultados coinciden con los aportados anteriormente por autores como Sierra et al. (2004) para el Cuestionario de Wilson, quienes informan de una mayor fiabilidad para la subescala de *Fantasías Intimas*, con un alfa de 0,79, y menor homogeneidad en la subescala *Impersonales*, ya que obtuvo un valor alfa de Cronbach de 0,66, siendo en ese estudio el número de ítems que componía cada subescala



similar. Esto cuestiona si el contenido de esta dimensión no es suficientemente sólido o si podría estar solapado con el de otras dimensiones. Al no ofrecer Wilson (1988) información sobre la fiabilidad de cada una de las dimensiones, resulta imposible llevar a cabo comparaciones con el planteamiento original de esta clasificación.

Por otro lado, todas las dimensiones de PSP demostraron relación con actitudes positivas hacia las fantasías sexuales y con la capacidad de ensoñación sexual. Las dimensiones correspondientes a PSN han mostrado correlaciones negativas con actitud positiva hacia las fantasías y con una subescala de capacidad de ensoñación sexual, aunque de forma muy débil. Estas asociaciones, además de aportar evidencias de validez convergente del constructo pensamientos sexuales en general, aportan evidencias para mantener la distinción entre ambos tipos de pensamiento (positivo y negativo). En concreto, se destaca por un lado la importancia de tener una actitud positiva hacia el hecho de tener fantasías, y se añaden evidencias a estudios previos en los que fantasear forma parte de la capacidad de cada individuo por generar imágenes sexuales en general. Por otro lado, parece que el hecho de que pensamientos sexuales se experimentan de modo desagradable, se relacionaría más con tener una actitud negativa. Tener una mayor o menor capacidad para generar imágenes sexuales, sin embargo no parece estar relacionado con la connotación negativa que éstos pudieran adquirir. De este modo se obtiene, en un primer paso necesario para continuar estudiando el constructo de pensamientos sexuales, la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (Moyano y Sierra, 2012), un autoinforme que cuenta con adecuadas propiedades psicométricas. Como principal contribución de este estudio, se aporta la posibilidad de valorar no sólo la frecuencia y afecto de los pensamientos sexuales, sino también su contenido específico, distinguiendo entre pensamientos de tipo íntimo, exploratorio, sadomasoquista e impersonal, planteando un enfoque multidimensional de los pensamientos sexuales.

Tras la obtención de la versión española del SCC, se procedió a examinar qué factores están asociados con la producción de pensamientos sexuales positivos y negativos, y obtener así un mayor conocimiento de la naturaleza de ambos tipos de pensamiento a través de su relación con otras variables, tanto de personalidad como sociodemográficas. De modo global, se demostró que los pensamientos sexuales positivos y negativos forman parte de un constructo común, y que la frecuencia de ambos está estrechamente relacionada. Asimismo, se mostró que tener más pensamientos sexuales positivos está relacionado con ser varón, joven, no profesar ninguna religión, rasgos neuróticos, una mayor apertura a la experiencia y menor tendencia obsesiva. El rasgo apertura es el que adquiere una mayor importancia en la predicción de los pensamientos positivos, independientemente de su contenido. Este hecho añade evidencias a la

caracterización del rasgo de apertura como un rasgo relacionado con la imaginación activa o fantasía, y la facilidad para generar y crear imágenes. En cuanto a los pensamientos sexuales negativos, su predicción apenas fue explicada por tener más pensamientos sexuales positivos, siendo muy débil el peso que las variables sociodemográficas como la edad y algunos rasgos de personalidad aportaron. De manera global, se destaca principalmente la debilidad de las relaciones entre personalidad y este aspecto cognitivo de la sexualidad, como son los pensamientos sexuales. Es probable que como proponen Hoyle, Fejfar y Miller (2000), los rasgos de personalidad resulten más adecuados para evaluar patrones de conducta relativamente estables o duraderos, más que eventos conductuales específicos. Esta puntualización, sumada a la debilidad que observada entre los rasgos de personalidad con aspectos sexuales, tales como la propensión a excitarse sexualmente, la satisfacción sexual, o problemas y disfunciones sexuales, entre otros (véanse Burri, Spector, y Rahman, 2013; Quinta-Gomes y Nobre, 2011; Zietsch, Miller, Bailey, y Martin, 2011), hace plantearnos si realmente los rasgos de personalidad evaluados permiten conocer aspectos de tipo más privado e íntimo como son los pensamientos sexuales. Probablemente otros rasgos relacionados directa o intrínsecamente con la sexualidad, permitirían realizar una mejor aproximación al estudio de los pensamientos sexuales.

Al considerar que hombres y mujeres han sido comparados en un amplio número de aspectos sexuales, apuntando la mayoría de investigaciones a que los varones son más proclives hacia la sexualidad, se llevó a cabo una comparación entre hombres y mujeres en la frecuencia de sus pensamientos sexuales, tanto positivos como negativos. Asimismo, se quiso tener presente una limitación previamente observada: el excesivo uso que se realiza en la investigación de diferentes dimensiones de la sexualidad de muestras universitarias (Arnett, 2008). La dificultad para generalizar los datos de estudios previos, llevan a la necesidad de analizar otro tipo de muestras de diferente edad o características. Estos aspectos fueron los que motivaron principalmente el planteamiento del cuarto estudio de la Tesis Doctoral. Los principales resultados fueron que el contenido de los pensamientos más comunes que se experimentan de modo positivo y negativo son diferentes. Así, entre los primeros se destacan los de tipo íntimo y romántico, en tanto que los más negativos fueron aquellos de sumisión sexual. Parece, por tanto, que las emociones de los pensamientos relacionados con la pareja suelen ser más positivos que las de otros tipos de pensamientos. Sin embargo, resulta difícil clarificar el motivo por el que un pensamiento se experimente y tenga una connotación negativa. Otro de los resultados más destacables es que, coincidiendo con las conclusiones de estudios previos, los varones experimentan una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos de todos los contenidos, a excepción de los de sumisión, en comparación con las mujeres,

independientemente de su edad o nivel cultural, ya que apenas se observaron diferencias significativas entre estudiantes universitarios y población general. Los hombres informaron también de mayor frecuencia de pensamientos sexuales negativos de dominación; sin embargo, son las mujeres las que informa de mayor frecuencia de pensamientos de sumisión, lo que confirma resultados previos de Renaud y Byers (2001). Este resultado es probablemente uno de los más llamativos, ya que contrastan con presunciones previas sobre los roles tradicionales. Probablemente, debido a la vulnerabilidad que pueden sentir las mujeres ante este tipo de situaciones, en las que son sometidas sexualmente, su pensamiento adquiere una connotación negativa. En los hombres, aunque se espera que inicien los contactos sexuales, sean asertivos y dominantes, probablemente puedan sentirse preocupados al tener este tipo de pensamientos, y sobre todo por la posibilidad de llevarlos a cabo. Consideremos que actualmente existe una mayor concienciación sobre el tema de los abusos sexuales, y esto podría hacer que experimenten los pensamientos de dominación de modo negativo. En este sentido se abre la cuestión de por qué se experimentan pensamientos que no desean realizarse o llevarse a cabo.

El tipo de muestra (estudiantes universitarios frente a muestra comunitaria) no pareció influir en la frecuencia de pensamientos sexuales positivos, aunque sí en algunos pensamientos negativos, al informar los primeros de una mayor frecuencia. Este dato resulta interesante, ya que podría haberse esperado una mayor frecuencia en general en ambos tipos de pensamiento, tanto en los positivos como en los negativos en la muestra universitaria, pero tan sólo se encuentra en los negativos. Una posible explicación es que la naturaleza de los pensamientos negativos es generalmente intrusiva, por lo que pueden en mayor modo ocurrir y aparecer en la mente de manera involuntaria. Es probable que, tal como sugieren diversos estudios, a medida que aumenta la edad los pensamientos de tipo sexual adquieren un carácter cada vez menos espontáneo, siendo más utilizados con una finalidad, como por ejemplo aumentar la excitación, etc. (Brotto, Heiman y Tolman, 2009). Otro resultado de interés es que quienes se identifican como cristianos informan de menor frecuencia de pensamientos sexuales positivos, aunque no informan de un mayor afecto negativo en sus pensamientos. De modo conjetural, probablemente por efectos de deseabilidad se infravalora la frecuencia de los propios pensamientos, se tiende a la negación de los mismos, o probablemente, la ocurrencia de pensamientos con un matiz negativo se ve mermada debido a que la capacidad para crear imágenes sexuales ha sido inhibida, debido al peso de aspectos morales y éticos. En este punto es necesario señalar que la medida de religión en este estudio no permite realizar conclusiones limitadas, ya que sería necesario llevar a cabo una evaluación más exhaustiva y precisa de este

aspecto, evaluando especialmente el grado de adhesión e identificación con la propia religión tal como se ha propuesto en estudios recientes (Ahrold, Farmer, Trapnell y Meston, 2011).

Conocer el papel que los pensamientos sexuales desempeñan en diferentes dimensiones de la salud sexual resulta de especial interés por su implicación para guiar las intervenciones terapéuticas. De esta necesidad, surgió el quinto estudio con el objetivo de analizar la relación de los pensamientos sexuales positivos y negativos, y de su contenido específico, con el funcionamiento sexual en hombres y mujeres. Los resultados encontrados indican que, mientras los pensamientos sexuales positivos están asociados con un mejor funcionamiento sexual en varones y mujeres, los pensamientos sexuales que se experimentan de modo negativo (desagradable o no placentero) no aparecen asociados a un peor funcionamiento sexual. En concreto, el análisis de correlación canónica llevado a cabo reveló que los hombres y mujeres que experimentan todo tipo de contenidos en sus pensamientos sexuales positivos informan de mayor deseo sexual, tanto solitario como diádico, mayor tendencia a excitarse sexualmente, y menor inhibición sexual, en varones y mujeres, e inhibición sexual debida a la distracción/focalización en la ejecución sexual, sólo en varones. Estos datos parecen poner de relieve lo apuntado en estudios anteriores en los que los pensamientos de tipo sexual, además de ser una manifestación o indicador de deseo sexual (Balon y Segraves, 2005; Pfaus, 2006; Santos-Iglesias, Calvillo y Sierra, 2013; Sierra, Ortega y Zubeidat, 2006; Zubeidat, Ortega y Sierra, 2004), favorecen la excitación y reducir la inhibición sexual (Goldey y van Anders, 2012; Sanders, Graham y Milhausen, 2008). Asimismo, es destacable el papel de los pensamientos como una estrategia que ayuda a favorecer la concentración y la atención hacia estímulos eróticos. Con anterioridad, algunos autores habían demostrado que la falta de pensamientos eróticos durante la actividad sexual suele asociarse con dificultades para mantener la respuesta o excitación sexual (Carvalho y Nobre, 2011; Graham, Sanders, Milhausen y McBride, 2004). Además, nuestros resultados señalan que los varones que informaron de más pensamientos positivos de contenido íntimo, y menos de los otros tres subtipos, informaron de menor interés en actividades sexuales en solitario, menor tendencia a excitarse sexualmente y menor inhibición sexual por miedo a la ejecución. En las mujeres los pensamientos íntimos cobraron importancia en actividades sexuales diádicas, tal como se había observado en estudios previos (Ortega et al., 2006).

A raíz de nuestros resultados se enfatiza la importancia de los pensamientos de tipo íntimo para favorecer la concentración durante las interacciones sexuales, aunque este tipo de pensamientos apenas está relacionado con la tendencia a excitarse sexualmente, probablemente debido a la naturaleza no diádica de los ítems del instrumento empleado en este

estudio, el SIS/SES-SF (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2011; Moyano y Sierra, 2014). Resulta interesante la vinculación entre pensamientos sexuales íntimos y satisfacción sexual solo en el caso de las mujeres. Este dato apoyaría el hecho de que la evaluación subjetiva de la relación con la pareja es un elemento de gran importancia en el funcionamiento sexual de las mujeres, en comparación con los varones (Byers, 2002; Dennerstein, Koochaki, Barton y Graziottin, 2006). El hecho de que estudios previos no encontrasen relación entre satisfacción sexual y pensamientos sexuales (Carvalho, Brotto y Leal, 2010) podría deberse a que no consideraron el contenido concreto de las fantasías o el modo en que se experimentan. Las conclusiones originadas a partir de este estudio son útiles para plantear intervenciones terapéuticas en los que se entrene al cliente/paciente en pensamientos o fantasías sexuales, ya que según el contenido de los pensamientos se podrían favorecer aspectos diferentes del funcionamiento sexual en varones o en mujeres. Contrario a lo que cabría esperarse, los pensamientos negativos no juegan un papel disfuncional. Previamente, se ha señalado que los pensamientos sexuales que elicitán o se asocian con emociones negativas, suelen relacionarse con más dificultades sexuales, tales como bajo deseo sexual, problemas de excitación y baja satisfacción sexual (Carvalho y Nobre, 2011; Nobre y Pinto-Gouveia, 2006; Spiering, Everaerd y Laan, 2004). La falta por tanto de relación entre los pensamientos sexuales negativos y el funcionamiento sexual podría deberse a varios factores, considerando entre ellos: a) la baja frecuencia con la que se experimentan los pensamientos sexuales negativos, que no resultaría suficiente para generar un impacto sobre el funcionamiento sexual; b) la similitud o no entre el tipo de pensamiento sexual que se experimenta de modo negativo con una situación que se presente en la realidad. Si el pensamiento negativo tiene poco que ver con una situación real, probablemente éste no produzca un efecto disfuncional; y c) la muestra analizada no es clínica. Los pensamientos sexuales negativos podrían probablemente tener un mayor impacto en otro tipo de muestras con disfunciones sexuales o algún otro tipo de patología.

Siguiendo en la línea de salud sexual, en la que se asienta la presente Tesis Doctoral, en un sexto estudio se evaluaron los factores que podrían predecir el riesgo de perpetrar una agresión sexual, tanto en hombres como en mujeres. Entre las variables analizadas se consideró la frecuencia de pensamientos sexuales positivos y negativos, el deseo sexual diádico y solitario, la propensión hacia la excitación/inhibición sexual y el hecho de haber sufrido victimización sexual. En primer lugar, se revela que la prevalencia de agresión sexual perpetrada en al menos una ocasión por varones es mayor que la de mujeres (29,4% frente al 12,9%, respectivamente). Los resultados del modelo de regresión que se llevó a cabo señalan que la variable más relevante en predecir la agresión sexual fue haber sufrido victimización durante la

adolescencia/adulthood, tanto en hombres como en mujeres. Estudios previos han mostrado que los agresores sexuales suelen tener un pasado en el que fueron víctimas de abuso, especialmente durante la adultez, lo que se conoce con el nombre de ciclo de coerción sexual (véase Daversa y Knight; 2007; Elliot, Eldridge, Ashfield y Beech, 2010; Gannon y Rose, 2008; Paolucci, Genuis y Violato, 2001; Ward y Beech, 2006). Además de este factor, en los varones, las variables que predicen cometer una agresión sexual fueron tener una mayor propensión a excitarse sexualmente, y una mayor frecuencia de pensamientos de dominación (como positivos). En las mujeres, los predictores que se sumaron a la victimización en la explicación de la agresión sexual fueron una mayor frecuencia de pensamientos exploratorios (positivos y negativos). De manera comparativa, parece que en varones, a través del contenido de sus pensamientos sexuales, cobran mayor importancia los sentimientos de poder y control, expresados a través de sus pensamientos de dominación sexual, tal como se había demostrado en estudios previos (e.g., Bartels y Gannon, 2011; Cortoni y Marshall, 2001; Yates, Hucker y Kingston, 2008; Zurbriggen y Yost, 2004). Sin embargo, los motivos que subyacen a la agresión sexual perpetrada por mujeres parecen estar más relacionados, no tanto con su deseo de poder o dominación, sino más bien con una mayor tendencia hacia la sexualidad, expresada a través de su mayor preferencia por la búsqueda de variedad, que caracteriza el contenido de sus pensamientos sexuales. Sus pensamientos exploratorios adquieren también un carácter negativo. En este sentido se desconoce si estos pensamientos que se experimentan de un modo más desagradable podrían ser reminiscencias o recuerdos de experiencias pasadas de abuso, ocurriendo por tanto de un modo intrusivo o no voluntario.

Por otro lado, resulta de interés notar que la mayor tendencia a excitarse sexualmente forma parte del modelo explicativo de agresión sexual en varones, pero no en mujeres. La excitación sexual ha sido uno de los temas principales de interés al evaluar a agresores sexuales (véase Greenberg, Firestone, Bradford y Greenberg, 2002; Lalumière, Harris, Quinsey y Rice, 2005; Seto y Fernandez, 2011). El hecho de que esta variable sólo predijese la agresión sexual en varones y no en mujeres puede deberse a los hallazgos encontrados por Chivers (2005). Esta autora demuestra que la excitación sexual en el varón está fuertemente asociada con sus preferencias sexuales, mientras que en la mujer no existe este patrón de especificidad. Es decir, como han demostrado diversos estudios de modo reciente, las mujeres con orientación heterosexual responden sexualmente (experimentan excitación, evaluada a través de registro fisiológico), de manera similar ante estímulos visuales de ambos sexos, sin embargo los varones heterosexuales responden sexualmente sólo ante su estímulo de interés, es decir ante la presentación visual de mujeres (Chivers, Seto y Blanchard, 2007).

De este modo, la excitación sexual en la mujer no siempre refleja sus deseos o intereses sexuales. Pensamos que este estudio supone una contribución a la investigación de las agresiones sexuales al ofrecer información sobre una muestra de mujeres españolas, aspecto apenas explorado con anterioridad. Aunque existen diferencias en la frecuencia de determinados pensamientos sexuales entre agresores y no agresores, su valor predictivo es débil, siendo más importantes las experiencias de victimización, especialmente durante la adolescencia/adulthood.

Por último, y siguiendo en este mismo ámbito de las agresiones sexuales, el séptimo estudio incluido en esta Tesis Doctoral, permitió conocer la relación de las experiencias de victimización sexual, y su severidad, con la frecuencia de pensamientos sexuales positivos y negativos en hombres y mujeres españoles. De manera global, los resultados indican que quienes han sufrido victimización sexual informan de una mayor frecuencia en algunos pensamientos sexuales positivos, especialmente cuando han sufrido abusos tanto en la infancia como en la adolescencia y la severidad del contacto sexual en la adultez es más grave (intento de violación/violación). Sin embargo, quienes son víctimas sexuales no experimentan sus pensamientos sexuales de manera más desagradable o negativa que quienes no sufrieron victimización, a excepción de los pensamientos de contenido íntimo, que aparecen con más frecuencia en varones víctimas de abuso. Tanto hombres como mujeres que han sido victimizados experimentan una mayor frecuencia de pensamientos exploratorios de modo agradable o placentero. En este sentido podría indicarse, tal como apuntan estudios previos (Browne y Finkelhor, 1986; Filipas y Ullman, 2006; Putnam, 2003; Romano y De Luca, 2001), las víctimas de abuso intentarían superar los síntomas o secuelas psicológicas a través de la realización de conductas sexuales poco adaptativas, que en ocasiones se reflejan a través de una mayor promiscuidad, un mayor interés o búsqueda de sensaciones a través del contacto con otras personas.

Por otro lado, los hombres y mujeres que han sido víctimas sexuales tanto en la infancia como en la adolescencia/adulthood manifiestan una mayor frecuencia de pensamientos de sumisión y dominación, respectivamente, alejándose así de lo que se esperaría según los roles tradicionales de género, pues los pensamientos de sumisión suelen ser más frecuentes en las mujeres (Birnbaum 2007; Critelli y Bivona 2008; Leitenberg y Henning, 1995; Pawlowski, Atwal y Dunbar, 2008). No obstante, Renaud y Byers (2006) llegaron a resultados similares, al señalar que los varones que habían sufrido VSI presentaban mayor frecuencia de pensamientos de sumisión con afecto positivo. Los autores sin embargo, no consideraron las experiencias de revictimización en la adultez, tal como se ha abordado en el presente estudio.

Los resultados del estudio no nos permiten conocer los motivos que subyacen a esta menor adherencia al rol tradicional en hombres y mujeres, por lo que estos hallazgos deben ser analizados en mayor profundidad en próximos estudios. Asimismo, resulta interesante observar que sólo los varones que fueron victimizados, en comparación con las mujeres, informaron experimentar con malestar sus pensamientos de contenido íntimo. Sin embargo, las mujeres victimizadas no indicaron tener más pensamientos sexuales indeseados o no placenteros. Estudios previos indican que los hombres experimentan mayor angustia que las mujeres tras un abuso sexual, ya que perciben amenazado su sentido de poder, control y masculinidad (Peterson, Voller, Polusny y Murdoch, 2011). Este argumento resulta en mayor medida comprensible si consideramos que en aproximadamente la mitad de ocasiones los hombres suelen ser abusados por otros hombres (Dube et al., 2005). Los resultados obtenidos son útiles, especialmente en lo relacionado con la necesaria distinción entre pensamientos sexuales positivos y negativos, ya que hombres y mujeres, ante experiencias similares (de abuso), desarrollan sentimientos diferentes ante esta manifestación cognitiva de su sexualidad. Es por ello que los programas de intervención en víctimas de abusos sexuales, deben considerar la presencia y desarrollo de emociones positivas y/o negativas ante su sexualidad, y que este hecho se ve influido por el sexo, la etapa en que se ha sufrido la victimización, y la severidad o el tipo de contacto sexual.

En resumen, se pueden plantear algunas cuestiones importantes derivadas de los resultados obtenidos en cada uno de los estudios sobre los pensamientos sexuales positivos y negativos de la presente Tesis Doctoral. Por un lado, se ha alcanzado un mayor conocimiento acerca de los pensamientos sexuales positivos. Estos han demostrado estar asociados con diversos aspectos analizados como el género, la edad, la religión, algunos rasgos de personalidad (especialmente apertura a la experiencia), así como con algunas dimensiones de la respuesta sexual, de modo que su frecuencia de sus contenidos permite facilitar y promover en general un mejor ajuste en términos de salud. Asimismo, al comparar agresores sexuales con no agresores, la elevada frecuencia de algunos tipos de pensamientos sexuales positivos, junto con otros variables, podría aumentar el riesgo de llevar a cabo conductas sexuales agresivas, siendo por tanto estos un elemento a considerar en la intervención y, sobre todo, en la prevención de este tipo de conductas. Finalmente, en las muestras examinadas, las experiencias de victimización, especialmente cuando éstas se han producido tanto en la infancia como en la adolescencia/adulthood, y cuando su severidad ha sido mayor, podrían aumentar la frecuencia de algunos pensamientos sexuales con connotación positiva, especialmente los relacionados con la búsqueda de variedad sexual, en ambos sexos, y los relacionados con la dominación sexual, en



mujeres, y la sumisión sexual, en varones, de manera contraria a los roles tradicionales de género.

En contra de lo que cabría esperar, la escasa relación, o la ausencia de relación en ocasiones, entre los pensamientos sexuales negativos y las dimensiones de la salud sexual analizada no permite conocer los motivos que los originan ni el papel que éstos desempeñan en el funcionamiento sexual. Existen posibles interpretaciones a la falta de relación mostrada por los pensamientos sexuales negativos con los aspectos analizados: a) la frecuencia con que se experimentan los pensamientos sexuales negativos es excesivamente baja, no teniendo por ello un impacto en aspectos del funcionamiento sexual (la mayoría de participantes estiman que han tenido algún pensamiento sexual negativo menos de 1-2 veces en su vida); b) los pensamientos sexuales negativos suelen ser experimentados de modo intrusivo, además de presentarse de manera breve y ser de corta duración (Byers, Purdon y Clark, 1998; Renaud y Byers, 2001), por lo que la dificultad para recordarlos podría resultar en una infraestimación por parte del participante al contestar a la escala; c) un elemento que resultaría de importancia, y que no ha sido evaluado, es el contexto o momento específico en el que tiene lugar el pensamiento sexual, por lo que si estos pensamientos no tienen lugar en un contexto sexual (durante las relaciones sexuales en pareja), probablemente no repercutan en el funcionamiento sexual.

## ***CONCLUSIONES***

## Conclusiones

1. El término “pensamiento sexual” es más amplio que el de “fantasía sexual” y permite realizar una evaluación más precisa al distinguir entre pensamientos que se experimentan de modo agradable y placentero (positivos) y los que se experimentan de modo desagradable y no placentero (negativos).
2. La versión española del *Sexual Cognitions Checklist* es un instrumento que permite evaluar la frecuencia y afecto (positivo y/o negativo) con que se experimentan los pensamientos sexuales. A diferencia de la versión original del instrumento desarrollada por Renaud y Byers (1999), la versión española permite conocer y distinguir el contenido de los pensamientos sexuales, diferenciando entre pensamientos íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e impersonales, enfatizando así su naturaleza multidimensional. Sus propiedades psicométricas, fiabilidad y evidencias de la validez de sus medidas, en una muestra de varones y mujeres españoles son adecuadas; por lo que la versión española del SCC es fiable y válida.
3. La mayor parte de los varones y mujeres experimentan sus pensamientos sexuales de modo positivo (agradable y placentero). Sin embargo, un considerable porcentaje de los individuos, en torno al 70% de varones y 67% de mujeres, informa haber tenido alguna vez en su vida algún pensamiento sexual que ha experimentado de modo negativo o desagradable.
4. En general, tener más pensamientos sexuales positivos se asocia con experimentar más pensamientos sexuales de tipo negativo, y viceversa.
5. Los pensamientos sexuales positivos están determinados por el sexo, la edad, la religión y el rasgo de personalidad apertura a la experiencia. En concreto, ser varón, joven, y no religioso, está relacionado con experimentar una mayor frecuencia de este tipo de pensamientos sexuales.
6. El sexo, la edad y la religión tienen un ligero poder explicativo de los pensamientos sexuales negativos; los rasgos de personalidad no desempeñan ningún papel en que los pensamientos sexuales se experimenten de modo negativo.
7. De modo global, los hombres, en comparación con las mujeres, informan de una mayor frecuencia de todos los tipos de pensamientos sexuales positivos según su contenido, a excepción de los de sumisión. Los hombres informan de mayor frecuencia de pensamientos sexuales negativos de dominación y las mujeres de sumisión.

8. Los pensamientos que de modo más común se experimentan de modo placentero son los de tipo íntimo, en tanto que los pensamientos que con mayor frecuencia despiertan sentimientos negativos son los sadomasoquistas (sumisión).
9. Al comparar a estudiantes universitarios y una muestra de la población general se observa que los primeros informan de una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos de dominación y de algunos pensamientos sexuales negativos (íntimos, exploratorios e impersonales).
10. Los pensamientos sexuales que se experimentan de modo placentero están asociados con un mejor funcionamiento sexual en ambos sexos. En concreto, los hombres y mujeres que manifiestan todo tipo de pensamientos sexuales informan mayor deseo sexual diádico y solitario, mayor tendencia a excitarse sexualmente y menor tendencia de ambos tipos de inhibición sexual en varones: relacionada con el riesgo a contraer una ITS / ser pillado durante la actividad sexual (IS1) y la relacionada con la distracción/concentración en la ejecución sexual (IS2), y sólo con IS2 en mujeres.
11. Quienes fantasean fundamentalmente con contenidos íntimos informan de mejor funcionamiento sexual en aspectos diádicos o de interacción sexual en pareja, en tanto que los relacionados con contenidos exploratorios, sadomasoquistas e impersonales resultan relevantes para actividades en solitario en el caso de los varones. Las mujeres que solo fantasean con contenidos de intimidad informan estar más satisfechas sexualmente y tienen mayor interés sexual centrado en su pareja.
12. Las variables que mejor predicen llevar a cabo actos de agresión sexual en varones son: sufrir victimización sexual durante la adolescencia/adulthood, mostrar una mayor tendencia a excitarse sexualmente y tener más pensamientos de dominación experimentados con afecto positivo. En las mujeres, la probabilidad de agredir sexualmente es predicha por haber sufrido victimización sexual en la adolescencia/adulthood y una mayor frecuencia de pensamientos exploratorios, experimentados con afecto positivo y negativo.
13. Las víctimas de abuso sexual informan de una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos relacionados con contenidos exploratorios en ambos sexos, de dominación en mujeres y de sumisión en varones. Estas diferencias fueron especialmente significativas entre quienes nunca sufrieron abuso y quienes sufrieron abuso durante la adolescencia/adulthood o quienes han sufrido revictimización (abuso en la infancia y también durante la adolescencia/adulthood). La severidad del tipo de contacto sexual, acentuó estas diferencias (intento de violación/violación). Los pensamientos sexuales negativos apenas se asociaron con las experiencias de abuso. Únicamente los

de tipo íntimo fueron más frecuentes en varones que habían sufrido victimización en la infancia y la adolescencia/adulthood y el contacto sexual fue más severo.

## ***CONCLUSIONS***

## Conclusions

1. The term “sexual cognition” is a broader term than “sexual fantasy”. This term provides a more precise assessment, due to their distinction between cognitions that are considered as pleasant and enjoyable (positive), and those that are experienced as non pleasant and non enjoyable (negative).
2. The Spanish version of the *Sexual Cognitions Checklist* (SCC) is a self-reported measure that assesses the frequency and affect (positive and/or negative) of sexual cognitions. Differently from the original version (Renaud & Byers, 1999, 2011) the Spanish version of the SCC distinguishes the specific content of sexual cognitions: intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal, which emphasizes the multidimensional nature of this construct. The psychometric properties, reliability and evidences of validity in the Spanish sample of men and women are appropriate.
3. Most men and women experience their sexual cognitions as positive (pleasant and enjoyable). However, a considerable amount of individuals, approximately 70% of men and 67% of women, report having had a sexual cognition with negative affect at least once in their lives.
4. Overall, having more positive sexual cognitions is associated with having more sexual cognitions with negative affect, and vice versa.
5. Positive sexual cognitions are associated with gender, age, religion and the personality trait openness to experience. Therefore, being male, young and non religious, is related with having more frequent sexual cognitions with positive affect.
6. Gender, age and religion have a weak impact of negative sexual cognitions. In addition, personality traits are not relevant for the prediction of sexual cognitions that are experienced with negative affect.
7. Overall, men, in comparison to women, report a higher frequency of all types of positive sexual cognitions based on their content except by submission ones. Regarding negative sexual cognitions, men report a higher frequency of dominance cognitions, while women report more frequent submissive cognitions.
8. Overall, sexual cognitions that are more commonly appraised with positive affect are those with intimate content, while the most common negative sexual cognitions are those about sadomasochism (submission).

9. When comparing university students with an older community sample, the first group report a higher frequency of dominant positive sexual cognitions and some negative sexual cognitions (intimate, exploratory and impersonal).
10. Sexual cognitions that are experienced as pleasant, are associated with better sexual functioning in both gender. In particular, men and women who report of all types of positive sexual cognitions, report more dyadic and solitary sexual desire, are more prone to get sexually excited, and less prone to experience sexual inhibition of both types: due to the risk of getting and STI / or getting caught during sexual activity (SI1), and due to distracting/focusing on sexual performance (SI2), and only with SI2 in women.
11. Individuals who fantasize mostly with intimate contents, report better sexual functioning of dyadic aspects (sexual interaction with a partner), while sexual cognitions related to exploratory, sadomasochistic, and impersonal content are relevant for solitary sexual activities for men. Women who mostly fantasize with intimate content, are more sexually satisfied and report more sexual interest in their partners.
12. Variables that better predict the perpetration of sexual aggressive behaviors in men are: sexual victimization during adolescence/adulthood, having a higher propensity to get sexually excited, and having more positive sexual cognitions of dominance content. In women, the likelihood to behave aggressively is predicted by sexual victimization during adolescence/adulthood and higher frequency of exploratory cognitions with both positive and negative affect.
13. Sexual abuse victims report a higher frequency of positive sexual cognitions related with exploratory content for both gender, and with dominance and submissive contents in women and men respectively. Differences were especially significant between individuals who never suffered sexual abuse and individuals who were abused during both childhood and adolescence/adulthood, and also when the severity of the sexual contact was higher (attempted rape/rape). Regarding negative sexual cognitions, they were barely associated with sexual abuse experiences. Only intimate cognitions were more frequently reported as negative by men who had suffered both childhood and adolescence/adulthood abuse and a severe sexual contact.



## ***REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS***

**Referencias bibliográficas**

- Ahrold, T. K., Farmer, M., Trapnell, P. D. y Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 619-630. doi:10.1007/s10508-010-9621-4
- Balon, R. y Seagraves, R. T. (Eds.). (2005). *Handbook of sexual dysfunction*. Nueva York: Taylor y Francis.
- Bartels, R. M. y Gannon, T. A. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 551-561. doi:10.1016/j.avb.2011.08.002
- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships*, 14, 321-342. doi:10.1111/j.1475-6811.2007.00157.x
- Brotto, L. A., Heiman, J. R. y Tolman, D. L. (2009). Narratives of desire in mid-age women with and without arousal difficulties. *Journal of Sex Research*, 46, 387-398. doi:10.1080/00224490902792624
- Browne, A. y Finkelhor, D. (1986). Impact of child sexual abuse: A review of the research. *Psychological Bulletin*, 99, 66-77. doi:10.1037/0033-2909.99.1.66
- Burri, A., Spector, T., y Rahman, Q. (2013). A discordant monozygotic twin approach to testing environmental influences on sexual dysfunction in women. *Archives of Sexual Behavior*. doi:10.1007/s10508-013-0089-x
- Byers, E. S. (2002). Evidence for the importance of relationship satisfaction for women's sexual functioning. *Women & Therapy*, 24, 23-26. doi:10.1300/J015v24n01\_04
- Byers, S., Purdon, C. y Clark, D. A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *Journal of Sex Research*, 35, 197-205. doi:10.1080/00224499809551954
- Carpenter, D. L., Janssen, E., Graham, C. A., Vorst, H., y Wicherts, J. (2011). The Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales-Short Form (SIS/SES-SF). En T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber y S. L. Davis (Eds.), *Handbook of Sexuality-Related Measures* (pp. 236-239). Londres, UK: Routledge.
- Carvalho, A., Brotto, L. y Leal, I. (2010). Women's motivations for sex: Exploring the Diagnostic and Statistical Manual, Fourth Edition, text revision criteria for hypoactive sexual desire and female sexual arousal disorders. *Journal of Sexual Medicine*, 7, 1454-1463. doi:10.1111/j.1743-6109.2009.01693.x
- Carvalho, J. y Nobre, P. (2011). Biopsychosocial determinants of men's sexual desire: Testing an integrative model. *The Journal of Sexual Medicine*, 8, 754-763. doi:10.1111/j.1743-

6109.2010.02156.x

- Chivers, M. L. (2005). A brief review and discussion of sex differences in the specificity of sexual arousal. *Sexual and Relationship Therapy, 20*, 377-390. doi:10.1080/14681990500238802
- Chivers, M. L., Seto, M. C. y Blanchard, R. (2007). Gender and sexual orientation differences in sexual response to sexual activities versus gender of actors in sexual films. *Journal of personality and social psychology, 93*, 1108-1121. doi:10.1037/0022-3514.93.6.1108
- Cortoni, F. y Marshall, W. L. (2001). Sex as a coping strategy and its relationship to juvenile sexual history and intimacy in sexual offenders. *Sexual Abuse: Journal of Research and Treatment, 13*, 27-43. doi:10.1023/A:1009562312658
- Critelli, J. y Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70. doi:10.1080/00224490701808191
- Daversa, M. T. y Knight, R. A. (2007). A structural examination of the predictors of sexual coercion against children in adolescent sexual offenders. *Criminal Justice and Behavior, 34*, 1313-1333. doi:10.1177/0093854807302411
- Dennerstein, L., Koochaki, P., Barton, I. y Graziottin, A. (2006). Hypoactive sexual desire disorder in menopausal women: a survey of Western European women. *The Journal of Sexual Medicine, 3*, 212-222.
- Dube, S. R., Anda, R. F., Whitfield, C. L., Brown, D. W., Felitti, V. J., Dong, M. y Giles, W. H. (2005). Long-term consequences of childhood sexual abuse by gender of victim. *American Journal of Preventive Medicine, 28*, 430-438. doi:10.1016/j.amepre.2005.01.015
- Elliott, I. A., Eldridge, H. J., Ashfield, S. y Beech, A. R. (2010). Exploring risk: potential static, dynamic, protective and treatment factors in the clinical histories of female sex offenders. *Journal of Family Violence, 25*, 595-602. doi:10.1007/s10896-010-9322-8
- Filipas, H. H. y Ullman, S. E. (2006). Child sexual abuse, coping responses, self-blame, posttraumatic stress disorder, and adult sexual revictimization. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 652-672. doi:10.1177/0886260506286879
- Gannon, T. A. y Rose, M. R. (2008). Female child sexual offenders: Towards integrating theory and practice. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 442-461. doi:10.1016/j.avb.2008.07.002
- Goldey, K. L. y van Anders, S. M. (2012). Sexual thoughts: Links to testosterone and cortisol in men. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 1461-1470. doi:10.1007/s10508-011-9858-6
- Graham, C. A., Sanders, S. A., Milhausen, R. R. y McBride, K. R. (2004). Turning on and turning off: A focus group study of the factors that affect women's sexual arousal. *Archives of Sexual Behavior, 33*, 527-538.

- Greenberg, S. R. R., Firestone, P., Bradford, J. M. y Greenberg, D. M. (2002). Prediction of recidivism in exhibitionists: Psychological, phallometric, and offense factors. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 14, 329-347. doi:10.1023/A:1019921720366
- Hoyle, R., Fejfar, M., y Miller, J. (2000). Personality and sexual risk taking: A quantitative review. *Journal of Personality*, 68, 1203-1231.
- Lalumière, M. L., Harris, G. T., Quinsey, V. L. y Rice, M. E. (2005). *The causes of rape: Understanding individual differences in male propensity for sexual aggression*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Leitenberg, H. y Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496. doi:10.1037/0033-2909.117.3.469
- Moyano, N. y Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC). *Anales de Psicología*, 28, 904-914. doi:10.6018/analesps.28.3.156141
- Moyano, N. y Sierra, J. C. (2014). Validación de las Escalas de Inhibición Sexual/Excitación Sexual-Forma Breve (EIS/EES-FB). *Terapia Psicológica*.
- Nobre, P. J., y Pinto-Gouveia, J. (2006). Emotions during sexual activity: Differences between sexually functional and dysfunctional men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 491-499. doi:10.1007/s10508-006-9047-1
- Ortega, V., Zubeidat, I. y Sierra, J. C. (2006). Further examination of measurement properties of Spanish version of the Sexual Desire Inventory with undergraduates and adolescent students. *Psychological Reports*, 99, 147-165. doi:10.2466/pr0.99.1.147-165
- Paolucci, E. O., Genuis, M. L. y Violato, C. (2001). A meta-analysis of the published research on the effects of child sexual abuse. *The Journal of Psychology*, 135, 17-36. doi:10.1080/00223980109603677
- Pawlowski, B., Atwal, R. y Dunbar, R. I. M. (2008). Sex differences in everyday risk-taking behavior in humans. *Evolutionary Psychology*, 6, 29-42.
- Peterson, Z. D., Voller, E. K., Polusny, M. A. y Murdoch, M. (2011). Prevalence and consequences of adult sexual assault of men: Review of empirical findings and state of the literature. *Clinical Psychology Review* 31, 1–24. doi:10.1016/j.cpr.2010.08.006
- Pfaus, J. G. (2006). Of rats and women: Preclinical insights into the nature of female sexual desire. *Sexual and Relationship Therapy*, 21, 463-476. doi:10.1080/14681990600967011
- Putnam, F. W. (2003). Ten-year research update review: Child sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 42, 269-278.

doi:10.1097/01.CHI.0000037029.04952.72

- Quinta-Gomes, A., y Nobre, P. (2011). Personality traits and psychopathology on male sexual dysfunction: An empirical study. *Journal of Sexual Medicine*, 8, 461-469. doi:10.1111/j.1743-6109.2010.02092.x
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262. doi:10.1080/00224490109552094
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (2006). Positive and negative cognitions of sexual submission: Relationship to sexual violence. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 483-490. doi:10.1007/s10508-006-9046-2
- Renaud, C. A. y Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber, y S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (2nd ed.) (pp. 110-112). Nueva York: Routledge.
- Sanders, S. A., Graham, C. A. y Milhausen, R. R. (2008). Predicting sexual problems in women: The relevance of sexual excitation and sexual inhibition. *Archives of Sexual Behavior*, 37, 241-251. doi:1007/s10508-007-9235-7
- Seto, M. C. y Fernandez, Y. M. (2011). Dynamic risk groups among adult male sexual offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 494-507. doi:10.1177/1079063211403162
- Sierra, J. C., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32, 137-159. doi:10.1080/00926230500442318
- Spiering, M., Everaerd, W., y Laan, E. (2004). Conscious processing of sexual information: Mechanisms of appraisal. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 369-380. doi:10.1023/B:ASEB.0000028890.08687.94
- Ward, T. y Beech, A. (2006). An integrated theory of sexual offending. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 44-63. doi:10.1016/j.avb.2005.05.002
- Wilson, G. D. (1978). *The secrets of sexual fantasy*. Londres: Dent.
- Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Yates, P. M., Hucker, S. J. y Kingston, D. A. (2008). Sexual sadism: Psychopathology and theory.

- En D. R. Laws, y W. T. O'Donohue (Eds.), *Sexual deviance: Theory, assessment, and treatment* (2nd ed.) (pp.213-230). Nueva York: Guilford.
- Zietsch, B. P., Miller, G., Bailey, M., y Martin, N. (2011). Female orgasm rates are largely independent of other traits: Implications for “female orgasmic disorder” and evolutionary theories of orgasm. *Journal of Sexual Medicine*, 8, 2305-2316. doi:10.1111/j.1743-6109.2011.02300.x
- Zurbriggen, E. L. y Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research*, 41, 288-300.

## ***ANEXOS***

***VERSIÓN ESPAÑOLA DEL SEXUAL COGNITIONS CHECKLIST***



**VERSION ESPAÑOLA DEL SEXUAL COGNITIONS CHECKLIST**  
(Moyano y Sierra, 2012)

A continuación encontrará una serie de pensamientos sexuales. En cada uno de ellos, usted debe indicar la frecuencia con la que los ha tenido en forma de pensamiento sexual positivo (pensamientos aceptables, agradables y placenteros, que surgen durante la masturbación, al mantener una relación sexual y/o mientras se realizan actividades no sexuales) y de pensamiento sexual negativo (pensamientos inaceptables, desagradables y no placenteros, que surgen durante la masturbación, al mantener una relación sexual y/o mientras se realizan actividades no sexuales). **Por favor, no olvide contestar a las dos escalas de respuesta.**

- 0 = Nunca he tenido este pensamiento  
 1 = He tenido este pensamiento una o dos veces en mi vida  
 2 = He tenido este pensamiento algunas veces al año  
 3 = He tenido este pensamiento una o dos veces al mes  
 4 = He tenido este pensamiento una o dos veces a la semana  
 5 = He tenido este pensamiento diariamente  
 6 = He tenido (tengo) este pensamiento de forma frecuente durante el día

1. Hacer el amor al aire libre en un lugar romántico (p.e., campo de flores, playa)							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
2. Practicar un coito con una pareja amada							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
3. Participar en un acto sexual con alguien que tiene autoridad sobre mí							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
4. Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
5. Tener sexo con dos personas a la vez							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
6. Participar en una orgía							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
7. Ser forzado/a a hacer algo sexual							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
8. Forzar a alguien a hacer algo sexual							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
9. Participar en una actividad sexual contraria a mi orientación sexual (p.e., homosexual o heterosexual)							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
10. Recibir sexo oral							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6

<p>0 = <u>Nunca</u> he tenido este pensamiento  1 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces en mi vida</u>  2 = He tenido este pensamiento <u>algunas veces al año</u>  3 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces al mes</u>  4 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces a la semana</u>  5 = He tenido este pensamiento <u>diariamente</u>  6 = He tenido (tengo) este pensamiento de forma <u>frecuente durante el día</u></p>							
11. Proporcionar sexo oral							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
12. Observar el acto sexual de otras personas							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
13. Tener sexo con un animal u objeto inanimado (p.e., muñeco/a hinchable)							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
14. Ser una víctima sexual							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
15. Recibir o dar estimulación genital							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
16. Azotar o golpear en el trasero a alguien							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
17. Ser azotado/a o golpeado/o en el trasero							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
18. Desnudar a alguien							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
19. Ser desnudado/a							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
20. Forzar a otra persona a mantener relaciones sexuales conmigo							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
21. Ser excitado/a por material o ropa (p.e., látex, cuero, ropa interior)							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
22. Intercambio de parejas							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
23. Tener sexo en un lugar público							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6

<p>0 = <u>Nunca</u> he tenido este pensamiento  1 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces en mi vida</u>  2 = He tenido este pensamiento <u>algunas veces al año</u>  3 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces al mes</u>  4 = He tenido este pensamiento <u>una o dos veces a la semana</u>  5 = He tenido este pensamiento <u>diariamente</u>  6 = He tenido (tengo) este pensamiento de forma <u>frecuente durante el día</u></p>							
24. Ser promiscuo/a							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
25. Tener sexo con alguien de diferente raza							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
26. Ser masturbado/a hasta el orgasmo por la pareja							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
27. Contemplar imágenes o películas obscenas							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
28. Besar apasionadamente							
- Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
- Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6

***PRINCIPALES CENTROS QUE HAN PRESTADO COLABORACIÓN***

## **Almería**

Aula Educación Adultos, Alkayasi

Centro Educación Permanente Adultos, Barrio Alto

Centro de Educación Permanente Virgen del Mar

Sección de Educación Permanente Fuentecica

IES Alhadra

IES Los Ángeles

## **Cádiz**

IPEP Cádiz

## **Córdoba**

Sección de Educación Permanente, Parque Cruz Conde, Público

IES la Fuensanta

IES Trassierra

IPFA Instituto Provincial De Formacion De Adultos Cordoba

IPEP Málaga

Centro de Educación Permanente, Portada Alta

Instituto de Educación Secundaria, Emilio Prados

Instituto de Educación Secundaria, La Rosaleta

## **Granada**

Facultades de la Universidad de Granada. En concreto:

Facultad de Ciencias Políticas

Facultad de Ciencias

Facultad de Derecho

Facultad de Ciencias de la Educación

Facultad de Empresariales

Facultad de Farmacia

Facultad de Filosofía y Letras

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

Facultad de Traducción e Interpretación

Biblioteca Pública de Andalucía en Granada

### **Huelva**

IPEP Huelva

### **Sevilla**

Centro de Educación Permanente, América

IES Federico Mayor Zaragoza

IES Pino Montano

IES Polígono sur

Talleres de empleo

### **Madrid**

Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

***ARTÍCULOS PUBLICADOS / ACEPTADOS***

## Adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC)

Nieves Moyano\* y Juan Carlos Sierra

Universidad de Granada (España)

**Resumen:** Se presenta la adaptación y validación de la versión española del *Sexual Cognitions Checklist* (SCC), un autoinforme que evalúa la frecuencia con que se experimentan las fantasías sexuales, entendidas éstas como pensamientos sexuales positivos (PSP) y como pensamientos sexuales negativos (PSN). La muestra estuvo formada por 1320 individuos (593 hombres y 727 mujeres) con edades comprendidas entre 18 y 73 años; todos ellos mantenían una relación de pareja estable y actividad sexual. Para examinar la dimensionalidad del SCC, se llevó a cabo un análisis de contenido, tomando como referencia la propuesta teórica de Wilson (*Fantasías Intimas, Exploratorias, Sadomasoquistas e Impersonales*). De este modo, la versión inicial de 56 ítems quedó reducida a 28 ítems distribuidos en una estructura tetra-factorial que fue ratificada a través de análisis factorial confirmatorio (AFC). Asimismo, se realizó análisis de invarianza entre PSP y PSN, y por sexo. La fiabilidad osciló entre .66 en *Fantasías Impersonales* y .87 en *Fantasías Intimas*. Los PSP mostraron correlaciones positivas con actitud favorable hacia las fantasías y capacidad de ensoñación sexual. Los PSN mostraron correlaciones negativas con actitud favorable hacia las fantasías y con una dimensión de ensoñación sexual. Se discute la relevancia de distinguir los pensamientos sexuales positivos de los negativos.

**Palabras clave:** *Sexual Cognitions Checklist*; fantasías sexuales; pensamientos positivos y negativos; fiabilidad; validez.

**Title:** Spanish adaptation and validation of the Sexual Cognitions Checklist (SCC)

**Abstract:** The Spanish adaptation and validation of the Sexual Cognitions Checklist (SCC) is here presented. This self-report measure assesses frequency of sexual fantasies, in terms of both positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). Sample was made up of 1.320 participants (593 males and 727 females), with ages ranging between 18 and 73 years old. All participants reported sexual activity within a long-term relationship. In order to examine the SCC dimensionality, a content analysis was carried out following Wilson's theoretical proposal (intimate, exploratory, sadomasochistic and impersonal fantasies). The original version of 56 items was reduced into 28 items, distributed across a four dimension structure, which was confirmed through Confirmatory Factor Analysis (CFA). Invariance analysis for PSP and PSN and by sex was tested. Cronbach's alpha values ranged from .66 for *Impersonal Fantasies* to .87 for *Intimate Fantasies*. PSC dimensions showed positives correlations with positive attitude towards sexual fantasies and with sexual daydreaming. Significant negative correlations were observed between NSC and positive attitude towards sexual fantasies and a dimension of sexual daydreaming. Importance of distinguishing between positive and negative sexual cognitions is discussed.

**Key words:** *Sexual Cognitions Checklist*; sexual fantasies; positive and negative thoughts; reliability; validity.

### Introducción

La mayoría de personas admite que experimenta fantasías en su actividad sexual, durante la masturbación o cuando sueñan despiertos (Zamboni y Crawford, 2002). En la actualidad se admite la importancia de las fantasías sexuales, asumiendo que su presencia puede ser un indicador de salud sexual al estimular distintos aspectos de la respuesta sexual humana (Fuertes y López 1997; Santos-Iglesias, Calvillo y Sierra, 2011; Trudel, 2002; Zimmer, Borchardt y Fischle, 1983) y estando su ausencia asociada a distintos trastornos sexuales (Nutter y Condrón, 1985; Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios y Reina, 2003). Por ello, resulta importante utilizar las fantasías como herramienta para la mejora de la vida sexual (Sierra y Buela-Casal, 2002). Asimismo, se ha demostrado que determinados tipos de fantasías podrían adquirir un carácter de disfuncionalidad sobre la salud sexual (Zubeidat, Ortega y Sierra, 2004).

Las fantasías sexuales han sido generalmente descritas como pensamientos placenteros y voluntarios (Leitenberg y Henning, 1995); sin embargo, a partir del estudio de Byers, Purdon y Clark (1998) se evidencia la existencia de dos tipos de fantasías o pensamientos sexuales: pensamientos sexuales positivos y pensamientos sexuales negativos (en lo sucesivo PSP y PSN, respectivamente), al demostrar que el 84% de la muestra evaluada había experimentado negativamente al

menos uno de los 20 pensamientos sexuales que les fueron presentados en una lista. Posteriormente, Renaud y Byers (2001) indicaron que, en tanto los PSN se relacionan a mayores intentos por ser controlados y son experimentados como intrusivos, los PSP están asociados a la voluntariedad. Los autores enfatizan la importancia de hacer distinguibles ambos tipos de pensamientos, ya que cada uno de ellos influiría de modo diferente sobre la conducta sexual (Renaud y Byers, 2001). Renaud y Byers (1999, p. 20) definen los PSP como "pensamientos experimentados como aceptables, placenteros y egosintónicos", en tanto que los PSN constituirían "pensamientos inaceptables, desagradables y egodistónicos". Se debe señalar que los pensamientos sexuales pueden ser positivos y negativos de forma simultánea y que los componentes que los definen (aceptable/inaceptable, placentero/no placentero, egosintónico/egodistónico) no son mutuamente excluyentes (Renaud y Byers, 2001).

Teniendo en cuenta la relevancia de las fantasías sexuales en la salud sexual, es necesario disponer de instrumentos que permitan evaluar su frecuencia, permitiendo distinguir entre PSP y PSN. El *Sexual Cognitions Checklist* (SCC; Renaud y Byers, 1999; Renaud y Byers, 2011) es un instrumento que permite esta evaluación. Cuarenta de los ítems que lo forman fueron tomados del *Wilson Sex Fantasy Questionnaire* (WSFQ; Wilson, 1988) y los 16 restantes fueron extraídos del *Revised Obsessive Intrusives Inventory, Sex Version* (ROII-v2; Purdon y Clark, 1994). De este último instrumento se tomó además la escala de respuesta. Así, cada uno de los 56 ítems que componen el SCC son respondidos en dos escalas de respuesta tipo Likert de 7 puntos, que van desde 0 (*nunca he tenido este pensamiento*) hasta 6 (*tengo este pensamiento de forma fre-*

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Nieves Moyano. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. Campus Universitario de la Cartuja, s/n. 18011 Granada (España).  
E-mail: [nmoyano@ugr.es](mailto:nmoyano@ugr.es)



cuenta durante el día), permitiendo evaluar cada pensamiento sexual como positivo y negativo. Sus autores informan de una consistencia interna para la escala positiva de .95 en hombres y mujeres, y para la escala negativa de .96 en hombres y .95 en mujeres. Respecto a su validez, se ha demostrado que los PSP se relacionan con mayores niveles de afecto positivo, excitación sexual, frecuencia masturbatoria, número de parejas, satisfacción y mejor ajuste sexual, en tanto que los PSN no están asociados a un peor ajuste sexual (Renaud y Byers, 2001).

El objetivo de este estudio instrumental (Carretero-Dios y Pérez, 2007; Montero y León, 2007) es adaptar y validar el *Sexual Cognitions Checklist* en población española. Como indicadores de la validez de sus medidas se correlacionarán sus puntuaciones con las del *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (Hurlbert y Apt, 1993) y el *Sexual Daydreaming Scale* (Giambra y Singer, 1998). En este sentido, se espera encontrar una relación positiva de los PSP con la actitud favorable hacia las fantasías sexuales (Desvarieux, Salamanca, Ortega y Sierra, 2005; Sierra, Ortega y Zubeidat, 2006) y la capacidad de ensoñación sexual (Viedma, Gutiérrez, Ortega y Sierra, 2005) y no existirá relación o ésta será negativa entre PSN y actitud favorable hacia las fantasías y capacidad de ensoñación sexual (Byers et al., 1998; Purifoy, Grodsky y Giambra, 1992).

## Método

### Participantes

La muestra, seleccionada de forma incidental, está compuesta por 1320 sujetos (44.9% hombres y 55.1% mujeres) con un rango de edad comprendido entre 18 y 73 años ( $M = 31.84$ ;  $DT = 12.30$ ), siendo la media de edad en hombres 34.59 ( $DT = 13.38$ ) y en mujeres 29.60 ( $DT = 10.86$ ). En cuanto al nivel educativo, un 6.9% informó tener un nivel de estudios de primaria, un 18.6% estudios secundarios y un 74.2% estudios superiores. Todos los participantes mantenían una relación de pareja heterosexual desde hacía al menos seis meses, con actividad sexual dentro de la misma. La muestra fue recabada en las comunidades autónomas de Andalucía y Madrid.

### Instrumentos

- *Sexual Cognitions Checklist* (SCC; Renaud y Byers, 1999, Renaud y Byers, 2011). La versión original está formada por 56 ítems contestados en dos escalas de respuesta que evalúan la frecuencia con la que se experimenta cada pensamiento sexual de forma positiva y de forma negativa. Las propiedades psicométricas han sido anteriormente comentadas.
- Versión española del *Hurlbert Index of Sexual Fantasy* (HISF; Hurlbert y Apt, 1993) de Desvarieux et al. (2005). Permite evaluar la actitud favorable hacia las fantasías sexuales a través de 10 ítems contestados en una escala

tipo Likert de 5 puntos desde 0 (*nunca*) a 4 (*siempre*). Presenta una consistencia interna igual a .85. La actitud hacia las fantasías sexuales mostró correlaciones con diferentes tipos de fantasías sexuales, deseo sexual (Desvarieux et al., 2005) y capacidad de ensoñación sexual (Perla, Sierra, Vallejo-Medina y Gutiérrez-Quintanilla, 2009). El alfa de Cronbach alcanzado en este estudio fue igual a .90.

- Versión española del *Sexual Daydreaming Scale* (SDS; Giambra y Singer, 1998) de Viedma et al. (2005). Sus 11 ítems contestados en una escala tipo Likert de 5 puntos desde 0 (*totalmente falso en mí*) a 4 (*muy cierto en mí*) permiten evaluar la capacidad de ensoñación sexual y se agrupan en tres subescalas (*Tendencia a ensoñaciones heterosexuales*, *Intensidad de ensoñaciones sexuales* y *Ensoñaciones eróticas personalizadas*) con coeficientes de fiabilidad iguales a .82, .74 y .71, respectivamente. Sus puntuaciones correlacionaron de forma significativa con la frecuencia de distintos tipos de fantasías sexuales y con el deseo sexual (Viedma et al., 2005). El alfa de Cronbach obtenido en este estudio fue .84, .68 y .71 respectivamente, para las tres subescalas.

### Procedimiento

En primer lugar se realizó la traducción de los ítems del SCC al castellano por un psicólogo bilingüe y un experto en temática sexual de modo conjunto, utilizando el procedimiento de traducción directa o hacia delante (Hambleton, 1993, 1996). La traducción realizada fue evaluada de modo individual por otros dos expertos en temática sexual y discutida conjuntamente, considerándose la redacción y comprensión de los ítems. Se realizaron modificaciones en los ítems 4, 47 y 49, aunque ninguna supuso un cambio sustancial en el contenido del ítem, sino que estuvieron dirigidas a evitar la literalidad de la traducción y mejora de su comprensión en castellano. Posteriormente, y siguiendo la propuesta de Hambleton y Patsula (1999), se realizó un estudio piloto en el que 25 sujetos con características similares a los que conformarían la muestra final indicaron si comprendían correctamente cada uno de los ítems, señalando los términos que resultaban ambiguos y sugiriendo, si fuese el caso, un enunciado alternativo. Los ítems 18 y 47 no alcanzaron un 85% de acuerdo sobre la claridad de alguno de sus términos, por lo que se añadió una breve aclaración o ejemplo entre paréntesis en esos ítems.

Tras la elaboración de la versión definitiva en castellano del SCC, un único evaluador se encargó de publicitar el estudio a través de un cartel informativo en la Biblioteca de Andalucía en Granada, contactar con diversos Centros de Formación de Adultos, Ciclos Formativos y Talleres de Empleo de Andalucía, así como solicitar la colaboración en el estudio en diversas clases de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, siendo los instrumentos administrados en un aula de cada uno de los citados lugares en pequeños grupos, los cuales no excedieron de 30

sujetos, o haciendo entrega de la batería de instrumentos de modo individual y siendo recogidos en días posteriores. Todos los participantes recibieron las mismas instrucciones, se les informó de los objetivos del estudio y de la voluntariedad para colaborar en el mismo. Su anonimato y confidencialidad fueron garantizados a través de un consentimiento informado. El tiempo aproximado en cumplimentar la batería de instrumentos fue de 45 minutos.

## Resultados

Previo al análisis de la dimensionalidad del instrumento, se consideraron las siguientes cuestiones: a) la construcción original del SCC está basada en la combinación de ítems pertenecientes a dos instrumentos independientes; b) cada uno de los ítems es contestado en dos escalas de respuesta (PSP y PSN); y c) no existe ningún estudio previo que haya analizado la estructura factorial del SCC. Por ello, se llevaron a cabo los siguientes análisis: a) análisis de contenido tomando como referencia el planteamiento teórico de Wilson de cuatro tipos de fantasías sexuales (*íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales*); b) análisis factorial confirmatorio (AFC) sobre las puntuaciones obtenidas en las dos escalas de respuesta correspondientes a PSP y PSN; y c) análisis de invarianza entre PSP y PSN, y por sexo.

### Análisis de contenido

El juicio fue llevado a cabo por ocho expertos, todos ellos especialistas en el campo de la sexualidad humana. Cada experto debía: 1) indicar la pertinencia de los ítems, valorando si su contenido es o no congruente al constructo de pensamientos sexuales, en base a la definición propuesta por Renaud y Byers (1999), y 2) especificar en qué dimensión se categorizaría cada ítem, siguiendo la definición planteada por Sierra et al. (2006) y Wilson (1988). Así, las fantasías íntimas son pensamientos relacionados con la búsqueda del placer y disfrute mediante el compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales; las fantasías exploratorias están referidas a la tendencia hacia la excitación a través de la variedad sexual; las fantasías sadomasoquistas aluden a la resistencia o provocación de dolor durante la excitación sexual; y, por último, las fantasías impersonales se relacionan con el interés por fetiches, ropa, películas y otras manifestaciones sexuales indirectas, dando escaso valor a los sentimientos. Posteriormente se evaluó el porcentaje de acuerdo obtenido por los expertos en cada uno de los ítems sobre su pertinencia con el constructo de pensamientos sexuales y relevancia en cada una de las dimensiones, teniendo en cuenta como niveles aceptables de acuerdo valores entre .70 (Davis, 1992) y .80 (Selby-Harrington, Mehta, Jutsum, Riportella-Muller y Quade, 1994). Los ítems que no alcanzaron en alguna de las dimensiones un acuerdo de al menos un 75%, o en su defecto de al menos seis jueces, fueron eliminados (ítems 4: *Tener sexo con un extraño*; 7: *Tener relaciones sexuales con alguien que es "tabú"*; 13: *Abalanzarme y besar a una figura de autoridad*; 14: *Subir mi falda o bajar mis pantalones, exhibiéndome en público*; 19: *Ser*

*intimidado/a por las propuestas sexuales de un extraño*; 26: *Participar en una relación sexual que viola mis principios religiosos*; 28: *Hacer el amor en otro lugar distinto al dormitorio*; 30: *Lastimar o dañar a la pareja*; 31: *Ser lastimado/a o dañado/a por la pareja*; 33: *Sentirse excitado/a al ver a alguien orinar*; 34: *Ser atado/a*; 35: *Masturbarme en un lugar público*; 36: *Figuras de autoridad desnudas*; 37: *Tomar parte en relaciones sexuales con personas desnudas*; 39: *Atar a alguien*; 40: *Tener relaciones sexuales incestuosas*; 41: *Exhibirme de forma provocativa*; 44: *Tener sexo con alguien mucho más joven que yo*; 45: *Tener sexo con alguien mucho mayor que yo*; 46: *Ser muy deseado/a por el sexo opuesto*; 47: *Ser seducido/a como un "inocente"*; 48: *Seducir a alguien "inocente"*; 49: *Sentirme avergonzado/a por un fracaso en la actividad sexual*; 51: *Usar objetos para la estimulación*; 55: *Decir algo a la pareja durante una relación sexual, que sé que le disgustará*; y 56: *Hacer algo a la pareja durante una relación sexual, que sé que le disgustará*). Del mismo modo, los ítems que, habiendo obtenido un grado de acuerdo óptimo, no fueron agrupados en la dimensión propuesta por Wilson (1988), fueron también excluidos (ítems 3: *Practicar un coito con alguien conocido, pero con quien no he tenido relaciones sexuales*; y 42: *Llevar prendas de vestir del sexo opuesto*). De este modo, el SCC quedó formado por 28 ítems distribuidos en cuatro dimensiones equivalentes a las planteadas por Wilson (1988) (véase Apéndice).

### Análisis de ítems y fiabilidad

Como se observa en la Tabla 1, la respuesta media a los ítems de PSP osciló entre 0.34 (ítem 20) y 4.59 (ítem 2), situándose las desviaciones típicas entre 0.82 (ítem 18) y 1.71 (ítem 29). Respecto a los PSN, las medias oscilaron entre 0.26 (ítem 29) y 0.90 (ítem 6) y las desviaciones típicas entre 0.78 (ítem 1) y 1.35 (ítem 6). No se encontraron valores del índice de correlación ítem-total corregida inferiores a .30 en ninguno de los ítems, ni en la escala positiva ni en la negativa (Nunnally y Bernstein, 1995). En la Tabla 2 se recoge la información correspondiente a los estadísticos descriptivos de cada dimensión y análisis de fiabilidad para PSP y PSN. En cuanto a los PSP, la media de cada subescala osciló entre 0.86 ( $DT = 0.49$ ) en *Fantasías Sadomasoquistas* y 3.75 ( $DT = 0.57$ ) en *Fantasías Íntimas*. Respecto a los PSN, las medias oscilaron entre 0.40 ( $DT = 0.08$ ) en *Fantasías Íntimas* y 0.57 ( $DT = 0.22$ ) en *Fantasías Sadomasoquistas*. Se observa que un mayor número de ítems correspondientes a PSP obtienen valores en sus medias próximos al centro del rango de respuesta de la escala, que es 3; en concreto, los correspondientes a la dimensión *Íntimas*, en tanto que ninguno de los ítems de PSN obtienen medias superiores a 1, mostrando una escasa variabilidad en las respuestas en este tipo de fantasías. En el análisis de la consistencia interna, se obtuvieron valores alfa de Cronbach que oscilaron entre .66 en *Fantasías Impersonales* (PSN) y .87 en *Fantasías Íntimas* (PSP). La fiabilidad alcanzada es similar entre cada una de las dimensiones de PSP y la correspondiente dimensión en PSN.

**Tabla 1.** Análisis de ítems por dimensión en PSP y PSN del SCC.

Fantasías Intimas	PSP				PSN			
	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$
1. Hacer el amor al aire libre en un lugar romántico	2.70	1.48	.42	.88	0.30	0.78	.34	.87
2. Practicar un coito con una pareja amada	4.59	1.30	.51	.87	0.34	0.96	.42	.86
15. Recibir sexo oral	3.74	1.57	.69	.85	0.45	1.07	.67	.84
16. Proporcionar sexo oral	3.48	1.65	.67	.86	0.51	1.11	.58	.85
21. Recibir o dar estimulación genital	3.63	1.55	.65	.86	0.52	1.17	.63	.85
24. Desnudar a alguien	3.83	1.54	.71	.85	0.41	1.09	.68	.84
25. Ser desnudado/a	3.65	1.62	.70	.85	0.43	1.10	.70	.84
52. Ser masturbado/a hasta el orgasmo por la pareja	3.62	1.57	.67	.86	0.31	0.93	.65	.84
54. Besar apasionadamente	4.56	1.35	.55	.87	0.33	1.06	.66	.84
<i>Fantasías Exploratorias</i>								
Ítem	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$
5. Participar en un acto sexual con alguien que tiene autoridad sobre mí	1.10	1.50	.56	.84	0.49	0.97	.54	.79
8. Tener sexo con dos personas a la vez	1.83	1.52	.73	.81	0.45	0.88	.59	.78
9. Participar en una orgía	1.39	1.44	.69	.82	0.49	0.91	.64	.77
12. Participar en una actividad sexual contraria a mi orientación sexual	0.69	1.15	.39	.85	0.54	1.08	.45	.80
32. Intercambio de parejas	1.03	1.28	.57	.84	0.53	0.97	.58	.78
38. Tener sexo en un lugar público	1.75	1.55	.53	.84	0.37	0.81	.52	.79
43. Ser promiscuo/a	1.51	1.57	.60	.83	0.56	1.04	.50	.79
50. Tener sexo con alguien de diferente raza	1.55	1.53	.64	.82	0.27	0.79	.42	.80
<i>Fantasías Sadomasoquistas</i>								
Ítem	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$
6. Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales	0.60	1.21	.63	.77	0.90	1.35	.57	.83
10. Ser forzado/a a hacer algo sexual	0.62	1.13	.67	.76	0.74	1.15	.73	.81
11. Forzar a alguien a hacer algo sexual	0.62	1.12	.59	.78	0.51	1.12	.72	.81
20. Ser una víctima sexual	0.34	0.94	.53	.79	0.76	1.28	.57	.83
22. Azotar o golpear en el trasero a alguien	1.64	1.66	.52	.80	0.32	0.86	.43	.85
23. Ser azotado/a o golpeado/a en el trasero	1.27	1.62	.55	.79	0.34	1.00	.64	.82
27. Forzar a otra persona a mantener relaciones sexuales conmigo	0.45	0.91	.45	.80	0.41	1.06	.62	.82
<i>Fantasías Impersonales</i>								
Ítem	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$	M	DT	$r_{it}$	$\alpha_i$
17. Observar el acto sexual de otras personas	1.56	1.49	.52	.56	0.59	1.08	.54	.52
18. Tener sexo con un animal u objeto inanimado (p.e.. muñeco/a hinchable)	0.36	0.82	.34	.68	0.38	1.05	.33	.67
29. Ser excitado/a por material o ropa (p.e.. látex. cuero. ropa interior)	1.89	1.71	.42	.64	0.26	0.86	.43	.61
53. Contemplar imágenes o películas de contenido erótico	2.45	1.64	.60	.50	0.44	1.02	.49	.56

Nota.- M: Media, DT: Desviación típica,  $r_{it}$ : Correlación ítem-total corregida,  $\alpha_i$ : Alfa de Cronbach si el ítem es eliminado.

**Tabla 2.** Media, desviación típica y alfa de Cronbach para cada dimensión en PSP y PSN.

	PSP			PSN		
	M	DT	$\alpha$	M	DT	$\alpha$
<i>Fantasías Intimas</i>	3.75	0.57	.87	0.40	0.08	.86
<i>Fantasías Exploratorias</i>	1.34	0.43	.85	0.46	0.09	.81
<i>Fantasías Sadomasoquistas</i>	0.86	0.49	.81	0.57	0.22	.85
<i>Fantasías Impersonales</i>	1.87	0.87	.67	0.42	0.13	.66

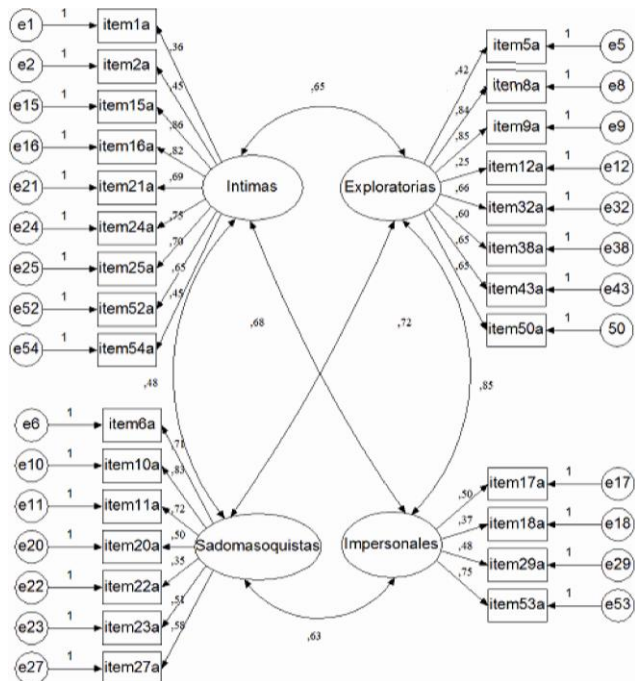
### Análisis factorial confirmatorio

Se realizó Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con AMOS 7.0 con las puntuaciones obtenidas en las dos escalas de respuesta correspondientes a PSP y PSN. Se pusieron a prueba dos modelos: a) Modelo 1, de cuatro dimensiones que fue obtenido en el análisis de contenido y b) Modelo 2, unidimensional, similar al planteamiento de Renaud y Byers (1999), quienes no hacen distinción entre los ítems según el contenido. El método utilizado fue mínimos cuadrados generalizados (GLS), dado el incumplimiento de normalidad

de los datos a través de Kolmogorov-Smirnov ( $p < .001$ ), siendo por tanto este método más robusto y adecuado considerándose el tamaño muestral. Dado que el valor de  $\chi^2$  es muy sensible al tamaño de la muestra (Jöreskog y Sörbom, 1993), se tomaron como referencia los siguientes índices de ajuste: el ratio  $\chi^2/df$ , GFI, AGFI y RMSEA. Para el ratio  $\chi^2/df$ , valores inferiores a 3 indican un buen ajuste (Chau, 1997; Hartwick y Barki, 1994), siendo aceptables valores inferiores a 5 (Bentler, 1989). Valores mayores o iguales a .85 en GFI y AGFI son igualmente indicadores de ajuste adecuado (Jöreskog y Sörbom, 1993) y para RMSEA, un valor inferior a .05 indicaría un modelo con buen ajuste (Browne y Cudeck, 1993; Schumacker y Lomax, 2004), aceptándose valores de hasta a .06 como ajuste aceptable del modelo (Hu y Bentler, 1999). En la Tabla 3 se muestran los índices de ajuste obtenidos en cada modelo.

**Tabla 3.** Índices de bondad de ajuste de los modelos para PSP y PSN.

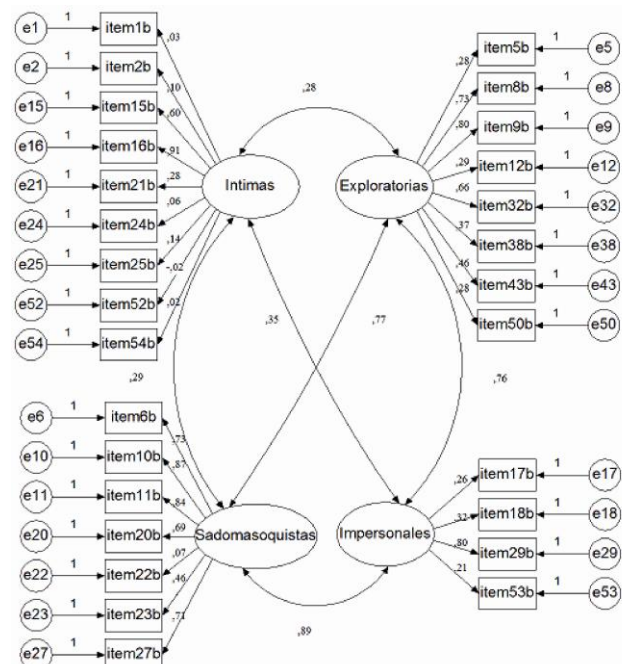
	$\chi^2$	gl	$\chi^2/ gl$	RMSEA	GFI	AGFI
<i>Pensamientos sexuales positivos</i>						
Modelo 1: Cuatro dimensiones	2130.90	344	6.19	.06	.86	.88
Modelo 2: Unidimensional	2633.38	350	7.52	.07	.85	.83
<i>Pensamientos sexuales negativos</i>						
Modelo 1: Cuatro dimensiones	2503.36	344	7.27	.06	.86	.84
Modelo 2: Unidimensional	2831.78	350	8.09	.07	.84	.82



**Figura 1.** Path diagram del modelo de cuatro factores correspondiente a PSP del SCC-28.

El índice  $\chi^2/ gl$  no está dentro de los límites considerados aceptables en ninguno de los modelos propuestos, por lo que se consideraron los valores obtenidos en los demás índices de ajuste. Así, en los dos modelos planteados para los PSP, se observa que los índices del modelo de cuatro dimensiones son aceptables, al ser el valor de RMSEA igual a .06 y presentar GFI y AGFI valores superiores a .85. El modelo tetrafactorial muestra, por tanto, un mejor ajuste en comparación con un modelo unidimensional, al presentar este modelo valores RMSEA igual a .07, GFI igual a .85 y AGFI igual a .83. En cuanto al modelo tetrafactorial para los PSN, se encuentra que RMSEA obtiene un valor de .06, y GFI y AGFI obtienen valores de .86 y .84 respectivamente, siendo por tanto su aceptabilidad débil por no alcanzar consenso entre los índices evaluados; aunque en comparación con un modelo unidimensional, el primero resulta de una mayor aceptación. En las Figuras 1 y 2 se presenta el *path diagram* del modelo de cuatro dimensiones tanto en PSP como en PSN respectivamente, con sus correspondientes pesos estandarizados, cuyos valores oscilaron en los PSP entre .25 del ítem 12 y .86 del ítem 15, y las correlaciones entre las dimensiones obtuvieron valores de entre .48 y .85. Para los

PSN los valores de los pesos estandarizados oscilaron entre -.02 del ítem 52 y .87 del ítem 10 y las correlaciones entre factores fueron de entre .28 y .89.



**Figura 2.** Path diagram del modelo de cuatro factores correspondiente a PSN del SCC-28.

**Análisis de invarianza**

Una vez confirmada la estructura factorial de cuatro dimensiones en los PSP y PSN, se procedió a evaluar la invarianza del modelo por sexo en ambos PSP y PSN. Para ello, se realizó la evaluación progresiva o secuencial de la invarianza configural (igualdad en el modelo sin restricciones), invarianza métrica (igualdad en la saturación de los pesos o cargas factoriales, invarianza fuerte (igualdad entre las varianzas y covarianzas) e invarianza estricta (igualdad en la varianza de errores), mediante modelos de ecuaciones estructurales (véase Byrne, 2008; Elosúa, 2005). Se consideró indicio de invarianza que el CFI no disminuyese más de .01 con respecto al modelo anterior (Cheung y Rensvold, 2002).

El análisis de invarianza entre hombres y mujeres en los PSP mostró la existencia de invarianza configural, al considerarse los valores RMSEA y GFI aceptables, pero no existió invarianza métrica, dado que CFI disminuyó más de .01

con respecto al modelo anterior. Existe por tanto cierta estabilidad en los modelos de medida entre hombres y mujeres, demostrándose la equivalencia del constructo, aunque la invarianza alcanzada es sólo débil. Al analizar la invarianza por sexo en los PSN, existe invarianza estricta, lo cual permite realizar comparaciones libres de sesgos entre hombres y mujeres en el modelo, al alcanzar el mayor nivel de acuerdo entre estructuras factoriales (véase la Tabla 4).

**Tabla 4.** Índices de bondad de ajuste de los modelos de invarianza.

	$\chi^2$	gl	RMSEA	GFI	CFI
Diferencias entre hombres y mujeres en PSP					
Invarianza configural	2525.19	690	.04	.86	.34
Invarianza métrica	2648.90	717	.04	.85	.30
Invarianza fuerte	2690.27	727	.04	.85	.29
Invarianza estricta	2970.75	751	.04	.84	.20
Diferencias entre hombres y mujeres en PSN					
Invarianza configural	5277.00	690	.05	.85	.25
Invarianza métrica	5278.21	717	.04	.85	.25
Invarianza fuerte	5286.33	727	.04	.85	.25
Invarianza estricta	5286.34	751	.04	.85	.25

### Evidencias de validez

Como evidencias de validez, se calcularon las correlaciones entre las dimensiones que configuran PSP y PSN. Tal como se muestra en la Tabla 5, todas las dimensiones de PSP y PSN correlacionaron entre sí, obteniéndose las correlaciones más elevadas entre *Fantasías Exploratorias* e *Impersonales* y las más bajas entre *Fantasías Sadomasoquistas* e *Íntimas* de modo similar para PSP y PSN.

**Tabla 5.** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de PSP y PSN del SCC.

	F1	F2	F3	F4
F1. <i>Fantasías Íntimas</i>	—	.52**	.27**	.59**
F2. <i>Fantasías Exploratorias</i>	.53**	—	.66**	.69**
F3. <i>Fantasías Sadomasoquistas</i>	.39**	.61**	—	.63**
F4. <i>Fantasías Impersonales</i>	.52**	.65**	.53**	—

Nota. \*\*  $p < .01$ . Parte inferior izquierda relativa a PSP; parte superior derecha relativa a PSN.

Asimismo, se examinaron las relaciones de las dimensiones de PSP y PSN con variables afines. Al analizar la relación entre PSP y actitud favorable hacia las fantasías y ensoñación sexual, se realizaron correlaciones parciales, controlando el efecto de los PSN, al demostrarse una correlación significativa entre ambos tipos de pensamiento ( $r = .31$ ,  $p = .000$ ), y del sexo, al no haberse alcanzado invarianza métrica entre hombres y mujeres. Para el análisis de los PSN se controló sólo el efecto de los PSP. La actitud favorable hacia las fantasías sexuales correlacionó de forma positiva con todas las dimensiones de PSP, oscilando los coeficientes entre .30 (*Fantasías Sadomasoquistas*) y .50 (*Fantasías Íntimas*). Por su parte, las tres dimensiones de ensoñación sexual presentaron también correlaciones positivas con las dimensiones de PSP, dándose la correlación más baja entre intensidad de ensoñaciones sexuales y *Fantasías Sadomasoquistas*, y la más elevada entre tendencia a ensoñaciones heterosexuales y *Fantasías Exploratorias*. Por lo que respecta a PSN, se encontró que tener una actitud favorable hacia las fantasías correlacionó en sentido negativo con todas las dimensiones de PSN. Asimismo, la tendencia a ensoñaciones heterosexuales mostró una correlación negativa con todas las dimensiones y la intensidad de las ensoñaciones sexuales mostró una correlación negativa con *Fantasías Sadomasoquistas*, aunque en general las correlaciones obtenidas en los PSN fueron muy bajas (véase la Tabla 6).

**Tabla 6.** Correlaciones parciales entre las dimensiones de PSP y PSN del SCC y variables criterio.

	Pensamientos Sexuales Positivos				Pensamientos Sexuales Negativos			
	F1	F2	F3	F4	F1	F2	F3	F4
Actitud favorable fantasías sexuales	.50***	.42***	.30***	.47***	-.08**	-.11***	-.12***	-.12***
Tendencia ensoñaciones heterosexuales	.32***	.46***	.38***	.40***	-.01	-.07**	-.08***	-.06*
Intensidad ensoñaciones sexuales	.37***	.34***	.26***	.32***	-.00	-.03	-.05*	-.04
Ensoñaciones eróticas personalizadas	.28***	.39***	.30***	.33***	.03	.00	-.04	-.00

Nota. F1: *Fantasías Íntimas*. F2: *Fantasías Exploratorias*. F3: *Fantasías Sadomasoquistas*. F4: *Fantasías Impersonales*. \*\*\*  $p < .001$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*  $p < .05$ .

### Discusión

Debido a una nueva visión más completa del constructo y dada la ausencia de instrumentos en castellano que permitan evaluar, no solo la frecuencia, sino también el modo en que se experimentan las fantasías sexuales, el objetivo de este estudio fue adaptar y validar al castellano el *Sexual Cognitions Checklist* de Renaud y Byers (1999).

A través del análisis de contenido se configuró la estructura factorial del instrumento, de acuerdo a las dimensiones

teóricas propuestas por Wilson (1988): fantasías sexuales íntimas, exploratorias, sadomasoquistas e impersonales – recordemos que es el instrumento en el que se fundamenta el SCC-. Tras el juicio de expertos realizado, la versión inicial de 56 ítems, quedó reducida a una de 28. La utilización de esta técnica como primer filtro para la depuración del instrumento ha sido un requisito indispensable, considerando entre otros motivos la ausencia de una previa validación del SCC que pudiera guiar el presente estudio y la dificultad que han mostrado anteriores estudios psicométricos en pobla-

ción española de establecer la estructura dimensional del WSFQ (Wilson, 1988) a través de pruebas exploratorias. En concreto, el estudio realizado por Carvajal et al. (1990) obtiene, a través de un análisis exploratorio, hasta seis dimensiones, difiriendo algunos de los ítems en su agrupación con respecto al planteamiento original de Wilson (1988). Asimismo, Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaroel (2004) realizaron una validación del instrumento, siendo dicha versión reducida a 24 ítems por conseguir un mejor ajuste al someterse a un análisis factorial confirmatorio (Sierra et al., 2006). Al comparar estas investigaciones previas con el presente estudio, se observa la solidez de 12 de los 40 ítems que componen la versión original del WSFQ (Wilson, 1988), en concreto los ítems 2, 8, 9, 11, 12, 16, 17, 25, 32, 50, 52 y 53. Por otro lado, son siete los ítems que no consiguen mantenerse en ninguno de los estudios realizados en población española (ítems 30, 31, 33, 40, 44, 48 y 49), siendo todos ellos calificados por los expertos en el presente estudio como no pertinentes con el constructo de pensamientos sexuales, a excepción de los ítems 40 y 44, que aun consiguiendo dicho acuerdo, no lograron ubicarse en alguna de las dimensiones propuestas. Esta falta de consistencia en la obtención de una estructura coincidente con la propuesta teórica de Wilson (1988) podría deberse, además de a las posibles diferencias culturales, a otros aspectos relativos al WSFQ (Wilson, 1988), como el uso de una terminología vaga (O'Donohue, Letourneau y Dowling, 1997) y a la generalidad en las conductas sexuales y contenido de sus ítems (Baumgartner, Scallora y Huss, 2002).

Al observar las medias alcanzadas por cada dimensión, se evidencia que las fantasías que se experimentan con mayor frecuencia de modo positivo son las íntimas, seguidas de las exploratorias, impersonales y sadomasoquistas, de modo similar a estudios previos (Wilson y Lang, 1981; Zubeidat, Ortega, del Villar y Sierra, 2003). En concreto, la fantasía más frecuentemente experimentada es *Practicar un coito con una pareja amada* y la menos frecuente, de contenido sadomasoquista es *Ser una víctima sexual*. Por otro lado, los PSN más frecuentemente experimentados son de tipo sadomasoquista, seguidos de las fantasías exploratorias, impersonales e íntimas. En particular, el pensamiento que resulta más negativo es *Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales*, mientras que el experimentado como menos negativo es *Ser excitado por material o ropa*. Se observa, por un lado, que los resultados son coincidentes con los estudios de Renaud y Byers (1999, 2001), en los que las fantasías positivas más frecuentes son aquellas de contenido romántico e íntimo, y las fantasías negativas más destacables están asociadas a la dominación y sumisión, características de la dimensión sadomasoquista. Asimismo, pensamientos sexuales positivos y negativos están significativamente relacionados, demostrándose el solapamiento entre ambos tipos de fantasía, tal como indicaron Renaud y Byers (2001). A través de estos hallazgos, se destaca, por tanto, la simultaneidad y no exclusividad de ambos tipos de fantasía (Renaud y Byers, 2001), al poder experimentarse un mismo pensamiento de forma positiva y negativa, siendo el

contenido de las mismas insuficiente para determinar si el pensamiento es positivo o negativo (Renaud y Byers, 1999). En definitiva, un pensamiento puede resultar muy positivo y no estar por ello asociado a una menor negatividad.

Respecto a la fiabilidad de la escala, la dimensión que alcanza una mayor consistencia es *Fantasías Íntimas* y la que presenta el valor más bajo es *Impersonales*. Es necesario señalar que la fiabilidad alcanzada en cada dimensión es similar entre PSP y PSN, destacando la consistencia entre ambos tipos de fantasía sexual. Los valores obtenidos son comparables a los encontrados por Sierra et al. (2004), al informar de una mayor fiabilidad para la subescala de *Fantasías Íntimas*, con un alfa de .79 y menor homogeneidad en la subescala *Impersonales*, igual a .66, replicándose valores similares en un estudio posterior (Sierra et al., 2006). Resulta de interés considerar que las *Fantasías Impersonales* suelen presentar en gran parte de los estudios, valores más bajos de consistencia, lo que hace cuestionarnos si el contenido de esta dimensión no es suficientemente sólido o si podría estar solapado con el de otras dimensiones. En este sentido, no es posible establecer comparaciones con la versión original del WSFQ (Wilson, 1988) ya que no se ofrece información sobre la fiabilidad de la escala, siendo esta una limitación considerable, al no ofrecer una prueba empírica que contribuya a la consolidación de sus dimensiones.

A pesar de las comentadas limitaciones del instrumento en el que se fundamenta el SCC (Renaud y Byers, 1999; Renaud y Byers, 2011), la estructura tetrafactorial ofrece, a través de un análisis factorial confirmatorio, y cuando se compara con un modelo unidimensional, un mejor ajuste para PSP y PSN. Debe considerarse que los valores de ajuste alcanzados en el modelo tetrafactorial son aceptables, aunque rozan el límite de aceptabilidad, especialmente al poner a prueba el modelo PSN, para el que uno de los índices no alcanza un nivel aceptable. Ante los resultados obtenidos, se hace necesario abordar por tanto algunas cuestiones importantes: 1) la construcción original del instrumento, basada en la combinación de ítems de dos cuestionarios independientes podría no representar de forma sólida la dimensionalidad de fantasías sexuales propuesta por Wilson (1988) y 2) los pensamientos sexuales negativos podrían ser diferentes en contenido a las fantasías sexuales propuestas a través del SCC, por lo que la esencia de este tipo diferente de fantasías podría no estar claramente reflejada en el SCC.

Posteriormente, y con el objetivo de asegurar la equivalencia de ambos modelos entre hombres y mujeres, se ha realizado un análisis progresivo de invarianza. Los resultados permiten indicar, por un lado, que el modelo tetrafactorial en los PSP resulta equivalente para hombres y mujeres solo a un nivel configural, existiendo desajuste a partir de los pesos o cargas factoriales. Estas limitaciones no están presentes al realizar comparaciones por sexo en los PSN, dado que al alcanzar invarianza estricta, se asume la plena equivalencia en el constructo. En este sentido, sería necesario esclarecer las causas de desajuste entre los modelos por sexo en los PSP.

En cuanto a los indicadores de validez, se observa por un lado que todas las dimensiones tanto en PSP como en PSN correlacionan entre sí, produciéndose en ambos casos, una mayor relación entre fantasías impersonales y exploratorias, y menor entre íntimas y sadomasoquistas. En cuanto a la asociación de PSP y PSN con otros constructos afines, se encuentra que la actitud favorable hacia las fantasías está relacionada con tener una mayor frecuencia de pensamientos sexuales positivos; en concreto, la actitud favorable obtiene mayor relación con fantasías íntimas y menor con fantasías sadomasoquistas. Los resultados son similares a los señalados por Desvarieux et al. (2005). Asimismo, tener una actitud favorable hacia las fantasías está inversamente relacionado con experimentar pensamientos sexuales negativos. De este modo, la actitud resulta una variable de gran importancia que se haya vinculada al modo en que se experimentan las fantasías sexuales, tal como se había evidenciado en otros estudios (Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintanilla, 2010; Sierra et al., 2003; Zubeidat et al., 2004), destacándose además lo apuntado por Desvarieux et al. (2005) sobre la importancia de considerar en el marco terapéutico las actitudes del paciente hacia las fantasías para considerar posteriormente el contenido de las mismas. Algunos estudios apuntan al posible carácter disfuncional de las fantasías sadomasoquistas (Sierra et al., 2006), al demostrarse su relación con insatisfacción sexual (Wilson, 1988) y su interferencia con el deseo (Zubeidat et al., 2003).

Por otro lado, se verifica que la imaginación es un elemento fundamental de la fantasía sexual (Leitenberg y Henning, 1995; Pérez-González, Moyano y Sierra, 2011), al encontrarse relación entre la capacidad de ensoñación sexual y todas las dimensiones de PSP. Asimismo, la dimensión tendencia de ensoñaciones heterosexuales mostró una relación negativa con todos los PSN. Los resultados van en la línea de los encontrados por Viedma et al. (2005), quienes demuestran que, de modo similar al presente estudio, la tendencia de ensoñaciones heterosexuales está más fuertemente asociada con las fantasías exploratorias, en tanto que la in-

tensidad de ensoñaciones sexuales lo está con fantasías íntimas. Algunos pensamientos sexuales negativos muestran relación con tendencia de ensoñaciones heterosexuales al presentar correlaciones negativas significativas, aunque muy bajas, con fantasías exploratorias, sadomasoquistas e impersonales y entre intensidad de ensoñaciones sexuales y fantasías sadomasoquistas. Esta relación negativa, viene dada por la propia naturaleza de los pensamientos sexuales negativos, al estar caracterizados por una mayor intrusividad, que resulta en mayores intentos por controlarlos y presentar una menor duración que los pensamientos sexuales positivos (Renaud y Byers, 1999).

En definitiva, este estudio sobre la adaptación y validación del *Sexual Cognitions Checklist* en población española, además de dar apoyo a la multidimensionalidad del constructo, ofrece un instrumento con apropiadas garantías psicométricas que permite examinar de modo distinguible las fantasías sexuales como pensamientos sexuales positivos y negativos. Esta distinción se hace especialmente relevante al considerar que una perspectiva positiva de la sexualidad humana es un aspecto fundamental para la capacidad de disfrutar y expresar la sexualidad (Lottes, 2000), siendo la expresión de la sexualidad un derecho que hay que garantizar para cualquier persona en un marco satisfactorio y saludable (Lameiras-Fernández et al., 2010; Santos-Iglesias y Sierra, 2010). Por todo ello, futuros estudios deberán analizar el papel de las fantasías sexuales negativas y examinar su posible carácter disfuncional sobre la salud sexual.

**Agradecimientos.-** Este trabajo ha sido apoyado y financiado por el Ministerio de Educación a través de la Beca Predoctoral FPU (Referencia: AP2008-02503). A Hugo Carretero-Dios por su asesoramiento, a María Pilar Sánchez López, por brindar su apoyo y colaboración durante la estancia realizada en la Universidad Complutense de Madrid y a todos los Centros colaboradores en el estudio: Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca de Andalucía en Granada, Centros de Educación Permanente de Adultos, Ciclos Formativos y Talleres de empleo en Andalucía.

## Referencias

- Baumgartner, J.V., Scalora, M.J. y Huss, T. (2002). Assessment of the Wilson Sex Fantasy Questionnaire among child molesters and nonsexual forensic offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 19-30.
- Bentler, P.M. (1989). *EQS structural equations program manual*. Los Angeles: BMDP. Biddle, S.J.H.
- Browne, M.W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. Bollen y J. Long (Eds.), *Testing structural equation models*, (pp. 136-162). Londres: Sage.
- Byers, E.S., Purdon, C. y Clark, D.A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *Journal of Sex Research*, 35, 359-369.
- Byrne, B. (2008). Testing for multigroup equivalence of a measuring instrument: A walk through the process. *Psicothema*, 20, 872-882.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 863-882.
- Carvajal, F., Sebastián, J., Cornide, E., Delgado, A., Castellote, I. y Blanco, C. (1990). Implicaciones del modelo de la androginia en el comportamiento sexual: Arousal subjetivo y fantasías sexuales. *Revista de Psicología Social*, 5, 23-42.
- Chau, Y.K. (1997). Re-examining a model for evaluating information center success using a structural equation modelling approach. *Decision Sciences*, 28, 309-334.
- Cheung, G.W. y Rensvold, R.B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling*, 9, 235-255.
- Davis, L. (1992). Instrument review: Getting the most from your panel of experts. *Applied Nursing Research*, 5, 104-107.
- Desvarieux, A.R., Salamanca, Y., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2005). Validación de la versión en castellano del Hurlbert Index of Sexual Fantasy: Una medida de actitud hacia las fantasías sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 529-539.

- Elosúa, P. (2005). Evaluación progresiva de la invarianza factorial entre las versiones original y adaptada de una escala de autoconcepto. *Psicothema*, 17, 356-362.
- Fuertes, A. y López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. Salamanca: Amarú.
- Giambra, L.M. y Singer, J.L. (1998). Sexual Daydreaming Scale of the Imaginal Process Inventory. En C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Schreer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 234-235). Londres: Sage.
- Hambleton, R.K. (1993). Translating achievement test for use in cross-national studies. *European Journal of Psychological Assessment*, 9, 57-68.
- Hambleton, R.K. (1996). Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñoz (Ed.), *Psicometría* (pp. 207-238). Madrid: Universitat, S.A.
- Hambleton, R.K. y Patsula, L. (1999). Increasing the validity of Adapted Tests: Myths to be avoided and guidelines for improving test adaptation practices. *Journal of Applied Testing Technology*, 1, 1-16.
- Hartwick, J. y Barki, H. (1994). Explaining the role of user participation in information system use. *Management Science*, 40, 440-465.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A multidisciplinary journal*, 6, 1-55.
- Hurlbert, D.F. y Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19, 315-327.
- Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1993). LISREL8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Lameiras-Fernández, M., Carrera-Fernández, M.V., Faílde-Garrido, J.M., Ricoy-Lorenzo, M.C., López-Castedo, A. y Núñez-Mangana, A.M. (2010). Promocionando el uso del preservativo femenino: un estudio cualitativo en parejas heterosexuales españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 309-326.
- Leitenberg, H. y Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117, 469-496.
- Lottes, I. (2000). New perspectives on sexual health. En I. Lottes y O. Kontula (Eds.), *New views on sexual health: The case of Finland* (pp. 7-29). Helsinki, Finland: Population Research Institute.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría psicométrica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Nutter, D.E. y Condrón, M.K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.
- O'Donohue, W., Letourneau, E.J. y Dowling, H. (1997). Development and preliminary validation of a paraphilic sexual fantasy questionnaire. *Sexual abuse: A Journal of Research and Treatment*, 9, 167-178.
- Pérez-González, S., Moyano, N. y Sierra, J.C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 99, 9-20.
- Perla, F., Sierra, J.C., Vallejo-Medina, P. y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2009). Un estudio psicométrico de la versión española reducida del Hurlbert Index of Sexual Fantasy. *Boletín de Psicología*, 96, 7-16.
- Purdon, C. y Clark, D.A. (1994). Perceived control and appraisal of obsessional intrusive thoughts. A replication and extension. *Behavioral and Cognitive Psychotherapy*, 22, 269-286.
- Purifoy, F.E., Grodsky, A. y Giambra, L.M. (1992). The relationship of sexual daydreaming to sexual activity, sexual drive, and sexual attitudes for women across the life-span. *Archives of Sexual Behavior*, 21, 369-385.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 8, 17-30.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research*, 38, 252-262.
- Renaud, C.A. y Byers, E.S. (2011). Sexual Cognitions Checklist. En T.D. Fisher, C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Scherer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 110-112). Nueva York: Routledge.
- Santos-Iglesias, P., Calvillo, G. y Sierra, J.C. (2011). A further examination of Levine's model of sexual desire. *Psychology & Sexuality*. Avance publicación electrónica. doi:10.1080/19419899.2011.576697
- Santos-Iglesias, P. y Sierra, J.C. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10, 553-577.
- Schumacker, R.E. y Lomax, R.G. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Selby-Harrington, M.L., Mehta, S.M., Jutsum, V., Riportella-Muller, R. y Quade, D. (1994). Reporting of instrument validity and reliability in selected clinical nursing journals, 1989. *Journal of Professional Nursing*, 10, 47-56.
- Sierra, J.C. y Buela-Casal, G. (2002). Evaluación y tratamiento de las disfunciones sexuales. En G. Buela-Casal y J.C. Sierra (Eds.), *Manual de evaluación y tratamientos psicológicos* (pp. 439-485). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sierra, J.C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J.D. y Vera-Villaroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 37-50.
- Sierra, J.C., Ortega, V. y Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32, 137-159.
- Sierra, J.C., Perla, F. y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2010). Actitud hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española del Actitudes Toward Masturbation Inventory. *Universitas Psychologica*, 9, 531-542.
- Sierra, J.C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H. y Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test de Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 489-504.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249.
- Viedma, I., Gutiérrez, P., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2005). Escala de ensoñaciones sexuales: Primeros datos psicométricos en muestras españolas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 406-431.
- Wilson, G.D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Wilson, G.D. y Lang, R.J. (1981). Sex differences in sexual fantasy patterns. *Personality and Individual Differences*, 2, 343-346.
- Zamboni, B.D. y Crawford, I. (2002). Using masturbation in sex therapy: Relationships between masturbation, sexual desire, and sexual fantasy. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 14, 123-141.
- Zimmer, D., Borchardt, E. y Fischle, C. (1983). Sexual fantasies of sexually distressed and non-distressed men and women: An empirical comparison. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 38-50.
- Zubeidat, I., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.
- Zubeidat, I., Ortega, V., del Villar, C. y Sierra, J.C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 71-78.

(Artículo recibido: 27-4-2011, revisado: 5-11-2011, aceptado: 12-11-2011)



**Apéndice 1.** Versión española del *Sexual Cognitions Checklist* de Renaud y Byers (1999).

A continuación encontrará una serie de pensamientos sexuales. En cada uno de ellos, usted debe indicar la frecuencia con la que los ha tenido en forma de pensamiento sexual positivo (pensamientos aceptables, agradables y placenteros, que surgen durante la masturbación, al mantener una relación sexual y/o mientras se realizan actividades no sexuales) y de pensamiento sexual negativo (pensamientos inaceptables, desagradables y no placenteros, que surgen durante la masturbación, al mantener una relación sexual y/o mientras se realizan actividades no sexuales).

0 = Nunca he tenido este pensamiento

1 = He tenido este pensamiento una o dos veces en mi vida

2 = He tenido este pensamiento algunas veces al año

3 = He tenido este pensamiento una o dos veces al mes

4 = He tenido este pensamiento una o dos veces a la semana

5 = He tenido este pensamiento diariamente

6 = He tenido (tengo) este pensamiento de forma frecuente durante el día

1.	(1) Hacer el amor al aire libre en un lugar romántico (p.e., campo de flores, playa)									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
2.	(2) Practicar un coito con una pareja amada									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
3.	(5) Participar en un acto sexual con alguien que tiene autoridad sobre mí									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
4.	(6) Ser presionado/a a mantener relaciones sexuales									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
5.	(8) Tener sexo con dos personas a la vez									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
6.	(9) Participar en una orgía									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
7.	(10) Ser forzado/a a hacer algo sexual									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
8.	(11) Forzar a alguien a hacer algo sexual									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
9.	(12) Participar en una actividad sexual contraria a mi orientación sexual (p. e., homosexual o heterosexual)									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
10.	(15) Recibir sexo oral									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
11.	(16) Proporcionar sexo oral									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
12.	(17) Observar el acto sexual de otras personas									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
13.	(18) Tener sexo con un animal u objeto inanimado (p. e., muñeco/a hinchable)									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
14.	(20) Ser una víctima sexual									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6		
15.	(21) Recibir o dar estimulación genital									
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6		

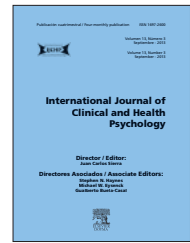
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
16.	(22) Azotar o golpear en el trasero a alguien							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
17.	(23) Ser azotado/a o golpeado/a en el trasero							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
18.	(24) Desnudar a alguien							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
19.	(25) Ser desnudado/a							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
20.	(27) Forzar a otra persona a mantener relaciones sexuales conmigo							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
21.	(29) Ser excitado/a por material o ropa (p.e., látex, cuero, ropa interior)							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
22.	(32) Intercambio de parejas							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
23.	(38) Tener sexo en un lugar público							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
24.	(43) Ser promiscuo/a							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
25.	(50) Tener sexo con alguien de diferente raza							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
26.	(52) Ser masturbado/a hasta el orgasmo por la pareja							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
27.	(53) Contemplar imágenes o películas obscenas							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6
28.	(54) Besar apasionadamente							
-	Como pensamiento positivo	0	1	2	3	4	5	6
-	Como pensamiento negativo	0	1	2	3	4	5	6

*Nota.*- Entre paréntesis aparece el número correspondiente a la versión inicial de 56 ítems y a la que se hace referencia a lo largo del artículo.



# International Journal of Clinical and Health Psychology

www.elsevier.es/ijchp



## ORIGINAL ARTICLE

# Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions

Nieves Moyano, Juan Carlos Sierra\*

Universidad de Granada, Spain

Received March 4, 2013; accepted June 19, 2013

### KEYWORDS

Personality;  
Sexual cognitions;  
Socio-demographic  
variables;  
Ex post facto study

**Abstract** In this study we examined the relationship between gender, age, religion, neuroticism, extraversion, openness to experience, and obsessiveness on one side and the frequency and content of sexual cognitions experienced as being positive/pleasant or negative/unpleasant on the other. The sample was made up of 1,500 individuals (42.8% men and 57.2% women) aged between 18 and 72 years. Results indicated that all the socio-demographic variables as well as the traits neuroticism, openness to experience, and obsessiveness were important in the prediction of the overall frequency of positive sexual cognitions. Age and neuroticism, openness to experience, and obsessiveness were found to be significant in the prediction of the overall frequency of negative sexual cognitions. When considering the content of sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal), all the socio-demographic variables and the trait openness to experience were found to be significantly related to all types of positive sexual cognitions. Neither socio-demographic variables nor personality traits were significantly associated with the content of negative sexual cognitions. Overall, this study highlights the weakness of the predictive value of personality traits on sexual cognitions, especially those experienced as being negative. We discuss the usefulness of classic personality traits in predicting sexual aspects.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Published by Elsevier España, S.L. All rights reserved.

### PALABRAS CLAVE

Personalidad;  
Pensamientos  
sexuales;  
Variables  
sociodemográficas;  
Estudio ex post facto

**Resumen** Se examinó la relación del género, edad, religión, neuroticismo, extraversión, apertura y obsesividad con la frecuencia y contenido de los pensamientos sexuales experimentados de modo positivo/agradable o de modo negativo/desagradable. Se evaluó una muestra de 1.500 sujetos (42,8% hombres y 57,2% mujeres) con edades entre 18 y 72 años. Los resultados indican que las variables sociodemográficas y los rasgos neuroticismo, apertura y obsesividad son importantes en la predicción de la frecuencia global de pensamientos sexuales positivos. En la predicción de la frecuencia total de pensamientos sexuales negativos resultaron relevantes la edad y los rasgos de neuroticismo, apertura y obsesividad. Al considerar el contenido de los pensamien-

\*Corresponding author at: Facultad de Psicología, Campus Universitario de Cartuja, s/n, 18011 Granada, Spain.  
E-mail address: jcsierra@ugr.es (J.C. Sierra).

tos sexuales (íntimos, exploratorios, sadomasoquistas e impersonales), se encontró que todas las variables sociodemográficas y sólo el rasgo apertura se asociaron a una mayor frecuencia de los cuatro tipos de pensamientos sexuales positivos. Ninguna variable sociodemográfica ni de personalidad resultó estar significativamente relacionada con el contenido de los pensamientos sexuales negativos. En general, se destaca que el valor predictivo de los rasgos de personalidad sobre los pensamientos sexuales es débil, especialmente para aquellos que se experimentan de modo negativo. Se discute la utilidad de los rasgos de personalidad tradicionales en la predicción de dimensiones sexuales.

© 2013 Asociación Española de Psicología Conductual. Publicado por Elsevier España, S.L.  
Todos los derechos reservados.

From an evolutionary standpoint, personality traits are considered to be strategies that evolved to solve a wide range of social problems (Buss, 2009), including reproductive success through sexual behavior. Indeed, several studies highlight the relevance of personality traits in predicting sexual behavior (Petty, Wegener, & Fabrigar, 1997). Extraversion has been associated with several aspects that increase the chances of short-term mating success (Schmitt & Shackelford, 2008), such as an active sexual life, a large number of sexual partners (Raynor & Levine, 2009), high sexual sensation seeking, sexual novelty (Aluja, García, & García, 2003), and high levels of sexual desire (Miri, AliBesharat, Asadi, & Shahyad, 2011). By contrast, neuroticism is often associated with sexual guilt (Heaven, Fitzpatrick, Craig, Kelly, & Sebar, 2000), sexual functioning difficulties (Quinta Gomes & Nobre, 2011), and sexual and marital dissatisfaction (Fisher & McNulty, 2008), although it has also been found to be related to permissive sexual attitudes (Lameiras & Rodríguez, 2003). Openness to experience has been shown to be a good predictor of attitudes toward sexuality and has been associated with more liberal attitudes (Meston, Trapnell, & Gorzalka, 1993), erotophilia (Smith, Nezlek, Webster, & Paddock, 2007), and high sexual sensation seeking (Aluja et al., 2003).

The relationship between personality and sexual behavior has been widely studied. Yet, there is little research on the relationship between personality traits and the cognitive aspects of sexuality (i.e., sexual fantasies and sexual thoughts) and particularly on the relationship between such traits and the frequency and content of sexual fantasies (Birnbaum, Mikulincer, & Gillath, 2011). The few studies that have been conducted suggest a link between personality and the content of sexual fantasies. Sierra, Alvarez-Castro, and Miró (1995) found that introverted individuals reported having more sexual fantasies about intimacy whereas individuals who showed higher levels of neuroticism reported more frequent sadomasochistic fantasies. In fact, neuroticism has often been associated with sexual fantasies that are considered deviant (Hawley & Hensley, 2009). The trait openness to experience has shown to be associated with a general tendency toward sexual daydreaming (Pérez-González, Moyano, & Sierra, 2011).

The present study is based on the conceptualization of sexual fantasies developed by Renaud and Byers (1999). According to these authors, sexual fantasies are not always experienced as positive, pleasant and voluntary thoughts.

Renaud and Byers (1999) coined the term 'sexual cognition' to distinguish between positive sexual cognitions (PSC) and negative sexual cognitions (NSC). PSC are defined as "thoughts that are acceptable, pleasant and egosyntonic" and NSC are defined as "thoughts that are unacceptable, unpleasant and egodystonic" (p. 20). The authors developed the Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud & Byers, 1999, 2011) to assess the frequency of PSC and NSC. This instrument has been validated in the Spanish population by Moyano and Sierra (2012). Besides assessing the frequency of PSC and NSC, the Spanish version of the measure makes it possible to explore the content of sexual cognitions, as the items are clustered according to the classification of sexual fantasies made by Wilson (1988): intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal.

The nature of PSC and NSC is different. While PSC are usually deliberate, NSC are often reported as being intrusive (Renaud & Byers, 1999). Thus, each of these types of cognitions may be associated with different psychological processes (Bartels & Gannon, 2011). Exploring which personality traits are associated with each type of sexual cognition is of interest, because a) some personality traits are found to trigger and/or maintain certain sexual dysfunctions (Aslan & Fynes, 2008; Quinta Gomes & Nobre, 2011), and b) such knowledge may facilitate and guide the therapeutic process (Hartmann, Philippsohn, Heiser, & Rüffer-Hesse, 2004).

No previous studies have explored the relationship between personality and PSC and NSC. However, it has often been shown that some personality traits predispose individuals to experience either more positive or negative affect, which characterizes each type of sexual cognition. Extraversion and openness to experience have been found to be related to positive affect (Evans & Rothbart, 2007; Kardum & Hudek-Knezevic, 2012), while neuroticism has shown to be strongly associated with negative affect (Kardum & Hudek-Knezevic, 2012; Romero, Gómez-Fraguela, & Villar, 2012). Another personality trait that requires consideration is obsessiveness, as both obsessive thoughts and NSC are intrusive and therefore share a similar nature. Freeston, Krebs, Heyman, and Salkovskis (2009) evidenced that individuals with an obsessive disorder usually report intrusive sexual thoughts, which suggests that the content of intrusive and obsessive thoughts might overlap (see Canals Sans, Hernández-Martínez, Cosi Muñoz, Lázaro García, & Toro Trallero, 2012; Clark & Rhyno, 2005; Sánchez-Meca et al., 2011).

When exploring the relationship between personality traits and the frequency and content of sexual cognitions, it would be important to consider the influence of other aspects such as gender, age, and religion. It has consistently been shown that men report a higher frequency of all types of sexual thoughts than women (Carpenter, Janssen, Graham, Vorst, & Wicherts, 2008; Fischtein, Herold, & Desmarais, 2007; Moyano & Sierra, 2013; Renaud & Byers, 1999). Age has been found to be negatively related to the frequency of both positive and negative sexual cognitions (Moyano & Sierra, 2013). Finally, Christian individuals usually report a lower frequency of sexual fantasies and sexual cognitions experienced as pleasant (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011; Carvalheira, Brotto, & Leal, 2010). However, the influence of religion on the frequency of negative sexual cognitions still remains unclear, as Moyano and Sierra (2013) recently found no relationship between both variables.

The aim of the present study, drafted according to the guidelines developed by Hartley (2012), was to analyze the relationship between gender, age, religion, and personality traits on one side and the overall frequency of positive and negative sexual cognitions and their specific content (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal) on the other. To do so, based on previous research, we aimed to test the following hypotheses:

Hypothesis 1. Men, individuals who are younger, and those who do not profess any religion, will report a higher overall frequency of PSC. Moreover, extraversion and openness to experience will be positively related to the overall frequency of PSC, while neuroticism and obsessiveness will be negatively related to it.

Hypothesis 2. Men and younger individuals will report a higher overall frequency of NSC. Previous studies suggest that the frequency of PSC and NSC is positively associated, thus individuals with a higher frequency of PSC, also report a higher frequency of NSC (Moyano & Sierra, 2013; Renaud & Byers, 1999). However, we will find no or little relationship between religion and overall frequency of NSC (Moyano & Sierra, 2013; Pérez-González et al., 2011; Renaud & Byers, 1999). Extraversion and openness to experience will be negatively associated with the overall frequency of NSC, while neuroticism and obsessiveness will be positively associated with it.

Considering the absence of previous research that may guide further hypotheses, no specific predictions were outlined regarding the relationship between socio-demographic variables, personality traits and the content of positive and negative sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal). Instead, the following research question was put forward: Will gender, age, religion, and personality traits be associated with intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal positive and negative sexual cognitions?

## Method

### Participants

The sample was composed of 1,500 Spanish participants (42.80% men and 57.20% women) aged between 18 and 72

years. Mean age was 28.51 ( $SD = 9.86$ ) in men and 28.56 ( $SD = 10.16$ ) in women. Regarding religion, 62.30% of men and 65.90% of women reported being Christian. The remaining participants reported not belonging to any religion. A majority of participants had a university degree or secondary school education (49.70% and 40.20%, respectively, in men, and 45.50% and 45.80%, respectively, in women). All participants were in a heterosexual relationship with sexual activity for at least 6 months.

## Instruments

- Socio-demographic questionnaire inquiring about gender, age, education, and religious affiliation.
- Spanish version of the Sexual Cognitions Checklist (SCC; Renaud & Byers, 1999, 2011) developed by Moyano and Sierra (2012). The SCC assesses the frequency, content, and valence of sexual cognitions. It is composed of 28 sexual cognitions that are answered on a 7-point Likert scale ranging from 0 (*I've never had this thought*) to 6 (*I've had -have- this thought frequently during the day*). It groups sexual cognitions into four dimensions: *Intimate* (e.g., Having intercourse with a loved partner), *Exploratory* (e.g., Participating in an orgy), *Sadomasochistic* (e.g., Whipping or spanking someone), and *Impersonal* (e.g., Watching others have sex). The authors of both the original and the Spanish validation provided evidence of the internal consistency and validity of the scale. In this study, Cronbach's alpha reliability of each dimension for PSC and NSC was, respectively: *Intimate* (.89, .81), *Exploratory* (.82, .82), *Sadomasochistic* (.75, .89), and *Impersonal* (.63, .68).
- Short version of the Revised NEO Personality Inventory, NEO PI-R: NEO-Five Factor Inventory, NEO-FFI (Costa & McCrae, 2001). This instrument assesses the Big Five personality factors. Only three traits were examined in the present study: *Neuroticism*, *Extraversion*, and *Openness to experience*. Each dimension is assessed through 12 items, which are answered on a 5-point Likert scale ranging from 1 (*completely disagree*) to 5 (*completely agree*). The original version reached high reliability values, ranging from .88 to .92. In this study, Cronbach's alpha values were .77 for *Neuroticism*, .80 for *Extraversion*, and .73 for *Openness to experience*.
- *Obsessive* subscale of the Minnesota Multiphasic Personality Inventory, MMPI-2 (Hathaway & McKinley, 1999). It is composed of 16 items with dichotomous answers (*True/False*). In this study, Cronbach's alpha was .75.

## Procedure

Participants were incidentally recruited in several Spanish provinces from university schools, lifelong learning centers for adults, and courses for jobseekers. A single examiner administered the measures individually or in groups not exceeding 50 individuals. All participants were given a consent form and an explanation of the main objective of the study: exploring the sexual thoughts of the Spanish population. Anonymity and confidentiality were guaranteed. No participants received any compensation in exchange for their cooperation.

**Table 1** Hierarchical regression analysis in the prediction of the overall frequency of positive sexual cognitions.

Step	Variables	$\beta$	<i>sr</i>	$\Delta R^2$	$R^2$
1	NSC	.28	.28***	.08***	.08
2	Gender	-.22	-.22***	.13***	.21
	Age	-.16	-.16***		
	Religion	-.20	-.20***		
3	Neuroticism	.05	.05*	.05***	.27
	Extraversion	.05	.04		
	Openness to experience	.21	.20***		
	Obsessiveness	-.06	-.06**		

NSC, negative sexual cognitions.

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$ .**Table 2** Hierarchical regression analysis in the prediction of the overall frequency of negative sexual cognitions.

Step	Variables	$\beta$	<i>sr</i>	$\Delta R^2$	$R^2$
1	PSC	.28	.28***	.07***	.07
2	Gender	.00	.00	.01***	.08
	Age	-.10	-.10***		
	Religion	.03	.03		
3	Neuroticism	.06	.06*	.02***	.10
	Extraversion	-.03	-.03		
	Openness to experience	-.05	-.05*		
	Obsessiveness	.07	.07**		

PSC, positive sexual cognitions.

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$ .

## Results

In order to jointly examine participants' socio-demographic variables, gender, age, and religion and the personality traits neuroticism, extraversion, openness to experience and obsessiveness and assess their relationship with the overall frequency of PSC and NSC, several hierarchical multiple regression analyses were conducted. As recommended by Renaud and Byers (1999, 2001), the effect of the overall frequency of NSC was controlled when analyzing PSC and vice versa. This variable was entered in Block 1. Socio-demographic variables were entered in Block 2, and personality traits were entered in Block 3. The interactions between gender and each personality trait that were found to be significant were entered in Block 4. The variables were centered for this purpose (Aiken & West, 1991). The overall frequency of NSC, which was controlled in the prediction of the overall frequency of PSC (see Table 1), explained 8% of the variance of the model. Gender, age, and religion significantly contributed to the model, adding 13% of the variance. These variables were negatively associated with the overall frequency of PSC, that is, men and non-religious individuals reported a higher frequency of PSC. Moreover, younger age was associated with a higher frequency of PSC. Finally, openness to experience, neuroticism, and obsessiveness significantly added variance to the model, which finally accounted for

27% of the variance. This result indicates that respondents who were more prone to openness to experience and to a lesser extent neuroticism reported a higher frequency of PSC. However, respondents with higher levels of obsessiveness reported a lower frequency of PSC. None of the interactions between gender and personality variables were significant, which indicates that the relationship between personality and frequency of PSC was equivalent between men and women.

Table 2 shows the hierarchical regression analysis of the overall frequency of NSC. The overall frequency of PSC, which was controlled, significantly contributed to the model, explaining 7% of the variance. Age was the only socio-demographic variable that contributed to the model, and added 1% to the variance. Thus, younger respondents reported a higher frequency of NSC. By contrast, obsessiveness, neuroticism, and openness to experience were significant, although their Beta values were small. A greater tendency toward neuroticism and obsessiveness predicted a higher frequency of NSC. Yet, openness to experience was negatively related to frequency of NSC. In other words, a higher tendency toward this trait was associated with a lower frequency of NSC. All the variables together explained 10% of the variance.

In order to jointly explore socio-demographic variables and personality traits and assess their relationship with the frequency of sexual cognitions according to their content,

**Table 3** Results of the canonical correlation analysis between socio-demographic variables, personality traits, and the four dimensions of positive sexual cognitions.

	Function 1	
	<i>r</i> <sup>a</sup>	Standardized discriminant function coefficient
<i>Predictors</i>		
Gender	<b>.58</b>	.72
Age	<b>.33</b>	.29
Religion	<b>.47</b>	.35
<i>Criterion variables</i>		
Neuroticism	.10	-.08
Extraversion	-.17	-.09
Openness to experience	<b>-.50</b>	-.50
Obsessiveness	-.15	.10
<i>Criterion variables</i>		
Intimate	<b>-.81</b>	-.33
Exploratory	<b>-.87</b>	-.75
Sadomasochistic	<b>-.63</b>	-.01
Impersonal	<b>-.72</b>	-.06

Note. Structure coefficients (correlations) greater than .30 were included in the interpretation of each canonical variate (shown in bold).

canonical correlations were conducted separately for PSC and NSC. Gender, age, religion, neuroticism, extraversion, openness to experience and obsessiveness were entered as predictors and intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal sexual cognitions were the criterion variables. Because of the relationships previously found in the analysis and following the recommendations of Renaud and Byers (1999), we controlled the overall frequency of NSC when analyzing PSC and vice versa. A correlation of .30 as a cutoff was required for interpretation (Tabachnick & Fidell, 2012). In the analysis of the four dimensions of PSC, a function was found to be significant ( $F_{32, 5485.38} = 17.47$ ;  $p = .000$ ) and predicted 23% of the variance. As shown in Table 3, gender, age, religion, and openness to experience loaded in the set of predictor variables and all four types of PSC loaded in the set of criterion variables. This pair of canonical variates indicated that being male, being younger, not belonging to any religion, and a higher tendency toward openness to experience were associated with a higher frequency of all types of sexual cognitions (i.e., intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal).

Regarding NSC, although two functions were found to be significant ( $F_{32, 5485.38} = 3.39$ ,  $p = .000$  and  $F_{(21, 4273.28)} = 2.74$ ,  $p = .000$ ), altogether they did not explain more than 5% of the variance, so they were not further considered for interpretation (Tabachnick & Fidell, 2012). Contrary to our predictions, this result indicated that none of the socio-demographic variables or the personality traits was relevant for understanding why certain types of sexual cognitions are experienced as negative.

## Discussion

The aim of this study was to examine the relationship between gender, age, religion, and personality traits such as

neuroticism, extraversion, openness to experience, and obsessiveness on one side and the overall frequency and content of positive and negative sexual cognitions on the other. Results show that, in predicting the overall frequency of PSC, gender, age, and religion explained a considerable amount of the variance; in other words, being male, young and not belonging to any religion predicted a higher frequency of PSC, which is consistent with previous studies (Ahrold et al., 2011; Moyano & Sierra, 2013; Renaud & Byers, 1999). Openness to experience was the personality trait that was shown to be most relevant for PSC. This trait is characterized, among other aspects, by an active imagination or fantasy. In fact, previous research has shown that openness to experience is associated with higher sexual daydreaming (Pérez-González et al., 2011). Additionally, the association between openness to experience and positive affect was confirmed (Clark & Watson, 2008; Kardum & Hudeck-Knzevic, 2012). Interestingly and contrary to our predictions, the trait neuroticism, which is often associated with negative affect, was found to be a predictor of the overall frequency of PSC. This highlights that the relationship between neuroticism and positive affect is not completely clear. Along these lines, previous research indicates that neuroticism is associated with both positive and negative affect (David, Green, Martin, & Suls, 1997) and that it is related to both positive and negative sexual fantasies (Egan & Campbell, 2009). Obsessiveness was negatively related to the overall frequency of PSC. Therefore, this trait does not describe the nature of these types of thoughts. In contradiction with the initial hypothesis, extraversion was not found to predict PSC. We expected to find a relationship between PSC and extraversion, as this trait has been found to facilitate reproductive success through its relationship with several sexual aspects (e.g., having a higher frequency of sexual contacts, number of sexual partners) (Buss, 2003). The reason why no association was found may be that

extraversion increases the likelihood of sexual success but bears little relation to sexual cognitions, which are cognitive elements that are part of the imagination and have nothing to do with the easiness in social interactions that characterizes extraverted individuals.

Regarding NSC, the overall frequency of PSC, which was partialled out, predicted a considerable amount of variance. Yet, both socio-demographic and personality variables scarcely contributed to the model. This result highlights that the frequency of sexual cognitions that are experienced as negative highly depends of the frequency of sexual cognitions that are experienced as positive and pleasant. This evidences that both types of sexual cognitions are part of the same construct and depend on individuals' tendency toward sexual daydreaming (Pérez-González et al., 2011). Among the socio-demographic variables, only age was relevant, showing a negative association with the frequency of NSC. Gender was not significant in the prediction of the frequency of NSC. A possible explanation may be that differences between men and women in the frequency of NSC are often small, as shown by previous studies (Renaud & Byers, 1999; Moyano & Sierra, 2013). Moreover, the lack of relationship between being a Christian and experiencing sexual cognitions as negative seems to support previous suggestions by Wetterneck, Smith, Burgess, and Hart (2011). These authors pointed out that the distress triggered by intrusive sexual thoughts is not associated with religiosity. We also observed that neurotic and obsessive tendencies predicted a higher frequency of NSC whereas openness to experience was negatively associated with NSC. Results are consistent with previous studies that have shown a relationship between neuroticism and negative affect (Clark & Watson, 2008) and between neuroticism and negative aspects of sexuality such as a higher tendency to feel displeasure and sexual disgust (Olatunji, Haidt, McKay, & David, 2008). The relationship between NSC and obsessiveness evidences, as suggested by Byers, Purdon, and Clark. (1998), that NSC are characterized by being intrusive and that this type of sexual cognition is similar in form and content to obsession, although intrusive thoughts are usually more brief, less intense, trigger less distress, and are more easily controllable (Salkovskis & Harrison, 1984).

When examining the relationship between socio-demographic variables and the specific content of sexual cognitions, we found that gender, age, and religion were relevant in the prediction of all types of PSC. Therefore, being male, younger and non-religious was associated with having a higher frequency of intimate, exploratory, sadomasochistic, and impersonal sexual cognitions. The only trait that predicted the frequency of all types of PSC was openness to experience. The full model explained 23% of the variance. As shown by previous research, openness to experience was the most important factor for the prediction of sexual aspects (Meston et al., 1993). Interestingly, sexual cognitions with sadomasochistic content, which have often been considered to be deviant and pathological, were far from being associated with neurotic tendencies and were instead predicted by openness to experience, as previously shown by Bivona, Critelli, and Clark (2012). No socio-demographic or personality factors were found to be significant in the prediction of any type

of NSC.. This result suggests that there may be other factors related to the psychosexual history of individuals that may lead them to experience certain contents of sexual cognitions as negative.

Considering the weak relationship found between personality and positive and negative sexual cognitions and especially with the latter, it is necessary to ponder whether classic personality traits are a relevant factor in the study of human sexuality, as it has generally been assumed (Michalski & Shackelford, 2010). The study conducted by Schmitt (2004) in 10 different regions across the world revealed very weak relationships between 1) personality traits such as extraversion, neuroticism, and openness to experience and 2) risk sexual behaviors, promiscuity, and infidelity, reporting correlations that were significant but ranged between .03 and .13. Hoyle, Fejfar, and Miller (2000) did not find a relationship between risk sexual behavior and extraversion and openness to experience, and found a very weak relationship between risk sexual behavior and neuroticism. Recent studies have reported a weak relationship between extraversion and sexual orientation (Zheng, Lippa, & Zheng, 2011), and even between extraversion and the sexual activities that men and women usually prefer (Peterson, 2011). Sexual behavior, such as reaching an orgasm during intercourse, has shown significant correlations with extraversion and neuroticism, although with values that are never higher than .08 (Zietsch, Miller, Bailey, & Martin, 2011).

Classical personality traits do not seem to have a solid relationship with either sexual response or sexual fantasies. In particular, it has been shown that neuroticism is associated with sexual dysfunction but it does not explain more than 7% of the variance (Quinta Gomes & Nobre, 2011). Other authors as Janssen, Vorst, Finn, and Bancroft (2002) failed to find evidence of a relationship between extraversion and individuals' propensity for sexual excitation. In a meta-analysis, Malouff, Thorsteinsson, Schutte, Bhullar, and Rooke (2010) evidenced the weak influence of personality on sexual satisfaction. Moreover, extraversion, neuroticism and openness to experience have not been associated with sexual problems in women (Burri, Spector, & Rahman, 2013). Regarding sexual fantasies, Hariton and Singer (1974) found a relationship between personality traits (i.e., aggressiveness, exhibition, impulsivity, autonomy, and dominance) in women that fantasize about coital activities, although these relationships were weak. The most recent studies have particularly focused on examining personality and sexual fantasies in sexual offenders. Therefore, it is not possible to make comparisons with the sample used in this study. However, results in this area of research also seem to yield weak and marginal relationships (Williams, Cooper, Howell, Yuille, & Paulhus, 2009).

The weakness of the relationship between personality and sexuality leads us to make the following suggestions: a) several authors have pointed out that certain sexual behaviors may not be stable through time (Okami, 2002); thus, personality traits may be more adequate to assess more lasting behavioral patterns rather than specific behavioral events (Hoyle et al., 2000); and b) although the Big Five factors provide a popular heuristic of the central aspects of personality traits, it would be necessary to



conceptualize personality in sexual terms. This would facilitate better predictions through traits that are more relevant to predict certain aspects related to sexuality, such as erotophilia (Fisher & Fisher, 2000), sexual sensation seeking, and impulsivity (Bancroft et al., 2003), or sexual inhibition (Bancroft & Vukadinovic, 2004).

In summary, this study provides evidence of the relationships between personality traits and the frequency and content of positive and negative sexual cognitions in a non-clinical sample. This issue has not been explored before and could be useful for the training of individuals regarding their sexual fantasies in a therapeutic setting, as such fantasies are widely used in the treatment of several sexual dysfunctions. However, a few limitations should be noted. Personality traits were assessed through self-report measures so it could be useful to apply other measures to confirm the presence of such traits. Future studies should further explore which factors may lead individuals to experience sexual cognitions as negative.

## Funding

This study was funded by a predoctoral scholarship from the Spanish Ministry of Education for the training of university teachers (Reference: AP2008-02503).

## References

- Ahrold, T., Farmer, M., Trapnell, P., & Meston, C. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 619-630.
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Aluja, A., García, O., & García, L. F. (2003). Relationships among extraversion, openness to experience, and sensation seeking. *Personality and Individual Differences, 35*, 671-680.
- Aslan, E., & Fynes, M. (2008). Female sexual dysfunction. *International Urogynecology Journal, 19*, 293-305.
- Bancroft, J., Janssen, E., Strong, D. M. A., Carnes, L., Vukadinovic, Z., & Long, J. S. (2003). Sexual risk-taking in gay men: The relevance of sexual arousability, mood, and sensation seeking. *Archives of Sexual Behavior, 32*, 555-572.
- Bancroft, J., & Vukadinovic, Z. (2004). Sexual addiction, sexual compulsivity, sexual impulsivity, or what? Toward a theoretical model. *Journal of Sex Research, 41*, 225-234.
- Bartels, R., & Gannon, T. (2011). Understanding the sexual fantasies of sex offenders and their correlates. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 551-561.
- Birnbaum, G. E., Mikulincer, M., & Gillath, O. (2011). In and out of a daydream: Attachment orientations, daily relationship quality, and sexual fantasies. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1398-1410.
- Bivona, J., Critelli, J., & Clark, M. (2012). Women's rape fantasies: An empirical evaluation of the major explanations. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 1107-1119.
- Burri, A., Spector, T., & Rahman, Q. (2013). A discordant monozygotic twin approach to testing environmental influences on sexual dysfunction in women. *Archives of Sexual Behavior*.
- Buss, D. M. (2003). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Buss, D. M. (2009). How can evolutionary psychology successfully explain personality and individual differences. *Perspectives on Psychological Science, 4*, 359-366.
- Byers, E. S., Purdon, C., & Clark, D. A. (1998). Sexual intrusive thoughts of college students. *The Journal of Sex Research, 35*, 359-369.
- Canals Sans, J., Hernández-Martínez, C., Cosi Muñoz, S., Lázaro García, L., & Toro Trallero, J. (2012). The Leyton Obsessional Inventory-Child Version: Validity and reliability in Spanish non-clinical population. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 81-96.
- Carpenter, D., Janssen, E., Graham, C., Vorst, H., & Wicherts, J. (2008). Women's scores on the Sexual Inhibition/Sexual Excitation Scales (SIS/SES): Gender similarities and differences. *Journal of Sex Research, 45*, 36-48.
- Carvalho, A., Brotto, L., & Leal, I. (2010). Women's motivations for sex: Exploring the diagnostic and statistical manual, text revision criteria for hypoactive sexual desire and female sexual arousal disorders. *Journal of Sexual Medicine, 7*, 1454-1463.
- Clark, D. A., & Rhyno, S. (2005). Unwanted intrusive thoughts in nonclinical individuals: Implications for clinical disorders. In D. A. Clark (Ed.), *Intrusive thoughts in clinical disorders* (pp. 1-29). New York, NY: Guilford Press.
- Clark, L. A., & Watson, D. (2008). Temperament: An organizing paradigm for trait psychology. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 265-286). New York, NY: Guilford Press.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2001). *Inventario de Personalidad NEO revisado (NEO PI-R) e Inventario NEO reducido de Cinco Factores (NEO FFI)*. Madrid: TEA.
- David, J. P., Green, P. J., Martin, R., & Suls, J. (1997). Differential roles of neuroticism, extraversion, and event desirability for mood in daily life: An integrative model of top-down and bottom-up influences. *Journal of Personality and Social Psychology, 73*, 149-159.
- Egan, V., & Campbell, V. (2009). Sensational interests, sustaining fantasies and personality predict physical aggression. *Personality and Individual Differences, 47*, 464-469.
- Evans, D. E., & Rothbart, M. K. (2007). Developing a model for adult temperament. *Journal of Research in Personality, 41*, 868-888.
- Fischtein, D. S., Herold, E. S., & Desmarais, S. (2007). How much does gender explain in sexual attitudes and behaviors? A survey of Canadian adults. *Archives of Sexual Behavior, 36*, 451-461.
- Fisher, J. D., & Fisher, W. A. (2000). Individual-level theories of HIV risk behavior change. In D. Peterson, & R. J. DiClemente (Eds.), *Handbook of HIV prevention* (pp. 3-55). New York, NY: Plenum.
- Fisher, T., & McNulty, J. (2008). Neuroticism and marital satisfaction: The mediating role played by the sexual relationship. *Journal of Family Psychology, 22*, 112-122.
- Freeston, M., Krebs, G., Heyman, I., & Salkovskis, P. (2009). Risk assessment and management in obsessive-compulsive disorder. *Advances in Psychiatric Treatment, 15*, 332-343.
- Hariton, E. B., & Singer, J. L. (1974). Women's fantasies during sexual intercourse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 313-322.
- Hartley, J. (2012). New ways of making academic articles easier to read. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 143-160.
- Hartmann, U., Philippsohn, S., Heiser, K., & Ruffer-Hesse, C. (2004). Low sexual desire in midlife and older women: personality factors, psychosocial development, present sexuality. *The Journal of the North American Menopause Society, 11*, 726-740.
- Hathaway, S. R., & McKinley, J. C. (1999). *MMPI-2. Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota-2*. Madrid: TEA.
- Hawley, P., & Hensley IV, W. A. (2009). Social dominance and forceful submission fantasies: Feminine pathology or power? *Journal of Sex Research, 46*, 568-585.

- Heaven, P. C., Fitzpatrick, J., Craig, F. L., Kelly, P., & Sebar, G. (2000). Five personality factors and sex: Preliminary findings. *Personality and Individual Differences, 28*, 1133-1141.
- Hoyle, R., Fejfar, M., & Miller, J. (2000). Personality and sexual risk taking: A quantitative review. *Journal of Personality, 68*, 1203-1231.
- Janssen, E., Vorst, H., Finn, P., & Bancroft, J. (2002). The Sexual Inhibition (SIS) and Sexual Excitation (SES) Scales: I. Measuring sexual inhibition and excitation proneness in men. *Journal of Sex Research, 39*, 114-126.
- Kardum, I., & Hudek-Knezevic, J. (2012). Relationships between five-factor personality traits and specific health-related personality dimensions. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 12*, 373-387.
- Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2003). The big five and sexual attitudes in Spanish students. *Social Behavior and Personality, 31*, 357-362.
- Malouff, J., Thorsteinsson, E. B., Schutte, N. S., Bhullar, N., & Rooke, S. (2010). The Five-Factor Model of personality and relationship satisfaction of intimate partners: A meta-analysis. *Journal of Research in Personality, 44*, 124-127.
- Meston, C. M., Trapnell, P. D., & Gorzalka, B. B. (1993, June). Sex and the five factor model of personality. Paper presented in The Annual meeting of the International Academy of Sex Research, Pacific Grove, CA.
- Michalski, R. L., & Shackelford, T. K. (2010). Evolutionary personality psychology: Reconciling human nature and individual differences. *Personality and Individual Differences, 48*, 509-516.
- Miri, M., AliBesharat, M., Asadi, M., & Shahyad, S. (2011). The relationship between dimensions of personality and sexual desire in females and males. *Procedia Social and Behavioral Sciences, 15*, 823-827.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2012). Adaptación y validación de la versión española del Sexual Cognitions Checklist (SCC). *Anales de Psicología, 28*, 904-914.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2013). *Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women*. Manuscript submitted for publication.
- Okami, P. (2002). Dear diary: A useful but imperfect method. In M. W. Wiederman & B. E. Whitley, Jr. (Eds.), *Handbook for conducting research on human sexuality* (pp. 195-208). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Olatunji, B. O., Haidt, J., McKay, D., & David, B. (2008). Core, animal reminder, and contamination disgust: Three kinds of disgust with distinct personality, behavioral, physiological, and clinical correlates. *Journal of Research in Personality, 42*, 1243-1259.
- Pérez-González, S., Moyano, N., & Sierra, J. C. (2011). La capacidad de ensoñación sexual: su relación con la actitud hacia las fantasías sexuales y rasgos de personalidad. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 99*, 9-20.
- Peterson, A. (2011). Predicting preferences for sex acts: Which traits matter most, and why? *Evolutionary Psychology, 9*, 371-389.
- Petty, R. E., Wegener, D. T., & Fabrigar, L. R. (1997). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology, 48*, 609-647.
- Quinta Gomes, A., & Nobre, P. (2011). Personality traits and psychopathology on male sexual dysfunction: An empirical study. *Journal of Sexual Medicine, 8*, 461-469.
- Raynor, D. A., & Levine, H. (2009). Associations between the five-factor model of personality and health behaviors among college students. *Journal of American College Health, 58*, 73-82.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality, 8*, 17-30.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2001). Positive and negative sexual cognitions: Subjective experience and relationships to sexual adjustment. *Journal of Sex Research, 38*, 252-262.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (2011). Sexual Cognition Checklist. In T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber, & S. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (3rd ed.) (pp. 110-112). New York, NY: Routledge.
- Romero, E., Gómez-Fraguela, J., & Villar, P. (2012). Life aspirations, personality traits and subjective well-being in a Spanish sample. *European Journal of Personality, 26*, 45-55.
- Salkovskis, P. M., & Harrison, J. (1984). Abnormal and normal obsessions: A replication. *Behavior Research and Therapy, 22*, 549-552.
- Sánchez-Meca, J., López-Pina, J. A., López-López, J. A., Marín-Martínez, F., Rosa-Alcázar, A. I., & Gómez-Conesa, A. (2011). The Maudsley Obsessive-Compulsive Inventory: A reliability generalization meta-analysis. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*, 473-493.
- Schmitt, D. P. (2004). The Big Five related to risky sexual behaviour across 10 world regions: Differential personality associations of sexual promiscuity and relationship infidelity. *European Journal of Personality, 18*, 301-319.
- Schmitt, D. P., & Shackelford, T. K. (2008). Big Five traits related to short-term mating: From personality to promiscuity across 46 nations. *Evolutionary Psychology, 6*, 246-282.
- Sierra, J. C., Alvarez-Castro, S., & Miró, E. (1995). Relación entre rasgos de personalidad y fantasías sexuales. *Terapia Psicológica, 3*, 7-12.
- Smith, C., Nezelek, J., Webster, G., & Paddock, E. (2007). Relationships between daily sexual interactions and domain-specific and general models of personality traits. *Journal of Social and Personal Relationships, 24*, 497-515.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2012). *Using multivariate statistics* (6th ed.). New Jersey: Pearson.
- Wetterneck, C., Smith, A., Burgess, A., & Hart, J. (2011). Distress from sexual thoughts: Do religiosity, emotions, and thought appraisal matter? *Journal of Cognitive Psychotherapy, 25*, 189-202.
- Williams, K. M., Cooper, B. S., Howell, T. M., Yuille, J. C., & Paulhus, D. (2009). Inferring sexually deviant behavior from corresponding fantasies: The role of personality and pornography consumption. *Criminal Justice and Behavior, 36*, 130-137.
- Wilson, G. D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy, 3*, 45-55.
- Zheng, L., Lippa, R. A., & Zheng, Y. (2011). Sex and sexual orientation differences in personality in China. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 533-541.
- Zietsch, B. P., Miller, G., Bailey, M., & Martin, N. (2011). Female orgasm rates are largely independent of other traits: Implications for "female orgasmic disorder" and evolutionary theories of orgasm. *Journal of Sexual Medicine, 8*, 2305-2316.

**Asunto Sexual and Relationship Therapy - Decision on Manuscript ID CSMT-2013-0048.R2**

Remitente [ianta001@umn.edu](mailto:ianta001@umn.edu)

Destinatario [mmoyano@ugr.es](mailto:mmoyano@ugr.es)

Fecha 11-06-2014 12:32 am

10-Jun-2014

Dear Miss Moyano:

It is a pleasure to accept your manuscript entitled "Positive and negative sexual cognitions: Similarities and differences between men and women from southern Spain" in its current form for publication in Sexual and Relationship Therapy.

To recommend Sexual and Relationship Therapy to your institution library please use the following link <http://www.tandf.co.uk/journals/library.asp>.

Thank you for your fine contribution. On behalf of the Editors of Sexual and Relationship Therapy, we look forward to your continued contributions to the Journal.

Sincerely,  
Alex Iantaffi  
Sexual and Relationship Therapy  
[ianta001@umn.edu](mailto:ianta001@umn.edu)